

Ora según las Reglas

Aprendiendo a orar



Bruce R. Edwards

ORA SEGÚN LAS REGLAS

Comprender cómo orar

Por el pastor Bruce R. Edwards

ORA SEGÚN LAS REGLAS

Copyright © 2018

Por Bruce R. Edwards

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, así como su uso bajo cualquier forma.

Sin la autorización expresa y por escrito del editor,
salvo el uso de breves citas en una reseña de libro.

Impreso en los Estados Unidos de América

Primera edición, 2018

ISBN 979-8-89546-425-0

Todas las citas bíblicas contenidas en este documento, a menos que se indique lo contrario,

Son la Nueva Versión King James de la Biblia.

Copyright 1979, 1980, 1982 Thomas Nelson, Inc., Editores.

www.bruce-edwards.com

CONTENIDO

DEDICACIÓN/RECONOCIMIENTO	7
INTRODUCCIÓN	EL PODER DE 10
LA ORACIÓN	COMIENZA BIEN EL DÍA - 11
oración matutina	SIGUE UN PLAN 17
.....	ORAR CON LA PALABRA DE 31
DÍOS	ORAR MAL CON LA 38
PALABRA.....	ORACIONES DE EFESIOS 68
.....	CÓMO USAR EL NOMBRE DE JESÚS 78
EN LA ORACIÓN.....	ORAR EN EL ESPÍRITU 107
.....	124

TIPOS DE ORACIÓN

INTRODUCCIÓN A ESTA SECCIÓN	142
1) PETICIÓN (súplica).....	146
2) ORACIÓN DE INTERCESIÓN	154
3) ORACIÓN DE ACUERDO	166
4) ORACIÓN UNIDA/CORPORATIVA	179
5) ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN	207
6) ORACIÓN DE ALABANZA (adoración)	211
7) ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS	
217 ORACIÓN - PARA TRAER SALVACIÓN A TU FAMILIA...	224
ORACIÓN - PARA ATAR AL DIABLO	

277

292

DEDICACIÓN - AGRADECIMIENTO

Este libro está dedicado con cariño a la memoria del Pastor Billy Joe Daugherty, quien partió a la presencia del Señor en 2009. Tuve el privilegio de aprender de su ministerio y servir como su Pastor Asociado Principal durante más de 20 años. El Centro Cristiano Victoria ha impactado la vida de miles de personas a través de la iglesia, su escuela cristiana, su instituto bíblico y sus proyectos misioneros. Todo para la gloria de Dios.

El pastor Billy Joe fue mi mentor y una gran influencia en mi vida y ministerio. Su fe inquebrantable, su espíritu de humildad y su integridad fueron una inspiración para mí como pastor. Le debo una enorme gratitud. Me enseñó mucho sobre la Palabra de Dios, el liderazgo, el ministerio pastoral y cómo vivir una vida de fe.

Gran parte de este libro es una recopilación de sus enseñanzas sobre la oración. Impartí junto a él el curso «Principios de la Oración» en Victory College durante muchos años. Los capítulos de este libro provienen de las enseñanzas, notas y escritos que compartimos en aquel curso. La mayor parte del contenido de este libro proviene, directa o indirectamente, de él.

Ruego que la lectura y el estudio de las páginas de este libro les inspiren a llevar una vida de oración más eficaz.

Que Dios te bendiga,

***Pastor Bruce
Edwards***

INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez has intentado jugar sin conocer las reglas? Quizás tomaste un balón de baloncesto y empezaste a driblar, solo para que alguien pitara falta. O tal vez intentaste jugar a las cartas sin entender qué hacía cada carta, y terminaste frustrado, confundido y perdiendo todas las manos. Jugar sin reglas no solo es difícil, es imposible. Y esta es la verdad: cada juego tiene sus propias reglas. Lo que funciona en un juego puede llevar al fracaso en otro. Si no conoces las reglas, no puedes ganar. Si las rompes, serás penalizado. La victoria solo es posible cuando juegas correctamente.

Aprendí esta lección en los campos de juego mucho antes de comprenderla en el ámbito espiritual. De niño, me encantaban los deportes. Fútbol americano, baloncesto, béisbol... lo que sea, lo practicaba. Después de la secundaria, descubrí el desafío del golf. Cada partida era diferente, cada una requería habilidad, estrategia y concentración; pero, sobre todo, cada una tenía sus propias reglas.

En fútbol americano, se podía correr con el balón, placar a los oponentes e incluso chocar con los defensas sin penalización. En baloncesto, correr con el balón era falta. Golpear a alguien intencionalmente era infracción y otorgaba tiros libres al oponente. El béisbol tenía sus propias reglas. En golf, la línea entre un golpe de penalización y un swing perfecto es muy delgada. Cada deporte se rige por sus propios principios, y para tener éxito, hay que seguirlos. Si se infringen las reglas, hay consecuencias. Si se respetan, se tiene la victoria asegurada.

La oración funciona de la misma manera. Así como hay diferentes tipos de deportes, hay diferentes tipos de oración. Y así como cada deporte tiene reglas, cada tipo de oración tiene reglas que la rigen. Efesios 6:18 nos instruye:

“Y orad en el Espíritu en todo momento, con toda oración y súplica.”(VNI)

Fíjese en la frase “*de todo tipo*” La Biblia Amplificada dice “*todo tipo de oración*” y otra traducción dice “*con todo tipo de oración*.” La Biblia es muy clara: no hay una sola forma de orar. Hay muchas formas, y cada una tiene sus propias reglas.

Esto es lo que muchos creyentes pasan por alto: **Si no oras siguiendo las reglas para el tipo de oración que estás haciendo, no verás los resultados que deseas.** Puedes orar con fe, sinceridad y emoción, pero si tu oración no se rige por los principios espirituales que la sustentan, es posible que nunca logres el éxito. Al igual que en los deportes, la victoria en la oración requiere comprensión, disciplina y estrategia.

Permítanme darles un ejemplo. Conozco personas que oran por sanación, pero lo hacen con la mentalidad de simples peticiones, en lugar de interceder con fe. Son sinceras, pero no aplican la autoridad ni la expectativa que la situación exige. ¿El resultado? Frustración. Decepción. A veces, incluso abandonan la oración por completo. Pero quienes comprenden las claves de la oración con fe, la perseverancia y la autoridad espiritual experimentan avances una y otra vez.

La oración no es aleatoria. Es intencional. Es poderosa. Y funciona. **pero solo cuando entendamos cómo orar correctamente.** De eso trata este libro: de enseñarte a orar siguiendo las reglas para que tus oraciones sean efectivas, tu fe se fortalezca y tu vida comience a experimentar la victoria que Dios te tiene reservada.

Piensa en esto: ¿Y si tu vida espiritual pudiera transformarse simplemente aplicando los principios ya revelados en las Escrituras? ¿Y si las respuestas que has estado esperando, la paz que anhelas, los avances por los que has orado, ya estuvieran a tu alcance, simplemente esperando?

¿Cómo orar correctamente? Todo creyente tiene acceso a este poder, pero es necesario aprender a orar con precisión, comprensión y obediencia a las normas divinas.

Piensa de nuevo en los deportes. Si jugaras al baloncesto sin saber qué es una falta, te penalizarían constantemente. Si jugaras al fútbol sin entender la regla del fuera de juego, podrías perder todos los partidos. Sin embargo, una vez que conoces las reglas, puedes jugar con estrategia, confianza y éxito. Con la oración sucede lo mismo. Existe un «manual» espiritual que Dios nos ha dado, y este libro te guiará a través de él.

Orar según las reglas no se trata de rituales ni fórmulas. Se trata de alinearse con los principios de Dios, comprender cómo funciona el cielo y aprender a actuar en comunión con el Espíritu. Se trata de conocer **qué orar, cómo orar y cuándo orar**. Y cuando ores según estas reglas, observa cómo obra Dios. Verás cómo se abren puertas que parecían cerradas para siempre. Verás cómo se alivian las cargas que has llevado durante años. Verás cómo lo milagroso se convierte en parte de tu vida cotidiana.

En las páginas siguientes, te enseñaré no solo los tipos de oración, sino también las reglas que rigen cada uno. Desde la intercesión hasta la súplica, desde la lucha espiritual hasta la acción de gracias, aprenderás a conectarte con Dios de maneras que den frutos. Así como un atleta de élite estudia las estrategias, practica con diligencia y obedece las reglas del juego, tú también puedes convertirte en un campeón de la oración.

La pregunta es sencilla: ¿estás listo para aprender las reglas? ¿Estás listo para dejar de adivinar y empezar a vencer en la oración? Si es así, este libro es tu guía. Entra al campo de batalla espiritual completamente preparado. Aprende las estrategias, aplica los principios y observa cómo se transforma tu vida de oración. La victoria te espera, pero debes seguir las reglas.

Porque cuando oras siguiendo las reglas, nada es imposible.

EL PODER DE LA ORACIÓN

John Wesley, el gran evangelista inglés del siglo XVIII que impulsó un avivamiento en toda Inglaterra y fundó la Iglesia Metodista, dijo una vez:

“Parece que Dios está limitado por nuestra vida de oración; que no puede hacer nada por la humanidad a menos que alguien se lo pida.”

¡Qué afirmación tan audaz! Pero Wesley no exageraba; describía una realidad espiritual. La oración mueve la mano de Dios. La oración libera el poder celestial en la tierra. La oración invita a la intervención divina en las circunstancias humanas. Wesley lo había visto de primera mano en su ministerio. Ciudades enteras se transformaron gracias a la oración. Corazones se conmovieron, vidas cambiaron y naciones enteras se estremecieron porque los creyentes clamaron a Dios.

La Biblia lo confirma. Santiago 5:16b declara:

“La oración del justo es poderosa y eficaz.”

Si la oración es ~~es~~ poderosa y ~~eso~~ si es eficaz, ¿por qué tantos creyentes oran sin obtener resultados? ¿Por qué algunos oran y, sin embargo, no ven ningún cambio, ningún avance, ningún milagro?

La respuesta es simple pero profunda: **Muchos creyentes no saben cómo orar eficazmente.** Aman a Dios, tienen corazones sinceros, pero nunca han aprendido las leyes y principios espirituales que rigen la oración. Oran por emoción o desesperación, no por revelación. Oran con esperanza, pero no con fe. Oran ~~a~~ Dios, pero no necesariamente *según Su Palabra*.

Y eso marca la diferencia.

La oración es poder liberado

Nunca se debe subestimar el poder de la oración. La oración cambia las cosas. La oración cambia *gente*. Cambios en la oración *situaciones*. Tiene el poder de alterar el curso de las naciones, de curar a los enfermos, de restaurar a los quebrantados y de abrir puertas que ningún hombre puede cerrar.

El apóstol Juan escribió:

«Si pedimos algo conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye —cualquier cosa que pidamos— sabemos que tenemos lo que le hemos pedido.» —1 Juan 5:14-15

¡Esa es una garantía divina! Cuando oramos *según Su voluntad*— que es Su Palabra—Dios escucha, y cuando Dios escucha, llegan las respuestas. La oración no es un mero deseo ni una rutina religiosa; es una comunión espiritual con Dios.

Prepárense para la lluvia

Hay una historia que ilustra maravillosamente este principio:

Dos campesinos necesitaban desesperadamente la lluvia para sus cosechas. Ambos rezaron para que lloviera. Pero solo uno salió a arar sus campos, reparó sus acequias y preparó su tierra para recibir el agua.

Ahora bien, ¿qué agricultor creía realmente que Dios enviaría la lluvia? Por supuesto, aquel que *preparado*! Por ello!

Eso es fe en acción. Muchos oramos como el primer agricultor: pedimos lluvia, pero nunca preparamos nuestros campos. Decimos que creemos, pero no lo hacemos. *interino* Nos gusta. Esperamos *averantes* de creer. Pero Jesús enseñó exactamente lo contrario.

Él dijo,

“Por eso les digo: Todo lo que pidan en oración, crean que ya lo han recibido, y les será concedido.”

— Marcos 11:24

La fe no es esperar a ver antes de creer; es creer antes.
tú ¡ver!

La fe prepara el terreno mientras el cielo aún está azul. La fe construye el arca antes de que caiga una sola gota de lluvia. La fe cava zanjas en un valle seco, esperando que Dios las llene de agua.

Como dijo en una ocasión Dwight L. Moody,

“Todo gran movimiento de Dios tiene su origen en una figura arrodillada.”

El hombre o la mujer de *fe* *prepara*. Eso es lo que hace que la oración sea poderosa.

La fe: el motor de la oración eficaz

La oración requiere fe. Es imposible orar con poder sin fe. Hebreos 11:6 nos lo recuerda:

“Sin fe es imposible agradar a Dios.”

La fe cree sin ver. La fe sale de la barca mientras las olas aún rompen. La fe se enfrenta al gigante con solo una honda y una piedra. La fe dice: «Dios lo dijo, yo lo creo, y asunto zanjado».

El difunto pastor EM Bounds, uno de los más grandes escritores sobre la oración, dijo:

“Dios da forma al mundo a través de la oración. Cuanto más se ore en el mundo, mejor será el mundo.”

La fe no ignora las circunstancias; simplemente se niega a ser gobernada por ellas. La fe no niega la realidad; proclama la realidad superior de Dios. La fe mira el problema y dice: «Tú eres grande, pero mi Dios es más grande».

La oración conecta la fe con el poder divino. Es como conectarse a la red eléctrica celestial: nada fluye hasta que se establece la conexión. Una vez que oras con fe, el poder divino comienza a manifestarse.

Por qué funciona la oración

¿Por qué funciona la oración? Porque la oración es el método elegido por Dios para cumplir su voluntad en la tierra.

Cuando Jesús enseñó a sus discípulos a orar, dijo:

“Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.”

— Mateo 6:10

Eso es lo que hace la oración: trae el cielo a la tierra. Es el puente entre el propósito divino y la participación humana. La oración no cambia la voluntad de Dios; la pone en práctica. Alinea nuestros corazones con su plan y nos prepara para recibir su poder.

John Wesley comprendió esta verdad cuando dijo que Dios no hace nada excepto en respuesta a la oración. Esto puede sonar sorprendente, pero es bíblico. Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, encontrarás que Dios siempre obra *a través de* personas que rezan.

- Dios liberó a Israel de Egipto porque Moisés oró.
- Detuvo la lluvia durante tres años porque Elías oró, y la envió de nuevo cuando Elías oró.
- Perdonó a Nínive porque el pueblo se arrepintió y oró.
- Liberó a Pedro de la cárcel porque la iglesia oró.

La oración mueve los cielos para que actúen en la tierra.

La autoridad del creyente

Ahora bien, he aquí por qué esto es tan importante: **Dios ha dado autoridad a su pueblo.**

En Génesis 1:26–27, Dios dijo:

“Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga dominio sobre toda la tierra.”

Esa palabra “dominio” significa *autoridad, regla o control*. Dios diseñó al hombre para que fuera su representante, su embajador, en la tierra. Cuando oramos, ejercemos esa autoridad que Dios nos ha dado. Orar no es mendigar, es *asociación*. No es una súplica, es *legislar*.

Jesús confirmó esta autoridad cuando dijo:

“Te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.”

— Mateo 16:19

Las llaves representan autoridad. Quienes tienen llaves pueden abrir y cerrar cosas. Mediante la oración, los creyentes tienen la autoridad para abrir la puerta a la bendición de Dios y cerrar la puerta a la interferencia del enemigo.

Pero esa autoridad solo se libera cuando nosotros *preguntar*. Santiago 4:2 nos recuerda,

“No tenéis porque no pedís.”

Dios está listo para actuar, pero está esperando a que su pueblo ore.

La oración: la ley celestial del permiso

Dios estableció la oración como la ley celestial de permiso. En otras palabras, nada sucede en el ámbito espiritual sin el consentimiento humano. Dios no impondrá su voluntad en nuestras vidas; espera nuestra invitación a través de la oración.

Charles Spurgeon, el “Príncipe de los Predicadores”, lo expresó maravillosamente:

“La oración es el delgado nervio que mueve el músculo de la omnipotencia.”

¡Piénsalo! La oración puede parecer insignificante, pero atrae la fuerza infinita de Dios. La oración activa lo sobrenatural. Es así como la gente común se convierte en instrumento de un poder extraordinario.

Cuando oras, el cielo escucha. Los ángeles se mueven. El Espíritu Santo comienza a orquestar alineaciones divinas. Las cosas empiezan a cambiar —a veces visiblemente, a veces invisiblemente— pero siempre de forma efectiva.

La oración eficaz se basa en la Palabra.

Para que la oración sea poderosa, debe estar fundamentada en la Palabra de Dios. Dios siempre responde a su Palabra. Él dijo en Isaías 55:11:

“Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero.”

Por eso, orar con la Palabra de Dios es la forma más elevada de oración: alinea nuestra petición con su voluntad revelada. Cuando oramos por sus promesas, le damos algo que cumplir.

Smith Wigglesworth, el gran apóstol de la fe, dijo una vez: “Dios se regocija cuando actuamos conforme a su Palabra”.

Si quieres que tus oraciones sean efectivas, busca un versículo bíblico que respalde tu petición. Declárala. Aférrate a ella. Ora hasta que se haga realidad. Así es como te conectas con el poder divino.

La oración es un trabajo, pero funciona.

La oración no siempre es fácil. Requiere disciplina, concentración y perseverancia. Los héroes de la fe en la Biblia fueron personas que perseveraron en la oración.

Jesús oró toda la noche antes de elegir a sus discípulos. Daniel oró tres veces al día, incluso bajo amenaza de muerte. Ana oró hasta que dio a luz a Samuel. Elías oró hasta que llegó la lluvia.

La oración requiere perseverancia. A veces, con una sola oración se ven resultados inmediatos. Otras veces, se ora una y otra vez, aferrándose a la propia confesión de fe hasta que llega el milagro.

Como dijo Andrew Murray,

“La oración no es un monólogo, sino un diálogo. La voz de Dios en respuesta a la mía es su parte más esencial.”

Sigue orando. Sigue creyendo. Sigue preparando tu campo para la lluvia.

Prepárate para aprender las reglas.

La oración tiene poder, pero ¿cómo se...? *tú* ¿Estás orando? ¿En qué crees? ¿Estás preparando tu campo para la lluvia?

En este libro, estudiaremos los diferentes tipos de oración y las normas espirituales que rigen cada uno. Aprenderás a orar con eficacia, a hacer oraciones que *trabajar*. Descubrirás cómo pasar de oraciones débiles y sin rumbo a peticiones audaces y llenas de fe que dan resultados.

La oración no es complicada una vez que se comprenden sus principios. Al aprender las reglas de la oración, comenzarás a orar con confianza y autoridad. Verás respuestas, avances y milagros, no algún día, sino ahora.

Un llamado a la oración

John Wesley tenía razón: Dios actúa cuando su pueblo ora. Nos ha dado dominio, autoridad y acceso a su trono de gracia. El cielo espera que pidas, creas y actúes con fe.

Así pues, al comenzar juntos este viaje, hagamos un nuevo compromiso para convertirnos en personas de oración: personas que mueven el cielo con palabras llenas de fe, que preparan el campo para la lluvia y que ven el poder de Dios obrando en nuestras vidas.

Redescubramos **el poder de la oración**—de esas que hacen temblar los cielos, transforman la tierra y hacen cumplir la voluntad de Dios.

COMIENZA BIEN EL DÍA

Oración de la mañana

En lo natural, es importante comenzar el día con un buen desayuno. Lo mismo ocurre en lo espiritual. La oración matutina es el desayuno que tu espíritu necesita. La llamamos el «desayuno de los campeones». Una vida de oración constante es la base de una vida de victorias continuas. Puedes haber nacido de nuevo y conocer a Jesús personalmente, pero no tener una vida de oración disciplinada y constante, que es clave para experimentar la vida victoriosa que Dios desea para ti cada día.

El gran predicador Charles Spurgeon comprendió esta verdad cuando escribió: «La primera hora de cada mañana debe dedicarse al Señor, cuya misericordia la ilumina con luz dorada». También aconsejó sabiamente: «Es una buena regla no mirar jamás el rostro de un hombre por la mañana hasta que hayas contemplado el rostro de Dios».

En los evangelios leemos cómo Jesús ministraba a la gente hasta altas horas de la noche; sin embargo, la Escritura dice que se levantó mucho antes del amanecer y buscó un lugar tranquilo donde pudo comunicarse con su Padre. Jesús sabía que su victoria personal dependía de la comunión con su Padre.

Al atardecer, cuando se puso el sol, le llevaron a todos los enfermos y endemoniados. Y toda la ciudad se congregó a la puerta. Entonces sanó a muchos que padecían diversas enfermedades y expulsó a muchos demonios; y no les permitía hablar, porque lo conocían. Ya de mañana, muy temprano, salió y se fue a un lugar solitario; y allí oró. (Marcos 1:32-35)

¿Por qué la oración matutina?

Aquí tienes siete razones convincentes por las que deberías rezar al comenzar el día.

1. Jesús lo hizo

Jesús nos dio ejemplo de oración. Se levantaba temprano y buscaba un lugar tranquilo para comenzar el día a solas. Las Escrituras dicen que Jesús solía ir a un jardín o a la montaña a orar. Si Jesús necesitaba comenzar el día con oración, ¡cuánto más necesitamos nosotros comenzar los nuestros con la oración!

Nos enseñó que podíamos entrar a solas en nuestro armario y orar — dondequiera que estuviera nuestro armario o lugar de soledad—, ya fuera en un armario de verdad, debajo de la cama, en el apartamento, en casa, en el patio o en el barrio. Lo importante es encontrar un lugar donde podamos comunicarnos con el Señor.

Como bien expresó Lysa TerKeurst: "Debemos intercambiar susurros con Dios antes de gritarle al mundo".

E.M. Bounds, una de las voces más influyentes sobre la oración en la historia cristiana, hizo esta profunda observación: «Los hombres que más han hecho por Dios en este mundo han orado temprano. Quien malgasta la mañana, su oportunidad y frescura, en otras cosas que no sean buscar a Dios, tendrá poco éxito buscándolo el resto del día. Si Dios no ocupa el primer lugar en nuestros pensamientos y esfuerzos por la mañana, ocupará el último lugar el resto del día».

Bounds practicaba lo que predicaba. Dedicaba las horas de 4 a 7 de la mañana a la oración. Su vida demuestra que las grandes obras para Dios nacen de una profunda comunión con Él.

2. Cómo empiezas el día influye en cómo lo terminas

Si comienzas el día en comunión con el Señor, es muy probable que permanezcas en comunión con Él durante todo el día.

Piénsalo. Si vas a pintar una casa de blanco y empiezas con pintura verde, ¡vas a tener problemas! ¡Muchos problemas! ¡La forma en que empiezas puede influir decisivamente en cómo se verá al final!

Puedes disfrutar de un tiempo maravilloso de adoración, oración, comunión y escucha de la Palabra, pero no puedes vivir con una sola comida espiritual a la semana. Tu fuerza física es directamente proporcional a la energía que recibes a través de los alimentos que consumes. Lo mismo ocurre con la comunión con Dios. Necesitamos más de una comida espiritual a la semana para fortalecernos en el Señor y en el poder de su fuerza.

Vivo en el estado de Oklahoma, en Estados Unidos. Si viajas por nuestras autopistas de peaje y no empiezas en la dirección correcta, podrías tener problemas. Si vas de Tulsa a Oklahoma City, la Interestatal 44 es la mejor opción, pero si al incorporarte a la I-44 empiezas en dirección noreste, podrías terminar en Joplin, Missouri, en lugar de Oklahoma City. Puede que llegues rápido, que el coche funcione bien y que disfrutes del paisaje, pero si empiezas mal, acabarás en el lugar equivocado.

Hay tramos de la autopista donde puedes salir y dar la vuelta. Quizás pierdas algo de tiempo, pero puedes corregir el rumbo. Aunque a veces tengamos malos comienzos, lo bueno es que siempre hay una segunda oportunidad y podemos rectificar y encaminarnos en la dirección correcta. Cada día es una nueva oportunidad. ¿Por qué no empezar bien en lugar de tener que dar la vuelta a mitad del día?

Supongamos que vas a volar a Nueva York. Si te subes al avión equivocado, podrías terminar en Los Ángeles. ¡A 10.600 metros de altura no se puede dar la vuelta! A veces, las circunstancias impiden que la gente regrese.

Cuando un velero zarpa, la forma en que se ajustan las velas determina su rumbo. De la misma manera, la forma en que ajustes tus velas al comenzar el día determina el rumbo que seguirás durante la jornada. Lo bueno es que, si ajustas las velas para captar el viento correctamente, irás en la dirección correcta, y si continuas ajustándolas durante el día, es muy probable que llegues a tu destino. Si comienzas cada día con una buena conexión con Dios, podrás disfrutar del viaje y llegar al lugar deseado.

Charles Spurgeon captó esta verdad con gran fuerza cuando dijo: «La oración nunca está fuera de temporada: en verano y en invierno su fruto es precioso. La oración encuentra audiencia con el cielo en la oscuridad de la noche, en medio del ajetreo, en el calor del mediodía, en las sombras del atardecer».

3. Menos posibilidades de interrupciones y distracciones

Es importante comenzar el día con una oración, ya que suelen surgir muchas interrupciones a mitad del día. Ora cada día al planificar tu agenda. Ora por cada cosa que sabes que va a suceder. Pídele al Señor que te guíe y que te ayude a priorizar tus actividades.

Mucha gente se levanta de un salto, corre a desayunar, va al trabajo y, a veces, a mediodía, piensa en Dios. Pero puede que no lo haga, porque la agenda es muy apretada, hay mucha gente que reclama su tiempo y muchas cosas que hacer.

Es posible pasar todo el día sin pensar en Dios hasta que abres la Biblia y rezas unas palabras justo antes de acostarte. Creo que las crisis que enfrenta la gente se pueden resolver si se encuentran con Jesús a primera hora de la mañana.

Spurgeon advirtió sobre este peligro: "¿Acaso no nos perdemos gran parte de la dulzura y la eficacia de la oración por falta de una meditación cuidadosa antes de ella y de una expectativa esperanzadora después?"

Con demasiada frecuencia nos precipitamos ante la presencia de Dios sin reflexión ni humildad.

E.M. Bounds enfatizó el costo de descuidar la oración matutina: «Estar demasiado ocupado con la obra de Dios como para tener comunión con Él es el camino directo al alejamiento de la fe». También señaló: «Quien está demasiado ocupado para orar estará demasiado ocupado para vivir una vida santa. Satanás prefiere que dejemos que la hierba crezca en el camino a nuestro lugar de oración antes que cualquier otra cosa».

4. La oración matutina llena tu tanque espiritual para que no te agotes antes del final del día.

Así como llenas el tanque de gasolina antes de emprender un viaje, necesitas llenar tu mente con la Palabra de Dios y la oración antes de comenzar el día. De esta manera, estarás preparado para los contratiempos, las situaciones difíciles y las actitudes negativas que puedas encontrar durante el día.

Una de las razones por las que nos falta control sobre el apetito, la ira y los malos pensamientos podría ser que no los ponemos en orden al empezar el día. Todas las frustraciones y dificultades que enfrentamos podrían deberse a que no hemos ganado la batalla en oración antes de comenzar el día. Surgen problemas y se presentan exigencias, ¡y a veces hay más exigencias que recursos! No podemos seguir así indefinidamente cuando lo que damos supera lo que recibimos. Si no nos alimentamos de la Palabra y la oración antes de empezar el día, ¡podríamos llegar a un déficit! Algunos cristianos se encuentran en esa situación. Conocen a Cristo, pero se les exige más de lo que reciben a cambio.

Se puede agotar un suelo cultivando continuamente el mismo producto año tras año. Recuerdo haber hablado con un agricultor que sembró frijoles un año y trigo al año siguiente en el mismo terreno para regenerar la tierra. Así como el suelo necesita ser nutrido adecuadamente, uno mismo necesita recuperarse. Mucha gente vive agotada.

Aunque Dios esté siempre presente en tus pensamientos y more en tu interior a través del Espíritu Santo, hay algo especial en reservar tiempo para estar a solas con Él.

Spurgeon escribió: "Aquel que vive sin oración, aquel que vive con poca oración, aquel que rara vez lee la Palabra y aquel que rara vez mira al cielo en busca de una nueva influencia divina, será el hombre cuyo corazón se volverá seco y estéril".

EM Bounds lo expresó de esta manera: "Ningún aprendizaje puede compensar la falta de oración. Ninguna sinceridad, ninguna diligencia, ningún estudio, ningún don suplirá su ausencia".

5. Te brinda el alimento espiritual fresco que necesitas

No puedes vivir del alimento espiritual de ayer. En Éxodo 16, el Señor les dijo a los hijos de Israel que recogieran su maná antes de que el sol calentara la tierra. El maná es el Pan de Vida: Jesucristo. Esto significa recibir una palabra fresca del cielo, la Palabra de Dios, antes de comenzar el día. Hay algo especial en levantarse temprano para recoger tu maná al inicio del día.

Quienes no se encomiendan a Dios desde temprano en el día, muchas veces se olvidan de Él durante el día y siguen adelante guiados por sus propios deseos.

Cuando renové mi compromiso con el Señor y deseé sinceramente crecer en su fe, comencé a iniciar mi día con la oración. En aquel entonces, estaba en la Fuerza Aérea y trabajaba en turnos rotativos cada dos días. No era la situación ideal, pero sabía que era importante para mi bienestar y crecimiento espiritual comenzar el día con la oración. Así que tenía que dedicar tiempo a la oración.

Sin importar tu situación, comenzar el día con una oración puede ayudarte a prepararte para afrontar lo que traiga. La oración nos protege para que no nos convirtamos en...

Desmoralizados, deprimidos o intimidados por lo que sucede a nuestro alrededor.

A lo largo de los años y en distintas etapas de mi vida, recuerdo los momentos de oración en los que me tomaba un tiempo a solas con el Señor antes de comenzar las actividades del día. El poder de la oración matutina se hará evidente en nuestras vidas.

Testimonios reales del poder de la oración matutina

En nuestra iglesia teníamos dos hermanos empresarios. Dirigían una empresa muy exitosa en el sector de dispositivos médicos. Era una empresa enorme, con muchos empleados y muchas responsabilidades que requerían su atención. Su testimonio era que la oración matutina era la clave de su éxito. Se levantaban a las 5:00 a. m. o incluso antes para buscar a Dios en oración. Uno de ellos dijo: «No puedo pasar el día si no me encuentro con Dios y paso tiempo con Él durante la primera parte del día». Incluso habían incorporado la oración a su negocio. Comenzaban el día orando con su personal.

Como resultado, Dios ha usado su negocio para dar testimonio a toda la comunidad. Cuando usted, como empresario, busca a Dios a primera hora de la mañana, Dios impregnará su trabajo y su negocio con su presencia. Si la presencia de Dios impregna su vida, se extenderá a sus empleados y a su negocio, y habrá honestidad, integridad, fidelidad, lealtad y compromiso.

Estar ocupado no es excusa.

A veces la gente piensa que está demasiado ocupada para rezar temprano por la mañana. Creo que es justo al revés. Cuanto más ajetreada sea tu agenda, mayor será la necesidad de rezar temprano por la mañana.

Un gran predicador dijo que, como la mañana es la puerta del día, debe protegerse con oración. Comenzar el día con oración te conecta con Dios durante todo el día.

Spurgeon captó esta verdad: "No es tanto una cuestión de tiempo como una cuestión de corazón; si tienes el corazón para orar, encontrarás el tiempo".

EM Bounds añadió: "Ningún hombre puede realizar una obra grande y duradera para Dios si no es un hombre de oración, y ningún hombre puede ser un hombre de oración si no dedica mucho tiempo a la oración".

No hace falta mirar muy lejos, ni siquiera en círculos cristianos, para ver que algunas personas parecen haber perdido todo su rumbo, como si les hubieran cortado las amarras y estuvieran a la deriva en el mar de la vida sin rumbo fijo. Son incapaces de afrontar los desafíos cotidianos.

Como padre o madre soltero/a, necesitas orar a diario pidiendo la sabiduría de Dios para la crianza de tus hijos. Como persona soltera, necesitas orar a diario para vencer las tentaciones que enfrentas. Si estás casado/a, necesitas orar a diario para fortalecer tu matrimonio. Sin importar tu edad o profesión, la oración es fundamental para el éxito.

Custodia la puerta de tu día

Cuando la entrada de tu día está protegida por la oración, el diablo no podrá entrar en tu vida porque estarás alerta a sus tácticas. Sin la oración matutina, la mente y el espíritu no están atentos a la voz de Dios. Pero cuando te levantas por la mañana y Dios te habla al comenzar el día, te sostendrá, te protegerá y te mantendrá en el camino del Espíritu Santo.

Comenzar el día sin orar es como empezarlo sin asearse ni vestirse. No te atreverías a ir al trabajo, a la oficina, al negocio o a la fábrica sin prepararte físicamente. Sin embargo, ¿cuántas personas le dan más importancia a la apariencia que a su bienestar interior? Se visten bien por fuera, pero por dentro, su alma no está protegida de los ataques del demonio.

Con lo que está sucediendo en el mundo, a menos que nuestras vidas estén ancladas en la oración diaria, no podremos resistir. Demasiadas personas ya han sido completamente arrastradas por la corriente. Han naufragado en su fe porque han descuidado la oración. Han descuidado el pasar tiempo a solas con Dios en su Palabra, escuchando su voz y teniendo comunión con él.

E.M. Bounds escribió con gran elocuencia sobre esto: «La oración es nuestra arma más formidable, aquello que hace eficaz todo lo demás que hacemos». También dijo: «La oración rompe todas las barreras, disuelve todas las cadenas, abre todas las prisiones y ensancha todos los estrechos límites que han aprisionado a los santos de Dios».

Spurgeon añadió su voz a este coro: "El descuido de la oración personal es la langosta que devora la fuerza de la iglesia".

Buscando la guía de Dios

Si no empiezas el día con Dios, el diablo te asaltará antes incluso de que te levantes y te bombardeará con pensamientos negativos y desalentadores. Antes de levantarte, tendrás una agenda tan apretada que ni diez personas podrían cumplirla, y te pesará todo el día intentando lidiar con cosas que Dios no diseñó ni dirigió. Pero cuando esperas en el Señor temprano por la mañana, Dios te aclarará tus prioridades.

Demasiadas personas se centran en lo trivial y descuidan lo esencial, malgastando sus vidas en cosas infructuosas porque nunca comprendieron las prioridades de Dios. Administrar nuestras vidas es una de las mayores necesidades que tenemos en este momento.

El tiempo matutino de oración y comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo ha significado todo para mí. Mi ministerio sería débil, impotente e ineficaz sin él.

¿Tu vida cristiana es poderosa y llena del fruto del Espíritu?
¿Hay éxito y bendición en tu vida que se desbordan?

¿En la vida de otras personas? ¿O es simplemente una cinta de correr que va cada vez más rápido y la pendiente se vuelve cada vez más pronunciada y parece no tener fin?

Dedicarle a Dios la primera parte del día en oración es parte del precio del poder espiritual y la prosperidad. No te cuesta nada más que un sincero deseo de recibir lo mejor de Dios. ¿Por qué no dedicarle a Dios lo mejor de tu día? Si le ofreces lo mejor de ti y te lo encomiendas por completo, puedes esperar que Dios te devuelva lo mejor.

6. Recibirás instrucciones y direcciones para el día: órdenes de la sede central.

Si comienzas tu día con oración y alabanza al Señor, recibirás revelación, instrucción, sabiduría, inspiración, fuerza, paz y liberación de la tentación, renovación y restauración.

Salmo 63:1, "Oh Dios, tú eres mi Dios; de madrugada te buscaré..."

El Salmo 100:4 dice: «Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza. Dadle gracias y bendecid su nombre».

El profeta Isaías, inspirado por el Espíritu Santo, dijo:
¿Acaso no lo saben? ¿Acaso no lo han oído? El Dios eterno, el Señor, Creador de los confines de la tierra, no se cansa ni se fatiga. Su entendimiento es inescrutable. Él da poder al débil y fortalece al que no tiene fuerzas. Aun los jóvenes se cansan y se fatigan, y los muchachos tropiezan y caen; pero los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas; volarán como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán.(Isaías 40:28-31)

Las personas desfallecen y se cansan cuando no esperan en el Señor en un tiempo dedicado a la oración. Cuando las personas hablan de lo cansadas que están y de lo difícil que es su vida espiritual, se dan cuenta de que su situación se está deteriorando.

Es decir, están demostrando que su vida de oración ha disminuido, porque la Escritura dice que quienes esperan en el Señor renovarán sus fuerzas. Cambiarán su debilidad por la fuerza de Dios. Se remontarán con alas como águilas. ¡Gracias a Dios que podemos pasar de ser débiles a ser fuertes como águilas!

Spurgeon expresó esta verdad bellamente: «El objetivo de la oración es escuchar a Dios, un objetivo que solo se puede alcanzar esperándolo con paciencia, constancia y perseverancia, abriéndole nuestro corazón y permitiéndole que nos hable. Solo así podremos conocerlo, y a medida que lo conozcamos mejor, pasaremos más tiempo en su presencia y encontraremos en ella un deleite constante y cada vez mayor».

EM Bounds añadió: «Quienes mejor conocen a Dios son los más ricos y poderosos en la oración. El escaso conocimiento de Dios, la indiferencia y la frialdad hacia Él, hacen de la oración algo raro y débil».

7. Dedicarle a Dios la primera parte de tu día es una ley espiritual de dar las primicias.

Si le dedicas a Dios la primera parte de tu día, Él te devolverá el tiempo multiplicado.

Proverbios 3:5-6 dice:

Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia; reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas.

Dios guiará tu camino si oras al respecto. Pero si no reconoces a Dios y no le pides sabiduría, Él podría estar justo frente a ti con las respuestas a cada problema que enfrentas, pero estás demasiado ocupado tratando de resolver tus propios problemas y tratando de lograr cosas por ti mismo.

Las Escrituras dicen: «Dios se opone a los orgullosos...» (Santiago 4:6). Cuando crees que puedes afrontar el día sin Dios, eso es orgullo. Dios se opondrá, y no recibirás sus bendiciones ni sus respuestas. Harás lo que puedas con tus propias fuerzas. Pero si dices: «Señor, me humillo; hoy necesito tu ayuda», él te dará su gracia.

Santiago 4:8 dice: "Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes..."

La sabiduría de los líderes corporativos

Entre los líderes empresariales laicos existe la enseñanza de que su momento más productivo es al comienzo del día. Se les anima a tomarse un tiempo para estar en silencio y escuchar antes de comenzar con sus obligaciones.

El espíritu humano, en su estado natural de tranquilidad, piensa en las cosas que deben hacerse y las organiza. ¡Cuánto más productivos seremos con la unción del Espíritu Santo, el poder de la Palabra de Dios, un espíritu humano sereno y una mente que clama: «Señor, hoy anhelo tu guía divina»!

¿Sientes una luz radiante y una victoria palpable al ponerte a trabajar? ¿O te invade una furia contenida? Si alguien te habla, ¿reaccionas como si le pegaras a un perro o le arrancarás la cabeza de un mordisco?

Escuchar la voz de Dios

Dios quiere hablarte en la oración de la mañana. Si te tomas el tiempo para escuchar, oirás su voz. Muchos dicen: «No he oído a Dios». Yo pregunto: «¿Has escuchado? ¿Le has dado a Dios la oportunidad de hablarte?».

Mientras lees la Biblia y oras para que se haga la voluntad de Dios, confiesa sus promesas y escucha, anota lo que Dios te dice. De esta manera, comenzarás a dirigir tu vida cada día. Nadie se preocupa más por ti que Jesús.

Cristo, y si le permites que guíe tus pasos, el camino que Él te indique te llevará a la prosperidad.

EM Bounds escribió: "El significado central de la oración no reside en los resultados que se producen, sino en la profundización de la intimidad y la comunión sin prisas con Dios en su trono central de control, con el fin de descubrir la necesidad que Dios nos hace y así invocar su ayuda para satisfacerla".

Spurgeon nos recuerda: "La verdadera oración no es un mero ejercicio mental ni una actuación vocal. Es mucho más profunda que eso; es una transacción espiritual con el Creador del Cielo y de la Tierra".

El poder de la oración persistente

Spurgeon enseñó: «A veces la oración se demora, como la que suplica a la puerta, hasta que el Rey sale a llenar su corazón con las bendiciones que busca. Se sabe que el Señor, cuando ha dado gran fe, la pone a prueba con largas demoras».

EM Bounds se hizo eco de esta verdad: «Creo que los cristianos a menudo no obtienen respuesta a sus oraciones porque no esperan lo suficiente en Dios. Simplemente se inclinan, dicen unas pocas palabras, se levantan de un salto y se olvidan, esperando que Dios les responda. Esa forma de orar siempre me recuerda al niño pequeño que toca el timbre de la puerta del vecino y luego sale corriendo a toda velocidad».

También escribió: "Nuestra oración debe ser insistente y perseverante con una energía que nunca se agota, una persistencia que no se puede negar y un valor que nunca falla".

Priorizar la oración

Spurgeon lo dijo claramente: "Prefiero enseñar a un hombre a orar que a diez hombres a predicar".

Bounds añadió: «Hablar con los hombres en nombre de Dios es algo grandioso, pero hablar con Dios en nombre de los hombres es aún mayor. Él nunca hablará bien».

y con verdadero éxito para los hombres que no han aprendido bien a hablar con Dios en nombre de los hombres."

El poder de la oración matutina es incalculable. Es el fundamento sobre el cual se construye una vida cristiana victoriosa. Al comenzar el día en la presencia de Dios, nos disponemos a caminar en su poder, sabiduría y gracia en toda circunstancia que enfrentemos.

Como Spurgeon lo expresó bellamente: "Tan fácil es esperar que una planta crezca sin aire ni agua como esperar que tu corazón crezca sin oración ni fe".

Conclusión: Empieza bien el día

La evidencia es abrumadora. Desde el ejemplo del mismo Jesucristo hasta los testimonios de grandes hombres y mujeres de fe a lo largo de la historia de la Iglesia, el mensaje es claro: cómo empiezas el día determina cómo lo terminarás.

La oración matutina no es solo una buena idea, sino que es esencial para la supervivencia espiritual y la victoria en la vida cristiana. Es el desayuno de los campeones, el combustible que nos impulsa a superar los desafíos y aprovechar las oportunidades de cada día.

¿Te comprometes hoy a empezar bien el día? ¿Dedicarás la primera hora de tu mañana al Señor? La inversión es pequeña, pero la recompensa es eterna.

Como concluyó E.M. Bounds: «Dios da forma al mundo mediante la oración. Las oraciones son inmortales. Los labios que las pronunciaron pueden estar cerrados por la muerte, el corazón que las sintió puede haber dejado de latir, pero las oraciones viven ante Dios, y el corazón de Dios está puesto en ellas y las oraciones sobreviven a la vida de quienes las pronunciaron; sobreviven a una generación, sobreviven a una época, sobreviven a un mundo».

Comienza bien el día. Comienza con una oración. Comienza con Dios.

SIGUE UN PLAN



La oración es una de las herramientas más poderosas que posee un creyente; sin embargo, con demasiada frecuencia, la gente la aborda de forma descuidada, sin dirección ni estrategia. Lo cierto es que tener un plan para orar puede marcar una profunda diferencia en tu vida espiritual. Te mantiene enfocado, asegura que tus oraciones sean significativas y alinea tu corazón con la voluntad de Dios. A lo largo de mi ministerio, he aprendido valiosas lecciones sobre la oración de mis mentores, en particular del pastor Billy Joe Daugherty, con quien serví como pastor asociado principal durante casi veinte años. Su guía moldeó mi comprensión de la oración de maneras que no se pueden exagerar. Otra influencia significativa en mi vida de oración fue el pastor Larry Lea, cuyo libro *¿No podrías demorarte?* Los años ochenta me impulsaron a tomarme la oración en serio y a convertirla en una parte central de mi vida.

Sin embargo, el ejemplo supremo de oración es el mismo Jesús. Su vida nos ofrece un modelo de cómo debemos acercarnos a Dios de manera íntima, sincera y estratégica. En Mateo 6:5, Él nos instruye:

«Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que les encanta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos por la gente. Os aseguro que ya han recibido su recompensa».

La palabra «hipócrita» se refiere literalmente a un actor: una persona que finge, que actúa de forma insincera. Jesús nos advierte que no oremos para obtener la aprobación o admiración de los hombres. Por otro lado, también nos advierte contra el extremo de la paranoia, evitando la oración por miedo a que alguien nos vea. El equilibrio se encuentra en la sinceridad y la intención.

Mucha gente pregunta: «¿Por qué orar en comunidad en la iglesia si la oración personal es tan importante?». La respuesta se encuentra en las Escrituras. La oración en comunidad no se trata de presumir, sino de poder en Dios.

acuerdo. Como dice Deuteronomio 32:30, *“¿Cómo puede uno perseguir a mil, y dos hacer huir a diez mil...”* En Hechos 4, después de que Pedro y Juan fueran arrestados y liberados por predicar en el nombre de Jesús, regresaron con los creyentes y «alzaron la voz a Dios a una» (Hechos 4:24). Este ejemplo ilustra que la oración en comunidad magnifica el poder espiritual sin ser ostentosa ni hipócrita.

Jesús también instruyó a sus seguidores a buscar momentos privados con Dios:

«Pero tú, cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.» (Mateo 6:6)

La cuestión no es que la oración deba hacerse en secreto, sino que la oración privada y concentrada permite una auténtica intimidad con Dios. La oración pública o comunitaria tiene su lugar, pero es en tu vida privada de oración donde Dios cultivará y fortalecerá tu fe.

Jesús también advirtió contra las repeticiones vanas:

«Y al orar, no usen repeticiones vanas como hacen los paganos, pues ellos piensan que por mucho hablar serán escuchados.» (Mateo 6:7)

La oración no es una recitación mecánica de palabras ni fórmulas memorizadas. Juan 4:23-24 nos lo recuerda:

“Pero se acerca la hora, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque el Padre busca a tales que le adoren.”

La verdadera oración nace del corazón y del espíritu. Las repeticiones vacías no impresionan a nadie más que a nosotros mismos. El objetivo es orar.

Con sinceridad, en consonancia con la Palabra de Dios y con la esperanza de que Él actúe.

Quizás te preguntes: «Si Dios conoce mis necesidades antes de que se las pida, ¿para qué orar?». Esta pregunta va al meollo de la autoridad en la oración. Cuando Dios creó al hombre, le dio dominio sobre la tierra. El pecado de Adán y Eva transfirió temporalmente esa autoridad a manos del enemigo. En el Calvario, Jesús restauró esa autoridad. Mateo 28:18 lo confirma. “*Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra.*”

Como creyentes, tenemos la autoridad legal para manifestar la voluntad de Dios en la tierra. La oración es el medio por el cual hacemos cumplir su voluntad, atando y desatando según su Palabra (Mateo 18:18). Como dijo John Wesley: “*Parece que Dios no hará nada a menos que alguien rece.*” La soberanía de Dios es absoluta, pero Él ha elegido obrar a través de nuestras oraciones para cumplir sus propósitos. 2 Crónicas 7:14 ilustra este principio:

“Si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla, ora, busca mi rostro y se aparta de sus malos caminos, entonces yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra.”

La oración es activa, no pasiva. La voluntad de Dios es constante (Malaquías 3:6; Hebreos 13:8), pero Él nos llama a participar en la realización de sus propósitos en la tierra. Por eso, proclamar la Palabra de Dios con fe es fundamental. Jesús reafirmó esta verdad:

“Por eso les digo: Todo lo que pidan en oración, crean que ya lo han recibido, y lo tendrán.” (Marcos 11:24)

Nuestras oraciones deben dirigirse al Padre, en el nombre de Jesús (Juan 14:13-14), con la confianza de que Él las honrará.

El patrón de oración de ACTS

Una forma práctica de estructurar tu oración es el patrón ACTS, originario de los Navegantes:

- **A = Adoración**—Comienza por adorar a Dios, reconociendo su grandeza, bondad y soberanía.
- **C = Confesión**—Confiesa tus pecados y pide purificación.
- **T = Día de Acción de Gracias**—Expresa tu gratitud por las oraciones contestadas y por Sus bendiciones.
- **S = Súplica**—Presenta tus peticiones ante el Señor, tanto para ti como para los demás.

El pastor Larry Lea hizo hincapié en este enfoque como una forma de abarcar todos los aspectos de la oración, asegurando que sea equilibrada, completa y eficaz.

El Padrenuestro como modelo

Jesús también dio a los discípulos el Padrenuestro como modelo (Mateo 6:9-13). Comienza con alabanza: *“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.* Al entrar en la presencia de Dios, como al entrar en la presencia de un rey, el protocolo es fundamental. Esta oración también incluye peticiones para que se cumpla la voluntad de Dios, para que nos provea lo necesario cada día, para que nos perdone y para que nos libre de la tentación. Cada sección alinea nuestros corazones con las prioridades de Dios y demuestra la importancia de planificar nuestras oraciones.

Además del Padrenuestro, incorporar los nombres hebreos de Dios puede profundizar tu vida de oración. Cada nombre revela su carácter y poder.

- **Jehová-Jireh**—Proveedor
- **Jehová-Rafá**—Curador

- **Jehová-Nissi**–Bandera de la victoria
- **Jehová-M'Kaddesh**–Santificador
- **Jehová-Rohi**–Pastor y guía
- **Jehová-Shalom**–Paz
- **Jehová-Shammah**–amigo siempre presente
- **Jehová-Tsidkenu**–Justicia

Dirigirnos a Dios con estos nombres nos recuerda su naturaleza multifacética y fortalece nuestra fe al orar.

Orando para que se haga la voluntad de Dios

Cuando ores, declara su Reino, su justicia y sus propósitos: “*Venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.*”(Mateo 6:10). Como creyentes, tenemos autoridad para hacer cumplir Su Palabra mediante nuestras oraciones. Dios obra en respuesta a la oración sincera y llena de fe. Ejerces tu autoridad cuando declaras Sus promesas sobre tu vida, tu familia y tu nación.

La exhortación de Pablo a Timoteo lo confirma:

“Exhorto a que se hagan súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por todos los hombres... por los reyes y por todos los que están en autoridad...” (1 Timoteo 2:1-2)

La oración es tanto personal como estratégica. Al orar por los líderes, por nuestras comunidades y por las naciones, ayudamos a crear las condiciones para que el Reino de Dios avance.

Orando por las áreas de la vida

1.Ser:Oren por su espíritu, alma y cuerpo (1 Tesalonicenses 5:23). Declaren la Palabra sobre su mente (Filipenses 4:8), su cuerpo (1 Corintios 6:19-20) y su espíritu.

2.Familia:Oren por la protección, la provisión y el crecimiento espiritual de cada miembro de la familia. Incluyan a la familia extendida, cubriéndolos con la voluntad de Dios.

3. Iglesia y Ministerio: Oren por líderes, visión, provisión y la expansión del Reino de Dios a través de su iglesia o ministerio.

4. Gobierno: Oren para que los líderes y las autoridades establezcan la paz y la justicia, creando un ambiente propicio para que el Evangelio florezca.

5. Provisión diaria: Oren por sus necesidades espirituales y materiales. *“Danos hoy nuestro pan de cada día”* (Mateo 6:11).

Jesús enseñó que la provisión proviene tanto de la Palabra de Dios (pan espiritual) como de sus bendiciones naturales (alimento, vivienda, recursos económicos). Participa en la oración matutina para recibir el maná fresco del cielo, tal como los israelitas se reunían diariamente.

Perdón y liberación

La oración incluye el perdón: *“Perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”* (Mateo 6:12). La amargura y el resentimiento impiden el crecimiento espiritual y la alegría. Elige el perdón y recibirás las bendiciones de Dios.

Oren contra la tentación y por la liberación del mal: *“No nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal.”* (Mateo 6:13). La tentación puede ser física, emocional, mental o financiera. Como hijo de Dios, tienes la autoridad para ejercer la fe y recibir protección y liberación.

Finalmente, exalten al Señor: *“Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria para siempre.”* (Mateo 6:13). El Reino pertenece a Dios, pero Él nos invita a participar en él a través de la oración.

Conclusión

Tener un plan de oración transforma tu relación con Dios. Mantiene tus oraciones organizadas, intencionales y poderosas. Ya sea que uses el Método Acts, el Padre Nuestro o cualquier otro método, tendrás un plan de oración que te ayudará a mantener tus oraciones organizadas, con propósito y poder.

Inspirado en las Escrituras, este modelo personal de oración se basa en el principio de planificarla. Declara la Palabra de Dios, adóralo, intercede por los demás y proclama sus promesas sobre tu vida y el mundo que te rodea.

Como dijo en una ocasión el pastor Billy Graham, *“Orar es simplemente hablar con Dios como con un amigo, y Él te escucha.* Pero los amigos también planean sus conversaciones cuando hay algo importante que lograr. De igual manera, planifica tus oraciones para maximizar tu impacto espiritual, crecer en intimidad con Dios e imponer su voluntad en tu vida y en la de los demás.

La oración no es pasiva. Es una poderosa y activa expresión de fe. No solo te comunicas con Dios; ejerces autoridad, proclamas la Palabra de Dios y te unes a Él para traer el cielo a la tierra.

Cuando oras con un plan, tu fe se fortalece, tu enfoque se agudiza y tu vida se alinea con los propósitos de Dios. La autoridad que Él te ha dado no permanecerá inactiva; se activará a través de tus oraciones.

Planifica tu oración. Ora con propósito. Observa cómo Dios obra.

ORAR CON LA PALABRA DE DIOS

El fundamento de la oración eficaz

Esta es probablemente la clave más importante para la oración que puedo darles: La oración de fe basada en la Palabra de Dios dará resultados en su vida, porque la Palabra de Dios es la voluntad de Dios.

Antes de poder orar con poder, antes de poder mover montañas o presenciar milagros, antes de poder tocar el cielo y transformar la tierra, primero debemos establecer algo fundamental en nuestros corazones: la absoluta integridad y autoridad de la Palabra de Dios. Esto no es solo un concepto teológico con el que estar de acuerdo mentalmente; es la base sobre la que se construye todo lo demás en la vida cristiana.

La integridad de la Palabra de Dios debe estar arraigada en tu corazón. Así llegarás al punto en que podrás confiar en Dios y orar con fe conforme a su Palabra. Debes creer que Dios dijo lo que quiso decir y quiso decir lo que dijo. Debes creer en Mateo 24:35: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán».

Piensa en la magnitud de esa promesa. Jesús declara que sus palabras son más permanentes, más confiables, más duraderas que el universo físico mismo. Las montañas se derrumbarán, los océanos se secarán, las estrellas caerán del cielo, pero ni una sola palabra que salga de la boca de Dios jamás fallará. Ninguna promesa quedará sin cumplir. Ninguna declaración resultará falsa.

Establecer la Palabra como Autoridad Final

Debes llegar al punto en que creas en la Palabra de Dios más que en lo que ves o sientes, más que en lo que oyes en las noticias de las 6:00, o en los síntomas de tu cuerpo, o en lo que dicen los sistemas educativos y las cifras del mundo. Debes creer en Dios como la máxima autoridad en la tierra.

Aquí es donde muchos creyentes encuentran dificultades. Vivimos en una cultura que constantemente cuestiona la autoridad de las Escrituras. La cultura posmoderna y el humanismo secular siguen atacando la integridad de la Palabra de Dios. Los sistemas de educación pública la atacan día tras día con la teoría de la evolución, que rechaza por completo a Dios y el relato bíblico de la creación.

Permítanme ser claro: Es cierto que hubo una gran explosión, ¡pero no fue un accidente! Fue el plan de Dios. Él dijo: «"Sea la luz"; y fue la luz» (Génesis 1:3). Con su palabra creó la tierra, el firmamento, la vegetación, las criaturas marinas, los animales y al ser humano.

El enemigo ha sembrado en la mente de la gente la idea de que el relato de la creación en el Génesis no es cierto, que el hombre simplemente comenzó como un ser unicelular en un pantano y gradualmente salió de él —de "el fango a ti", como algunos han dicho—. ¡Eso es una farsa!

El ser humano no tiene naturaleza animal, pero así se comportan quienes creen descender de los monos en lugar de ser criaturas inspiradas por Dios que caminan y hablan con Él a diario. Fuimos creados para amar, cuidar y compartir el evangelio. Tiene sentido creer en Dios, sobre todo al ver el vacío existencial de quienes no lo conocen.

La naturaleza inmutable de las promesas de

Dios Números 23:19 lo declara con total claridad:

«Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre, para que se arrepienta. ¿Acaso dice algo y no lo hace? ¿O promete algo y no lo cumple?»

En 1 Reyes 8:56 se añade este poderoso testimonio: «Ni una sola palabra de todas sus buenas promesas ha fallado...». Ninguna palabra de Dios fallará jamás, sin embargo, la mayoría de las predicciones humanas fracasan. Algunos dicen que la Biblia es irrelevante hoy en día, pero dedican una hora al día a leer el periódico, que es tan irrelevante que...

¡Para ser reimpreso diariamente! Las cosas del mundo son temporales, pero Dios es eterno. Él nunca cambia.

En 2 Corintios 1:20 se dice: "Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, para la gloria de Dios por medio de nosotros".

Todas las religiones del mundo, excepto el cristianismo, rechazan rotundamente la vida. Pero Jesucristo dice «sí» a la vida, a la libertad, a ser todo lo que estás destinado a ser, a la salud, a que tus necesidades sean satisfechas y a ir al cielo. ¡Todas las promesas de Dios son «sí»!

Cuando aceptamos que la Palabra de Dios es verdadera y la autoridad final, no es difícil orar conforme a su voluntad. Pero si nunca llegamos a comprender esto, nuestra oración siempre será inconsistente.

¿Por qué orar con la Palabra de Dios?

Jeremías 1:12 (RV1960) dice: «Yo apresuraré mi palabra para cumplirla». Dios está comprometido a cumplir lo que ya ha prometido. 2 Crónicas 16:9 dice: «Porque los ojos del Señor recorren toda la tierra para fortalecer a aquellos cuyo corazón es íntegro para con él...».

Dios espera que creamos y proclamemos su Palabra. Busca activamente a alguien que le crea, que se atreva a creer en sus promesas y se las comunique con confianza en oración.

Hebreos 4:12-16 (RV) dice:

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay criatura alguna que no sea manifiesta ante sus ojos; antes bien, todas las cosas están desnudas y abiertas ante aquel a quien tenemos que dar cuenta. Puesto que tenemos un gran sumo sacerdote,

Que trascendió a los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengamos firme nuestra profesión de fe. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Debemos fundamentar toda oración en la Palabra de Dios. Segunda de Corintios 13:1 (RV1960) dice: «Por boca de dos o tres testigos se confirmará toda palabra». Si las personas se tomaran el tiempo de buscar una promesa en la Palabra de Dios antes de presentar una petición, tendrían mucha más fe al orar.

Permítanme decirlo claramente: ¡Una oración basada en la Palabra de Dios es más valiosa que 10.000 oraciones basadas en sus propias ideas!

Debemos acercarnos al Padre en oración con las promesas de su Palabra. Puesto que la Palabra está viva y es poderosa, puesto que Jesús ya ascendió al cielo y nos abrió el camino, y puesto que su sangre está sobre el altar, podemos obtener misericordia y gracia cuando nos acercamos al Padre en el nombre de Jesús con la Palabra.

Descubriendo la voluntad de Dios a través de su Palabra

El Salmo 37:4 dice: «Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá los deseos de tu corazón». Él concederá los deseos de tu corazón, pero también implantará sus deseos en él.

¡Puedes conocer la voluntad de Dios! ¿Cómo? Segunda de Timoteo 2:15 (RV1960) dice: «Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad». Al estudiar la Palabra de Dios, recibirás una revelación de su voluntad para tu vida.

Juan 15:7 dice: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho."

Cuando la Palabra mora en ti y te deleitas en el Señor, orarás conforme a su voluntad. Si necesitas la sabiduría de Dios para saber con quién casarte, puedes orar con Santiago 1:5, 1 Corintios 1:30 y Juan 10:3, 27: «Jesús, tú me has sido hecho sabiduría, y tus ovejas oyen tu voz. Soy tu oveja; oro y creo que recibo tu sabiduría».

Al orar, Dios revelará su sabiduría a tu corazón. Cuando oras conforme a la Palabra de Dios, oras con precisión.

A veces la gente me ha dicho: "¿Estarías de acuerdo conmigo en la oración?". A menudo, yo pregunto: "¿Con qué promesa bíblica estás de acuerdo?". Mucha gente no es consciente del valor de orar con las promesas de Dios.

Una vez que hayas establecido la integridad de la Palabra de Dios, puedes tener la certeza de que Dios cumplirá su promesa. Algunas personas no confían en su vida de oración porque no confían en la Palabra de Dios. Es hora de eliminar por completo la duda y la incredulidad de tu vida.

Primera de Juan 5:14-15 dice:

«Esta es la confianza que tenemos en Él: que si pedimos algo conforme a su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.»

En Juan 15, Jesús enseña sobre permanecer en la Vid. Dice: «Porque separados de mí no podéis hacer nada» (v. 5). Esto también se aplica a la oración. Sin la Palabra de Dios, sin una relación con Jesucristo, orar por orar no logrará nada.

Ora por la respuesta, no por el problema.

¿Cómo puedes orar para recibir la respuesta? ¡Ora con la Palabra de Dios! Cuando oras con la Palabra de Dios, estás orando desde el principio para recibir la respuesta.

La mayoría de las personas centran su oración en el problema. Lo repasan con todas sus dificultades. Se lo describen a Dios con todo detalle, como si Él no lo supiera, y para cuando terminan, han agotado su fe, como quien desinfla un globo.

Si bien es bueno tener comunión con el Señor, lo que realmente le agrada es hablar de quién es Él y de lo que ha prometido hacer. «Señor, gracias por tu compromiso conmigo. Tú eres El Shaddai, el Dios que es más que suficiente. Tú eres el Dios de la abundancia, Jehová-Jireh. Gracias porque suples todas mis necesidades según tus riquezas en gloria en Cristo Jesús».

¿Acaso eso no suena mejor y más agradable a Dios que: «Dios, esto es una injusticia. ¿Dónde has estado? No puedo creer que me hayas dejado así, en la estacada. Estoy arruinado, endeudado y no puedo pagar mis facturas. ¿Dónde estás, Dios?»

Cuando la gente habla así, ignora lo que Dios ha hecho y provisto. Escucha, Dios ya entregó a su Hijo y lo resucitó de entre los muertos. Ya te ha confiado todo lo que tiene.

A veces la gente piensa, *Voy a ser totalmente sincero. Voy a decir las cosas como son.* Este es un gran problema en la iglesia hoy en día. Escucho cosas como: «Necesitamos ser transparentes» o «La gente necesita ser más auténtica». Obviamente, no debemos fingir ni aparentar ser algo que no somos, y hay momentos para expresar lo que sentimos, pero lo más honesto y auténtico que podemos ofrecerle a Dios es su Palabra, porque está llena de integridad. Nunca cambiará. Nuestros pensamientos y sentimientos pueden cambiar antes del amanecer, pero Dios nunca cambia, así que podemos presentarle la Palabra en oración.

Los pensamientos de Dios frente a nuestros pensamientos

Isaías 55:8-9 dice:

«Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos —dice el Señor—. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.»

Si te detuvieras ahí mismo, podrías decir: "No hay manera de que podamos conocer la voluntad de Dios", pero Isaías continúa:

«Porque como desciende la lluvia y la nieve de los cielos, y no vuelven allá, sino que riegan la tierra, y la hacen germinar y producir, y dan semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.» (Isaías 55:10-11)

Conocemos la voluntad de Dios por su Palabra y por su Espíritu. Colosenses 1:9 dice: «Para que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual».

Isaías decía: «La humedad de las nubes desciende a la tierra en forma de lluvia. Mis caminos y mis pensamientos, que están en el cielo, descienden a la tierra en forma de mi Palabra. Como la lluvia riega la tierra y la hace germinar, producir, reproducirse y multiplicarse, así mi Palabra, cuando llueva en tu corazón, hará brotar mis caminos, mis pensamientos y mis ideas. Haré que mis palabras y mis caminos germinen en tu vida».

El principio de la semilla en la Palabra de Dios

Génesis 1 dice que todo ser viviente lleva en su interior una semilla que se reproduce según su especie. Lo vemos en el reino animal, en el reino vegetal y en la humanidad. Cada uno se reproduce según su especie. De igual manera, la Palabra de Dios se reproduce según su especie.

La Palabra de Dios sobre la salvación reproducirá la salvación. La Palabra de Dios sobre la sanidad reproducirá la sanidad. La Palabra de Dios sobre la paz reproducirá la paz. Comienza a orar.

Confía en las promesas de la Palabra de Dios y cree que Él está respondiendo y cumpliendo su Palabra en tu favor y en favor de aquellos por quienes estás orando.

Dios cumplirá su voluntad en la tierra. Por eso debemos orar: «Señor, hágase tu voluntad», cuando no sabemos cuál es la voluntad de Dios. Jesús oró así en el Jardín de Getsemaní.

«Padre, si es tu voluntad, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.» (Lucas 22:42)

Jesús sería nuestro Sustituto, y sería sometido a maldición por nosotros. Moriría en nuestro lugar, por lo que oró para que se le librara de ella, pero añadió: «No se haga mi voluntad, sino la tuya». Vemos la humanidad y la divinidad de Jesús unirse cuando su espíritu se sometió a la voluntad del Padre. Al someterse al llamado divino, Jesús entregó su cuerpo y su mente al Espíritu Santo y, en esencia, dijo: «Lo haré».

Si conoces la voluntad de Dios para tu vida, puedes orar con autoridad. Por ejemplo, cuando Jesús vino a ministrar a los enfermos, en ninguna parte de las Escrituras se encuentra que alzara los ojos al Padre y dijera: «Padre, si es tu voluntad, que este ciego sea sanado». ¿Por qué? Porque Jesús ya sabía que la voluntad del Padre era sanar, y estaba comprometido a ser un instrumento de sanación.

El leproso cuestionó la voluntad de Dios para sanarlo. Dijo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme» (Mateo 8:2). Estaba diciendo: «Sé que tienes el poder de sanarme, Señor, pero ¿quieres hacerlo?». Jesús respondió: «Quiero; queda limpio» (v. 3). La voluntad de Dios quedó establecida en el ámbito de la sanación. Puedes conocer la voluntad de Dios en cada aspecto de la vida a través de su Palabra.

Pasar de un enfoque centrado en el problema a

Oración centrada en la respuesta

Si quieres que tus oraciones sean efectivas, ora pidiendo la respuesta. Sin embargo, la mayoría de las veces la gente ora centrándose en el problema. Dicen: «Ay, Señor, tengo este problema terrible. No puedo superarlo. Es demasiado». Cuando oras centrándote en el problema y las dificultades, eso es todo lo que verás. No podrás ver la respuesta porque el problema te impedirá ver todo lo demás.

Pero si comienzas a orar: «Señor, te doy gracias por enviarme la respuesta. Gracias por proveerme. Gracias por tu abundancia», el problema quedará eclipsado por la fe, porque has puesto la respuesta frente a ti. Cuando oras con la Palabra de Dios, oras según su voluntad y oras por la respuesta. Al orar con la respuesta de la Palabra de Dios, ¡los problemas que enfrentas serán absorbidos por la victoria!

El ejemplo del ciego Bartimeo

Mientras el ciego Bartimeo estaba sentado junto al camino mendigando, oyó que Jesús de Nazaret pasaba y exclamó: «¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!» (Marcos 10:47). Cuando Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?» (v. 51), Bartimeo no se extendió en una larga descripción de cuánto tiempo llevaba ciego. No se detuvo a explicar con detalle cómo había perdido la vista. Simplemente respondió a Jesús: «Para que recobre la vista» (v. 51). Jesús le dijo: «Vete; tu fe te ha sanado» (v. 52).

Si oras pidiendo respuesta mediante la oración —proclamando las promesas de Dios en su Palabra— verás que las respuestas se manifiestan más rápidamente.

Aplicaciones prácticas: Orar con las Escrituras para cada necesidad

Si estás orando por tus finanzas, comienza con Jehová-Jireh, el Dios que ve el futuro y provee: "Mi Dios

“Él suple todas mis necesidades conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19).

Puedes orar con la promesa de Lucas 6:38: "Porque porque yo doy, se me dará; una medida buena, apretada, remecida y rebosante se me dará en mi regazo; porque con la misma medida con que yo mida, se me medirá a mí".

Ora con la promesa del Salmo 37:25 y el Salmo 23:5: «Señor, gracias porque no tendré que mendigar pan. Gracias por tu provisión. Tú eres el Dios de la abundancia. Tú eres El Shaddai, el Dios que es más que suficiente. Gracias porque me preparas una mesa en presencia de mis enemigos».

Cada vez que pienses en una enfermedad, un problema o una respuesta que necesitas, puedes decir: "Padre, gracias por enviarme tu respuesta. Gracias por proporcionármela. Gracias porque la tengo".

¿Cómo manejas la preocupación y la ansiedad? Piensa en cosas que son verdaderas, honestas, justas, puras, amables y dignas de alabanza (Filipenses 4:8).

Testimonio: El Centro de los Sueños de Tulsa

Muchas de las cosas que hemos recibido y logrado como familia y en nuestra iglesia han surgido de la oración con la Palabra. En una ocasión, nuestra iglesia anhelaba un terreno para construir un centro de ayuda en la zona más pobre de nuestra comunidad. Cuando el pastor Billy Joe comenzó a compartir la visión, empezamos a orar y a pedir que ese terreno apareciera. Mediante una serie de conexiones divinas y milagros, dos mujeres que no pertenecían a nuestra iglesia nos llamaron y nos dieron el terreno justo donde lo estábamos pidiendo.

Hoy contamos con un centro de ayuda llamado Tulsa Dream Center que comparte el evangelio de Jesucristo y proporciona educación para niños, ropa, alimentos, cuidado después de la escuela y otros servicios a las familias de la comunidad.

En otra ocasión, nuestra iglesia recibió un terreno de más de 100 acres y la construcción de edificios para un campamento donde se brinda apoyo espiritual a cientos de niños y niñas cada año. Anhelábamos el campamento desde hacía mucho tiempo, pero finalmente se hizo realidad gracias a la oración. ¡Dios te concederá los deseos de tu corazón cuando te deleites en Él!

El poder de tus palabras en la oración

Proverbios 18:20-21 dice:

"El hombre se saciará del fruto de su boca; del producto de sus labios se llenará. La muerte y la vida están en poder de la lengua, y quienes la aman comerán de su fruto."

Creer que se recibe según lo que se dice funciona para la vida o para la muerte, para lo positivo o para lo negativo, para bien o para mal. ¿De qué estás hablando?

Jesús también tenía algo que decir sobre nuestras palabras:

Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo. Pero yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, darán cuenta de ella en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado. (Mateo 12:34-37)

La lección del desierto

La ley de recibir lo que se promete se aplicó a los hijos de Israel en Números 13 y 14. Moisés envió doce hombres a explorar la tierra de Canaán que Dios había prometido a los israelitas.

Diez de los doce hombres regresaron con malas noticias sobre su incapacidad para tomar posesión de la tierra. Solo dos de los doce, Josué y Caleb, regresaron con buenas noticias: «Subamos ahora mismo y tomemos posesión, porque ciertamente podemos conquistarla».

(Números 13:30). Los diez hombres dijeron: "No podemos subir contra el pueblo, porque es más fuerte que nosotros" (v. 31).

Aunque la opinión mayoritaria en este caso estaba equivocada, el Señor dijo: "Tal como me lo habéis dicho, así os haré" (Números 14:28).

¡Asegúrate de estar hablando lo que Dios dice! Dios no está obligado a cumplir tu palabra; ¡Él está obligado a cumplir la suya!

Mantén firme la confesión de tu fe.

Hebreos 10:35-36 (RV) dice:

«No desechéis, pues, vuestra confianza, que tiene gran recompensa. Porque os es necesaria la paciencia, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, recibáis la promesa.»

Lo que dice el autor de Hebreos es: «Vuestra fe, llena de confianza, os reportará grandes frutos, pero necesitáis paciencia». Algunos asocian la palabra paciencia con algo negativo, pero la Escritura la define como «perseverancia, resistencia o firmeza».

La paciencia fortalece tu fe, así como las columnas refuerzan una viga maestra en un edificio para que no se derrumbe. La paciencia y la perseverancia fortalecen tu fe mientras te apoyas en la Palabra, esperando ver la respuesta a tus oraciones.

El versículo 36 de la Nueva Versión King James dice: "Porque os es necesaria la perseverancia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, recibáis la promesa".

La clave para que tus oraciones sean respondidas es hacer la voluntad de Dios y tener paciencia, porque recibirás la promesa. No te desanimes, no cedas ni dudes; aférrate a la confesión de tu fe y recibirás las promesas de Dios.

La provisión de Dios se entrelazará con tu obediencia. Si tu fe flaquea, la provisión estará ahí, pero fuera de tu alcance. Pero si obedeces, después de haber cumplido la voluntad de Dios, ¡recibirás la promesa!

¿Qué le estás pidiendo a Dios? ¿Qué necesitas? No te rindas. No abandones la fe. Busca la promesa de Dios, porque es una promesa que Dios cumplirá. Después de hacer la voluntad de Dios, recibirás la promesa. Entonces, ¿qué haces desde la oración hasta la manifestación? ¡Mantén firme tu confesión de fe!

La práctica de la confesión (*hablando la Palabra de Dios*)

Tu profesión (o confesión) debería ser algo así:

Padre, te doy gracias porque tu Palabra obra. Gracias porque suples todas mis necesidades. Gracias por la sanidad que has manifestado en mi cuerpo. Gracias, Señor, porque toda mi familia ha sido salva y llena del Espíritu Santo. Gracias, Señor, por tu fortaleza. Gracias por el dinero para mis estudios. Gracias, Padre, porque tengo la mente de Cristo. Gracias por rescatar mi vida de la destrucción. Gracias, Señor, por darme un corazón nuevo. Gracias por la abundancia de tu misericordia y gracia. Te alabo, Señor Jesús. Te exalto y te glorifico.

El gozo del Señor es vuestra fortaleza. Regocíjaos en la Palabra de Dios. ¡Habéis creído que ya habéis recibido, así que alabad el nombre de Jesús por sus respuestas!

Quienes no comprenden la confesión de fe preguntan: "¿Qué debo hacer?". Debes aferrarte a la confesión de tu fe. Eso significa que mantendrás tus palabras —todas ellas— alineadas con lo que Dios te promete en su Palabra. ¡Entonces lo alabarás!

Cuando la presión atenta contra tu fe

La presión intenta apartarte de tu confesión, y te ataca desde tu mente. Por eso Jesús dijo que siempre se debe orar y no desanimarse (Lucas 18:1). Cuando las circunstancias son adversas, los problemas se han manifestado durante mucho tiempo o las dificultades parecen tan complejas, la mente empieza a centrarse en la magnitud del problema en lugar de en la grandeza de Dios.

Saúl y David, uno meditaba en el problema y el otro en la solución. Uno se escondió atemorizado, ¡y el otro salió y derrotó al gigante! Saúl se había desmayado, pero cuando David apareció, ¡la Palabra que había en él era más poderosa que las palabras que había fuera de él!

¿A quién vas a creer? ¿Al testimonio del Señor Jesús o al del mundo? ¡El testimonio eterno del Señor, escrito en su Palabra, es superior a cualquier testimonio temporal del mundo!

Ilustración: Cómo elegir el informe adecuado

A diario recibimos noticias a través de la televisión, las redes sociales y los periódicos. Estas noticias narran historias y describen todo tipo de problemas, dificultades y desastres. Exageran y magnifican prácticamente cualquier acontecimiento. Con frecuencia, quienes leen y escuchan estas noticias se ven invadidos por el miedo y la preocupación.

Mi esposa y yo hemos tenido que esforzarnos por no centrarnos en las noticias y los informes negativos. En cambio, hemos decidido mantener nuestra mirada puesta en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe.

Esto no significa que debamos ignorar lo que sucede a nuestro alrededor. Simplemente elegimos creer que Dios es más grande que cualquier problema o situación y depositamos nuestra confianza en Él. Necesitamos elegir creer en la palabra del Señor. ¿En la palabra de quién creerás?

El poder transformador de la oración según las Escrituras

Cuando oras constantemente con la Palabra de Dios, algo sobrenatural comienza a suceder. La Palabra no solo informa tu mente, sino que transforma tu corazón. No solo te da información, sino que te revela. Las promesas que proclamas empiezan a moldear tu perspectiva, renuevan tu pensamiento y alinean tu voluntad con la de Dios.

Charles Spurgeon, el gran predicador, enseñó a su congregación: «En oración, con orden y argumentación, presentamos nuestro caso ante Dios y llenamos nuestra boca de argumentos». Les enseñaba a los creyentes a orar como un abogado presenta un caso: con pruebas, precedentes y razonamientos basados en la verdad establecida. ¿Y cuál es nuestra evidencia? La Palabra de Dios. ¿Cuál es nuestro precedente? Las promesas de Dios. ¿Cuál es nuestra verdad establecida? La naturaleza inmutable de Dios.

Cuando no sabes cómo orar

Habrás momentos en que te enfrentes a situaciones tan complejas, abrumadoras o confusas que no sepas qué orar. En esos momentos, orar con la Palabra de Dios se convierte en tu ancla. Quizás no conozcas la solución específica, pero puedes orar sobre el carácter de Dios. Quizás no veas el camino a seguir, pero puedes declarar sus promesas.

Romanos 8:26 nos recuerda: "De igual modo, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles."

Incluso en esos momentos de debilidad e incertidumbre, el Espíritu Santo te ayuda. Y cuando oras con la Palabra de Dios, le das al Espíritu material con el cual trabajar. Te alineas con el propósito divino. Te preparas para el triunfo.

Ilustración:

La viuda persistente y el poder de no rendirse

En Lucas 18, Jesús contó una parábola sobre una viuda persistente que acudía una y otra vez a un juez injusto, pidiendo justicia contra su adversario. El juez no temía a Dios ni respetaba a nadie, pero debido a la insistencia de ella, finalmente dijo: «Como esta viuda me molesta tanto, le haré justicia, para que no me canse con sus continuas visitas» (Lucas 18:5).

Entonces Jesús hizo esta poderosa aplicación: «Escuchen lo que dijo el juez injusto. ¿Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche, aunque tarde en responderles? Les digo que pronto les hará justicia» (Lucas 18:6-8).

Si un juez injusto responde a la perseverancia, ¡cuánto más responderá nuestro amoroso Padre Celestial a nuestras oraciones persistentes, basadas en la Palabra! La clave está en no desfallecer, no rendirse, no dejar de creer. Cuando oras con la Palabra de Dios, no intentas convencerlo de que haga algo que no quiere hacer. Te unes a lo que Él ya ha prometido hacer.

He visto este principio funcionar en innumerables vidas. Quienes se aferraron a las promesas, quienes se negaron a abandonar la Palabra de Dios, quienes siguieron proclamando la verdad incluso cuando las circunstancias gritaban lo contrario, son quienes presencian milagros. Son quienes experimentan avances significativos. Son quienes heredan las promesas.

El peligro de limitar a Dios

Tendemos a hacer oraciones sencillas porque tenemos pocas expectativas. Pedimos poco porque creemos en poco. Nos conformamos con migajas cuando Dios quiere darnos el pan entero. ¿Por qué? Porque hemos permitido que nuestro pasado nos domine.

Nuestras experiencias, nuestro razonamiento natural y nuestra perspectiva limitada nos impiden definir lo que Dios puede hacer.

Pero cuando oras con la Palabra de Dios, estás orando por lo que Dios ya ha declarado que quiere hacer. No le pides que se doblegue a tu voluntad, sino que alinee tu voluntad con la suya. No intentas convencerlo de algo, sino que aceptas lo que ya ha dicho.

Efesios 3:20 dice que Dios «es poderoso para hacer muchísimo más de lo que pedimos o imaginamos, según el poder que actúa en nosotros». Noten que dice «según el poder que actúa en nosotros». Ese poder ya está presente. La pregunta es: ¿lo estamos utilizando mediante la oración basada en su Palabra?

Pasos prácticos para orar con la Palabra de Dios

Permítanme darles algunos pasos prácticos para ayudarles a desarrollar un estilo de vida de oración con la Palabra de Dios:

1. Crea una biblioteca de promesas

Comienza a recopilar versículos bíblicos que se relacionen con diferentes áreas de tu vida. Organízalos por tema: sanación, provisión, protección, sabiduría, familia, relaciones, propósito, etc. Cuando te enfrentes a una necesidad en cualquier área, tendrás las promesas de Dios a tu alcance.

2. Personaliza las promesas

No te limites a leer las promesas; hazlas tuyas. En lugar de decir «El Señor es mi pastor», ora: «Señor, tú eres mi pastor. Tú me pastoreas». Esto transforma las Escrituras de una verdad general a una promesa personal.

3. Decláralos diariamente

Haz de cada día el hábito de declarar las promesas de Dios sobre tu vida. Comienza tu mañana declarando la Palabra. Termina tu noche recordando su fidelidad. Mantén sus promesas presentes en tus ojos y en tus labios.

4. Anótalos

Hay algo poderoso en escribir las promesas de Dios. Lleva un diario de oración donde anotes versículos bíblicos, personalízalos y fechéalos. Luego, registra cuando veas la respuesta manifestarse. Esto se convierte en un testimonio de la fidelidad de Dios.

5. Oren por ellos con otros

Reúnanse con otros creyentes y oren juntos con la Palabra de Dios. Cuando dos o tres se ponen de acuerdo en una promesa, se libera un poder exponencial.

Ilustración:

George Müller y el poder de la oración según las Escrituras

George Müller, el gran hombre de fe que cuidó a más de 10.000 huérfanos en la Inglaterra del siglo XIX, nunca pidió dinero a nadie. En cambio, se lo pidió a Dios, basando sus oraciones enteramente en las Escrituras. Oraba con promesas como Filipenses 4:19: «Mi Dios suplirá todo lo que os falte conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús».

Müller llevaba un registro detallado de cada respuesta a sus oraciones. Al final de su vida, había documentado más de 50.000 respuestas específicas a oraciones. ¿Cuál era su secreto? Oraba con la Palabra de Dios. Encontraba una promesa, la reclamaba, la creía y veía cómo Dios la cumplía.

En cierta ocasión, el orfanato se quedó sin comida. Los niños estaban sentados a la mesa con los platos vacíos. Müller los guió en una oración de acción de gracias por los alimentos, incluso antes de que llegara alguno. ¿Por qué? Porque había orado pidiendo la promesa de Dios y creía que la respuesta estaba en camino. Antes de que terminaran de orar, un panadero llamó a la puerta con pan fresco, y el carro de un lechero se averió afuera, y les preguntó si podían usar la leche antes de que se echara a perder. Dios honró la fe basada en su Palabra.

La relación entre la Palabra y el Espíritu

Es fundamental comprender que orar con la Palabra de Dios no significa que el Espíritu Santo no esté involucrado. De hecho, es todo lo contrario. La Palabra y el Espíritu obran juntos.

El Espíritu Santo inspiró la Palabra, así que cuando oras con la Palabra, oras en armonía con el Espíritu. El Espíritu usa la Palabra para guiarte, enseñarte, corregirte y fortalecerte. No separes lo que Dios ha unido.

Transición de la petición a la posesión

En la oración hay una progresión que muchos creyentes pasan por alto. Empezamos con la petición, pidiéndole algo a Dios. Pero no debemos quedarnos ahí. Necesitamos avanzar hacia la fe, creyendo que ya hemos recibido. Luego pasamos a la acción de gracias, alabando a Dios por la respuesta antes de verla manifestarse. Finalmente, experimentamos la posesión: la manifestación física de aquello por lo que creímos.

Marcos 11:24 expone esta progresión: "Por eso les digo: Todo lo que pidan en oración, crean que ya lo han recibido, y lo tendrán".

Fíjese en el orden:

1. Pedir (petición)
2. Cree que recibe (fe)
3. Los tendrás (en posesión).

La clave está en ese paso intermedio: creer que recibirás ANTES de ver la manifestación física. Aquí es donde orar con la Palabra de Dios se vuelve absolutamente crucial. ¿Cómo puedes creer que recibirás algo que aún no puedes ver? Apoyándote en la promesa de la Palabra de Dios. La Palabra se convierte en la evidencia de lo que aún no se ve.

Cuando oras: «Padre, conforme a Filipenses 4:19, tú suples todo lo que necesito según tus riquezas en gloria», y luego crees en esa promesa, has pasado de la petición a

Fe. Ahora empiezas a agradecerle por la provisión antes de que aparezca en tu cuenta bancaria. No estás siendo presuntuoso, sino obediente a su Palabra. Y ese agradecimiento conduce a la manifestación.

La confesión que permanece firme

El autor de Hebreos utiliza una frase poderosa que todo creyente necesita comprender: «Mantén firme la profesión de fe que tienes» (Hebreos 4:14). En el griego original, la palabra para «profesión» es *homología*, lo que significa "decir lo mismo que" o "estar de acuerdo con".

Cuando te aferras a tu confesión, hablas continuamente en conformidad con lo que Dios ya ha dicho. No cambias tus palabras según las circunstancias. No vacilas por sentimientos. Anclas tus palabras en la Palabra eterna de Dios.

Por eso, quienes realmente comprenden la oración con la Palabra de Dios hablan de manera diferente. Cuando alguien les pregunta: "¿Cómo estás?" y están pasando por una crisis de salud, no niegan los síntomas, sino que proclaman la verdad: "Por sus llagas fui sanado" (Isaías 53:5). Cuando enfrentan dificultades económicas, no ignoran las facturas, sino que declaran: "Mi Dios suplente todo lo que necesito conforme a sus riquezas en gloria" (Filipenses 4:19).

Algunos lo llaman «confesión positiva» o «pídelo y reclámalo» y se burlan de ello. Pero simplemente se trata de creer más en lo que Dios dice que en lo que dicen las circunstancias. Se trata de elegir estar de acuerdo con la palabra del cielo en lugar de la palabra de la tierra.

La batalla por tus palabras

Entiende esto: hay una batalla muy real por lo que sale de tu boca. El enemigo sabe que tus palabras tienen poder creativo. Sabe que si logra que hables con duda, miedo e incredulidad, puede impedir que recibas las promesas de Dios.

Por eso surge la presión. Por eso, cuando empiezas a orar con la Palabra de Dios y a hacer confesiones de fe, de repente parece que todo empeora. Los síntomas se intensifican. Los problemas se multiplican. La oposición aumenta. ¿Por qué? Porque el enemigo intenta que cambies tu confesión.

Aquí es donde la mayoría fracasa. Empiezan con fuerza. Encuentran la promesa. La oran con fe. Hacen declaraciones. Pero cuando llega la presión, se rinden. Empiezan a hablar de lo que ven en lugar de lo que Dios dijo. Comienzan a repasar el problema en vez de proclamar la promesa. Y en el momento en que cambian sus palabras, pierden el poder.

Jesús abordó este tema en Marcos 11:23: "Porque de cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: 'Quítate de ahí y échate en el mar', y no dude en su corazón, sino que crea que se hará lo que dice, le será hecho lo que diga."

Fíjate que Jesús dice «el que DICE» tres veces en un solo versículo. Tus palabras importan. Lo que dices sobre tu problema importa. Y la clave está en no dudar en tu corazón, en mantenerte firme en lo que dice la Palabra de Dios, sin importar lo que veas o sientas.

El principio de la siembra y la cosecha en la oración

Génesis 8:22 establece un principio poderoso: "Mientras la tierra permanezca, no cesarán la siembra y la cosecha, el frío y el calor, el invierno y el verano, el día y la noche".

Este principio se aplica a la oración. Cuando oras con la Palabra de Dios, estás sembrando. La Palabra es la semilla (Lucas 8:11). Tu fe es la tierra. Tu confesión constante es el riego. Y así como un agricultor no desentierra su semilla todos los días para ver si está creciendo, tú no te cuestionas constantemente si Dios te escuchó o si su Palabra está obrando.

El agricultor siembra la semilla y sigue con sus quehaceres, confiado en que la semilla contiene vida y dará una cosecha a su debido tiempo. Durante semanas no ve nada, pero sabe que algo está sucediendo bajo la superficie. Las raíces se extienden. La vida se despierta. El crecimiento se produce.

Lo mismo ocurre cuando oras con la Palabra de Dios. Puede que no veas resultados inmediatos, pero confía en que la Palabra de Dios «no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié» (Isaías 55:11).

Ilustración: **La cosecha tardía que llegó**

Recuerdo a una pareja de nuestra iglesia que anhelaba tener un hijo. Lo habían intentado durante años sin éxito. Las pruebas médicas revelaron importantes obstáculos. Los médicos les dieron pocas esperanzas. Pero esta pareja encontró en las promesas de Dios acerca de los hijos y las familias. Oraron con versículos como el Salmo 113:9: «Él da un hogar a la mujer estéril, como una madre gozosa de hijos».

Durante dos años oraron por esas promesas. Dos años de decepciones mensuales. Dos años de amigos bienintencionados que les sugerían que «simplemente aceptaran la realidad». Dos años de presión para que renunciaran a su confesión. Pero se negaron a cambiar sus palabras. Continuaron proclamando la Palabra de Dios. Continuaron agradeciéndole por el hijo que aún no podían ver.

Y entonces sucedió. Quedó embarazada de forma natural, contra todo pronóstico médico. Hoy tienen tres hijos. Pero esto es lo que me dijeron: «El verdadero milagro no fueron solo los hijos. Fue lo que ocurrió en nosotros durante esos dos años aferrándonos a la Palabra. Aprendimos a confiar más en las promesas de Dios que en nuestras circunstancias. Aprendimos que su Palabra es más fiable que cualquier informe médico. Aprendimos a mantener firme nuestra confesión. Y eso ha influido en todos los aspectos de nuestra vida desde entonces».

Ese es el poder de orar con perseverancia con la Palabra de Dios. El avance es importante, pero la transformación que ocurre mientras uno se mantiene firme en la Palabra es aún más importante.

Orando con la Palabra de Dios para diferentes situaciones de la vida

Permítanme darles algunos ejemplos prácticos de cómo orar con la Palabra de Dios en diferentes situaciones:

Para la sanación:"Padre, tu Palabra dice en 1 Pedro 2:24 que por las llagas de Jesús fui sanado. No que seré sanado, sino que fui sanado hace 2000 años en la cruz. Recibo esa sanación ahora. Te agradezco que tu poder sanador fluya por mi cuerpo, expulsando toda enfermedad y dolencia. Declaro el Salmo 103:3: «Tú perdonas todas mis iniquidades y sanas todas mis dolencias». Gracias por sanarme por completo en el nombre de Jesús.

Para lograr un avance financiero:"Señor, tu Palabra declara en Filipenses 4:19 que suples todas mis necesidades conforme a tus riquezas en gloria en Cristo Jesús. Diezmo y ofrezco mis ofrendas, y Lucas 6:38 promete que cuando dé, se me dará una medida buena, apretada, remecida y rebosante. Declaro que soy bendito en la ciudad y bendito en el campo, bendito al entrar y bendito al salir (Deuteronomio 28:3, 6). Gracias porque las ventanas del cielo están abiertas sobre mi vida y estás reprendiendo al devorador por mí (Malaquías 3:10-11).

Para protección:"Padre, el Salmo 91 dice que quien habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. En ti habito; estoy escondido en tu refugio. Tú eres mi fortaleza y mi refugio. No temeré el terror nocturno ni la flecha que vuela de día. Mil caerán a mi lado, y diez mil a mi diestra; mas a mí no me alcanzará. A tus ángeles has dado órdenes acerca de mí para que me guarden en todos mis caminos. Gracias por tu divina protección sobre mí y mi familia.

Para obtener sabiduría y guía: "Señor Jesús, tu Palabra dice en Santiago 1:5 que si alguien necesita sabiduría, que te la pida, y tú se la darás con generosidad y sin reprochar. Te pido sabiduría. En 1 Corintios 1:30 dice: «Me has dado sabiduría». En Juan 10:27 dice: «Tus ovejas oyen tu voz». Soy tu oveja y oigo tu voz. Gracias por hablarme con claridad. Gracias por guiar mis pasos según tu Palabra (Salmo 119:133). Tengo la mente de Cristo (1 Corintios 2:16) y tomo decisiones según tu sabiduría.

Para la salvación de la familia: "Padre, Hechos 16:31 promete que mi familia y yo seremos salvos. Me aferro a esa promesa para mi familia. Oro para que les abras los ojos para que te vean (Lucas 24:31), para que el dios de este mundo no les ciegue el entendimiento (2 Corintios 4:4) y para que los atraigas con lazos de amor (Oseas 11:4). Ato el espíritu de incredulidad y desato el espíritu de revelación. Oro para que aparezcan obreros en su camino (Mateo 9:38) y para que lleguen al conocimiento de la verdad (1 Timoteo 2:4). Gracias porque mi descendencia es salva (Proverbios 11:21).

La disciplina de permanecer fiel a la Palabra

A Smith Wigglesworth, el gran evangelista sanador, le preguntaron una vez qué hacía al despertarse por la mañana. Él respondió: «No suelo abrir los ojos antes de centrar mi corazón en el Señor Jesucristo. En cuanto me despierto, siempre hablo con el Señor. Si le dedicas los primeros momentos del día, te bendecirá».

Wigglesworth comprendía que comenzar el día con la Palabra de Dios y la oración marca la pauta espiritual para todo lo demás. También decía: «No leo el periódico; leo la Biblia. Ella me dice hacia dónde se dirige el mundo».

Esta es la disciplina que necesitamos: hacer de la Palabra de Dios un elemento tan central en nuestro pensamiento que se convierta en nuestro lenguaje habitual en la oración. Cuando estás saturado de las Escrituras, cuando has meditado en las promesas hasta que están grabadas en tu corazón,

No tendrás que buscar a tientas un versículo cuando lleguen las dificultades. La Palabra estará ahí, lista para ser proclamada con fe.

De la leche al alimento sólido: Creciendo en la oración basada en la Palabra

Hebreos 5:12-14 habla de los creyentes que deberían ser maestros, pero que aún necesitan que alguien les enseñe los principios básicos de la Palabra de Dios. Dice que necesitan leche, no alimento sólido, porque son inexpertos en la palabra de justicia.

Muchos creyentes nunca van más allá de las oraciones básicas porque no profundizan en el conocimiento de la Palabra de Dios. Oran con frases generales: «Bendíceme, ayúdame, guíame». No hay nada de malo en esas oraciones, pero son como leche espiritual. Dios quiere llevarte al punto en que puedas orar con oraciones específicas, dirigidas a Dios y basadas en su Palabra, que siempre den en el clavo.

Este crecimiento se logra mediante el estudio y la aplicación. Segunda de Timoteo 2:15 nos exhorta a "esforzarnos por presentarnos aprobados ante Dios, como obreros que no tienen de qué avergonzarse, que usan bien la palabra de verdad" (RV).

Al estudiar la Palabra, descubres la profundidad y amplitud de las promesas de Dios. Encuentras pasajes bíblicos que desconocías. Comprendes las promesas del pacto que te pertenecen como hijo de Dios. Y este conocimiento te capacita para orar con precisión y poder.

La autoridad de una vida de oración basada en la Palabra

Cuando oras con la Palabra de Dios, no oras como un mendigo esperando que Dios te responda. Oras como un hijo o hija con derechos legítimos sobre las promesas. Oras como un embajador con la autoridad del Rey que respalda tus palabras. Oras como coheredero con Cristo, accediendo a la herencia que te pertenece.

Esta es la confianza de la que habla Juan en 1 Juan 5:14-15: «Esta es la confianza que tenemos en él: que si...»

Pidan cualquier cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho.

Observe la progresión:

1. Pedimos conforme a Su voluntad (Su Palabra).
2. Sabemos que Él nos escucha.
3. Sabemos que tenemos lo que pedimos.

Eso no es arrogancia, es fe. No es presunción, es confianza en la integridad de Dios. Él no puede mentir. Su Palabra es infalible. Lo que ha prometido, lo puede cumplir.

Romanos 4:20-21 describe la fe de Abraham: "No dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en la fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era poderoso para cumplir lo que había prometido".

El cuerpo de Abraham estaba muerto. El vientre de Sara estaba muerto. Las circunstancias parecían imposibles. Pero Abraham no dudó de la promesa. No se centró en la imposibilidad, sino en la integridad de Dios. Y esa misma fe está disponible para ti cuando oras con la Palabra de Dios.

La alianza entre la fe y la paciencia

Santiago 1:3-4 dice: «Sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Pero que la paciencia lleve a feliz término la obra, para que seáis perfectos e íntegros, sin que os falte nada».

Cuando oras con la Palabra de Dios, estás ejercitando la fe. Pero a menudo hay un lapso entre la oración y la manifestación. En ese lapso es donde se desarrolla la paciencia (o perseverancia). No se trata de una espera pasiva, sino de una expectativa activa y confiada mientras continúas declarando la Palabra.

Hebreos 6:12 nos dice que «no seamos perezosos, sino imitemos a quienes, mediante la fe y la paciencia, heredan las promesas». Fíjense: fe Y paciencia. Ambas son necesarias. Se necesita fe.

Creer en la promesa y tener la paciencia de esperar su manifestación sin vacilar.

Aquí es donde la confesión de tu fe se vuelve crucial. Durante el tiempo de espera, sigue declarando la Palabra. Sigue proclamando la promesa. Sigue agradeciendo a Dios por la respuesta. No permitas que salgan de tu boca palabras contradictorias.

Cuando la respuesta parece demorarse

A veces oras con fe la Palabra de Dios, crees recibirla, te aferras a tu confesión, y aun así la respuesta parece tardar. ¿Qué haces entonces?

Primero, no des por sentado que Dios no te escuchó. En 1 Juan 5:14-15 queda claro que si oras conforme a su voluntad (su Palabra), él te escucha. Punto.

En segundo lugar, comprendan que el tiempo es parte de la perfecta voluntad de Dios. Habacuc 2:3 dice: «Porque la visión es aún para un tiempo señalado; pero al fin hablará, y no mentirá. Aunque parezca tardar, espérenla, porque sin duda vendrá, no tardará».

Cada promesa tiene su momento para cumplirse. Tu tarea no es calcular ese momento, sino seguir creyendo y confesando hasta que se cumpla.

En tercer lugar, examina tu corazón en busca de incredulidad, falta de perdón o desobediencia que puedan estar obstaculizando tus oraciones. Marcos 11:25 dice: «Y cuando oren, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que también su Padre que está en los cielos les perdone a ustedes sus pecados». La falta de perdón puede bloquear tus oraciones.

En cuarto lugar, aumenta tu estudio de la Palabra y tu confesión. Romanos 10:17 dice: «Así que la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios». Si tu fe flaquea, dedica más tiempo a la Palabra. Deja que esta fortalezca tu fe.

Finalmente, reflexiona sobre si oras con las motivaciones correctas. Santiago 4:3 dice: «Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastarlo en vuestros propios placeres». Asegúrate de que tus oraciones no solo estén alineadas con la Palabra de Dios, sino también con su corazón.

El testimonio de la oración persistente basada en la Palabra

Permítanme compartir otro poderoso testimonio que ilustra el principio de perseverar en la oración basada en la Palabra.

En nuestra iglesia había un empresario que se enfrentaba a la bancarrota. Su empresa estaba en quiebra, los acreedores lo acosaban y el colapso financiero parecía inevitable. Acudí a mí en busca de consejo y le compartí estos principios sobre la oración con la Palabra de Dios.

Comenzó a orar pidiendo cada promesa financiera que encontraba en las Escrituras. Cada mañana, antes de ir a trabajar, dedicaba una hora a declarar la Palabra de Dios sobre su negocio. Oraba con Filipenses 4:19, Deuteronomio 28, Malaquías 3:10-11, Lucas 6:38 y decenas de otras promesas.

Durante tres meses, nada cambió. De hecho, las cosas empeoraron. Perdió más clientes. Las facturas aumentaron. Los abogados empezaron a llamar. Pero él se negó a cambiar su confesión. Cada día, a pesar de las circunstancias, declaraba: «Mi Dios suple todas mis necesidades conforme a sus riquezas en gloria. Las ventanas del cielo están abiertas sobre mi vida. Bendito soy en la ciudad y bendito en el campo. Todo lo que emprendo prosperará».

La gente lo creía loco. Algunos le decían que aceptara la realidad. Otros sugerían que estaba en negación. Pero él siguió orando con la Palabra.

En el cuarto mes, las cosas empezaron a cambiar. Un cliente que creía perdido lo llamó y duplicó su pedido. Una antigua deuda que había sido cancelada fue saldada de repente en su totalidad. Empezaron a llegar nuevos contratos. En seis meses, su negocio no era...

No solo sobrevivía, sino que prosperaba. En menos de un año, era más próspero que nunca.

Pero la parte más impactante de su testimonio fue lo que me dijo: «Pastor, el dinero fue maravilloso, pero el verdadero avance fue comprender que la Palabra de Dios es verdad sin importar las circunstancias. Aprendí a aferrarme a las promesas cuando todo parecía indicar lo contrario. Y ahora sé —¡SÉ!— que puedo confiar en la Palabra de Dios en cualquier situación. Esa fe vale más que cualquier éxito financiero».

Ese es el poder de orar con perseverancia con la Palabra de Dios. No solo cambia tus circunstancias, sino que te cambia a ti.

Conclusión:

Vivir una vida centrada en la Palabra

Orar con la Palabra de Dios no es solo una técnica, es un estilo de vida. No es algo que se haga en momentos de crisis, sino algo que se hace con constancia. Se convierte en el lenguaje del corazón, el ritmo del día a día, el fundamento de la fe.

Josué 1:8 nos da el modelo: «Nunca se aparte de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien».

Observe la progresión:

1. La Palabra no se apartará de tu boca (confesión constante)
2. Medita en ello día y noche (contemplación constante).
3. Observa y haz todo lo que está escrito (obediencia).
4. Resultado: prosperidad y éxito

Cuando la Palabra está en tu boca y en tu mente, cuando la hablas y la piensas constantemente, cuando no

No solo oírlo, sino ponerlo en práctica: así es como se experimenta la plenitud de las promesas de Dios.

El Salmo 1:2-3 describe al hombre bienaventurado como aquel cuyo «deleite está en la ley del Señor, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo, y cuya hoja no cae; y todo lo que hace prosperará».

Esa es la vida que Dios desea para ti: una vida arraigada en su Palabra, una vida que da fruto en cada etapa de la vida, una vida que prospera en todo lo que emprendes. Y todo surge de una vida de oración fundamentada en las Escrituras.

Por eso, hoy les propongo un reto: comprométanse a orar con la Palabra de Dios. No de vez en cuando. No solo cuando se acuerden. No solo cuando lleguen los problemas. Conviértanlo en su práctica diaria, su respuesta habitual, su reacción automática.

Encuentra las promesas que se ajusten a tu situación. Escríbelas. Memorízalas. Decláralas. Ora por ellas. Créelas. Aférrate a ellas. Y verás cómo el Dios que no puede mentir cumple cada palabra que ha pronunciado.

Recuerda: Dios no está obligado a cumplir tu palabra; Él está obligado a cumplir la suya. Por lo tanto, haz de su Palabra tu palabra. Haz de sus promesas tu confesión. Haz de su verdad tu ancla.

Y al hacerlo, descubrirás lo que innumerables creyentes a lo largo de la historia han descubierto: la oración de fe basada en la Palabra de Dios dará resultados en tu vida, porque la Palabra de Dios es la voluntad de Dios.

¿A quién creerás? ¿Al relato de las circunstancias o al del Señor? Elige hoy mismo fundamentar tus oraciones en la eterna, inmutable y poderosa Palabra de Dios. Transformará tu vida de oración —y tu vida entera— para siempre.

Orar mal con la Palabra de Dios

La otra cara de la moneda

En el capítulo anterior, exploramos la poderosa verdad de orar correctamente con la Palabra de Dios: cómo la fe guiada por el Espíritu nos conduce a oraciones contestadas y a una vida victoriosa. Aprendimos que cuando Dios habla, ya sea a través de su Palabra escrita o por medio de su Espíritu, podemos tener confianza para orar y actuar conforme a lo que Él ha dicho. Este es el fundamento de la oración eficaz.

Pero existe otra cara de esta verdad que debemos abordar con igual seriedad: el peligro de orar con la Palabra de Dios de forma incorrecta. Así como el bisturí de un cirujano puede sanar cuando se usa correctamente, pero dañar cuando se usa mal, así también la Palabra de Dios puede aplicarse erróneamente en la oración con consecuencias devastadoras. La diferencia entre orar con la Palabra de Dios correctamente y orar con ella incorrectamente no es solo una cuestión de técnica; es una cuestión del corazón, la motivación y la guía del Espíritu Santo.

Comprender la oración mal encaminada

La Biblia aborda el concepto de orar incorrectamente en Santiago 4:3, que dice: «Y aun cuando pedís, no lo conseguís porque vuestros motivos son erróneos; solo buscáis lo que os complace». Este versículo va al meollo de la oración mal encaminada: no siempre se trata de...*qué*oramos, pero *por qué* Rezamos por ello.

Rick Renner, en su enseñanza sobre la oración, explica que la palabra griega para "mal" en Santiago 4:3 *eskakos*, que describe algo malo o incorrecto, retratando a una persona que pide de forma errónea, inadecuada o inapropiada; simplemente no da en el clavo con su petición. Incluso con el mayor fervor y las palabras más elocuentes, si nuestras oraciones no están de acuerdo con la voluntad de Dios o si provienen de motivos equivocados,

En esencia, estamos disparando flechas espirituales que nunca alcanzarán su objetivo.

El peligro de sacar las Escrituras de contexto

Una de las maneras más comunes en que los creyentes oran mal con la Palabra de Dios es sacando versículos de su contexto original y aplicándolos a situaciones que Dios jamás contempló. Este no es un problema nuevo; ha aquejado a la iglesia a lo largo de la historia.

Imaginemos que alguien toma el versículo «fue y se ahorcó» de Mateo 27:5, refiriéndose a Judas, y le añade Lucas 10:37: «Ve y haz tú lo mismo». Ambos versículos están correctamente registrados en las Escrituras, pero juntarlos crea una interpretación ridícula y peligrosa. Este ejemplo extremo ilustra un principio: no podemos tomar versículos bíblicos al azar y esperar que funcionen como conjuros mágicos en la oración.

Consideremos el caso de Isaías 7:14, que profetiza que «una virgen concebirá». Esta fue una palabra específica que el Espíritu de Dios dirigió a María en un momento único de la historia de la redención. Una mujer soltera hoy no puede simplemente invocar este versículo y esperar concebir sin dejar de ser virgen. Eso sería absurdo; sin embargo, muchos creyentes cometen errores similares con otras Escrituras, tal vez no tan extremos, pero igualmente equivocados.

Andrew Murray, uno de los más grandes maestros de la iglesia sobre la oración, comprendió profundamente este principio. Escribió: «El Señor hizo la maravillosa promesa del uso libre de su nombre ante el Padre al realizar sus obras. El discípulo que vive solo para la obra y el reino de Jesús, para su voluntad y honra, recibirá el poder de apropiarse de la promesa. Cualquiera que se aferre a la promesa solo cuando desea algo muy especial para sí mismo se sentirá decepcionado, porque está convirtiendo a Jesús en el siervo de su propia comodidad».

Esta es la distinción clave: ¿Somos servidores de los intereses de Cristo, o estamos intentando hacer de Cristo el servidor de nuestros intereses?

Cuando los deseos personales se disfrazan de fe

Como pastor, he lidiado con numerosas situaciones en las que creyentes bienintencionados me han contado cómo «creían y confesaban» ciertas cosas para sus vidas: algunos para que ciertas personas se casaran con ellos, otros para que les dieran dinero, y otros para diversos deseos personales. Cuando estas cosas no se materializan — cuando la persona con la que confesaron casarse se casa con otra, cuando el dinero no llega— quedan confundidos y desilusionados.

Dicen: «¡Pero yo lo estaba confesando! ¡Lo estaba nombrando y reclamando! ¡Me basaba en la Palabra de Dios!». Y es precisamente por eso que ha surgido la crítica al mensaje de la fe. Cuando reclamamos cosas por nuestros propios deseos en lugar de por la guía de Dios, no estamos ejerciendo la fe bíblica, sino la presunción.

Los verdaderos deseos de nuestro corazón hablan más fuerte a Dios que nuestras oraciones. Si nuestro corazón persigue las cosas del mundo mientras nuestros labios citan las Escrituras, Dios percibe la desconexión.

Los tres errores críticos en la oración

Basándome tanto en las Escrituras como en las experiencias que he presenciado en el ministerio pastoral, hay tres maneras principales en que los creyentes oran la Palabra de Dios de forma incorrecta:

1. Orar con motivos equivocados

Incluso cuando oramos por lo correcto, si estamos tan inquietos y llenos de miedo y ansiedad que no pedimos con fe, sino que clamamos al Señor con temor y ansiedad, estamos pidiendo con un espíritu equivocado. El miedo no conmueve a Dios; la fe sí. Aprendí esta lección personalmente al principio de mi ministerio.

Hubo momentos en que golpeaba el suelo mientras rezaba, gritando y clamando a Dios que interviniera, pero como estaba tan lleno de miedo por la situación, todo ese esfuerzo solo me dejaba dolor de garganta. Rezaba por miedo, no por fe.

El motivo de nuestras oraciones es de suma importancia.

¿Buscamos la gloria de Dios o nuestra propia comodidad?

¿Anhelamos su reino o construir nuestro propio imperio?

¿Pedimos algo porque se alinea con sus propósitos o porque satisface nuestro ego?

2. Orar sin discernir la voluntad de Dios

Muchas personas cometen el error de intentar alcanzar fama, fortuna, poder, posición y prestigio citando erróneamente fragmentos de la Palabra. Es lamentable tomar el mensaje que salva, libera y sana, y pervertirlo para generar mala fama en el mundo.

En 1 Juan 5:14 se dice: «Y esta es la confianza que tenemos en él: que si pedimos algo conforme a su voluntad, él nos oye». Cuando conoces la voluntad de Dios y le pides que haga algo de acuerdo con ella, puedes estar completamente seguro de que Dios te oirá y que tu petición será respondida positivamente.

El problema surge cuando asumimos conocer la voluntad de Dios sin buscarla realmente. Escogemos un pasaje bíblico que suena bien, lo aplicamos a nuestra situación y esperamos resultados, sin siquiera preguntarle al Espíritu Santo si esto es lo que Él quiere para nosotros en este momento.

3. Orar sin la guía del Espíritu Santo

Este es quizás el error más sutil y peligroso. Podemos orar con las Escrituras. Podemos orar con motivos aparentemente puros. Incluso podemos orar por cosas que parecen estar en consonancia con la voluntad general de Dios. Pero si el Espíritu Santo no nos ha guiado específicamente a orar por esa cosa en particular, en ese momento en particular, no podemos orar por ella.

En ese preciso instante, no estábamos ejerciendo una fe guiada por el Espíritu, sino una presunción autodirigida.

Recuerda la distinción que hice en el capítulo anterior entre *logotipos* (lo que el Espíritu ha escrito) y *rhema* (Lo que se dice bajo la unción del Espíritu Santo). Ambas son Palabra de Dios, pero no cada versículo de las Escrituras (logos) pretende ser una promesa específica (rhema) para cada persona en cada situación.

Andrew Murray captó esta verdad maravillosamente: «Cuanto antes aprenda a olvidarme de mí mismo en el deseo de que Él sea glorificado, mayor será la bendición que la oración me traerá». Cuando centramos la oración en nosotros mismos en lugar de en la gloria de Dios, ya hemos errado el tiro.

Cómo evitar orar mal con la Palabra de Dios:

Guarda tu corazón y examina tus motivos.

Antes de orar con cualquier pasaje bíblico, hazte estas preguntas sinceras:

- ¿Por qué quiero esto?
- ¿La gloria de quién busco: la mía o la de Dios?
- ¿Estoy dispuesto a aceptar "no" o "espera" como respuesta de Dios?
- ¿Esto se ajusta al carácter de Cristo y a los principios de las Escrituras?

Como oró el salmista: «Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de maldad, y guíame en el camino eterno» (Salmo 139:23-24).

Busca la guía del Espíritu, no solo el permiso de la Palabra.

Hay una profunda diferencia entre encontrar un versículo que te dé permiso para orar por algo y recibir una guía del Espíritu Santo para orar por eso. Lo primero es mecánico; lo segundo es relacional.

Andrew Murray escribió: «Un verdadero avivamiento significa nada menos que una revolución, expulsando el espíritu de mundanalidad y egoísmo, y haciendo que Dios y su amor triunfen en el corazón y en la vida». La verdadera oración comienza con un corazón transformado por el amor de Dios, no con una mente lo suficientemente astuta como para encontrar pasajes bíblicos que justifiquen deseos personales.

Spurgeon lo recalcó cuando dijo: «Les voy a contar un pequeño secreto: cuando no entiendan un texto, abran su Biblia, arrodíllense y oren sobre ese texto». Necesitamos que el Espíritu Santo ilumine las Escrituras para nosotros, no solo nuestras propias interpretaciones.

Comprender el contexto y el principio Cuando

ores con un pasaje bíblico, asegúrate de comprender:

- ¿A quién iba dirigido originalmente?
- ¿Cuál era el contexto histórico y cultural?
- ¿Cuál es el principio teológico más amplio que se está enseñando?
- ¿Cómo encaja esto dentro del conjunto de las Escrituras?

Esto es lo que significa «interpretar correctamente» la Palabra de Dios (2 Timoteo 2:15). No podemos «interpretar correctamente» si la aplicamos incorrectamente.

Examina todo a la luz del carácter y la naturaleza de Dios.

Todo lo que Dios dice siempre estará en consonancia con su Palabra escrita y su carácter revelado. Jamás contradirá las Escrituras ni violará los principios y consejos bíblicos. Si lo que crees que Dios te está diciendo contradice lo que ya ha dicho en su Palabra, puedes estar seguro de que no es Dios quien habla.

Como enseñan las Escrituras, hay una forma correcta y una incorrecta de orar. Oramos correctamente cuando obedecemos los mandamientos de Dios y mantenemos una relación sana con Él. Cuando obedecemos y deseamos lo que Dios desea, no oramos por cosas egoístas o triviales.

Cultiva la humildad, no la presunción.

El orgullo suele ser la raíz de la oración mal encaminada. Creemos saber más que Dios. Creemos merecer ciertas cosas. Creemos que nuestros planes son obviamente buenos, así que Dios debería aprobarlos automáticamente.

Murray escribió con gran profundidad: «El orgullo debe morir en ti, o nada del cielo podrá vivir en ti». La oración eficaz brota de un corazón humilde que realmente desea la voluntad de Dios por encima de las preferencias personales.

Ora con fe, no con miedo.

Existe una diferencia crucial entre orar con fe y orar con miedo disfrazado de fe. Aunque alguien pida lo correcto, si está tan consumido por la preocupación y la ansiedad que no puede pedir con fe y, en cambio, clama con temor, está pidiendo con un espíritu equivocado.

La verdadera fe se basa en el carácter y las promesas de Dios. El miedo, disfrazado de fe, intenta manipular a Dios mediante el lenguaje religioso y la cita de las Escrituras para conseguir lo que queremos.

Las devastadoras consecuencias de la oración incorrecta

Cuando oramos con la Palabra de Dios de forma incorrecta, se producen varias consecuencias trágicas:

1. Oración sin respuesta y confusión espiritual Cuando nuestras oraciones no son respondidas, comenzamos a cuestionar la fidelidad de Dios en lugar de examinar nuestros propios corazones y motivos. Esto crea un ciclo de duda y desilusión.

2. Daño a la reputación del Evangelio

Cuando la gente ve a los creyentes «afirmando» cosas que nunca se materializan, esto deshonra el nombre de Cristo y provoca que el mundo se burle de nuestra fe. Es triste tomar el mensaje que salva, libera y sana y pervertirlo para generar mala fama en el mundo.

3. Inmadurez espiritual y crecimiento atrofiado

Si constantemente utilizamos la oración como un medio para obtener lo que queremos en lugar de como un medio para conocer a Dios más profundamente, seguiremos siendo niños espirituales que nunca maduran en Cristo.

4. Separación del verdadero propósito de Dios

La tragedia suprema es que, al perseguir nuestros propios deseos mediante una oración mal encaminada, nos perdemos las cosas gloriosas que Dios realmente quiere hacer en y a través de nuestras vidas.

Una perspectiva equilibrada sobre la fe y la oración

El hecho de que algunos hayan hecho cosas ridículas con el mensaje de la fe no significa que debamos dejar de creer y proclamar la Palabra de Dios. Sería como negarse a conducir un coche porque algunos tienen accidentes. La solución no es abandonar el vehículo, sino aprender a conducirlo correctamente.

Como bien señaló un maestro, a algunas personas les resulta fácil orar, pero a muchas les cuesta. Independientemente de la etapa en la que te encuentres en tu vida de oración, todos podemos cometer errores comunes. Lo importante es aprender de ellos y crecer en sabiduría y discernimiento.

Aquello que se dice conforme a la Palabra de Dios, bajo la guía del Espíritu Santo, con motivos puros y fe genuina, se manifestará para bien en nuestras vidas. Esto no es una teología de la prosperidad del tipo «pídelo y recíbelo», sino una fe guiada por el Espíritu que honra a Dios y hace avanzar su reino.

El camino a seguir: Orar con discernimiento

La solución a orar mal con la Palabra de Dios no es dejar de orar con ella, sino orar correctamente. Aquí te explicamos cómo:

Espera la guía del Espíritu.

No te apresures a reclamar promesas. Pasa tiempo en la presencia de Dios. Espera hasta que sientas su paz y su guía. Abraham no decidió por sí mismo abandonar Ur. Elías tampoco.

Él decidió por su cuenta declarar la sequía. Dios tomó la iniciativa y ellos respondieron.

Ora la Palabra con adoración

Murray aconsejaba: «Cada vez que intercedas, guarda silencio y adora a Dios en su gloria. Piensa en lo que Él puede hacer y en cuánto se deleita al escuchar las oraciones de su pueblo redimido. Piensa en tu lugar y privilegio en Cristo, ¡y espera grandes cosas!». Cuando la oración comienza con adoración, es menos probable que termine en peticiones egoístas.

Somete tu testamento al suyo

Como Jesús en Getsemaní, debemos seguir este ejemplo: «Padre, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lucas 22:42). Este es el modelo de la oración justa.

Mantente responsable y receptivo al aprendizaje.

Rodéate de creyentes maduros que puedan ayudarte a discernir si estás orando conforme a la voluntad de Dios o simplemente persiguiendo tus propios deseos. El orgullo aborrece la responsabilidad, pero la humildad la acoge.

Enfócate en la gloria de Dios, no en tu ganancia.

El propósito principal de la oración no es obtener cosas de Dios, sino obtener más de Dios mismo. Cuando su gloria se convierte en nuestra meta suprema, naturalmente comenzamos a orar por las cosas correctas de la manera correcta.

Conclusión:

La belleza de la oración guiada por el Espíritu

Hay una gran diferencia entre la oración mal dirigida que intenta manipular a Dios mediante las Escrituras y la oración guiada por el Espíritu que colabora con los propósitos de Dios. Una surge del egoísmo; la otra, de la entrega. Una busca usar a Dios; la otra, servirle. Una cita versículos como fórmulas mágicas; la otra acoge las promesas como invitaciones divinas.

Cuando Dios te guía a orar por algo, entonces tendrás fe para hacerlo. Esta es una fe dirigida por el Espíritu. Cuando tienes la palabra del Señor —confirmada por el Espíritu Santo, coherente con las Escrituras y acompañada de paz— entonces puedes actuar con confianza.

Recuerden las palabras de Santiago: no tenemos porque no pedimos, o porque pedimos con malas intenciones. Pero cuando pedimos conforme a su voluntad, con corazones puros y una fe guiada por el Espíritu, podemos estar seguros de que nos escucha. Y si nos escucha, sabemos que tenemos lo que le hemos pedido.

No permitas que los errores ajenos —ni tus propios errores del pasado— te roben el poder y el privilegio de orar con la Palabra de Dios con eficacia. Aprende a discernir la diferencia entre orar mal con la Palabra de Dios y orar bien con ella. La diferencia no es menor; es la diferencia entre la actividad religiosa y la comunión genuina con Dios, entre la presunción humana y la colaboración divina, entre palabras vacías y oraciones que conmueven el cielo y transforman la tierra.

Al avanzar, comprometámonos a orar con discernimiento, humildad y dependencia del Espíritu Santo. Examinemos con prontitud nuestras motivaciones, esperemos con paciencia el tiempo de Dios y oremos con valentía cuando Él nos guíe. Este es el camino hacia una oración poderosa, eficaz y que honra a Dios, que trae su reino a la tierra y muestra su gloria al mundo.

Que seamos creyentes que no solo sepan orar con la Palabra de Dios, sino que también sepan cuándo, por qué y cómo hacerlo bajo la unción y guía del Espíritu Santo. Esta es la vida de oración que agrada a Dios y produce frutos duraderos para su reino.

¿Aceptarás la invitación?

Personalizar

Las oraciones de Efesios

Introducción: El poder de la oración según las Escrituras

En capítulos anteriores, exploramos diversos modelos y planes para una oración eficaz. Aprendimos la importancia de orar correctamente con la Palabra de Dios y de evitar los escollos de una oración mal dirigida. Ahora, centraremos nuestra atención en una de las herramientas de oración más poderosas disponibles para todo creyente: las oraciones del apóstol Pablo que se encuentran en el libro de Efesios.

Kenneth Copeland ha dicho que si deseas que todas las escrituras que dicen «en Él, en Cristo, en quien», etc., cobren vida para ti, entonces toma la «Oración de Efesios 1» y rézala cada día. Esto no es solo un buen consejo; es una práctica transformadora que innumerables creyentes a lo largo de la historia han descubierto que conduce a un despertar espiritual y a una mayor intimidad con Dios.

John Piper testificó: «Amo las oraciones de la Biblia. Influyen en mis propias oraciones más que cualquier otra cosa. Amo las oraciones de Pablo en Filipenses 1:9-11, Efesios 1:16-21 y 3:14-19, y Colosenses 1:9-12». Cuando figuras espirituales de la talla de Piper y Copeland enfatizan la importancia de estas oraciones, haríamos bien en prestar atención.

El apóstol Pablo nos ofrece dos poderosos modelos de oración en Efesios: uno en el capítulo 1 y otro en el capítulo 3. Son oraciones que todo creyente debería hacer a diario. Pablo pide a Dios que conceda sabiduría, revelación y fortaleza a los creyentes de Éfeso, y la belleza de estas oraciones reside en que se pueden personalizar sustituyendo «tú» por «yo» o los nombres de personas específicas por las que se desea orar.

Un creyente compartió: "Orar por ellas al menos dos veces al día (mañana y noche) y en cualquier otro momento del día en que creo que es apropiado hacerlo, ha cambiado mi vida más de lo que podría expresar con palabras."

espiritual y naturalmente". Este testimonio se hace eco de lo que miles de cristianos han descubierto: las oraciones de Efesios no son solo hermosos pasajes de las Escrituras para leer, sino poderosas armas de guerra espiritual y llaves para desbloquear los propósitos de Dios en nuestras vidas.

Analicemos en profundidad estas oraciones y exploremos cómo podemos utilizarlas para que nuestra vida de oración sea más eficaz y poderosa.

El fundamento: ¿Por qué orar con las Escrituras?

Antes de examinar las oraciones específicas en Efesios, debemos comprender por qué orar con las Escrituras es tan vital para nuestra vida espiritual.

Si oramos desde nuestra propia mente y corazón, sin el ancla de la Palabra de Dios, tendemos a centrarnos en nosotros mismos y nuestras oraciones se reducen para ajustarse a los horizontes limitados de nuestras circunstancias inmediatas.

El gran guerrero de la oración, E.M. Bounds, comprendió profundamente este principio. Escribió: «La palabra de Dios es el alimento que nutre y fortalece la oración», y «La Palabra de Dios es el punto de apoyo sobre el que se coloca la palanca de la oración, y mediante el cual las cosas se mueven poderosamente».

Sin la Palabra de Dios como fundamento y combustible de nuestras oraciones, estamos intentando mover montañas con nuestras propias manos en lugar de con la palanca de la verdad divina.

La iglesia primitiva oraba con las Escrituras, como se menciona en Hechos 4:24. De hecho, citaban explícitamente las Escrituras. Cuando los primeros creyentes eran amenazados, no se limitaban a orar movidos por el miedo o la ansiedad, sino que elevaban la Palabra de Dios a Él. Citaban el Salmo 2, recordándose a sí mismos y proclamando al cielo que Dios es soberano sobre todos los poderes terrenales. Este es el ejemplo que debemos seguir.

La oración basada en las Escrituras produce varios efectos poderosos:

Alinea nuestros corazones con el corazón de Dios. Cuando oramos con las mismas palabras de Dios, tenemos la garantía de orar conforme a su voluntad. Pasamos de intentar doblegar la voluntad de Dios a la nuestra, a conformar nuestra voluntad a la suya.

Fortalece nuestra fe. La fe viene por el oír la Palabra de Dios (Romanos 10:17). Al orar con las Escrituras, llenamos nuestros corazones con verdades que fortalecen nuestra fe.

Derrota al enemigo. Satanás no tiene defensa contra la Palabra de Dios invocada en oración. El mismo Jesús usó las Escrituras para vencer las tentaciones del diablo.

Amplía nuestra visión. Las Escrituras nos llevan más allá de nuestras pequeñas preocupaciones hacia los vastos propósitos de Dios. Como lo describió Piper, la oración basada en las Escrituras nos eleva "a lo grande, a lo glorioso, a lo universal, a lo eterno".

Aporta claridad y enfoque. Cuando no sabemos qué orar, las Escrituras nos dan palabras y guía. Las oraciones de Efesios, en particular, nos ofrecen un modelo para las realidades espirituales más importantes que debemos buscar.

La oración de Efesios 1: Una oración para la iluminación

Comprender el contexto

Pablo comienza su primera oración registrada por los Efesios con gratitud. En Efesios 1:15-23, escribe:

Por eso, yo también, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestro amor por todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, iluminando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a la que él os ha llamado, cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál es la

su poder es incomparable para con nosotros los que creemos, según la operación de su poder omnipotente, el cual operó en Cristo resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en los lugares celestiales, muy por encima de todo principado, autoridad, poder y dominio, y de todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero. Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo constituyó cabeza sobre todas las cosas para la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Un maestro explicó: «En el versículo 18, Pablo ora para que los efesios tengan un corazón iluminado. Cuando la Palabra de Dios menciona el corazón, se entiende que este es el centro de la vida física, mental y espiritual del ser humano». Esta oración no se refiere solo al conocimiento intelectual, sino a la transformación del corazón.

En esencia, Pablo decía: «Oro para que vuestro ser interior se fortalezca y que seáis mucho más grandes por dentro que por fuera, que seáis inundados de conocimiento revelado y luz, y que Cristo se manifieste en vosotros para que cuando la gente os vea, vea a Jesús. Cuando toquéis a alguien, Jesús lo ha tocado».

Las tres peticiones principales

La oración de Efesios 1 contiene tres peticiones específicas que forman el fundamento de la madurez espiritual:

1. El Espíritu de Sabiduría y Revelación en el Conocimiento de Él (v. 17)

Según un maestro bíblico, «Sabiduría significa inteligencia. El Diccionario Completo de Estudio de Palabras del Nuevo Testamento dice que este término se refiere al conocimiento de diversas materias propias del hombre y a la inteligencia suprema que pertenece a Dios». Esta no es la sabiduría mundana.

o mera capacidad intelectual. Pablo ora por una revelación sobrenatural de quién es Dios.

El «espíritu de sabiduría» significa una revelación continua. El Espíritu Santo les dará el espíritu de sabiduría y conocimiento en la revelación de Jesucristo, para que Jesús se les revele. Como señaló un autor: «Pablo no se refiere a un conocimiento abstracto de Dios, ni a obtener mera información intelectual o factual sobre Él. Pablo se refiere a conocerlo personal e íntimamente».

Muchas personas desconocen su relación con Jesucristo. Quizás hayan oído hablar de Él, pero para ellas, es solo una imagen idealizada o un personaje histórico. Muchos pueden citar hechos históricos, pero no comprenden cómo Cristo hizo algo relevante para sus vidas.

De niño, iba a la iglesia y a la escuela dominical, y de joven leía la Biblia, pero no comprendía lo que decía la Palabra de Dios. Un día, oí a alguien explicarme la salvación. Fue como una revelación y entendí qué significaba ser salvo y cómo serlo.

Unos años después de mi conversión y de profundizar en el estudio de la Biblia, comencé a comprender que la Palabra de Dios es verdad, pero que todo hombre es mentiroso (Romanos 3:4). Recuerdo haber descubierto que podía creer en la verdad de la Palabra de Dios y proclamarla sobre hechos y circunstancias naturales que la contradecían, y que si uno se mantenía firme en la Palabra, Dios cambiaría las circunstancias naturales.

Hasta que la Palabra se convierta en revelación a tu ser interior, en lugar de conocimiento intelectual, no habrá transformación. Por eso Pablo oró para que los ojos de nuestro entendimiento fueran iluminados.

2. Conocimiento de la esperanza de su llamamiento y de las riquezas de su gloria (v. 18)

Conocer «la esperanza a la que habéis sido llamados» es saber que habéis sido llamados a formar parte de la familia del Señor Jesucristo y a vivir en la eternidad con Dios Padre en el cielo. Toda persona que oye la voz de Jesucristo y responde a ella, oirá ese llamado.

Pablo oró para que entiendiéramos «las riquezas de la gloria de la herencia de Dios» que hay en nosotros. Una herencia es aquello que se recibe legalmente de alguien que muere. La muerte de Jesús tuvo lugar en el Calvario. Jesús no solo murió, entregándonos la herencia, sino que resucitó de entre los muertos. Esto significa que ahora es el Abogado, el Procurador, el Fideicomisario que se asegurará de que la herencia llegue a los legítimos herederos.

¿No sería maravilloso que, en todos los casos de herencia, el difunto pudiera regresar y asegurarse de que todos recibieran lo que les corresponde? Naturalmente, las grandes disputas surgen cuando no se comprende la intención y el propósito del testador.

Jesús resucitó de entre los muertos para que conociéramos nuestra herencia. Nos envió al Espíritu Santo como garantía de su herencia. Por toda la eternidad, Dios seguirá revelándonos las riquezas de Jesucristo, pues apenas hemos comenzado a comprender la gloriosa y maravillosa redención que hay en Cristo.

Hemos heredado el nombre de Jesús y hemos heredado su vida. ¡Es maravilloso tener la vida de Dios fluyendo por nuestras venas! ¡Es maravilloso tener al Espíritu Santo morando en nosotros!

Cada promesa en la Biblia es parte de nuestra herencia, y todo aquello en lo que caminamos por fe lo tendremos en nuestras vidas.

3. Comprender la inmensa grandeza de su poder (vv. 19-23)

Pablo oró para que entendiéramos la inmensa grandeza del poder de Dios para con nosotros los que creemos. Pablo decía: «Quiero que sepan cuánto poder se les ha dado. Este poder se manifiesta según la operación de su poder omnipotente».

Los dos aspectos de este poder son:

1. **Autoridad** Como un policía que dirige el tráfico, tiene autoridad porque un jefe, un alcalde y el sistema municipal le han conferido esa autoridad, representada por una placa y un uniforme que la simbolizan. Puede pararse en medio de la calle, levantar la mano y los autos deben detenerse. Esa es la autoridad que le otorga su cargo.

2. **Dunamis** Es poder, habilidad y fuerza explosivas. Como explicó un maestro: «La palabra original para poder en este versículo es δυναμῖς. El significado literal de esta palabra, según la Concordancia de Strong, es "poder milagroso"». Una cosa es tener autoridad, pero otra muy distinta es tener el asombroso poder interior para hablar y ver cómo desaparecen las enfermedades.

El poder del que hablaba Pablo es el mismo que Dios usó para resucitar a Jesús. Algunos oran: «Dios, dame poder para resistir al diablo». Pablo dice: «Cuando naciste de nuevo, el mismo Espíritu que resucitó a Cristo fue puesto dentro de ti». Si conocieras el poder que reside en tu interior, no te quejarías de depresión, desánimo ni de que «el diablo hizo esto o aquello».

A lo largo de los años he decidido no hablar de cosas negativas ni de lo que el diablo ha hecho. No quiero darle protagonismo. Ha habido gente que se ha enfadado conmigo. Me dicen: «Vamos, sé realista. Seguro que hay cosas que van mal». Mi respuesta es: «Dios está haciendo grandes cosas en nuestras vidas. El cielo se ha desatado sobre nosotros. El enemigo huye».

De nosotros. Elijo decir lo que Dios dice. No niego nada malo que haya sucedido; simplemente reconozco que las promesas de Dios son mejores.

Santiago dice que si te humillas y te sometes a Dios, puedes esperar que el diablo huya. ¿Para qué decir lo contrario cuando tienes el poder de la resurrección de Dios obrando en ti? Decir lo contrario es contradecir la revelación de Jesús en tu interior.

No estoy diciendo que no tengamos que resistir al enemigo, pues Santiago 4:7 dice: «Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros».

Si no fuera necesaria la resistencia, Santiago no la habría mencionado. Pablo no habría mencionado la necesidad de resistir los dardos de fuego del enemigo con el escudo de la fe y la espada del Espíritu si no fuera necesaria la resistencia al diablo (Efesios 6:16-17). Pedro no habría mencionado la necesidad de ser sobrios y vigilantes porque el diablo anda como león rugiente buscando a quien devorar si no fuera necesaria la resistencia al adversario, Satanás (1 Pedro 5:8).

Cada uno de estos hombres habla del diablo desde la perspectiva de que ya ha sido derrotado y vencido, lo cual es cierto y es la visión que debemos adoptar, pero sí afirman que debemos resistir al diablo.

Pablo continúa la oración de Efesios 1: «Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo constituyó cabeza sobre todas las cosas para la iglesia, la cual es su cuerpo...» (vv. 22, 23). Si Jesús ha sometido todas las cosas bajo sus pies y tú eres parte del Cuerpo de Cristo, ¡entonces los principados y potestades del diablo están bajo tus pies!

En resumen, la pregunta es: "¿Hizo Jesús lo suficiente? ¿Pagó su sangre por todos tus pecados? ¿Realmente venció al diablo, o eso aún está por suceder?" Colosenses 2:15 dice que Jesús desarmó al diablo de su autoridad, poder, fuerza y dominio. Cuando Jesús

resucitó de entre los muertos y dijo: «Yo soy el que vive, y estuve muerto; y he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Amén. Y tengo las llaves del infierno y de la muerte» (Apocalipsis 1:18 RVR1960).

En Mateo 28:18-19, Jesús dijo: «Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».

Si Jesús tiene toda autoridad y tú formas parte de su Cuerpo —el Cuerpo de Cristo— entonces Pablo estaba diciendo: «Oro para que recibas una revelación de lo que Jesús ya ha hecho por ti». No vamos hacia una victoria, ¡sino que partimos de una victoria! Ya ha sido ganada. ¡Estamos viviendo una victoria que ya se ha consumado! Estamos consolidando la derrota de Satanás, la cual ya se ha logrado. Por eso debemos mantener nuestras palabras en consonancia con la Palabra de Dios.

En el fondo de la oración de Pablo, él decía: "¡Ruego que realmente conozcan a Jesús, no con prejuicios denominacionales, no con tradiciones humanas, no con las cosas del mundo, sino que lo conozcan como el Rey resucitado!"

Cómo personalizar la oración de Efesios 1

Cuando personalizamos la Palabra de Dios en nuestras oraciones, experimentaremos su poder y presencia extraordinarios no solo en nuestras vidas, sino también en las de aquellos por quienes oramos. Experimentaremos mayor valentía y confianza al orar al verbalizar la Palabra de Dios.

Tu oración personalizada basada en Efesios 1 podría ser algo así:

Gracias, padre, porque I Estoy en Cristo Jesús como creyente renacido; me has dado a mí un espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Ti.

Los ojos de mi Se está entendiendo que I que conozcan la esperanza de Tu llamado en mi vida y

*las riquezas de la gloria de Tu herencia para a mí
Gracias, Padre, por iluminarme. mi comprensión de la
inmensa grandeza de Tu poder hacia a mí, según la
operación de tu poder omnipotente, que obraste en
Cristo cuando lo resucitaste de entre los muertos y lo
sentaste a tu derecha en los lugares celestiales, muy
por encima de todo principado, autoridad, poder y
dominio, y de todo nombre que se nombra, en este
siglo como en el venidero.*

*Gracias, Padre, porque pusiste todas las cosas bajo
los pies de Jesús y lo hiciste cabeza de la Iglesia, que
es tu Cuerpo.*

*Espíritu Santo, revela a Jesucristo en a mí Llevar a mí
Recuerda todo lo que Jesús dijo. Fortalécete. a mí En
mi ser interior, que no hubiera debilidad en mi
interior, ni defectos de carácter, ni lugar para el
enemigo, ni depresión, ni desaliento, ni miedo, ni
duda, ni lujuria, ni ira; sino que el amor, la fe, la alegría
y la paz reinaran en mí. mi hombre interior en el
nombre de Jesucristo de Nazaret.*

Quiero animaros a que hagáis esta oración cada día. Efesios 1:3 dice que ya hemos sido bendecidos «con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo». En otras palabras, todo lo que necesitaremos en esta vida y en la venidera ya nos ha sido provisto por medio de Jesucristo.

Cuando Adán y Eva pecaron en el Jardín del Edén, el hombre perdió la posición, la justicia, la vida eterna y la autoridad que una vez tuvo; pero en la crucifixión y resurrección de Jesucristo, recuperó lo perdido. Él nos redimió, por lo que, desde una perspectiva natural en la creación y desde una perspectiva sobrenatural en el ámbito espiritual, mediante la resurrección, todo lo que necesitamos, tanto natural como espiritualmente, ya nos ha sido provisto en Jesucristo.

No es de extrañar que Pablo le pidiera al Padre que nos diera «el espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él» (Efesios 1:17), porque «en él vivimos, nos movemos y existimos...» (Hechos 17:28). En Cristo tenemos la plenitud de la vida.

El clamor de Pablo era que entendiéramos a Jesucristo, y el clamor de nuestro corazón debería ser llegar a ser como Jesús.

Orando por los demás

Una madre compartió cómo reza esta oración por su familia:

Dios, te damos gracias por nuestros hijos y oramos por ellos como lo hizo Pablo en Efesios. Te pedimos, porque eres un Padre maravilloso, que les des a nuestras familias sabiduría y discernimiento espirituales para que podamos crecer en nuestro conocimiento de ti. Oro para que nuestros corazones se llenen de luz. Oro para que los corazones de nuestros hijos se llenen de luz para que puedan comprender la firme esperanza que les has dado.

Puedes personalizar esta oración para personas específicas en tu vida:

*Padre, oro por **[nombre]** Que les des el espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de ti. Abre los ojos de su entendimiento para que conozcan la esperanza a la que te han llamado, las riquezas de tu herencia y la inmensa grandeza de tu poder, disponible para ellos como creyentes. Que experimenten cómo el mismo poder que resucitó a Cristo de entre los muertos obra en ellos.*

Al orar por los nietos o los hijos, podrías decir: «Te pido, Dios de nuestro Señor Jesucristo, que nos des **[nombre]** Que la sabiduría y la comprensión espirituales crezcan en su amor por ti. Ruego que los ojos de **[nombre]** Su corazón se inundará de luz para que pueda conocer la esperanza y el glorioso futuro que deseas compartir con él/ella.

La oración de Efesios 3: Una oración para el fortalecimiento

Comprender el contexto

La victoria en la vida es absoluta si nos apropiamos de la provisión que Jesús ya nos ha dado. La oración eficaz consiste simplemente en estar de acuerdo con Dios. Si descubres cuál es la voluntad de Dios en su Palabra, la aceptas y pides que se cumpla, puedes tener la seguridad de que Dios te dará el poder para que se lleve a cabo, porque Él la inició. Sus planes son benditos.

La oración de Efesios 3 se encuentra en los versículos 14-21:

Por esta razón me arrodillo ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien recibe su nombre toda familia en el cielo y en la tierra, para que, conforme a las riquezas de su gloria, les conceda ser fortalecidos con poder en el hombre interior mediante su Espíritu, para que Cristo habite por la fe en sus corazones; a fin de que, arraigados y cimentados en amor, puedan comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la profundidad y la altura del amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que sean llenos de toda la plenitud de Dios.

El apellido

¿Quién lleva el nombre de la familia? Jesús lleva el nombre de la familia, y toda la familia de Dios en el cielo y en la tierra lleva su nombre. La palabra *cristianos* significa "pequeño Cristo". Si te llamas cristiano, te llamas a ti mismo "uno como Jesucristo", porque tienes su vida y naturaleza en ti y lo estás siguiendo.

Somos parte de un Cuerpo o familia mundial, en el cielo y en la tierra. Los creyentes que ya han muerto son igual de reales, vivos y activos, y mucho más despiertos y comprometidos que nosotros, porque ven a Jesús cara a cara. Por eso, el duelo por un ser querido que ha partido a la gloria es solo un alivio.

Es algo temporal para el creyente. No debemos afligirnos como se aflige el mundo, porque tenemos la promesa de la resurrección.

Eso no significa que no vayas a extrañar a esa persona, pero es como si alguien dijera: «Me mudo a Arizona». Quizás derrames una lágrima por su partida, pero sabes que la volverás a ver. Volverás a ver a tus seres queridos que han ido al cielo porque somos parte de la misma familia.

Fortalecer el Hombre Interior

Pablo continúa: "Que él os conceda, según las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder mediante su Espíritu en el hombre interior" (Efesios 3:16).

El ser interior de quienes han nacido de nuevo pero no se alimentan de la Palabra, no oran ni la obedecen, es muy débil. Conocen a Cristo y saben qué hacer y cómo hacerlo, pero son incapaces de hacerlo porque su ser interior es muy débil.

Jesús dijo en Juan 3:7: «Es necesario nacer de nuevo». Al nacer de nuevo, como un recién nacido en el mundo natural, no se nace completamente maduro. Se nace como un bebé. Pedro dijo: «Como niños recién nacidos, deseen la leche no adulterada de la palabra, para que por ella crezcan» (1 Pedro 2:2).

Jesús dijo: "No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4).

El autor de Hebreos habló acerca de la leche y el alimento sólido o carne fuerte en la vida del creyente: «Porque todo aquel que se alimenta solamente de leche es inexperto en la palabra de justicia, pues es como un niño. Pero el alimento sólido es para los adultos, para los que por la práctica tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien del mal» (Hebreos 5:13,14).

Jesús les dijo a sus discípulos, cuando lo animaron a comer después de su encuentro con la mujer en el pozo: «Tengo una comida que comer que ustedes no conocen... Mi comida es hacer el bien».

"La voluntad del que me envió, y para llevar a cabo su obra" (Juan 4:32,34).

«Comida fuerte», como dice la versión Reina-Valera, es hacer la voluntad de Dios. Muchos creen que «comida fuerte» es una revelación extraña que solo unos pocos intelectuales sofisticados pueden comprender. «Comida fuerte» no consiste en quedarse sentado escuchando una nueva revelación. Consiste en hacer la voluntad de Dios, como dijo Jesús. Jesús fue un evangelizador. ¡Guió a la mujer del pozo, que sacaba agua natural, a un lugar donde podía recibir agua viva! Ser un evangelizador es «comida fuerte».

Cómo nos fortalecemos

Pablo oró para que fuéramos «fortalecidos con poder mediante su Espíritu en el hombre interior» (Efesios 3:16). Somos fortalecidos de varias maneras específicas. Aquí hay cinco maneras clave:

1. Por la Palabra de Dios

Somos fortalecidos interiormente por la leche, el pan y el alimento sólido de la Palabra de Dios. E.M. Bounds escribió: «Pablo vivió de rodillas para que la iglesia de Éfeso pudiera medir la altura, la anchura y la profundidad de una santidad inconmensurable, y "ser llena de toda la plenitud de Dios"». El fundamento de esa plenitud es la Palabra.

2. Orando en el Espíritu Santo

«Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo» (Judas 20). Pablo dijo en 1 Corintios 14:4: «El que habla en lenguas se edifica a sí mismo...». Edificar significa «construir o fortalecer».

3. Haciendo lo correcto

El desarrollo del carácter interior se produce cuando hacemos lo correcto, mientras que el ser interior de las personas que hacen lo incorrecto y violan su conciencia se debilita.

4. Caminando en amor

El amor fortalece a la persona. Quienes son crueles, despiadados e implacables tienen un ser interior débil, pues donde hay envidia y contienda, hay confusión y toda clase de maldad (Santiago 3:16). Cuando vives en amor y rechazas la contienda, la amargura, el resentimiento y la falta de perdón, tu ser interior se fortalece.

Pablo decía: «Oro para que sean fortalecidos interiormente, para que rechacen el mal y sean lo suficientemente fuertes para ayudar a otros». Los fuertes deben llevar las cargas de los débiles (Romanos 15:1). Algunos dicen haber alcanzado un estado en el que todas sus necesidades están satisfechas. Se sienten bendecidos, felices y viven sin darse cuenta de que, al llegar a ese punto, tienen la obligación de bendecir a otros. Cuando somos fuertes, tenemos la obligación de fortalecer a los demás.

Debemos convertirnos en dadores, no en receptores, y establecer una prioridad en nuestras vidas: "Voy a ser un dador. Seré un arroyo, un conducto, un vehículo, un recipiente para que la gloria, el poder, la bondad y la gracia de Dios fluyan a través de mí".

5. Ampliando nuestra fe

Cuando pones a prueba tu fe, tu espíritu se fortalece. En nuestra iglesia, hemos tenido que poner a prueba nuestra fe muchas veces, pues Dios nos ha ayudado a crecer. Hemos tenido que comprar terrenos y construir edificios. Hemos tenido que iniciar diferentes ministerios, guiados por Dios para expandir nuestro alcance. Cada vez, la fe ha sido necesaria. Al orar y creer en Dios, hemos crecido espiritualmente y nuestra fe se ha fortalecido.

De forma natural, al estirar los músculos con pesas y aumentar progresivamente el peso, los músculos se fortalecen.

La recompensa de la fidelidad es una mayor responsabilidad. A medida que se te otorga más responsabilidad, tu fe y tu fortaleza interior se fortalecen.

El hombre se renovará y fortalecerá. Un hombre dijo: "Soy mil veces más grande por dentro que por fuera".

¡Jamás juzgues a una persona por su apariencia! Un niño pequeño puede tener una fe tan profunda en la Palabra que sus oraciones son respondidas de inmediato. Una mujer menuda y frágil, de apenas 38 kilos, que sabe orar e interceder, puede obrar milagros. Algunas personas, de apariencia corpulenta, están marchitas por dentro, sin amor, alegría ni paz.

Cuando consideres a alguien para el matrimonio, juzga su interior. ¿Es una persona íntegra? ¿Tiene un espíritu fuerte? ¿Está llena de amor, fe y fortaleza? Cuando se necesita orar, ¿busca a alguien más o está dispuesta a hacerlo? A la hora de la oración, ¿tiene las manos en los bolsillos contando cuadrados en el techo?

Quien tiene un espíritu fuerte es un adorador ferviente. Tu interior influye en tu apariencia exterior. Proverbios 18:14 dice: "¿Quién puede soportar un espíritu quebrantado?". La fortaleza interior sostiene al hombre en medio de la adversidad. Si eres fuerte por dentro, no importa lo que suceda afuera. Puedes resistir.

Por eso debes alimentar tu ser interior. Algunos alimentan su exterior pero descuidan su interior. ¡Debes ayunar tu exterior y nutrir tu interior con la Palabra de Dios! ¡Absorbe la Palabra!

Lucas 21:34 (NVI) dice: "Pero tengan cuidado, no sea que sus corazones se endurezcan por los excesos, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida, y aquel día los sorprenda inesperadamente".

Esto se refiere a vivir una vida "de excesos", particularmente en relación con la lujuria, la comida y la bebida. Su estómago tiene

se convierten en su dios. Para dominar el cuerpo, es necesario fortalecer el ser interior y renovar la mente.

Segunda de Corintios 10:5 (RV1960) dice que podemos controlar nuestros pensamientos: "Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo".

Se trata de fortalecer tu ser interior para que escuches tu voz interior en lugar de la exterior. La carne siempre intentará ir en dirección opuesta a tu espíritu, pero si tu mente se renueva con la Palabra de Dios, le indicarás a tu cuerpo lo que debe hacer.

El ayuno es bueno para ti, no solo para que puedas oír con mayor claridad la voz del Espíritu Santo, sino también porque es un tiempo en el que le dices a tu cuerpo: «No vas a comer». El cuerpo responde: «Yo también. No me vas a dejar morir de hambre». Pero tú le dices: «No, cuerpo, estás bajo la autoridad del Espíritu Santo. Estás sujeto a la Palabra y a mi voluntad. Tengo un espíritu renacido, una mente renovada y un cuerpo sometido».

Muchos luchan por alcanzar la victoria porque su espíritu es débil. Cuando escuchas, estudias y meditas continuamente en la Palabra, ¡tu espíritu se fortalece y crece como un tigre! En lugar del ronroneo de un gatito débil, ¡un rugido se avecina, porque el León de la Tribu de Judá se yergue dentro de ti!

Arraigados y cimentados en el amor

El Espíritu Santo dice: «Pido que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, que estéis arraigados y cimentados en el amor, que seáis capaces de comprender la anchura, la longitud, la profundidad y la altura del amor de Cristo, y que seáis llenos de todo el conocimiento de Dios».

Cuando uno es fuerte interiormente, puede vivir en el amor y el perdón. Quienes no pueden perdonar una ofensa no tienen la suficiente fortaleza interior. Una persona fuerte interiormente dice rápidamente: «Te perdono» cuando recibe una ofensa.

Tu espíritu puede volverse tan fuerte que tú, como Esteban, clamarás al Padre cuando llegue una ofensa: "Señor, no les tomes en cuenta este pecado" (Hechos 7:60).

Cómo personalizar la oración de Efesios 3

Ora diariamente con Efesios 3 por los demás y por ti mismo. Tu oración de Efesios 3 podría ser algo así:

Doblo mis rodillas ante el Padre del Señor Jesucristo, de quien recibe su nombre toda familia en el cielo y en la tierra.

Gracias, Padre, por concederme a mí, según las riquezas de Tu gloria, ser fortalecido con poder mediante Tu Espíritu en mi hombre interior.

Señor Jesús, Tú habitas en mi corazón a través de la fe. Estar arraigados y cimentados en el amor, I Soy capaz de comprender la anchura, la longitud, la profundidad y la altura del amor del Padre, así que I que se llenen de Su plenitud.

Ruego que me fortalezcas mi Hoy, purifica tu interior. Elimina toda debilidad, todo defecto de carácter, todo punto por donde el enemigo pueda asentarse. Llénalo. a mí Con tu amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, dulzura y dominio propio.

Que Cristo sea plenamente formado en a mí. Deja a mí Camina de tal manera que cuando la gente te vea a mí, ven a Jesús. Cuando I Hablen, que escuchen la sabiduría y el amor de Cristo. Cuando I Actúen, que vean el poder y la compasión del Rey.

*Raíza **a mí** profundamente en Tu amor para que ninguna ofensa pueda mover **a mí** ningún juicio puede sacudir **a mí** y ninguna circunstancia puede separar **a mí** Por el amor de Cristo.*

10 pautas prácticas para personalizar las oraciones de Efesios

1. Conviértelo en una disciplina diaria

Un creyente testificó: «Imprime estas oraciones, cópialas en tu Biblia o diario de oración y ora con ellas al menos dos veces al día durante varios meses o más, y serás bendecido abundantemente». Esto no es algo que se hace una sola vez. El poder reside en la oración constante y repetida de estas oraciones hasta que se conviertan en parte de tu esencia espiritual.

E.M. Bounds escribió: «Nadie puede realizar una obra grande y duradera para Dios si no es un hombre de oración, y nadie puede ser un hombre de oración si no dedica mucho tiempo a la oración». Las oraciones de Efesios merecen un tiempo significativo en tu vida de oración. Considera incluirlas en tu rutina matutina.

2. Ora despacio y con atención

No recites estas oraciones con prisa, como si fueran una lista de tareas religiosas que cumplir. Bounds advirtió: «Las devociones breves son la perdición de la piedad profunda. La calma, la comprensión y la fortaleza nunca van de la mano de las prisas».

Haz una pausa en cada frase. Deja que el Espíritu Santo ilumine tu oración. Pregúntate:

- ¿Qué significa que Dios quiera darme sabiduría y revelación?
- ¿Cómo se vería cuando los ojos de mi entendimiento estuvieran verdaderamente iluminados?
- ¿De verdad creo que el mismo poder que resucitó a Cristo de entre los muertos está en mí?
- ¿Soy fuerte interiormente o necesito fortalecerme hoy?

Planifica orar. Dedica un tiempo a la oración. Elige un texto y ora sobre él.

3. Medita sobre cada petición.

Un pastor explicó su método: «Repaso estas oraciones frase por frase y medito en el significado de cada una. Luego las aplico a mi vida de forma concreta. Por ejemplo, cuando oro por "el espíritu de sabiduría y revelación", pienso en áreas específicas donde necesito la sabiduría de Dios: las decisiones que debo afrontar, las relaciones que estoy gestionando, las oportunidades de ministerio que se me presentan».

Esta es la diferencia entre simplemente recitar oraciones y orarlas de verdad. La meditación permite que la verdad penetre desde la mente hasta el corazón.

4. Insertar nombres y situaciones específicas

Si bien estas oraciones son poderosas cuando se personalizan, su efecto se vuelve aún mayor al orar por otros. Lleva una lista de las personas por las que intercedes y ora sistemáticamente por ellas.

Para niños: *"Padre, te pido que fortalezcas su espíritu con la fuerza de tu Espíritu. Protégelo de la depresión, el desaliento, el miedo y la duda. Llénalo de tu amor, fe, alegría y paz."*

Para tu cónyuge: *"Señor, ruego que [nombre del cónyuge] tenga los ojos de su entendimiento iluminados para conocer la esperanza de Tu llamado en su vida y la inmensa grandeza de Tu poder disponible para ellos."*

Para su pastor o líderes espirituales: *"Padre, concede a [nombre del pastor] el espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Ti. Fortalécelo interiormente para que pueda sobrellevar el peso del ministerio y guiar a tu pueblo con tu sabiduría y poder."*

Para misioneros y aquellos en el ministerio: *"Señor, ruego por [nombre del misionero] para que comprendan la anchura, la longitud, la profundidad y la altura de Tu amor. Arraígalos y cimenta en ese amor tan profundamente que ninguna dificultad pueda quebrantarlos.*

Para los enfermos: *"Padre, te doy gracias porque el mismo poder que resucitó a Cristo de entre los muertos está obrando en [nombre de la persona]. Oro para que este poder de resurrección traiga sanidad a su cuerpo y fortaleza a su espíritu.*

Por los perdidos: *"Dios, te ruego que abras los ojos del entendimiento de [nombre de la persona]. Dale un espíritu de sabiduría y revelación para que te conozca. Inunda su corazón con luz para que pueda ver la verdad del evangelio.*

5. Combinar con la adoración y la acción de gracias

Las oraciones de Pablo no comienzan con peticiones, sino con gratitud y adoración. Fíjense cómo empieza la oración de Efesios 1: «No ceso de dar gracias por ti, haciendo memoria de ti en mis oraciones».

Antes de presentar tus peticiones, tómate un tiempo para adorar a Dios por quien es. Agradécele por lo que ya ha hecho. Esta actitud de gratitud y adoración prepara tu corazón para recibir de Él.

Creo que nuestra adoración crea el ambiente propicio para que la fe florezca. Cuando adoramos a Dios por su carácter y su fidelidad, nos disponemos a creer en Él para cosas mayores.

6. Declara la verdad sobre tus circunstancias.

Estas oraciones no se tratan solo de pedirle cosas a Dios, sino de declarar lo que ya es verdad en Cristo. Efesios 1:3 nos recuerda que ya hemos sido bendecidos «con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo».

Cuando oras diciendo: «Gracias, Padre, porque me has dado un espíritu de sabiduría y revelación», no estás pidiendo algo que no tienes. Estás reconociendo y poniendo en práctica lo que ya se te ha dado.

Por eso Pablo oró para que nuestro entendimiento fuera «iluminado», no para que recibiéramos algo nuevo, sino para que viéramos lo que ya poseemos en Cristo.

7. Ora con fe, no con miedo.

Recuerda la distinción que hicimos en capítulos anteriores sobre orar con fe versus orar con temor. Cuando ores con las oraciones de Efesios, ora con la confianza de que Dios te escucha y te responderá según su voluntad.

En 1 Juan 5:14-15 se dice: «Esta es la confianza que tenemos en él: que si pedimos algo conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho».

Dado que estas oraciones provienen directamente de las Escrituras, puedes tener la absoluta certeza de que están en la voluntad de Dios. Ora con confianza y esperanza.

8. Lleva un diario de oración

Considera registrar tus oraciones y las respuestas de Dios. Escribe tu versión personalizada de las oraciones de Efesios. Anota la fecha. Luego, observa cómo Dios actúa en respuesta a tus oraciones.

Meses o años después, podrás mirar atrás y ver cómo Dios te ha respondido. Verás cómo tu entendimiento se ha iluminado, cómo has crecido en fortaleza espiritual, cómo has llegado a comprender más del amor de Dios.

Una mujer de nuestra iglesia compartió: «Empecé a orar las oraciones de Efesios por mi hijo adolescente que se estaba rebelando contra Dios. Las escribí en mi diario todos los días durante dos años. Ahora, al mirar atrás, puedo ver exactamente cómo Dios

Respondieron a todas y cada una de sus peticiones. Mi hijo ahora sirve en el ministerio, y la transformación es sencillamente milagrosa.

9. Ora con expectativa

No reces estas oraciones mecánicamente, por mero deber. Reza con la sincera esperanza de que Dios actúe. Espera que tu entendimiento se ilumine. Espera que tu ser interior se fortalezca. Espera experimentar el amor de Dios de maneras más profundas.

Santiago 1:6-7 advierte: «Pero pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como la ola del mar, que el viento lleva de un lado a otro. No piense, pues, quien lo hace, que recibirá cosa alguna del Señor».

Cuando ores con las oraciones de Efesios, cree que Dios está haciendo lo que su Palabra promete. Confía en que el Espíritu Santo está obrando en ti y en aquellos por quienes oras.

10. Permite que las oraciones transformen tu perspectiva.

A medida que reces estas oraciones con regularidad, comenzarán a transformar la manera en que te ves a ti mismo, tus circunstancias y tu relación con Dios.

Comenzarás a verte a ti mismo como alguien que tiene acceso al poder de la resurrección, no como una víctima indefensa de las circunstancias.

Comenzarás a ver los desafíos como oportunidades para ejercer la autoridad que tienes en Cristo, no como obstáculos insuperables.

Comenzarás a ver a otros creyentes como parte de la misma familia —la familia de Dios— y no como competidores o extraños.

Comenzarás a ver tu vida como parte de los grandiosos propósitos de Dios, no como una serie de eventos aleatorios.

Esta transformación de perspectiva forma parte de que "los ojos de vuestro entendimiento sean iluminados". Es lo que sucede cuando oráis constantemente con la Palabra de Dios.

5 aplicaciones específicas para las diferentes etapas de la vida

1. En momentos de confusión o toma de decisiones

Concéntrate especialmente en orar por «el espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Él». Cuando no sepas qué camino tomar, ora:

Padre, necesito tu sabiduría. Dame el conocimiento revelador sobre tu voluntad para esta situación. Ilumina los ojos de mi entendimiento para que pueda ver claramente lo que quieres que haga. Elimina toda confusión y trae claridad por medio de tu Espíritu.

2. En momentos de debilidad o agotamiento

Concéntrate en la oración de Efesios 3 sobre ser "fortalecidos con poder mediante su Espíritu en el hombre interior". Ora:

Señor, mi ser interior está débil. Estoy agotado física, emocional y espiritualmente. Según las riquezas de tu gloria, fortaléceme con poder mediante tu Espíritu. Renueva mi ser interior. Dame una fuerza sobrenatural que supere mi capacidad natural.

3. En tiempos de guerra espiritual

Enfatiza las porciones que hablan del poder de Dios y la victoria de Cristo sobre todos los principados y potestades. Ora:

Padre, te doy gracias porque el mismo poder que resucitó a Cristo de entre los muertos obra en mí. Te doy gracias porque todas las cosas han sido puestas bajo los pies de Jesús, y puesto que estoy en su Cuerpo, también están bajo mis pies. Resisto al enemigo en el nombre de Jesús, sabiendo que ya ha sido derrotado.

4. En momentos de sentirse no amado o rechazado

Enfócate en estar «arraigado y cimentado en el amor» y en comprender las dimensiones del amor de Cristo. Ora:

*Padre, arrástrame y cimenta mi alma en tu amor.
Permíteme comprender cuán ancho, largo, alto y profundo
es el amor de Cristo por mí. Lléname de la plenitud de Dios.
Que tu amor expulse todo temor, toda inseguridad, todo
sentimiento de rechazo. Inunda mi corazón con la
revelación de que soy profunda, completa y eternamente
amado por ti.*

5. En tiempos de ministerio o servicio

Ora para tener la fuerza de servir a los demás desde tu fuerza interior, no desde el mero esfuerzo humano. Ora:

*Señor, fortalece mi ser interior para que pueda sobrellevar las
cargas de los demás. Permíteme ser un canal de tu gracia, poder y
amor. Que Cristo more abundantemente en mi corazón por la fe,
para que cuando la gente me encuentre, te encuentre a ti.*

El efecto acumulativo de la oración constante

Una de las cosas más notables de orar diariamente con las oraciones de Efesios es el efecto acumulativo que tiene con el tiempo. Así como el interés compuesto crece exponencialmente en una cuenta de ahorros, la oración constante produce un crecimiento espiritual exponencial.

E.M. Bounds comprendió este principio. Escribió: «Los hombres que más han hecho por Dios en este mundo han estado temprano en oración. Quien malgasta la mañana, su oportunidad y frescura, en otras cosas que no sean buscar a Dios, tendrá poco éxito buscándolo el resto del día».

Otro creyente compartió: "Durante el primer mes de orar estas oraciones, no noté muchos cambios. Pero perseveré. Al tercer mes, comencé a tener avances en mi vida."

Mi comprensión de las Escrituras mejoró. Al sexto mes, noté que era más fuerte para resistir la tentación. Al final del primer año, me di cuenta de que me había convertido en una persona completamente diferente por dentro. Mi fortaleza interior había crecido tanto que las circunstancias que antes me devastaban apenas me afectaban.

Este es el poder de la oración constante y llena de fe, basada en la Palabra de Dios. Los resultados no siempre son inmediatos, pero siempre son seguros.

Obstáculos comunes y cómo superarlos

1. "No tengo tiempo"

Esta es la objeción más común a la oración diaria. Pero como dijo Charles Spurgeon: «A veces pensamos que estamos demasiado ocupados para orar. Eso es un gran error, porque orar es un ahorro de tiempo».

Comienza con solo cinco minutos. Puedes rezar las dos oraciones de Efesios en cinco minutos si te concentras. Luego, ve aumentando el tiempo gradualmente a medida que experimentes el fruto de estas oraciones.

Recuerda: nunca estás demasiado ocupado para lo que priorizas. Si no oras, no es un problema de tiempo, sino de prioridades.

2. "Siento que solo estoy repitiendo palabras"

Si sientes que estás rezando por inercia, detente y pregúntate por qué. ¿Tienes prisa? ¿Estás distraído? ¿Rezas por obligación en lugar de por convicción?

Baja el ritmo. Involucra tu corazón, no solo tus labios. Pídele al Espíritu Santo que te ayude a comprender las palabras. Medita en lo que estás orando.

3. "No entiendo todos los términos teológicos"

No es necesario ser teólogo para orar con eficacia. Sin embargo, sí conviene dedicar tiempo a estudiarlas. Consulta un comentario bíblico o una Biblia de estudio para comprender el significado de términos como «principados y potestades», «la grandeza suprema de su poder» y «lleno de toda la plenitud de Dios».

A medida que crezas en comprensión, tus oraciones se profundizarán. Pero no dejes que la falta de comprensión perfecta te impida orar. Incluso orar con fe sencilla libera el poder de Dios.

4. "No veo resultados"

A veces, la obra de Dios en respuesta a la oración es sutil y progresiva, en lugar de repentina y dramática. El hecho de que no veas resultados inmediatos y visibles no significa que Dios no esté obrando.

Recuerda que las oraciones de Pablo se centran principalmente en realidades espirituales internas: sabiduría, revelación, entendimiento, fortaleza interior y comprensión del amor de Dios. Estas no siempre son visibles desde el exterior, pero producen una transformación duradera desde dentro hacia fuera.

Sigue orando. Sigue creyendo. Sigue esperando. La Palabra de Dios nunca vuelve vacía.

El objetivo final: Cristo formado en ti

En el centro de ambas oraciones de Efesios hay un objetivo singular: que Cristo se forme plenamente en vosotros y se revele plenamente a través de vosotros.

Pablo oró para que conociéramos a Cristo; no solo que supiéramos de Él, sino que lo conociéramos verdaderamente de una manera íntima y experiencial.

Él oró para que fuéramos fortalecidos en nuestro ser interior, no para que pudiéramos jactarnos de nuestra fuerza, sino para que Cristo pudiera morar en nosotros abundantemente y usarnos poderosamente.

Él oró para que comprendiéramos el amor de Dios, no solo que lo entendiéramos intelectualmente, sino que estuviéramos tan inmersos en él que rebosara de nosotros hacia los demás.

Él oró para que fuéramos llenos de toda la plenitud de Dios; una petición casi incomprensible: que la naturaleza misma de Dios llenara cada parte de nuestro ser.

Esto es lo que significa ser cristiano, un "pequeño Cristo". Significa ser transformados de tal manera por la presencia interior de Jesús que nuestras vidas se convierten en demostraciones vivientes de su realidad.

Cuando oramos las oraciones de Efesios de manera constante y fiel, estamos cooperando con el propósito supremo de Dios para nuestras vidas: ser "conformados a la imagen de su Hijo" (Romanos 8:29).

Conclusión:

Un estilo de vida de oración bíblica

Las oraciones de Efesios no son meras fórmulas para recitar, sino invitaciones a un estilo de vida de oración bíblica que nos transforma desde dentro hacia fuera.

Al convertir estas oraciones en una disciplina diaria, alineas tu corazón con el de Dios, tus deseos con los suyos y tus oraciones con sus propósitos. Estás pidiendo precisamente aquello que Dios más desea darte.

Estás trascendiendo la oración superficial y circunstancial para adentrarte en una oración profunda y transformadora que aborda los temas centrales de la vida espiritual: conocer a Dios, comprender tu herencia en Cristo, experimentar su poder y ser lleno de su amor.

Cuando oras con las oraciones de Efesios por ti, tu familia, tu iglesia y el mundo, liberas un poder espiritual que perdurará más allá de tu vida. Participas en los propósitos eternos de Dios. Colaboras con el Espíritu Santo para ver a Cristo manifestarse en ti y en los demás.

Este es el regalo que nos ofrecen las oraciones de Efesios: una forma de orar impregnada de verdad bíblica, alineada con la voluntad de Dios y poderosa en sus efectos.

Te animo a imprimir versiones personalizadas de estas oraciones. Guárdalas en tu Biblia o diario de oración. Dedicar un tiempo por la mañana y por la noche para orar con ellas. Ora por ti, por tus seres queridos, por tu iglesia, por el mundo.

Oren con fe, sabiendo que Dios escucha y responde las oraciones que se alinean con su Palabra. Oren con expectativa, creyendo que Dios hará muchísimo más de lo que pidan o imaginen (Efesios 3:20).

Y observa cómo Dios te transforma desde dentro hacia fuera, fortaleciendo tu ser interior, iluminando tu entendimiento y llenándote con la plenitud de su amor.

Pablo concluyó su oración en Efesios 3 con una doxología que también debería ser el clamor de nuestro corazón: *Ahora bien, a aquel que es poderoso para hacer muchísimo más de lo que pedimos o imaginamos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea la gloria en la iglesia por medio de Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.*" (Efesios 3:20-21).

Que estas oraciones no se conviertan solo en palabras que recites, sino en realidades que vivas. Que te conviertas en una persona más grande por dentro que por fuera, cuyo ser interior sea fuerte en el Señor, que camine en la revelación del amor de Dios y a través de quien Cristo se manifieste poderosamente ante un mundo que observa.

Esta es la promesa y el potencial de personalizar las oraciones de Efesios. Esta es la invitación que Dios extiende a todo creyente que confíe en su Palabra y ore con fe y esperanza.

Cómo usar El nombre de Jesús en oración

Si bien orar con la Palabra de Dios es la clave para que las oraciones den resultado, y seguir un plan de oración nos ayuda a mantenernos constantes y disciplinados, hay un elemento divino que abre las puertas del cielo mismo: *el nombre de Jesús*.

Jesús les dijo a sus discípulos que pronto ya no acudirían a él directamente con sus peticiones, porque estaba a punto de ir a la cruz y regresar al Padre. Hasta ese momento, cuando tenían alguna necesidad, simplemente iban a Jesús y le pedían. Pero ahora, Jesús les presenta un nivel de oración completamente nuevo. Les dijo: *“Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo concederá.”* (Juan 15:16; 16:23, 26). Con esas palabras, Jesús les entregó —y nos entregó— la autoridad para usar su nombre en la oración.

Orar en el nombre de Jesús no es una fórmula mágica ni una frase ritual que añadimos al final de nuestras oraciones. No se trata de decir las palabras correctas, sino de tener la relación correcta con Él. Cuando oramos en su nombre, nos presentamos ante Dios en base a quién *Él* es, no quién *nosotros* *Son*. Es una declaración de fe, una afirmación de autoridad y un recordatorio de nuestra conexión de pacto con Dios a través de Cristo.

En este capítulo, descubriremos qué significa realmente orar en el nombre de Jesús: por qué ese nombre tiene tanto poder, cómo lo recibió Jesús y por qué un día toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Él es el Señor. Cuando comprendas el poder de su nombre y cómo usarlo en la oración, tu vida de oración adquirirá una nueva dimensión de confianza, fe y eficacia.

El Nombre Sobre Todos los Nombres

El nombre de Jesús es el nombre sobre todo nombre. Ningún otro nombre es superior al nombre de Jesús. El nombre de Jesús es

Tu llave al tesoro celestial. Es la llave que abre todas las bendiciones de Dios.

Cuando oras en el nombre de Jesús, inmediatamente captas la atención de Dios. El poder que respalda el nombre de Jesús es el poder del Dios Todopoderoso mismo. No se trata de una fórmula mística ni de un conjuro religioso, sino del ejercicio de la autoridad delegada que se le otorga a todo creyente que camina en comunión con Cristo.

El privilegio de usar el nombre de Jesús en oración proviene de una relación auténtica con Él. Debemos hablar en su nombre como sus instrumentos, en respuesta a sus instrucciones. No se trata de manipular a Dios mediante una palabra mágica, sino de ejercer la autoridad que nos ha dado como sus representantes en la tierra.

La promesa de Jesús: Obras mayores a través de su nombre

Antes de explorar cómo usar correctamente el nombre de Jesús en la oración, debemos comprender la extraordinaria promesa que hizo a sus discípulos, una promesa que se extiende a todos los creyentes de hoy.

Jesús dijo: "De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre" (Juan 14:12).

Creo que una de las mayores obras de Dios hoy en día es el privilegio de predicar a Jesucristo y ver a las personas nacer de nuevo. Jesús multiplicó los panes y los peces, calmó las tempestades, resucitó a los muertos, hizo crecer miembros mutilados y sanó a los paralíticos y a los lisiados, y liberó a los endemoniados y a los enfermos mentales.

Pero fíjense en lo que Jesús dice inmediatamente después de esta extraordinaria promesa. Hablando con quienes tenían una relación con Él, Jesús dijo: «Y todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en la gloria de Dios».

Hijo, si pides algo en mi nombre, yo lo haré" (Juan 14:13-14).

Las «obras mayores» están directamente relacionadas con la oración en el nombre de Jesús. El poder no reside en nosotros, sino en su nombre y en el uso correcto de ese nombre mediante la fe y nuestra relación con Él.

Un escritor captó bellamente esta verdad: "El nombre de Jesús es la puerta de entrada por la que las verdaderas oraciones deben acceder al cielo. Su nombre es la 'llave maestra' que abre las puertas del cielo."

La autoridad se basa en estar bajo la autoridad.

Creo que la gente ha usado el nombre de Jesús a la ligera, sin tener una relación genuina con Él. Lo que les sucedió a los siete hijos de Esceva es un ejemplo aleccionador de esto.

Entonces algunos exorcistas judíos itinerantes se atrevieron a invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malignos, diciendo: «Los exorcizamos por el nombre de Jesús, a quien Pablo predica». También lo hacían siete hijos de Esceva, un sumo sacerdote judío. Pero el espíritu maligno respondió: «A Jesús lo conozco, y a Pablo también; pero ¿quiénes son ustedes?». Entonces el hombre en quien estaba el espíritu maligno se abalanzó sobre ellos, los dominó y los venció, de modo que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. (Hechos 19:13-16)

Al parecer, los siete hijos de Esceva habían visto u oído hablar de milagros realizados como resultado del uso del nombre de Jesús, y dijeron: "Vamos a intentarlo". "Intentaron" usar el nombre de Jesús con un hombre que tenía un espíritu maligno.

La clave de la derrota de los siete hijos de Esceva a manos de un hombre poseído por un demonio fue: usaron la fórmula correcta, usaron las palabras correctas, pero no estaban «en» el nombre de Jesús; es decir, personalmente, no tenían una relación con Jesucristo. Al no tener una relación auténtica con

Jesús, literalmente estaban usando el nombre de Jesús en vano. Para ellos, el nombre de Jesús era simplemente una palabra clave.

Como explicó un maestro: «Estos siete hombres intentaron abusar del poder del nombre de Jesús para su propio beneficio, pero nosotros servimos a un Dios que no se deja manipular ni engañar». El demonio se burló de ellos porque sabía que no tenían verdadera autoridad; simplemente repetían palabras sin la relación que les da poder.

Si estás en el nombre de Jesús, el diablo sabe quién eres. Si no estás en su nombre, también lo sabe. El diablo sabía que los siete hijos de Esceva no tenían la autoridad que Pablo tenía en el nombre de Jesús.

La autoridad se basa en estar bajo autoridad. Este es un principio espiritual fundamental que debemos comprender si queremos orar eficazmente en el nombre de Jesús.

Cuando el centurión romano acudió a Jesús para pedirle que sanara a su siervo, demostró este principio a la perfección:

«Señor, mi criado está en casa paralítico, sufriendo terribles tormentos». Jesús le dijo: «Iré a sanarlo». El centurión respondió: «Señor, no soy digno de que entres en mi casa; pero con solo una palabra tuya, mi criado quedará sano. Porque yo también estoy bajo autoridad y tengo soldados a mis órdenes. Le digo a uno: “Ve”, y va; a otro: “Ven”, y viene; y a mi criado: “Haz esto”, y lo hace». Al oír esto, Jesús se maravilló y dijo a los que lo seguían: «Les aseguro que ni siquiera en Israel he encontrado una fe tan grande». (Mateo 8:6-10)

¿Cómo es que el centurión romano tenía lo que Jesús llamó «gran fe»? La tenía porque estaba bajo autoridad. Se le había otorgado autoridad y la comprendía.

Si comprendes que Dios tiene autoridad y te sometes a Su autoridad, entonces recibirás la autoridad delegada.

Jesús te ha dado la fe. Los siete hijos de Esceva no estaban en el nombre de Jesús. No tenían autoridad en el nombre de Jesús porque no estaban bajo su autoridad.

Permanecer en la Palabra: El fundamento del uso de su nombre

Permanecer en Jesucristo es permanecer en la Palabra de Dios. Juan 15:7 aclara aún más este principio bíblico: «Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y les será concedido». Estar en el nombre de Jesús es estar en la Palabra de Dios. Según el Salmo 138:2, la Palabra de Dios es exaltada por encima de su nombre.

Si quieres relacionarte con el nombre de Jesús, debes identificarte con la Palabra de Dios: permanecer en ella, morar en ella, caminar en ella, someterte a ella y comprometerte a obedecerla por completo. Algunos solo quieren obedecer las partes que les convienen.

He conocido y hablado con muchas personas que aceptan las promesas del amor y la bondad de Dios, y lo alaban por todas sus promesas, pero cuando se trata de entregarle plenamente su vida y su voluntad, se resisten.

Debemos aceptar toda la Palabra de Dios, no solo partes de ella. Hablamos de estar en su nombre. Hablamos de estar inmersos y sometidos a toda la Palabra de Dios. Comprométete con la luz que tienes. Sométete a lo que comprendes del Señor. Luego, a medida que crezcas en Él, debes hacer compromisos más profundos.

Si te deleitas en el Señor, te deleitas en la Palabra de Dios. Si te nutres de la Palabra de Dios, tendrás deseos rectos que concuerden con ella. Podrás discernir y distinguir. La Palabra distingue entre el alma y el espíritu, y podrás ver si un deseo es egoísta y mundano — proveniente de tu mente y emociones— o proviene de tu espíritu, guiado por el Espíritu Santo.

El Salmo 119:130 (AMP) dice de la Palabra de Dios: "La entrada y la explicación de tus palabras dan luz; su explicación da entendimiento (discernimiento y comprensión) a los sencillos."

La entrada de la Palabra de Dios en tu mente y corazón trae luz. Te abre caminos para que puedas pedir cualquier cosa en el nombre de Jesús. Cuando te conectas con el nombre de Jesús, permaneces en la Palabra de Dios y le entregas tu vida al Señor, confiando en Él en cada aspecto de tu vida.

Orando por frutos que permanezcan

"No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo conceda" (Juan 15:16).

Jesús habla de la autoridad de su nombre. El fruto que desea es la oración contestada. El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio (Gálatas 5:22-23).

En Juan 15:16 (RV1960) Jesús dijo: «Yo os he escogido y os he designado para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca...»

Estamos llamados a dar muchos frutos. El fruto que perdurará es el que nace de la oración en el nombre de Jesús. Puedes atribuirte el mérito de lo que logres con tus propias habilidades, pero si lo has pedido en el nombre de Jesús, entonces el Padre será glorificado cuando la oración sea respondida, como por ejemplo, con la salvación de las almas.

En Juan 16:23-24, Jesús dijo: «Y en aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo concederá. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo».

Piénsenlo. Jesús, el Hijo de Dios, caminaba con los discípulos cada día. Podían pedirles lo que necesitaran. Cuando no había nada para alimentar a la multitud, Jesús tomó el almuerzo de un niño y alimentó a cinco mil personas. Cuando hubo una tormenta y los discípulos estaban a punto de hundirse, Jesús la detuvo con su palabra. Siempre estuvo ahí para proveerles lo que necesitaran.

En estos versículos, Jesús les decía a los discípulos que los iba a dejar, pero les aseguró que les enviaría al Consolador, quien los guiaría a toda la verdad. Jesús les daría su nombre para que lo usaran después de ser crucificado, resucitado y ascender al Padre. Con su nombre, los discípulos podrían entrar directamente al trono del Padre.

Hoy, también nosotros podemos entrar directamente en la presencia del Padre, simplemente usando el nombre de Jesús.

Jesús dijo: «Pedid, y se os dará, para que vuestro gozo sea completo» (Juan 16:24). La plenitud del gozo llega cuando recibimos respuesta a nuestras oraciones. Cuando Greg se convirtió al cristianismo, ¡tuvimos un gozo indescriptible y lleno de gloria! Habíamos estado orando al Padre en el nombre de Jesús por Greg.

Cómo Jesús obtuvo su nombre

Comprender cómo Jesús recibió su nombre nos ayuda a apreciar el poder y la autoridad que conlleva. Jesús recibió su nombre de tres maneras: obediencia, resurrección y herencia.

Primero: Jesús recibió su nombre por la obediencia.

Que haya en vosotros esta misma mentalidad que hubo también en Cristo Jesús, quien, siendo en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a lo que aferrarse; sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta el punto de...

muerte en la cruz. Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2:5-11)

Toda lengua confesará a Jesucristo como Señor, ya sea en esta vida o en la venidera, ya sea en el cielo o en el infierno. El mejor momento para hacerlo es en esta vida, mediante la salvación: aceptar a Jesucristo como tu Señor y Salvador.

Observa la progresión: Jesús se humilló a sí mismo en obediencia, incluso hasta la muerte en la cruz. *Por lo tanto* Dios lo exaltó sobremanera y le dio un nombre que está por encima de todo nombre. Este nombre lo ganó mediante la obediencia perfecta.

Segundo: Jesús recibió su nombre por la resurrección de entre los muertos

¿Y cuál es la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación de su poder omnipotente, el cual operó en Cristo resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en los lugares celestiales, muy por encima de todo principado, autoridad, poder y señorío, y de todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero? Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo constituyó cabeza sobre todas las cosas para la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. (Efesios 1:19-23)

El nombre de Jesús está por encima de todo lo que tiene nombre. Está por encima de la enfermedad, la pobreza, la escasez y todo lo demás que tiene nombre.

Un maestro explicó: “El poder del nombre de Jesús es el poder de Dios. No importa cuánto tiempo lleves conociendo a Jesús. El poder no proviene de ti. Proviene del cielo, y a través de Jesús, tienes acceso a toda la autoridad y el poder que jamás necesitarás”.

Tercero: Jesús recibió su nombre por herencia.

«Por herencia ha obtenido un nombre más excelente que el de ellos» (Hebreos 1:4). Esto significa que el nombre de Jesús es más excelente que el de los ángeles, cualquier ser humano o cualquier espíritu maligno. Así como tú recibiste tu nombre de tus padres, Jesús heredó su nombre, un nombre regio, de su Padre.

Las Escrituras nos dicen: «En Cristo, “toda la plenitud de la Deidad habita corporalmente” (Colosenses 2:9). Jesús es “el resplandor de la gloria de Dios y la representación exacta de su ser” (Hebreos 1:3)».

Poder notarial en el nombre de Jesús

Como creyentes en el Señor Jesucristo, usted y yo hemos recibido un poder notarial en el nombre de Jesús. En términos legales, se nos ha otorgado la autoridad para actuar en nombre de Jesucristo utilizando su nombre.

Jesús dijo acerca de sus seguidores, entre los que te incluimos a ti y a mí: «Y estas señales acompañarán a los que creen: En mi nombre expulsarán demonios; hablarán en nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes; y si beben cosa mortífera, no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán» (Marcos 16:17-18).

Jesús decía: "Todo lo que yo he estado haciendo, vosotros lo haréis". Se llama: "Continuad haciendo las cosas como siempre en mi nombre".

Si va a ausentarse y desea que la actividad comercial continúe con normalidad, puede otorgar a otra persona el poder de firmar cheques, celebrar contratos, recibir mercancías, negociar y realizar cualquier otra gestión necesaria, siempre que lo especifique en un documento legal. Tras su ausencia, la persona designada a quien haya otorgado el poder notarial podrá utilizar su nombre.

Jesús decía: «Mientras yo no estoy, tomen mi nombre y sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien a los leprosos y expulsen a los demonios. Demuestren mi autoridad. Cuando estén vitalmente unidos a mí».

En mi nombre, permaneces en la Palabra, has sometido tu vida y la has entregado a mi autoridad; entonces, todo lo que pidas al Padre en mi nombre, yo lo haré. Actuarás en mi lugar.

El poder notarial se legaliza espiritualmente en nosotros cuando Jesús mora en nosotros a través de la Persona del Espíritu Santo. No basta con invocar su nombre; estamos en su nombre. Hemos entregado nuestras vidas a su nombre. Nos hemos rendido y sometido a su nombre.

Por lo tanto, cuando tomamos el nombre de Jesús e imponemos las manos sobre alguien en ese nombre, rompemos el poder de la homosexualidad, la drogadicción, la inmoralidad, el alcoholismo, la impureza, la perversión y cualquier otra forma de maldad.

Dios dice: "Usaré mi poder para hacer realidad las palabras que pronuncies cuando actúes según mi voluntad, de acuerdo con mi Palabra, en el nombre de Jesús".

¿Qué significa orar en el nombre de Jesús?

Andrew Murray escribió extensamente sobre este tema crucial. Preguntó: "¿Qué significa hacer algo en nombre de otro? Significa actuar con su poder y autoridad, como su representante y sustituto. Usar el nombre de otro siempre presupone un interés común."

Murray continuó: «Nadie le daría a otro el uso gratuito de su nombre sin antes asegurarse de que su honor e intereses estuvieran tan seguros con esa persona como con él mismo. ¿Qué significa cuando Jesús nos da poder sobre su Nombre —el uso gratuito del mismo— con la seguridad de que todo lo que pidamos en él nos será concedido?»

Esto es realmente asombroso si lo pensamos bien. Jesús no podría darnos acceso ilimitado a su nombre si no confiara plenamente en nosotros y supiera que su honor estaría a salvo en nuestras manos. Sin embargo, eso es precisamente lo que ha hecho por cada creyente que mantiene una relación correcta con él.

Cuando oramos en el nombre de Jesús, estamos «orando con su autoridad (Lucas 10:19) y pidiendo a Dios Padre que actúe en respuesta a nuestras oraciones porque nos acercamos a él por fe en el nombre de su Hijo, Jesús. Orar en el nombre de Jesús significa orar de acuerdo con el carácter de Jesús y su voluntad».

Esto no es carta blanca para pedir cualquier cosa que nuestro corazón egoísta desee. Orar en el nombre de Jesús significa «orar con sumisión y con autoridad». Estos dos conceptos —sumisión y autoridad— se complementan, no se contraponen.

Cuando oramos en el nombre de Jesús, "comunicamos nuestras peticiones a Dios, confiando en que él responde y nos da lo que es mejor para nosotros". Nos sometemos a la voluntad de Dios al tiempo que ejercemos la autoridad que él nos ha dado.

Sin embargo, algunos han creído erróneamente que esta autoridad significa que Dios está de alguna manera obligado a darnos todo lo que queramos, siempre y cuando usemos una frase con alguna forma de "en el nombre de Jesús". Este es un malentendido peligroso.

Más bien, la frase "en el nombre de Jesús" se refiere a "alineamos nuestras esperanzas, fe y vida con el carácter, la autoridad y la voluntad de Jesús. Oramos con un corazón inclinado a comprender, buscar y someternos a la voluntad de Dios".

Pautas prácticas para usar el nombre de Jesús en la oración

1. Comprender el requisito de relación

No puedes usar eficazmente el nombre de Jesús en la oración si no tienes una relación adecuada con Él. Esto significa:

- Debes nacer de nuevo, habiendo recibido a Jesús como tu Señor y Salvador.
- Debes someterte a Su autoridad en tu vida.
- Debes permanecer en Su Palabra
- Debes caminar en obediencia a lo que Él te ha revelado.

- Debes estar viviendo bajo la influencia y el control del Espíritu Santo.

Un ministerio explica: "Cuando invocas el nombre de alguien, le exiges que ponga a prueba su capacidad. Para saber cuánta confianza puedes depositar en un nombre, debes ser capaz de medir el poder que hay detrás de él".

2. Alinea tus oraciones con la voluntad de Dios.

La Escritura es clara: "Esta es la confianza que tenemos para con él, que si pedimos algo conforme a su voluntad, él nos escucha" (1 Juan 5:14).

Antes de orar en el nombre de Jesús, pregúntate:

- ¿Esta petición se ajusta a la Palabra de Dios?
- ¿Está en consonancia con el carácter de Dios?
- ¿Promueve el reino y la gloria de Dios?
- ¿Busco la voluntad de Dios o mis propios deseos?

3. Ven con fe, no con presunción.

Hay una diferencia entre fe y presunción. La fe confía en el carácter y las promesas de Dios. La presunción intenta manipular a Dios para que haga lo que queremos.

Cuando creas en el amor que Dios te tiene, empezarás a comprender que tienes tanto derecho a usar el nombre de Jesús como cualquier otra persona. Pero este derecho debe ejercerse con humildad y reverencia, no con arrogancia ni presunción.

Esta es la fe en acción: no exigir, sino pedir con confianza en el nombre de Jesús.

4. Vive en el Nombre antes de orar en el Nombre Andrew Murray lo recalcó repetidamente. Escribió: «Todo depende de mi propia relación con el Nombre. El poder que tiene sobre mi vida es el poder que tendrá en mis oraciones. Hay más de una expresión en las Escrituras que lo deja claro. "Hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús" es la contraparte de "pedido todo". Hacerlo todo y pedirlo todo en su nombre van de la mano».

Murray continuó: «“Caminaremos en el Nombre de nuestro Dios” significa que el poder del Nombre debe regir toda la vida. Solo entonces tendrá poder en la oración. Dios no mira nuestros labios, sino nuestras vidas para ver qué significa el Nombre para nosotros».

No puedes compartimentar tu vida: usar el nombre de Jesús en oración mientras vives para ti mismo el resto del tiempo. El nombre que rige tu vida será el nombre que tenga poder en tus oraciones.

5. Espera que Dios actúe

Cuando oras en el nombre de Jesús con la debida relación, las debidas motivaciones y la debida fe, espera que Dios te responda.

Las Escrituras prometen: «Por la fe en el nombre de Jesús, este hombre a quien ustedes ven y conocen fue fortalecido» (Hechos 3:16). «Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo» (Romanos 10:13).

6. Ora con perseverancia

A veces la respuesta no llega de inmediato. Esto no significa que Dios no haya escuchado o que no vaya a responder. Puede significar que está obrando de maneras que no podemos ver, o que se están abordando realidades espirituales que no comprendemos.

Solo por la fe se supera la dificultad. Cuando la fe se afianza en la palabra de Dios y en el nombre de Jesús, no hay por qué desanimarse por la demora. Simplemente alaba a Dios y dale gracias por la respuesta, incluso cuando no la veas.

7. Ora por la gloria de Dios, no por la tuya.

La prueba definitiva para saber si estás usando correctamente el nombre de Jesús es esta: ¿la gloria de quién buscas?

Jesús dijo: «Y todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo» (Juan 14:13). El propósito de la oración contestada es la gloria de Dios, no nuestra comodidad ni conveniencia.

Cuando nuestras oraciones brotan de un deseo genuino de ver a Dios glorificado, podemos estar seguros de que estamos orando en consonancia con el nombre y el carácter de Jesús.

Errores comunes al usar el nombre de Jesús.

Error n.º 1: Usarlo como una fórmula.

Algunas personas añaden «en el nombre de Jesús» al final de cada oración como si fuera una fórmula mágica que hace que sus oraciones funcionen. Esto no es oración bíblica, es superstición.

Si bien Dios desea que le presentemos todas nuestras necesidades y preocupaciones —y si bien podemos experimentar sus milagros y de hecho los experimentamos— debemos recordar que Dios es Dios, y nosotros no. No podemos manipular a Dios usando una frase en particular ni orando de una manera específica.

Error n.º 2: Usarlo sin una relación

Como descubrieron los hijos de Esceva, no se puede usar el nombre de Jesús con eficacia si no se tiene una relación con Él. Los demonios saben distinguir entre quien pertenece verdaderamente a Jesús y quien simplemente usa su nombre como una estrategia.

Error n.º 3: Usarlo para fines egoístas

Santiago 4:3 advierte: «Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastarlo en vuestros propios placeres». Usar el nombre de Jesús para obtener cosas para nuestros propios fines egoístas es un abuso de la autoridad que Él nos ha dado.

Error n.º 4: Usarlo sin fe

Si oras en el nombre de Jesús pero no crees realmente que te responderá, no estás orando con fe. Santiago 1:6-7 dice: «Pero pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como la ola del mar, que el viento lleva de un lado a otro. Quien duda no piense, pues, que recibirá cosa alguna del Señor».

Error n.º 5: Usarlo sin sumisión

El mismo Jesús, en Getsemaní, oró: «No se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lucas 22:42). De eso se trata orar en el nombre de Jesús: de seguirlo sometiéndonos a la voluntad de Dios.

Los resultados de usar correctamente el nombre de Jesús

Cuando usamos correctamente el nombre de Jesús en la oración — cuando estamos en una relación correcta con Él, sometidos a su autoridad, alineados con su voluntad y caminando en fe— suceden cosas extraordinarias:

Los demonios son expulsados

Jesús prometió: «Estas señales acompañarán a los que creen: en mi nombre expulsarán demonios» (Marcos 16:17). Cuando invocas el nombre de Jesús, los poderes demoníacos huyen porque reconocen la autoridad que hay detrás de ese nombre.

Las oraciones son escuchadas

«Todo lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré» (Juan 14:13-14). Esto no es un cheque en blanco, sino una promesa de que las oraciones elevadas en conformidad con la voluntad y el carácter de Dios, en el nombre de Jesús, serán respondidas.

La alegría se llena

«En aquel día no me preguntaréis nada. Os aseguro que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo concederá. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo» (Juan 16:23-24).

El Padre es glorificado

El propósito fundamental de la oración en el nombre de Jesús es que el Padre sea glorificado por medio del Hijo. Cuando oramos correctamente, Dios recibe gloria y nosotros recibimos bendición.

La Iglesia avanza

Murray creía que "Cristo en realidad quiso que la oración fuera el gran poder mediante el cual su Iglesia debía realizar su trabajo, y que el descuido de la oración es la principal razón por la que la Iglesia no tiene mayor poder".

Testimonio personal

A lo largo de los años, he decidido no hablar de cosas negativas ni de lo que el diablo ha hecho. No quiero darle protagonismo. Ha habido gente que se ha enfadado conmigo. Me dicen: «Vamos, sé realista. Seguro que hay cosas que van mal». Mi respuesta es: «Dios está haciendo grandes cosas en nuestras vidas. El cielo se ha desatado sobre nosotros. El enemigo huye de nosotros». Elijo decir lo que Dios dice. No niego nada malo que haya sucedido; simplemente reconozco que las promesas de Dios son mejores.

Santiago dice que si te humillas y te sometes a Dios, puedes esperar que el diablo huya. ¿Para qué decir lo contrario cuando tienes el poder de la resurrección de Dios obrando en ti? Decir lo contrario es contradecir la revelación de Jesús en tu interior.

No estoy diciendo que no tengamos que resistir al enemigo, pues Santiago 4:7 dice: «Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros».

Si no fuera necesaria la resistencia, Santiago no la habría mencionado. Pablo no habría mencionado la necesidad de resistir los dardos de fuego del enemigo con el escudo de la fe y la espada del Espíritu si no fuera necesaria la resistencia al diablo (Efesios 6:16-17). Pedro no habría mencionado la necesidad de ser sobrios y vigilantes porque el diablo anda como león rugiente buscando a quien devorar si no fuera necesaria la resistencia al adversario, Satanás (1 Pedro 5:8).

Cada uno de estos hombres habla del diablo desde la perspectiva de que ya ha sido derrotado y vencido, lo cual ha

Y esa es la postura que debemos adoptar, pero sí dicen que debemos resistir al diablo. Y cuando resistimos en el nombre de Jesús, él debe huir.

Conclusión: Aprende a orar en el nombre de Jesús

Andrew Murray lanza este desafío a cada creyente: «Aprendan a orar en el nombre de Jesús. Él nos dice, como les dijo a los discípulos: “Hasta ahora no habéis pedido en mi nombre; pedid, y se os dará”. Que cada discípulo de Jesús procure valerse de los derechos de su sacerdocio real, para usar el poder que se le ha puesto a su disposición para su obra».

Murray continúa con fervor: «¡Despierta, cristiano, y escucha este mensaje: ¡Vuestras oraciones pueden obtener lo que de otro modo se omitiría! ¡Pueden lograr lo que de otro modo quedaría sin hacer! ¡Despierta, y usa el Nombre de Jesús para abrir los tesoros del cielo a este mundo que perece!»

El nombre de Jesús no es una fórmula mágica. No es una frase religiosa que añadimos a nuestras oraciones. Es la representación de todo lo que Jesús es: su carácter, su autoridad, su poder, su voluntad y sus propósitos.

Cuando vivimos en ese nombre, permanecemos en ese nombre, nos sometemos a ese nombre y caminamos en una relación adecuada con Aquel que lleva ese nombre, entonces tenemos el derecho y el poder de orar en ese nombre con la confianza de que Dios escuchará y responderá.

El amor de Dios lo motiva a usar su poder. Cuando creas en el amor que te tiene, empezarás a comprender que tienes tanto derecho como cualquier otra persona a usar el nombre de Jesús.

Por eso te animo: cree en el amor que Dios te tiene. Reconoce que Él no te ha dejado indefenso ni impotente ante el mal. Cuando ores, usa Su amor.

ORANDO EN EL ESPÍRITU

Descubriendo el lenguaje sobrenatural de la oración

El Espíritu Santo no es tan conocido entre los cristianos como el Padre y el Hijo. De hecho, me crié en la Iglesia Metodista Unida y nunca escuché ni enseñé nada sobre el Espíritu Santo, ni bueno ni malo.

La primera vez que oí hablar del «bautismo con el Espíritu Santo» y de orar en lenguas, no tenía ni idea. Nunca había oído nada al respecto. Entonces alguien empezó a enseñarme a partir de la Palabra de Dios. Vi cosas en la Biblia que nunca antes había visto. Comencé a leer y a estudiar acerca del Espíritu Santo, y eso cambió mi vida para siempre.

Puedes usar una perspectiva sesgada que te impida ver la Palabra y no lo que el Espíritu de Dios te dice. A veces se piensa que orar en el Espíritu es simplemente orar con entusiasmo, con una mayor conciencia espiritual o con más intensidad. Pero Pablo define específicamente la oración en el Espíritu en 1 Corintios 14.

Kenneth E. Hagin, quien oró en lenguas diariamente durante más de setenta años, lo expresó de esta manera: "Orar en lenguas carga tu espíritu como un cargador de baterías carga una batería".

El contexto del amor y los dones espirituales

Pablo dijo: «Buscad el amor...» Inmediatamente después, añadió: «Y anhelad los dones espirituales...» (1 Corintios 14:1). Si comprendemos bien este versículo, los dones espirituales no son para nuestro propio beneficio, sino para bendecir a los demás. Si de verdad amamos a los demás, desearemos que el poder sobrenatural del Espíritu Santo traiga lo necesario: la palabra de conocimiento, la palabra de sabiduría, el discernimiento de espíritus, el don de obrar milagros, el don de la fe...

los dones de sanación, o lenguas, interpretación de lenguas y profecía.

Pablo continúa en el versículo 1 diciendo: "Pero especialmente para que profeticéis". La profecía es la palabra de revelación ungida de Dios que viene por el Espíritu Santo.

«Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende; mas por el espíritu habla misterios.» (1 Corintios 14:2)

Cuando hablas en lenguas, te diriges a Dios. Hablas misterios. Cosas que no se conocen según los sentidos naturales brotarán de ti al hablar en el Espíritu. Cuando oras en lenguas, hablas con Dios, pero cuando profetizas, hablas con los hombres.

Cuando se habla en lenguas, nadie entiende lo que se dice a menos que haya alguien que lo interprete.

El día de Pentecostés, los ciento veinte que estaban en el aposento alto hablaron en lenguas y relataron las maravillas de Dios. Fue una señal y un prodigio que les confirmó la presencia de Dios entre ellos. Esto les abrió el corazón a Pedro para que predicara el gran mensaje de Pentecostés que Joel había profetizado sobre el derramamiento del Espíritu Santo en los últimos días, y que debían arrepentirse y creer en Jesucristo. Como resultado, muchos fueron salvos.

"Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consuelo." (1 Corintios 14:3)

Quienes no creen en los dones del Espíritu siempre identificarán la profecía como predicación inspirada, pero la profecía es una palabra ungida que proviene directamente de Dios. Muchos pueden predicar la Palabra de Dios, leer un pasaje bíblico, explicar su significado y exhortar a la gente a actuar en consecuencia, pero se requiere la manifestación del don del Espíritu para profetizar. La profecía es un don sobrenatural.

Edificar significa "construir". Exhortar es "desafiar a alguien a hacer lo que Dios le ha dicho". Consolar es "ministrar la presencia del Espíritu Santo en la misericordia de Dios".

Orar en lenguas edifica y fortalece.

«El que habla en lenguas se edifica a sí mismo, pero el que profetiza edifica a la iglesia.» (1 Corintios 14:4)

Pablo establece una diferencia entre la profecía y el don de lenguas. No está diciendo que se elimine el don de lenguas. A veces se dice: «Los corintios eran uno de los grupos de personas más pecadores, y tenían una de las iglesias más mundanas. Manifestaban los dones del Espíritu, y dado que Pablo tuvo que corregirlos, el don de lenguas no es relevante para la Iglesia actual. El don de lenguas es solo para iglesias carnales».

Pero también participaban de la comunión, así que si se argumenta que el don de lenguas no es necesario en la Iglesia actual, entonces también hay que descartar la comunión. Primera de Corintios 11 da instrucciones sobre la comunión. Muchas iglesias hoy tienen dificultades para comprender el mensaje de Dios. Pablo escribió para explicar la comunión, los dones del Espíritu, la manifestación del amor y cómo el don de lenguas y la interpretación deben operar sobrenaturalmente en un servicio religioso.

Cuando alguien profetiza bajo la unción del Espíritu Santo en una lengua conocida, todos pueden entenderlo y ser edificados espiritualmente. ¿Necesitas alguna vez ser fortalecido espiritualmente? Si no estás fortalecido, no podrás ayudar a nadie más a fortalecerse. Si no eres espiritualmente fuerte, te resultará difícil ministrar fortaleza a otros. Por eso, orar en el Espíritu en lenguas desconocidas es una parte tan importante de nuestra vida de oración.

La aprobación de Pablo al hablar en lenguas

Pablo no está diciendo: «Deshazte del don de lenguas». Esto es lo que dicen muchos que no creen en el don de lenguas. Primera de Corintios 14:5 apoya el argumento de que Pablo no estaba desacreditando el don de lenguas: «Ojalá todos ustedes hablaran en lenguas...»

En Marcos 16:17, Jesús dijo: "Y estas señales acompañarán a los que creen... hablarán en nuevas lenguas".

Hechos 2:4 dice que los ciento veinte que estaban en el aposento alto el día de Pentecostés, entre los que se encontraban los discípulos de Jesús, "fueron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen".

Hechos 10:44-46 indica que el Espíritu Santo descendió sobre los gentiles de la casa de Cornelio, y hablaron en lenguas:

Mientras Pedro aún hablaba, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que lo oían. Los creyentes de la circuncisión que habían venido con Pedro se asombraron, porque el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles, pues los oían hablar en lenguas y glorificar a Dios.

En Hechos 19:2-6, los discípulos de Éfeso recibieron el Espíritu Santo cuando Pablo les impuso las manos. Él les preguntó: «¿Recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron?». Ellos le respondieron: «Ni siquiera hemos oído hablar del Espíritu Santo». Y cuando Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo vino sobre ellos, y hablaron en lenguas y profetizaron.

En 1 Corintios 14:5, Pablo continúa explicando la importancia de hablar en lenguas:

«Ojalá todos ustedes hablaran en lenguas, pero aún más que profetizaran; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a menos que también interprete, para que la iglesia reciba edificación.»

Nótese la frase: «a menos que, en efecto, interprete». La profecía tiene mayor importancia que el don de lenguas en la asamblea pública, salvo cuando hay interpretación. El don de lenguas y la interpretación equivalen a profecía.

Aunque las personas no comprendan el concepto de "lenguas" en el don de lenguas y su interpretación, sí comprenderán la interpretación y se edificarán con ella. La interpretación es una manifestación profética y sobrenatural que proviene del Señor, y edificará, exhortará y consolará.

La importancia de la comprensión en el culto público

"Pero ahora, hermanos, si voy a ustedes hablando en lenguas, ¿de qué les servirá si no les hablo mediante revelación, conocimiento, profecía o enseñanza?" (1 Corintios 14:6)

Cualquiera que ocupe el oficio de profeta puede transmitir una revelación de Dios. La predicación y la enseñanza son, fundamentalmente, la difusión, distribución o impacto del conocimiento y la doctrina, pero Pablo las distingue. Él dice:

«Incluso los instrumentos inanimados, como la flauta o el arpa, si no producen un sonido claro, ¿cómo se sabrá qué se toca? Porque si la trompeta da un sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla? Así también vosotros, si no pronunciáis con vuestra lengua palabras comprensibles, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque estaréis hablando al aire.» (1 Corintios 14:7-9)

Si hablara en lenguas a la congregación, yo sería edificado, pero ellos no serían bendecidos. Sería como tocar un instrumento sin distinción de sonidos, sin armonía, sin fluidez, sin patrón; no tendría sentido.

Pablo decía: «Si una trompeta emite un sonido distintivo que todos reconocen como el sonido de la batalla, se prepararán para ella». Hizo hincapié en la importancia de tener un

intérprete cuando se da un mensaje en lenguas. No decía que se rechazara el hablar en lenguas, sino que se le diera un uso adecuado.

«Quizás haya muchos idiomas en el mundo, y ninguno carece de importancia. Por lo tanto, si desconozco el significado de un idioma, seré un extranjero para quien lo hable, y quien lo hable será un extranjero para mí. Así también ustedes, puesto que anhelan los dones espirituales, esfuércense por sobresalir en ellos para la edificación de la iglesia. Por lo tanto, el que habla en lenguas, ore para poder interpretar.» (1 Corintios 14:10-13)

Pablo decía: «Si tienen tanto celo por los dones espirituales, procuren edificar, fortalecer y edificar a toda la iglesia». No dijo: «Dejen de orar en lenguas». Dijo: «Si van a orar en lenguas, oren pidiendo interpretación, porque cuando haya interpretación, toda la iglesia será edificada y bendecida».

Definir la oración en el Espíritu

«Porque si oro en lenguas, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto.» (1 Corintios 14:14)

Pablo definió la oración en el Espíritu como orar en lenguas desconocidas. Cuando oras en lenguas, solo tienes la mitad del pan, porque tu entendimiento es infructuoso.

¿Cuál es, pues, la conclusión? Oraré con el espíritu, pero también oraré con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero también cantaré con el entendimiento. (1 Corintios 14:15)

Pablo anima a los creyentes a orar con entendimiento y en el Espíritu. Cuando oren en el Espíritu, pidan interpretación, y así pasarán a orar con entendimiento y recibirán revelación.

De otro modo, si bendices con el espíritu, ¿cómo podrá el que ocupa el lugar del ignorante decir «Amén» a tu presencia?

«Dando gracias, puesto que no entiende lo que decís?» (1 Corintios 14:16)

Puedes bendecir y dar gracias al Señor en el Espíritu, pero nadie más sabrá lo que estás haciendo.

"Porque vosotros deis gracias bien, pero el otro no es edificado." (1 Corintios 14:17)

Orar en lenguas es una forma apropiada, aceptada y beneficiosa de dar gracias, pero otras personas no se edificarán sin una interpretación.

La práctica personal de Pablo

"Doy gracias a mi Dios porque hablo en lenguas más que todos ustedes." (1 Corintios 14:18)

Pablo habló en lenguas más que todos los corintios juntos. Obviamente, no les estaba diciendo: «Dejen de hacerlo». Estaba diciendo: «Lo estoy haciendo en el momento oportuno, en privado y en persona. Estoy hablando con Dios y dándole gracias en el Espíritu. Estoy en comunión con mi Padre y bendiciéndolo. Le estoy revelando misterios».

Kenneth E. Hagin testificó: "Doy gracias a mi Dios porque hablo en lenguas más que todos ustedes. En otras palabras, Pablo estaba diciendo: '¡Me edifico y me recargo como una batería hablando en lenguas más que todos ustedes!'"

"Sin embargo, en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lenguas." (1 Corintios 14:19)

Pablo decía: "Cuando me levanto para ministrar, prefiero hablar en un idioma que puedan entender que con diez mil palabras en una lengua desconocida, porque cinco palabras que puedan entender les ayudarán más que diez mil que no puedan entender".

Lo experimentamos en nuestras cruzadas rusas. Podría predicarles todo el día en inglés y sería bendecido.

A causa de la Palabra que se manifestaba, no comprendían nada. Un joven bilingüe (ruso e inglés) hizo de intérprete para que la gente pudiera entender lo que yo decía.

¿Es necesario hablar en lenguas para la salvación?

Pablo dice: «Quisiera que todos ustedes hablaran en lenguas». Quizás te preguntes: «¿Hay que hablar en lenguas para ir al cielo?». No. Debes creer en Jesucristo y creer en su sangre derramada, creer que murió por ti, que resucitó de entre los muertos, declararlo Señor y vivir según su señorío en tu vida.

No es necesario orar en lenguas, diezmar, servir al Señor en algún tipo de servicio cristiano, ni alabarlo y adorarlo para ser salvo. Pero serás bendecido si alabas y adoras al Señor. Serás bendecido si le sirves de manera práctica al servicio de los demás. Serás bendecido si das diezmos y ofrendas. Serás bendecido si oras en el Espíritu y en lenguas.

Cuando hablamos de orar en el Espíritu, nos referimos a la unción sobrenatural y al don de lenguas que te edifica. Al ser edificado, puedes edificar a otros.

El Espíritu Santo nos ayuda a orar con precisión.

Romanos 8:26 (RV) nos da otro aspecto de la importancia de orar en el Espíritu:

"De igual modo, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles."

Cuando Pablo habla de debilidades, muchos piensan que se refiere a enfermedades. En este versículo, no habla de enfermedades. La debilidad, tal como se usa aquí, se refiere a...

El versículo se refiere a la debilidad o a la capacidad humana natural y limitada. Cuando tenemos carencias, no entendemos o no somos capaces de alcanzar algo con nuestras habilidades naturales, el Espíritu Santo nos ayuda. En otras palabras, el Espíritu de Dios se apodera de nosotros en el área donde somos débiles y nos fortalece.

En el versículo 26, Pablo identifica una debilidad: «Porque no sabemos qué pedir en oración como conviene...». Esto tiene dos aspectos: 1) No sabemos qué pedir en oración; y 2) No sabemos cómo debemos orar. Estas son debilidades o flaquezas.

Algunas personas ofrecen una oración como esta: «Dios bendiga al presidente, a mi familia, a China y, Señor, alcanza a África». Después de diez minutos, terminan, porque no saben qué más pedir. Pablo dice que es una debilidad (o flaqueza) no saber qué pedir en oración ni cómo hacerlo, porque Dios actúa en respuesta a nuestras oraciones. Si no podemos orar y no podemos recibir la bendición y el poder de Dios, nos limitamos.

Pablo dice: «El Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles» (Romanos 8:26). Hay palabras que no sabremos expresar en un idioma conocido. Saldrán en otra lengua a medida que el Espíritu Santo las pronuncie a través de nosotros.

«Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios.» (Romanos 8:27)

El Espíritu de Dios, que mora en el interior de vosotros, intercederá si le permitís orar a través de vosotros.

Recuerden que Pablo dijo: «Si oro en lenguas, mi espíritu ora...» (1 Corintios 14:14). En Romanos 8:26, Pablo dice: «El Espíritu de Dios se apodera de nuestro espíritu, y de nosotros brotan palabras que no podemos expresar con nuestro idioma».

El triple conocimiento del Espíritu Santo

El Espíritu Santo sabe tres cosas esenciales: 1) Conoce tu corazón; 2) Conoce el corazón de Dios; y 3) Conoce a la perfección la situación o la persona por quien oras. No solo sabe qué pedir en oración, sino también cómo hacerlo. Su oración no será improvisada, sino que estará en armonía con la voluntad del Padre.

No te resultará contradictorio, porque el Espíritu Santo está unido a tu espíritu y lo conoce. Por lo tanto, cuando oras en el Espíritu, estás elevando una oración perfecta, una oración precisa, una oración de fortaleza que no podrías alcanzar con tus limitaciones humanas sin la unción, la ayuda, la revelación, la sabiduría y la guía del Espíritu Santo.

Cuando oras en el Espíritu, trasciendes tus limitaciones naturales y oras según la voluntad del Padre.

Greg Mohr, en su enseñanza sobre la oración en lenguas, explica: "Orar en lenguas es orar conforme a la voluntad perfecta de Dios porque tu mente y tu voluntad no intervienen en absoluto. No hay oportunidad para que ores de forma egoísta cuando oras en el Espíritu".

Ilustración: La protección divina del misionero

Un misionero inglés destinado en África estaba de permiso en su país dando una charla en una conferencia misionera cuando una mujer le preguntó si llevaba un diario. Él respondió que sí. Ella comenzó a contarle: «Hace dos años me desperté en mitad de la noche con una fuerte necesidad de orar. Me levanté de la cama y hablé en lenguas antes de arrodillarme. Oré en lenguas durante una hora. Sentía como si estuviera luchando».

"Cuando terminé de orar tuve una visión. Te vi en una choza de paja rodeado de nativos. Estabas enfermo y luego moriste. Vi a los nativos cubrirte la cabeza con una sábana y caminar tristemente."

De repente saliste de la choza y te pusiste en medio de ellos. Todos los nativos comenzaron a regocijarse.

El misionero le preguntó a la mujer si llevaba un diario y le pidió que se lo trajera esa tarde. Comparando los diarios y teniendo en cuenta la diferencia horaria entre Inglaterra y África, descubrieron que el momento en que la mujer oraba con fervor coincidía exactamente con el momento en que el misionero estaba enfermo con una fiebre mortal. El médico lo había declarado muerto, pero mientras la mujer oraba en lenguas al otro lado del mundo, ¡Dios lo resucitó!

Este es el poder de orar en el Espíritu: orar para que se cumpla la voluntad perfecta de Dios en situaciones que desconocemos en el plano natural.

Orar en lenguas trae descanso y renovación.

El profeta Isaías habló del beneficio de orar en lenguas:

"Porque con labios tartamudos y lengua extranjera hablará a este pueblo, al cual dijo: 'Este es el reposo con que harás descansar al cansado', y 'Este es el refrigerio...'" (Isaías 28:11-12)

Orar en el Espíritu no solo fortalece tu fe, sino que también te transporta a un estado de descanso y renovación. En nuestro mundo acelerado y lleno de estrés, este descanso sobrenatural es sumamente necesario. Al orar en lenguas, entras en una dimensión donde las preocupaciones y ansiedades de la vida no tienen cabida. El Espíritu trae una paz que sobrepasa todo entendimiento.

Construido para construir a otros

Judas dijo: "Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo." (Judas 20)

Cuando oras en el Espíritu, te fortaleces espiritualmente. No es egoísta fortalecerse espiritualmente. La gente va a la iglesia los domingos para escuchar un sermón y ser fortalecida.

Lee la Biblia para fortalecerte espiritualmente. Las personas dedican tiempo a estar a solas con Dios en oración para fortalecerse espiritualmente.

Judas dice que cuando oras en el Espíritu, tu fe se fortalece. Sabemos que «la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios» (Romanos 10:17).

El segundo aspecto de lo que Judas decía acerca de orar en el Espíritu se encuentra en el versículo 21: "Manténganse en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna".

Cuando alguien ora constantemente en el Espíritu, el Espíritu de Dios lo sigue atrayendo de vuelta a la rectitud.

El principio del termostato

Es como un termostato. Si el termostato está configurado y abres una puerta y entra aire caliente, el termostato hará que el aire acondicionado se encienda para enfriar la habitación, aunque siga entrando aire caliente. De igual manera, cuando el enemigo intenta atentar contra tu vida para desanimarte, alejarte o desviarte de tu camino, el Espíritu de Dios —tu termostato interno— se activará. Cuando oras en el Espíritu, tu espíritu se levantará y rechazará lo que el diablo intente usar contra tu vida.

Te mantendrás en el amor de Dios al orar en el Espíritu, porque le das lugar al Espíritu. Estás en comunión con Él y le permites al Espíritu Santo guiar tu corazón. Cuando oras pidiendo la interpretación, también le permites guiar tu mente.

Tu espíritu puede desanimarse al escuchar música o conversaciones impías, o al estar en lugares impíos. En otras palabras, ciertos ambientes afligen tu espíritu. Las discusiones, las contiendas, el negativismo y las actitudes depresivas y cínicas lo reprimen.

El espíritu del mundo quiere abatir tu espíritu, porque cuando estás abatido, no vas a dar testimonio. No vas a ser una luz brillante. No vas a dejar que el amor de Dios fluya a través de ti. En cambio, esconderás tu luz. Pero cuando empiezas a orar en el Espíritu, contrarrestarás toda la basura que hay en el mundo. ¡Creo que necesitamos este aceite en nuestras lámparas!

Al observar a las cinco vírgenes prudentes y las cinco insensatas, el aceite en sus lámparas (o la falta del mismo) y el hecho de que al Espíritu Santo se le compara con aceite, es muy probable que la unción y el poder del Espíritu Santo fueran a lo que Jesús se refería cuando hablaba de mantener nuestras lámparas preparadas. Una forma de propiciar esto es orando en el Espíritu. Esto fortalecerá nuestra fe y nos ayudará a permanecer en el amor de Dios.

Si no lees la Palabra, que fortalece tu fe, orar en el Espíritu no compensará automáticamente las deficiencias en este aspecto ni en ningún otro. De igual manera, al mantenerte en el amor de Dios, si el Espíritu Santo te impulsa a dejar de hacer algo y no obedeces, no obtendrás el resultado deseado.

Ríos de Agua Viva

Jesús dijo: «Si alguien tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva». Esto lo dijo refiriéndose al Espíritu, que recibirían los que creyeran en él; pues el Espíritu Santo aún no había sido dado, porque Jesús aún no había sido glorificado. (Juan 7:37-39)

Ríos de agua viva que brotan de lo más profundo de tu ser se refieren al fluir del Espíritu de Dios. Parte de ese fluir es el lenguaje de oración del Espíritu. Isaías lo llamó «labios tartamudos, otra lengua, descanso y refrigerio».

En Efesios 6:18, la última pieza de la armadura del creyente que se menciona es: «Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu...». Orar en el Espíritu se define muy específicamente en las Escrituras como «orar en lenguas».

Cuando te edificas al orar en el Espíritu, puedes edificar a otros. Al dejarte guiar por el Espíritu Santo, Dios te impulsará a orar por los demás.

Ilustración: Orando por la necesidad desconocida

A lo largo de los años, muchas veces, mientras oraba en el Espíritu, el Espíritu Santo me ha hecho pensar en alguien por quien orar: un pastor, un familiar o un miembro de la iglesia. No sabía exactamente por qué orar, así que oraba en el Espíritu por esa persona. En varias ocasiones, he hablado con alguna de estas personas y me han contado alguna situación que estaban atravesando, y la hora coincidía con el momento en que yo estaba orando por ellas.

Recuerdo una ocasión en particular en la que, mientras oraba temprano por la mañana, el Espíritu Santo me hizo pensar en un miembro de nuestra iglesia. No sé por qué, pero comencé a orar por él en lenguas durante unos treinta minutos. Más tarde ese mismo día, me llamó y me dijo: «Pastor, no va a creer lo que pasó esta mañana. Tuve un grave accidente de coche a las 6:00 a. m. y, milagrosamente, salí ileso. La policía dijo que debería haber muerto». El accidente ocurrió justo cuando yo estaba orando por él en el Espíritu.

¡Esto no es coincidencia, es la precisión sobrenatural de orar en el Espíritu!

Junto con los demás beneficios de orar en el Espíritu, serás fortalecido en valentía para testificar mientras oras en otras lenguas.

Aplicaciones prácticas de la oración en el Espíritu

Permítanme darles algunas maneras prácticas de incorporar la oración en el Espíritu a su vida diaria:

1. Comienza tu día orando en lenguas

Antes de revisar tu teléfono, antes de encender las noticias, antes de comenzar tu día, dedica tiempo a orar en el Espíritu. Deja que el Espíritu Santo cree la atmósfera espiritual para tu día. Kenneth Hagin solía orar en lenguas durante una hora o más a primera hora de la mañana.

2. Ora en el Espíritu mientras conduces

Tu trayecto al trabajo puede convertirse en un poderoso momento de oración. En lugar de escuchar la radio o música, aprovecha ese tiempo para orar en el Espíritu. Llegarás a tu destino con energía espiritual y listo para afrontar lo que el día te depare.

3. Ora en lenguas cuando no sepas qué orar. Cuando te enfrentes a una situación compleja en la que no sepas cómo orar, recurre a la oración en lenguas. Deja que el Espíritu Santo ore la oración perfecta a través de ti.

4. Combinar la oración en lenguas con la adoración La música de adoración crea una atmósfera propicia para que el Espíritu Santo se manifieste. Al adorar, comienza a cantar en el Espíritu. En 1 Corintios 14:15 se dice: «Cantaré con el espíritu, pero también cantaré con el entendimiento».

5. Orar en lenguas por personas específicas

Cuando pienses en alguien, comienza a orar inmediatamente por esa persona en el Espíritu. Quizás no conozcas su necesidad, pero el Espíritu Santo sí.

6. Aprovecha los momentos de espera para orar en el Espíritu.

Hacer cola en el supermercado, sentarse en una sala de espera, esperar una cita: estas son oportunidades perfectas para orar en lenguas en silencio.

Abordando conceptos erróneos comunes

"No necesito hablar en lenguas para ser espiritual."

Es cierto que no necesitas hablar en lenguas para ser salvo o para ser espiritual. Pero ¿por qué rechazarías un don que Dios te ofrece para ayudarte a orar con mayor eficacia? ¿Rechazarías una herramienta que podría facilitarte la tarea? Orar en lenguas es una herramienta espiritual que enriquece tu vida de oración.

"Las palabras no son más que galimatías emocionales."

Pablo llamó al hablar en lenguas «hablando misterios a Dios» (1 Corintios 14:2). Es un lenguaje espiritual legítimo, no un sinsentido emocional. El hecho de que tu mente no lo entienda no lo invalida; al contrario, lo convierte en algo sobrenatural.

"Intenté hablar en lenguas, pero no pasó nada." Hablar en lenguas es una cooperación entre tú y el Espíritu Santo. Debes abrir la boca y hablar por fe. El Espíritu Santo no te obligará a hablar; Él te da la capacidad de expresarte, pero tú eres quien habla. Hechos 2:4 dice que «comenzaron a hablar... según el Espíritu les daba que hablasen». Observa tanto el elemento humano como el divino.

"Solo ciertas personas tienen el don de lenguas."

En 1 Corintios 12, Pablo habla del don de lenguas que se manifiesta en la adoración pública con interpretación. Pero en 1 Corintios 14, se refiere al lenguaje de oración disponible para todos los creyentes. Pablo dijo: «Quisiera que todos ustedes hablaran en lenguas» (1 Corintios 14:5). El día de Pentecostés, «todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas» (Hechos 2:4).

La conexión entre el don de lenguas y otros dones espirituales

Kenneth Hagin observó algo profundo en su ministerio: «He descubierto en mi propia vida que cuanto más hablo en lenguas —cuanto más oro y adoro a Dios en lenguas— más se manifiestan los demás dones del Espíritu. Cuanto menos hablo en lenguas, menos se manifiestan los demás dones del Espíritu que operan en mi vida».

Orar en lenguas abre la puerta a lo sobrenatural. Sensibiliza tu espíritu a la voz y la guía del Espíritu Santo. Al orar en lenguas con constancia, te volverás más consciente de las inspiraciones, más sensible a las palabras de conocimiento y más preciso en tu discernimiento.

Ilustración: Sabiduría a través de la oración en lenguas

Greg Mohr comparte este testimonio: «En una ocasión, necesitaba sabiduría sobre un terreno de 20 acres que nuestra iglesia poseía. Habíamos recibido una oferta importante, pero la pregunta sobre la que los ancianos y yo orábamos era: ¿es la voluntad de Dios venderlo o conservarlo para construir más adelante? Había estado orando y no había recibido ninguna respuesta concreta. Continué orando en el Espíritu, y el día antes de tener que dar una respuesta al comprador, recibí la sabiduría de Dios».

Orar en lenguas te da acceso a la sabiduría de Dios que ha sido depositada en tu espíritu. Al orar sobre misterios a Dios, Él te imparte entendimiento.

Avanzando en el Espíritu

Si nunca has sido bautizado con el Espíritu Santo y has experimentado el don de lenguas, te animo a que busques este don. No está reservado para personas muy espirituales ni para unos pocos elegidos. Jesús dijo que estas señales acompañarían a «los que creen» (Marcos 16:17). ¡Eso te incluye a ti!

Si has sido lleno del Espíritu Santo pero has descuidado la oración en lenguas, te animo a retomar esta práctica. No permitas que la tradición, el escepticismo o el ajeteo te priven de esta poderosa herramienta.

El bautismo del Espíritu Santo, con la evidencia de hablar en lenguas, no es el final, sino el principio. Es la puerta de entrada a una vida de oración sobrenatural que te conecta directamente con el corazón de Dios. Es un lenguaje divino que trasciende tu comprensión limitada y te da acceso a la sabiduría infinita del Todopoderoso.

No te conformes con una vida de oración sin poder cuando Dios te ha provisto un medio sobrenatural de comunicación con Él. Acepta el don. Úsalo. Déjate edificar por él. ¡Y verás cómo tu vida espiritual se llena de poder, revelación y eficacia!

Un desafío final

Cierro este capítulo con un reto: durante los próximos treinta días, comprométete a orar en lenguas al menos treinta minutos al día. No lo hagas por formalismo, sino con esperanza. Observa lo que sucede en tu vida espiritual. Observa cómo aumenta tu sensibilidad a la voz de Dios. Observa cómo crece tu fe. Observa cómo las respuestas a tus oraciones llegan con mayor rapidez.

El gran evangelista sanador Smith Wigglesworth dijo una vez que lo primero que hacía al despertar era hablar con el Señor. Pasaba horas en oración, muchas de ellas orando en lenguas. El resultado fue un ministerio marcado por milagros extraordinarios, incluyendo la resurrección de los muertos.

Tienes acceso al mismo Espíritu Santo. Tienes acceso al mismo lenguaje de oración sobrenatural. La pregunta es: ¿lo usarás?

Las palabras de Pablo resuenan a través de los siglos: «Doy gracias a mi Dios porque hablo en lenguas más que todos ustedes» (1 Corintios 14:18). Que este sea también tu testimonio.

Ora en el Espíritu. Fortalécete. ¡Y verás cómo Dios te usa para edificar a otros!

Oración: Padre, te doy gracias por el don del Espíritu Santo. Te doy gracias por el lenguaje de oración sobrenatural que me has dado. Ayúdame a orar fielmente en el Espíritu cada día. Fortaléceme en mi santísima fe. Guárdame en tu amor. Úsame como instrumento de tu poder y gloria. En el nombre de Jesús, amén.

SECCIÓN DOS INTRODUCCIÓN

7 Tipos de Oración

La oración es uno de los regalos más poderosos y personales que Dios ha dado a sus hijos. Es el vínculo vital entre el cielo y la tierra: la conversación sagrada que invita al Creador del universo a los detalles de nuestra vida cotidiana. A través de la oración, nos acercamos a Dios y Él se acerca a nosotros.

A lo largo de las Escrituras, encontramos innumerables ejemplos de hombres y mujeres orando de diferentes maneras y por diferentes razones. Desde Abraham intercediendo por Sodoma, hasta Ana derramando su corazón en desesperación, pasando por David adorando con acción de gracias, hasta Pablo orando por las iglesias, cada oración revela una expresión única de relación con Dios.

De hecho, la Biblia hace referencia a la oración más de **600 veces**, enfatizando lo vital que es en nuestro caminar con Él. Dios siempre ha deseado comunión con su pueblo, y la oración es el medio a través del cual esa comunión se fortalece y se mantiene. Es más que palabras: es comunión. Es más que pedir: es alinearse. No se trata de un deber religioso, sino de una conexión divina.

Diferentes tipos de oración para diferentes propósitos

Así como hay muchas maneras de expresar amor a alguien a través de palabras, acciones o presencia, hay muchas maneras de expresar tu corazón a Dios a través de la oración. La Biblia nos enseña que no todas las oraciones son iguales. Hay **diferentes tipos de oración** para diferentes situaciones, y cada una cumple un propósito único en nuestra relación con el Padre.

A veces nos presentamos ante Dios en adoración, rebosantes de gratitud y alabanza.

A veces clamamos con fe, pidiendo un avance o provisión.

En otras ocasiones, intercedemos por otros, intercediendo por aquellos que necesitan el toque de Dios

También existen oraciones de acuerdo, dedicación, consagración y guerra espiritual; cada una diseñada por Dios con un propósito específico, cada una con un poder y una promesa distintos.

Como escribió el apóstol Pablo en Efesios 6:18:

«Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu...»

Observe esa frase: *«toda oración»*. En el griego original, significa *toda* *tipode* oración. En otras palabras, ¡no hay una sola manera de orar! Dios, en su divina sabiduría, nos dio diferentes herramientas espirituales para diferentes momentos de la vida.

La oración: el lenguaje de la relación

Piénsalo de esta manera: la oración es para el creyente lo que la respiración es para el cuerpo. Así como nuestra salud física depende de una respiración constante, nuestra salud espiritual depende de una oración constante. Pero así como la respiración cambia con la actividad (profunda y lenta en reposo, rápida y enfocada en la acción), nuestras oraciones también cambian con las circunstancias de la vida.

Cada tipo de oración representa un tono, una postura y un propósito diferentes en nuestra relación con Dios. Juntos, forman el vocabulario completo de la comunicación espiritual. Nos permiten adorar, arrepentirnos, interceder y declarar sus promesas con entendimiento y autoridad

Cuando sabemos cómo usar estos diferentes tipos de oración, dejamos de orar sin rumbo y comenzamos a orar con eficacia. Ya no enviamos flechas al azar al cielo con la esperanza de que una dé en el blanco; aprendemos a apuntar con precisión, guiados por el Espíritu Santo y fundamentados en la Palabra de Dios.

Oraciones que funcionan juntas

En la práctica, la mayoría de nuestras oraciones no encajan perfectamente en una sola categoría. A menudo, dos o más tipos de oración fluyen juntos de forma natural. Por ejemplo, una oración de acción de gracias podría desembocar en adoración. Una oración de intercesión podría combinarse con la guerra espiritual. Una oración de fe podría terminar en alabanza.

Estas combinaciones no solo son naturales, sino poderosas. El Espíritu Santo las entreteje en una hermosa armonía de comunicación divina. Lo importante no es seguir una fórmula, sino comprender cómo funciona cada tipo de oración, para que podamos orar con claridad, fe y confianza

A medida que aprendas estos siete tipos de oración, descubrirás cómo cooperar con los principios de Dios y fluir con Su Espíritu. Verás por qué algunas oraciones dan resultados inmediatos, mientras que otras requieren persistencia y perseverancia. Sobre todo, desarrollarás una comprensión más profunda de cómo funciona la oración y por qué funciona.

La comprensión trae confianza

Muchos cristianos aman profundamente a Dios, pero oran con incertidumbre. Se preguntan: *“¿Estoy orando de la manera correcta?”* o *“¿Dios realmente me escucha?”* Amigo, Él sí te escucha. Pero comprender cómo funciona la oración te da la confianza para orar con mayor audacia y expectativa.

Cuando sabes qué tipo de oración se necesita para una situación, alcanzas un nuevo nivel de efectividad. Empiezas a orar no solo *desde tu corazón* sino también *desde la revelación*. Y la revelación siempre produce resultados.

La oración tiene éxito cuando todo lo demás falla. Eso se debe a que la oración te alinea con Aquel que nunca falla. Cuando oras con comprensión, tus palabras se cargan de fe y poder. El cielo escucha. Los ángeles se mueven. Las situaciones cambian

Una invitación a profundizar

En los próximos capítulos, vamos a examinar más de cerca **siete de los tipos de oración más comunes** que se encuentran en la Biblia. Los definiremos, exploraremos cómo funcionan y aprenderemos a aplicarlos en tu caminar diario con Dios.

Cada tipo de oración es como una llave. Cuando se usa correctamente, abre una puerta específica en el reino espiritual: puertas de sanación, provisión, paz, guía y victoria. Cuanto más comprendas estas llaves, con más confianza cruzarás las puertas que Dios ha abierto ante ti

Mientras estudiamos juntos, te animo a que abordes esta sección con un corazón hambriento. Pídele al Espíritu Santo que te enseñe, que amplíe tu comprensión y que profundice tu intimidad con el Padre. Que esto sea más que información; que sea transformación.

La oración no es una carga; es una bendición. No es un ritual; es una relación. No es un último recurso; es nuestra primera respuesta.

Una última palabra antes de comenzar

Mientras lees, recuerda esta verdad: **No hay una forma “incorrecta” de orar cuando tu corazón es sincero ante Dios**. Estos siete tipos de oración no son reglas para restringirte, son principios para empoderarte. Son el marco espiritual a través del cual puedes crecer en confianza y eficacia.

Así que, al comenzar este viaje, que tu espíritu se conmueva para orar con mayor pasión y fe. Que descubras el gozo de la comunión con tu Padre celestial de maneras nuevas y poderosas.

La oración es un regalo. La oración es un privilegio. Y la oración, cuando se ora de acuerdo con la Palabra, es la fuerza más poderosa de la tierra.

Así que comencemos a explorar juntos estos siete tipos de oración y aprendamos a orar según las reglas que liberan el poder del cielo en nuestras vidas.

La oración de petición

Acercándonos con confianza al trono de la gracia

"Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para que alcancemos misericordia y hallemos gracia para el oportuno socorro."—Hebreos 4:16

Una noche, David se sentó solo en su escritorio, enfrentando la decisión más difícil de su vida. Su negocio estaba fracasando y un inversor le había ofrecido un trato que podría salvarlo todo, pero requería que comprometiera su integridad. El miedo luchaba con la fe mientras miraba los papeles frente a él.

Finalmente, apartó todo, bajó la cabeza entre las manos y oró: "Dios, no sé qué hacer. Muéstrame tu voluntad. Dame sabiduría".

Abrió su Biblia y leyó Santiago 1:5: *"Si alguno de ustedes necesita sabiduría, pídale a Dios..."* Mientras oraba una sencilla y sincera oración de petición, la paz llenó su corazón. Sabía lo que tenía que hacer. A la mañana siguiente, David rechazó el trato y decidió confiar en Dios.

Dos semanas después, se presentó una nueva y mejor oportunidad, una que honraba a Dios y restauraba su negocio

Esta es la oración de petición en su forma más auténtica. David comprendió el verdadero poder de la oración de petición: no se trata de rogarle a Dios que actúe, sino de pedirle con confianza y fe, confiando en Él para que le ayude, en este caso, con sabiduría y dirección.

Una oración de petición es cualquier oración que le pide algo a Dios. Cuando pedimos sabiduría, dirección, sanación, etc., oramos con peticiones. Es el tipo de oración más común, pero no hay nada común en cómo el poder de Dios se mueve a través de ellas para nuestro bien y el de los demás. La oración de petición suele consistir en pedirle a Dios algo que necesitas específicamente. Puede ser por paz, alegría, favor, sabiduría,

provisión, dirección, sanación o cualquier otra cosa que necesites. De nuevo, la oración de petición es cuando le pides a Dios específicamente algo que necesitas o deseas. Si le pides alguna de estas cosas para otra persona, esa es una oración de intercesión y en el próximo capítulo entraremos en detalle sobre la oración de petición.

El fundamento de la petición

La oración de petición, también llamada súplica, es por mucho el tipo de oración más común entre los creyentes. Es la oración en la que presentamos nuestras necesidades, deseos y preocupaciones directamente a nuestro Padre Celestial, confiando en que Él nos escucha y responderá de acuerdo con Su perfecta voluntad. Esto no solo es aceptable a los ojos de Dios, sino que *es invitado*. Jesús mismo dijo en Mateo 21:22: "Y todo lo que pidáis en oración, lo recibiréis, si tenéis fe."

La oración de petición incluye solicitudes para nuestras necesidades personales: físicas, financieras, espirituales y emocionales. Nos acercamos a Dios no como mendigos esperando migajas, sino como hijos amados que se acercan a un Padre que se deleita en satisfacer nuestras necesidades. Este es el privilegio de la relación, la intimidad de la familia.

Entendiendo la verdadera petición

Es crucial comprender qué es la oración de petición y qué no es. Esta oración no se trata de exigirle nada a Dios ni de intentar manipular al Todopoderoso para que haga nuestra voluntad. Más bien, se trata de alinear nuestros deseos con Su voluntad y pedir con fe, confiando en Su carácter y Sus promesas.

El pastor EM Bounds, esa gran voz sobre la oración, habló de la petición como oraciones que usan la "lógica y la razón" mientras que simultáneamente involucran nuestros corazones en la "oración espiritual que proviene del corazón de [nuestra] alma". La oración de petición involucra tanto nuestra mente como nuestro espíritu; es reflexiva pero

apasionada, fundamentada en las Escrituras pero que fluye de una necesidad auténtica

El apóstol Juan nos brinda la confianza que necesitamos para acercarnos a Dios con nuestras peticiones: «Esta es la confianza que tenemos en él: que si pedimos algo conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho» (1 Juan 5:14-15).

Observe la frase clave: «conforme a su voluntad». Esto no es una limitación, sino una liberación. Cuando conocemos la voluntad de Dios a través de su Palabra, podemos orar con absoluta confianza en que él nos oye, y cuando él nos oye, tenemos lo que hemos pedido. Es así de simple, pero así de profundo.

Las reglas de la petición

Para orar la oración de petición de manera efectiva, debemos comprender y seguir ciertos principios bíblicos: las «reglas» que rigen este tipo de oración:

1. Debe ser una oración de fe

Marcos 11:24 declara: «Por eso les digo: Todo lo que pidan en oración, crean que ya lo han recibido, y les será concedido». La fe no es opcional en la oración de petición; es esencial. Se trata de orar por uno mismo, de creer en Dios para nuestras necesidades. Cuando oras la oración de petición «siguiendo las reglas», crees que recibes en el momento mismo de orar. Si lo haces, obtendrás lo que pides.

La fe significa creer en la Palabra de Dios. Significa negarse a dejarse influir por lo que se ve en el mundo natural. Significa mantenerse firme en las promesas de las Escrituras incluso cuando las circunstancias parecen contrarias. La oración de petición es una oración que se niega a permitir que las circunstancias negativas dicten si crees o no que lo que pediste sucederá.

2. Debe estar alineada con la voluntad de Dios

Santiago 4:3 nos advierte: «Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastarlo en vuestros placeres». La oración de petición no es un cheque en blanco para los deseos egoístas. Debe estar arraigada en la voluntad revelada de Dios, que descubrimos a través de su Palabra

La voluntad de Dios no es misteriosa ni oculta cuando se trata de nuestras necesidades básicas. Sabemos que es su voluntad que seamos sanados (1 Pedro 2:24), que prosperemos (3 Juan 1:2), que tengamos sabiduría (Santiago 1:5) y que experimentemos su paz (Filipenses 4:7). Estas promesas forman el fundamento sobre el cual construimos nuestras peticiones.

Por eso no debes concluir cada oración de petición con "si es tu voluntad". Esa frase pertenece a la oración de consagración, no a la petición. Cuando oras de acuerdo con las promesas claramente establecidas en la Palabra de Dios, ya sabes que es su voluntad. Agregar "si es tu voluntad" en tales casos en realidad demuestra una falta de fe en lugar de humildad.

3. Debe ser específico

Jesús fomentó la especificidad en Juan 16:24: «Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo». Las oraciones vagas reciben respuestas vagas. Cuando sabes lo que necesitas y esa necesidad se alinea con la Palabra de Dios, pide específicamente.

El Ministerio Kenneth Copeland enseña a los creyentes a escribir sus peticiones formalmente, basándose en las Escrituras, como «una solicitud formal por escrito dirigida a un soberano superior para un derecho o gracia particular». Esta práctica aporta claridad, enfoque y documentación de la fidelidad de Dios cuando responde.

4. Debe combinarse con acción de gracias

Filipenses 4:6 nos instruye: «En toda oración y ruego, con acción de gracias, sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios». La acción de gracias es fe en acción. Dice: «Creo antes de ver». Cuando te alejas de tu oración

tiempo, tu semblante debería ser diferente porque sabes que lo que has pedido sucederá

El Día de Acción de Gracias también mantiene nuestros corazones en la postura correcta. Nos recuerda la fidelidad pasada de Dios y nos prepara para recibir su provisión futura con gratitud en lugar de con derecho.

5. Requiere persistencia

Jesús enseñó la perseverancia a través de la parábola de la viuda persistente en Lucas 18:1-8. El propósito de la parábola es que debemos "orar siempre y no desanimarnos". La perseverancia en la oración no se trata de vencer la reticencia de Dios; Él está deseoso de bendecir a sus hijos. Más bien, se trata de mantener nuestra fe y enfoque a pesar de las demoras u obstáculos.

6. Debe orarse en el nombre de Jesús

Juan 14:13-14 registra la promesa de Jesús: "Todo lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pedís en mi nombre, yo lo haré". Orar en el nombre de Jesús no es una fórmula mágica añadida al final de una oración. Significa orar con su autoridad, de acuerdo con su carácter y en consonancia con sus propósitos.

Una ilustración: El tribunal del cielo

Imagínese, por favor, un tribunal. Tiene una necesidad: un asunto legal que requiere un fallo a su favor. No puede simplemente entrar en la sala del tribunal y exigir que el juez falle a su favor. Eso sería desacato al tribunal. En cambio, debe presentar su caso de acuerdo con las normas de la ley. Presenta pruebas, cita precedentes legales y hace su petición basándose en la ley establecida

La oración de petición funciona de manera similar, pero con mucha mayor confianza. Te presentas ante el Juez de toda la tierra con tu necesidad. Pero no te presentas con las manos vacías ni confiando en tus propios méritos. Te presentas con el "precedente legal" de la Palabra de Dios. Presentas tu caso: "Padre, tu Palabra dice en

Filipenses 4:19 que suplirás todas mis necesidades conforme a tus riquezas en gloria en Cristo Jesús. Tengo una necesidad financiera y te pido que cumplas tu promesa."

No estás suplicando. No estás esperando que el Juez esté de buen humor. Simplemente estás citando la ley —la Palabra inmutable de Dios— y pidiéndole que gobierne de acuerdo con lo que ya ha prometido. Y debido a que Dios es fiel a su Palabra, sabes con absoluta certeza que tu petición será concedida

La diferencia entre un tribunal terrenal y el trono de la gracia es profunda: los jueces terrenales pueden dejarse influir por las circunstancias, los prejuicios o la corrupción. Pero nuestro Dios es inmutable, perfectamente justo e infinitamente amoroso. Cuando nos acercamos con una petición fundada en Su Palabra, no esperamos misericordia, sino que nos basamos en una promesa.

El testimonio bíblico

A lo largo de las Escrituras, vemos la oración de petición modelada para nosotros. La desesperada petición de Ana por un hijo (1 Samuel 1:11) resultó en el nacimiento de Samuel, uno de los más grandes profetas de Israel. Los salmos de David rebosan de peticiones de liberación, guía y vindicación. Los apóstoles oraron por valentía (Hechos 4:29) y recibieron una respuesta inmediata cuando el lugar donde se reunían se estremeció

Incluso Jesús mismo practicó la oración de petición. En el Jardín de Getsemaní, le rogó al Padre: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa» (Mateo 26:39). Si bien finalmente se sometió a la voluntad del Padre, primero dio a conocer su deseo. Esto nos muestra que expresar nuestros verdaderos sentimientos y necesidades a Dios no está mal; es el resultado natural de una relación íntima

Errores comunes que se deben evitar

Orar sin fe: Muchas personas oran esperando que Dios responda en lugar de creer que lo hará. Esto viola la

Requisito fundamental de la fe. Cuando ores la Oración de Petición, ten presente en tu corazón que Dios te ha escuchado y responderá de acuerdo con Su Palabra.

Pedir fuera de la voluntad de Dios: Algunos creyentes oran por cosas que contradicen las Escrituras o que provienen puramente de motivos egoístas. La Oración de Petición siempre debe estar basada en lo que Dios ha revelado como Su voluntad.

Rendirse demasiado pronto: Cuando las respuestas no llegan de inmediato, muchos abandonan sus peticiones. Recuerda la enseñanza de Jesús sobre la persistencia. Si estás orando de acuerdo con la Palabra de Dios, no te rindas. La respuesta está en camino.

Olvidar agradecer a Dios: Comenzar con peticiones sin dar gracias puede generar una actitud de merecimiento. Siempre reconoce la bondad y la fidelidad pasada de Dios antes de presentar nuevas peticiones.

El privilegio y el poder de la petición

Recuerda esta verdad esencial: Dios ya sabe lo que necesitas antes de que se lo pidas (Mateo 6:8). Entonces, ¿por qué quiere que oremos la Oración de Petición? Porque desea una relación, no una obediencia mecánica. Quiere que acudamos a Él, que dependamos de Él, que ejercitemos nuestra fe y que experimentemos la alegría de verlo obrar a nuestro favor.

La Oración de Petición es una forma dinámica y llena de fe de comunicarse con Dios. Es una expresión de confianza, un ejercicio de fe y una demostración de nuestra dependencia de Él. Cuando se ora de acuerdo con los principios bíblicos —con fe, en consonancia con la Palabra de Dios, con especificidad, con acción de gracias, con persistencia y en el nombre de Jesús— se convierte en una de las herramientas más poderosas del arsenal espiritual del creyente.

A medida que desarrolles tu práctica de la Oración de Petición, mantén estas verdades presentes:

- Estás orando a un Padre que te ama y quiere satisfacer tus necesidades.
- Su Palabra es su voluntad, y puedes orar por sus promesas con confianza
- La fe cree antes de ver, confía antes de recibir
- Las demoras de Dios no son negaciones; persiste en la oración
- Tus peticiones deben transformar tu perspectiva, no solo tus circunstancias

La oración de petición se trata, en última instancia, de intimidad con Dios. Se trata de reconocer que todo buen regalo proviene de su mano y que se deleita en que sus hijos acudan a él con sus necesidades. Se trata de desarrollar tal confianza en su carácter que puedas acercarte a su trono con valentía, sabiendo que él te escucha y responderá de acuerdo con su perfecta sabiduría y amor inagotable.

Abracemos este privilegio con la confianza que Hebreos 4:16 invita: «Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro».

Tu Padre Celestial está esperando oír de ti. ¿Qué petición le presentarás hoy?

"La oración de petición es un privilegio que viene con la relación con un Padre amoroso y atento. Es una oración que se niega a dejarse conmover por lo que ve. Es una oración que no permitirá que las circunstancias negativas dicten si crees o no que lo que oraste sucederá."

La oración de intercesión

Intercediendo por otros

"Busqué entre ellos a alguien que reconstruyera el muro y se pusiera delante de mí en la brecha en favor de la tierra para que yo no tuviera que destruirla, pero no encontré a nadie."—Ezequiel 22:30

La llamada llegó a las 3:00 a. m. El corazón de Alice latía con fuerza mientras escuchaba el susurro urgente del Espíritu Santo. Algo andaba terriblemente mal. No podía explicarlo, pero sabía con absoluta certeza que su esposo estaba en peligro. Mientras compraba ese mismo día en Home Depot, Dios le había dado una visión: un hombre con una pistola entrando en la oficina de su esposo. La imagen era tan vívida, tan perturbadora, que inmediatamente cayó de rodillas allí mismo, en el pasillo entre las herramientas eléctricas y los suministros de pintura.

Durante los siguientes cuarenta y cinco minutos, Alice libró una batalla espiritual. Clamó por la sangre de Jesús sobre su esposo. Citó un pasaje de las Escrituras tras otro, declarando la protección de Dios. Se interpuso entre la muerte y la vida, entre la oscuridad y la luz. No conocía los detalles, pero sabía que era cuestión de vida o muerte.

Más tarde ese día, un médico entró en la oficina pastoral de su esposo. El hombre confesó que iba camino de matar al pastor con una pistola en su maletín. Pero algo lo detuvo: una fuerza invisible, una convicción repentina, un inexplicable cambio de corazón. Ese día, gracias a la obediente intercesión de Alice, se salvaron tres vidas: la vida física de su esposo, la vida física del médico y, lo más importante, el alma eterna del médico cuando entregó su corazón a Cristo.

Esta es la oración de intercesión en acción.

Entendiendo la intercesión

La oración de intercesión no es una oración de alabanza, ni se trata de tus problemas o necesidades. En cambio, es una súplica directa y persistente en nombre de otra persona por una necesidad profunda. Interceder significa literalmente "ponerse en medio". El intercesor es aquel que se pone entre Dios y aquellos que necesitan su intervención, erigiéndose como un valiente guerrero en la brecha

Charles Spurgeon describió esto poderosamente al referirse a Moisés: "Como un valiente guerrero que defiende la muralla cuando hay una abertura para el adversario y la destrucción se precipita sobre la ciudad, Moisés detuvo el camino de la justicia vengativa con sus oraciones."

En muchas iglesias hoy en día, toda oración se llama "intercesión". Algunos creyentes piensan que es el único tipo de oración eficaz. Sin embargo, como hemos aprendido a lo largo de este libro, hay muchos tipos de oración, y cada tipo tiene su propio propósito y reglas. La Biblia es muy clara al respecto. En realidad, la oración más eficaz es la oración que el Espíritu Santo nos inspira a orar por lo que se necesita en ese momento, ya sea la oración de acuerdo, la oración de fe, la oración de alabanza y adoración, o algún otro tipo de oración.

A menudo, los diferentes tipos de oración funcionan juntos, como los dedos de una mano. Por ejemplo, la súplica, una petición sincera y sentida, se usa en la intercesión. La razón por la que estamos enseñando sobre los diferentes tipos de oraciones y las reglas para cada una es para ayudarle a comprender mejor lo que la Biblia enseña sobre cada tipo, para que sus oraciones sean más eficaces

Ten cuidado de no enredarte demasiado en las reglas, o puedes perder el verdadero espíritu de la oración al volverte demasiado legalista y clínico en tu oración. Es más importante reconocer y aprender a fluir con el Espíritu Santo en la oración que simplemente conocer la terminología correcta de la oración. Sin embargo, cuando estás equipado con verdadero conocimiento bíblico sobre los diferentes tipos de

oración, puedes cooperar más plenamente con el Espíritu Santo porque el Espíritu Santo siempre trabaja en conjunto con la Palabra.

El fundamento bíblico

Las Escrituras están llenas de poderosos ejemplos de oración intercesora. Examinemos algunos de los más grandes intercesores que caminaron sobre esta tierra:

La audaz intercesión de Abraham

Uno de los primeros ejemplos de oración intercesora se encuentra en Génesis 18, cuando Abraham suplicó a Dios por el bienestar del pueblo de Sodoma. En lugar de dejarse abrumar por sus propias necesidades, Abraham oró por los que lo rodeaban. Negoció con Dios, preguntándole si perdonaría la ciudad por cincuenta personas justas, luego por cuarenta y cinco, luego por cuarenta, disminuyendo hasta llegar a diez. Abraham estaba muy preocupado por Sodoma porque su sobrino, Lot, vivía allí. Abraham sabía que si el juicio caía sobre Sodoma, Lot y su familia sufrirían con los demás. Este es el corazón de un intercesor: alguien que se arriesga a interponerse entre el justo juicio de Dios y aquellos que lo merecen.

Moisés: Interpuesto entre la muerte y la vida

Moisés es quizá el mayor ejemplo de intercesión en el Antiguo Testamento. En Éxodo 8:28, el mismo faraón le pidió a Moisés que orara por él: «El faraón dijo: “Te dejaré ir al desierto a ofrecer sacrificios al Señor tu Dios, pero no te alejes mucho. Ahora, ora por mí”». Más tarde, en Éxodo 15:25, Moisés suplicó a Dios por el pueblo hebreo: «Entonces Moisés clamó al Señor...». Moisés oró por otros con urgencia y valentía.

Pero quizás su intercesión más dramática se encuentra en Números 16, cuando estalló una plaga entre los israelitas. Aarón estaba de pie, balanceando el incensario, y el humo se elevó en una línea blanca y separó a los vivos de los muertos. Donde ese

humo blanco se elevaba del incensario, la plaga se detenía. Eso es la intercesión: venir, arriesgando la propia vida, entre los muertos y los que están por morir, y luego ofrecer oración y súplica fervientes, como ese humo blanco del incensario, hasta que la plaga cese.

Las oraciones apasionadas del apóstol Pablo

Varias de las oraciones de intercesión de Pablo están registradas en el Nuevo Testamento. En Filipenses 1:9-11, Pablo oró por los creyentes: «Y esta es mi oración: que vuestro amor abunde más y más en conocimiento y en profundidad de entendimiento, para que podáis discernir lo que es mejor, y seáis puros e irreprochables para el día de Cristo, llenos del fruto de justicia que viene por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios».

El ministerio de Pablo estuvo saturado de intercesión. Escribió a los colosenses: «No hemos dejado de orar por vosotros desde que supimos de vosotros» (Colosenses 1:9). ¿Te lo imaginas? ¡Oración continua e incesante por los demás!

El poder de la Iglesia en la unidad

La iglesia primitiva comprendió el poder de la intercesión colectiva. Hechos 12:5 nos dice: «Así que Pedro estaba en la cárcel, pero la iglesia oraba fervientemente a Dios por él». ¿El resultado? Un ángel fue enviado, las cadenas cayeron, las puertas de la prisión se abrieron y Pedro quedó libre. Este es el poder de la intercesión cuando los creyentes se unen en oración.

Jesús: El intercesor supremo

¡Jesús es el intercesor más grande de todos los tiempos! Todo su ministerio terrenal estuvo marcado por la intercesión:

- Oró por Pedro cuando Satanás intentó zarandearlo como trigo (Lucas 22:32): «Pero yo he rogado por ti, Simón, para que tu fe no desfallezca. Y tú, una vez vuelto, fortalece a tus hermanos».

- Oró por los que lo crucificaron (Lucas 23:34): «Jesús dijo: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen"».
- Él oró su oración sacerdotal en Juan 17, intercediendo por sus discípulos y por todos los creyentes por toda la eternidad.

E incluso ahora, en este mismo momento, Romanos 8:34 nos dice que Cristo Jesús "está a la diestra de Dios, quien intercede por nosotros". Cada momento de cada día, Jesús está intercediendo entre Dios y tú, luchando a tu favor, presentando tu caso ante el poderoso Juez, nuestro Padre Celestial, y haciéndolo con su propia sangre.

El llamado a la intercesión

Primera de Timoteo 2:1-5 deja claro que la intercesión no es opcional para los creyentes: «Ante todo, recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos, por los reyes y por todos los que están en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y pacífica con toda piedad y santidad. Esto es bueno y agrada a Dios nuestro Salvador, quien quiere que todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad».

Este ministerio de intercesión es un llamado que se hace a todos los cristianos. No todos están llamados a pastorear, escribir, cantar o dirigir estudios bíblicos, pero todos están llamados a un ministerio de oración por los demás. Es un llamado elevado para la persona justa en Jesucristo.

En otras palabras, si realmente has experimentado la gracia de Dios, no puedes evitar interceder por los demás. La falta de intercesión revela una relación superficial con Dios.

Cómo funciona la oración intercesora

La oración intercesora no se trata de lograr que Dios siga nuestro plan. Más bien, se trata de orar activamente para que las fortalezas en la vida de otras personas se alineen con la Palabra de Dios. Es una batalla contra los poderes espirituales malignos que requiere valentía y diligencia.

Pablo le recordó a la iglesia en Efesios 6:18 que "oren en el Espíritu en todo tiempo y en toda ocasión. Manténganse alerta y perseveren en la oración por todos los creyentes en todas partes". Este tipo de oración intercesora persistente abre la puerta para lograr la liberación y un crecimiento más profundo en la vida de los demás.

Cuando hablas activamente en contra de los planes del enemigo, te aferras a las promesas de Dios y le recuerdas a Dios su Palabra, los ataques del enemigo se frustran. La luz fluye a áreas donde antes había oscuridad (2 Corintios 10:4-5). Así que no te rindas, incluso cuando la respuesta aún no sea visible.

Una palabra de precaución

Al orar por otros, es importante no asumir la carga del problema usted mismo, ya que eso puede ser espiritualmente dañino. En el libro de Proverbios, Salomón advierte a los creyentes que guarden sus corazones sobre todas las cosas (Proverbios 4:23). Así que estén atentos para interceder por los rebeldes, los adictos y los que sufren, pero guarden su propio corazón contra la tensión y las cargas emocionales indebidas.

Usted no es el salvador, Jesús lo es. Usted es simplemente el vaso a través del cual fluye su poder. Cuando la carga se levanta, la tarea está hecha. Aprenda a reconocer cuándo Dios lo está liberando de una tarea de intercesión en particular.

Aplicación práctica: Cómo usar la oración de intercesión

1. Sea sensible a las indicaciones del Espíritu Santo

Presta atención a la guía del Espíritu Santo sobre las situaciones que ocurren en la vida de quienes te rodean: familiares, compañeros de trabajo, amigos, miembros de la iglesia. El Señor puede despertarte en medio de la noche y poner a una persona o situación en tu corazón. Puede que no sepas exactamente de qué se trata, pero hay algo dentro de ti que te preocupa o simplemente no te deja en paz. Comienza a orar por esa persona o situación, intercediendo por ellos.

Un erudito bíblico definió interceder como el llamado a "exponerse para la protección de algo". Esto significa que tomas la posición en el campo de batalla en lugar de un hermano o hermana herido en Cristo. Esto no siempre es lo más fácil de hacer, pero ciertamente es lo necesario.

2. Amplía tu círculo de intercesión

¿Qué hay de tu comunidad o país y sus líderes políticos? ¿Qué hay de tu iglesia y los pastores? ¿Hay situaciones, decisiones que tomar, batallas espirituales que librar? Todas esas son situaciones perfectas para aplicar la oración intercesora. Comienza a orar por ellos y continúa orando, incluso cuando tengas la tentación de rendirte.

3. Persiste incluso cuando no veas resultados

La oración puede ser un desafío porque no siempre vemos la respuesta de inmediato. Pero esa no es razón para detenerse. Santiago 5:16 nos promete: "La oración ferviente del justo tiene mucho poder y produce resultados maravillosos". Manténgase motivado y animado a persistir en la oración, incluso cuando las cosas no hayan cambiado en el ámbito natural. Dios está constantemente obrando en lo sobrenatural, ¡y sus oraciones de intercesión no son en vano!

Andrew Murray, otro gigante de la fe, expresó el compromiso del intercesor de esta manera: "Dios designa atalayas no solo para advertir a los hombres —a menudo no escucharán— sino también para invocarlo para que venga en su ayuda cuando la necesidad o el enemigo puedan amenazar. La gran señal del intercesor es que no debe guardar silencio ni de día ni de noche, no debe descansar y no debe darle descanso a Dios hasta que llegue la liberación".

4. Ármate con las Escrituras

La intercesión eficaz requiere conocer la Palabra de Dios. Cuando memorizas las Escrituras, el Espíritu Santo tiene munición para recordártela en momentos de crisis. Cuando Alicia

intercedió por su esposo en ese pasillo de Home Depot, estaba citando versículos específicos de batalla que había memorizado. Sin esos versículos guardados en su corazón, el Espíritu Santo no habría tenido nada con qué trabajar.

El poder histórico de la intercesión

La historia de la Iglesia está llena de ejemplos de cómo la intercesión ha cambiado el curso de las naciones. A principios del siglo XIX, un avivamiento se extendió por la región de Nueva Inglaterra en Estados Unidos. Las iglesias de la zona habían estado decayendo durante un tiempo y el fervor por Dios había disminuido. Un hombre llamado Charles Finney se sintió guiado por el Espíritu Santo para llevar el Evangelio a pueblos de todo el noreste. Charles se convirtió en la cara de uno de los mayores avivamientos de Estados Unidos; sin embargo, no trabajó solo. Detrás de escena había un hombre intercediendo: Daniel Nash. Había sido pastor de una iglesia durante mucho tiempo y una vez predicó el Evangelio, pero se dedicó al ministerio de la oración, sirviendo en una habitación tranquila, completamente solo.

Daniel Nash llegaba a un pueblo días antes que Finney y alquilaba una habitación donde oraba y ayunaba, a veces durante días seguidos, intercediendo por las reuniones de avivamiento que estaban por venir. Los resultados fueron asombrosos: pueblos enteros fueron transformados por el poder de Dios. La intercesión de un hombre se unió a la predicación de otro para producir uno de los mayores despertares espirituales que Estados Unidos haya visto jamás.

La oración salvó a una nación. Interceder en oración es como un guerrero valiente. Si la batalla se gana en oración, entonces debe haber guerreros dispuestos a interceder y luchar.

La bendición de la intercesión

Otro beneficio de la oración intercesora que a menudo se pasa por alto es que produce una permanencia más profunda en Dios en tu caminar personal con el Señor. Cuando intercedes constantemente por los demás, algo profundo sucede en tu propio corazón. Fomenta un profundo sentido de compasión, altruismo y

conexión con el cuerpo de Cristo. Te sintonizas más con los propósitos de Dios y te vuelves más consciente de las necesidades que te rodean

Spurgeon observó que la oración intercesora "abre el alma del hombre, da rienda suelta a su compasión, lo obliga a sentir que no es como todos, y que este vasto mundo y este gran universo no fueron creados, después de todo, para que él fuera su pequeño señor, para que todo se doblegara a su voluntad y todas las criaturas se postraran a sus pies".

En otras palabras, la intercesión nos cura del egocentrismo. Ensancha nuestros corazones para que latan al ritmo del corazón de Dios por la humanidad.

Una ilustración: El muro y la brecha

En la antigüedad, muchas ciudades grandes estaban rodeadas de murallas para protegerse de los enemigos. Estas murallas representaban la seguridad, la protección y la vida misma. Cuando parte de la muralla se derrumbaba, ya fuera por un ataque enemigo, la erosión natural o el abandono, la ciudad se volvía vulnerable. La brecha en la muralla era una invitación abierta al desastre

Se necesitaban soldados valientes que arriesgaran sus vidas, literalmente interponiéndose en la brecha del muro derribado para hacer retroceder al enemigo hasta que se pudiera reparar la brecha. Estos guerreros se posicionarían en el lugar más peligroso, exponiéndose al fuego enemigo, convirtiéndose en escudos vivos entre la destrucción y la gente que amaban.

Esta es la imagen que Dios usa en Ezequiel 22:30. La nación de Judá se había corrompido. El muro de justicia que debería haber protegido la tierra se había derrumbado. Dios buscó a alguien, a cualquiera, que se interpusiera en esa brecha, que se colocara entre su justo juicio y el pueblo que lo merecía. Pero no encontró a nadie. Y como ningún intercesor se interpuso en la brecha, el juicio cayó.

Hoy, hay lugares rotos a nuestro alrededor. Tu familiar no creyente tiene una brecha en su muro espiritual: adicción, rebeldía, incredulidad. Tu amigo que lucha tiene una brecha por donde la depresión y la desesperanza lo inundan. Tu nación tiene brechas por donde la inmoralidad y la impiedad se desbordan. Tu iglesia puede tener lugares vulnerables donde el enemigo intenta ganar terreno.

Dios busca intercesores: hombres y mujeres que se interpongan en esas brechas, que se coloquen entre la oscuridad y la luz, entre el juicio y la misericordia, entre la muerte y la vida. Busca guerreros que tomen la posición peligrosa, que se expongan a la guerra espiritual en favor de otros, que se nieguen a moverse hasta que llegue el avance.

¿Serás tú esa persona? ¿Te interpondrás en la brecha?

Cómo convertirse en un intercesor eficaz

Para desarrollar un poderoso ministerio de intercesión, considera estas prácticas esenciales:

Cultiva la intimidad con Dios

No puedes dar lo que no posees. Cuanto más cerca camines con Dios, más eficazmente podrás interceder. Spurgeon señaló que quienes mejor oran son quienes tienen mayor certeza de su relación personal con Dios.

Estudia la Palabra de Dios

Tus oraciones deben estar impregnadas de las Escrituras. Las promesas de Dios se convierten en la munición del intercesor. Cuando sabes lo que Dios ha dicho, puedes orar con confianza y autoridad.

Crea una lista de oración

Mantén un registro escrito de aquellos por quienes intercedes. Esto ayuda a mantener el enfoque y te permite documentar la fidelidad de Dios cuando responde.

Dedica tiempo a la oración

La intercesión eficaz requiere tiempo. Martín Lutero dijo que estaba tan ocupado que tenía que orar tres horas al día para terminar todo. Los grandes intercesores de la historia fueron aquellos que dedicaron un tiempo significativo a la oración.

Aprende a escuchar

La intercesión no se trata solo de hablar con Dios; se trata de escuchar a Dios. Aprende a estar en silencio en su presencia, permitiéndole dirigir tus oraciones según su voluntad y tiempo

Ora con fe y expectativa

Charles Spurgeon declaró: "No hay nada que la oración intercesora no pueda hacer. Creyente, tienes una poderosa herramienta en tus manos; úsala bien, úsala constantemente, úsala ahora con fe, y seguramente prevalecerás."

El ejemplo supremo

Nunca olvides que tienes al intercesor más grande de la historia orando por ti ahora mismo. Romanos 8:34 nos dice que Cristo Jesús está a la diestra de Dios, intercediendo por nosotros. Cuando te sientas débil, cuando sientas ganas de rendirte, cuando te preguntes si tus oraciones importan, recuerda que Jesús mismo está intercediendo por ti

Y si Él intercede por nosotros, ¿cómo podemos hacer menos por los demás?

Conclusión

La oración de intercesión no es un lujo para santos súper espirituales. Es el llamado de todo creyente, el privilegio de todo hijo de Dios y la responsabilidad de todo miembro del cuerpo de Cristo. "La Iglesia aún no ha tocado el límite de las posibilidades de la oración intercesora. Sus mayores victorias se presenciarán cuando los cristianos de todo el mundo reconozcan su sacerdocio ante Dios y se entreguen a la oración día tras día."

El mundo necesita desesperadamente intercesores. Las familias se están desmoronando. Las iglesias están luchando. Las naciones están en agitación. Las almas están pereciendo. Y Dios está buscando a alguien que se interponga en la brecha.

Ezequiel 22:30 registra el lamento de Dios: "Busqué entre ellos a alguien que reconstruyera el muro y se pusiera delante de mí en la brecha en favor de la tierra, para que yo no tuviera que destruirla, pero no encontré a nadie."

Que no se diga eso de esta generación. Que no se diga que cuando Dios buscó intercesores, no encontró a nadie. Levántate, amado. Toma tu posición en la brecha. Mantente firme en la oración. Rehúsate a rendirte. Persiste hasta que llegue el avance.

La batalla se gana en la oración. Las victorias se reclaman a través de la intercesión. Los milagros nacen en el lugar de la oración. Y tú, sí, tú, has sido llamado a este alto y santo ministerio.

La liberación de alguien depende de tu fidelidad. La salvación de alguien puede depender de tu persistencia. El avance de alguien espera tu intercesión.

¿Responderás al llamado? ¿Te pondrás en la brecha?

"Desde el día de Pentecostés, no ha habido un gran despertar espiritual en ninguna tierra que no haya comenzado en una unión de oración, aunque solo sea entre dos o tres. Y ningún movimiento ascendente hacia afuera ha continuado después de que tales reuniones de oración hayan disminuido."—AT Pierson

LA ORACIÓN DE ACUERDO

El poder del acuerdo

"Les aseguro que si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, mi Padre que está en el cielo se la concederá. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos."—Mateo 18:19-20

La hija de María había estado en el hospital durante semanas con una infección grave que los médicos no podían controlar. Agotada y asustada, María llamó a su amiga Ángela y le pidió que orara. En lugar de solo ofrecerle consuelo, Ángela dijo: "Pongámonos de acuerdo ahora mismo para que ella se sane por completo."

Por teléfono, sus voces se unieron en fe mientras oraban según Mateo 18:19: *"Si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, mi Padre que está en los cielos se la concederá."* Declararon la sanación en el nombre de Jesús y agradecieron a Dios por su promesa.

A la mañana siguiente, María recibió una llamada del hospital. La infección había comenzado a desaparecer repentinamente y, para finales de la semana, su hija estaba completamente curada. Ni siquiera los médicos pudieron explicarlo.

María sabía exactamente lo que había sucedido: dos creyentes se pusieron de acuerdo y el cielo respondió.

Ese es el poder de la oración de acuerdo: cuando la fe se une a la fe, el poder de Dios se libera y los avances se vuelven innegables.

El fundamento: Más que reglas

Hay un poder asombroso cuando te pones de acuerdo con otros creyentes en oración. Las Escrituras nos dicen que uno puede hacer huir a mil, pero dos pueden hacer huir a diez mil (Deuteronomio 32:30). Observa la multiplicación

factor: no es simplemente una suma, es un aumento exponencial. Cuando los creyentes se unen en acuerdo, se libera algo sobrenatural que supera con creces lo que cualquier individuo podría lograr solo.

En el ámbito natural, cuando las personas combinan sus esfuerzos en el trabajo, lo que logran corporativamente es mucho mayor que lo que pueden hacer individualmente. Las corporaciones entienden este principio: cuando las empresas fluyen juntas en acuerdo y cooperación, su margen de beneficio e impacto en el mercado se pueden multiplicar exponencialmente a través del esfuerzo corporativo. El mismo principio opera en el ámbito espiritual. Cuando los creyentes se ponen de acuerdo genuinamente en oración, el cielo responde con un poder multiplicado

El fundamento de la Oración de Acuerdo se encuentra en Mateo 18:15-20. Pero esto es lo que muchos creyentes pasan por alto: Jesús no incluyó los versículos 19 y 20 en la conversación al azar. Nos dio un contexto crucial, un prelude, que determina si nuestro acuerdo será poderoso o impotente.

El requisito previo: la reconciliación

Antes de que Jesús mencione la Oración de Acuerdo, establece un requisito previo esencial: la reconciliación. Mira Mateo 18:15: "Además, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo a solas. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano."

¿Cuál es el objetivo de decirle a alguien su falta?
¿Reprenderlo? ¿Corregirlo? ¿Darle una lección? ¡No! Es ganar a tu hermano o hermana. ¿Por qué? Porque si ha habido una ofensa contra ti, entonces hay una ruptura o un quiebre, un lugar por donde el enemigo puede entrar y destruir el poder del acuerdo

Fíjese bien: Jesús dice que el primer paso para resolver una dificultad es ir a la persona a solas. No dice: "Habla con

tu mejor amigo al respecto. Confía en tu esposo o esposa al respecto. Confía en tu pastor al respecto". Dice: "Ve y habla con esa persona a solas".

Muchos de los problemas del mundo, las dificultades en las relaciones, las rupturas de negociaciones y los problemas en las iglesias y las familias se resolverían si se diera este paso. Cuando el objetivo es la reconciliación y la restauración, la actitud que se transmite producirá una atmósfera donde la reconciliación y la restauración sean posibles

La actitud es muy importante. Cuando te acercas a alguien y le dices: "Te equivocas, amigo", ¿crees que habrá una reconciliación? ¡No es probable! Pero si lo abordas preguntando: "¿Podrías explicarme qué pasó?" o "¿Por qué sucedió esto?", creas una atmósfera libre de hostilidad donde puede tener lugar la restauración.

El mayor ejercicio de algunas personas es sacar conclusiones precipitadas, criticar a sus vecinos y hacer un berrinche. Esfuérzate por obtener los hechos. Algunas personas pasan su vida molestas o enojadas con la gente, lo que las consumirá como un cáncer. "Ve a la persona a solas" es un preludio que Jesús da a la Oración de Acuerdo. No puedes orar poderosamente con alguien con quien te niegas a reconciliarte.

El Proceso: Pasos para la Resolución

Jesús describe un proceso claro:

Paso 1: Confrontación Privada(Mateo 18:15) Ve a la persona ofensora a solas. La mayoría de los conflictos se resolverían en este nivel si la gente simplemente obedeciera esta instrucción.

Paso 2: Trae Testigos(Mateo 18:16) "Pero si no te escucha, lleva contigo a uno o dos más, para que 'por boca de dos o tres testigos se confirme todo asunto'". Este principio de dos o tres testigos, que se encuentra tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, sirve para establecer o verificar algo. Esto no significa ir a buscar a tus dos amigos más malos y grandes

amigos. Significa ir con dos personas objetivas que escucharán y comprenderán ambas partes.

Cuando aconsejo a personas que tienen diferencias o conflictos, ya sean parejas casadas, miembros del personal de nuestra iglesia o incluso estudiantes de nuestra escuela, cuando la primera persona cuenta su versión de la historia, me pregunto por qué la otra persona no cambia y pide perdón. Luego, cuando la otra persona comparte su versión de la historia, te preguntas si están hablando de la misma situación. También hay una diferencia entre escuchar a la gente contar algo en privado y cuando se lo haces contar delante de alguien. ¡Es asombroso cómo cambian las historias!

En el mundo, el principio de usar dos o tres testigos se llama arbitraje. Todas las partes acuerdan un grupo de personas que escucharán objetivamente a ambas partes, y acuerdan acatar la decisión de ese grupo. Esto es lo que Jesús enseñaba.

Paso 3: Cuéntaselo a la Iglesia(Mateo 18:17) “Y si se niega a escucharlos, díselo a la iglesia. Pero si se niega incluso a escuchar a la iglesia, considéralo como un pagano o un recaudador de impuestos.” Esto no significa que cada domingo por la mañana debamos ventilar todas las quejas ante toda la congregación. Esto convertiría a la iglesia en un tribunal y destruiría la unción en el servicio. Jesús está hablando del liderazgo de la iglesia: los líderes representativos a quienes te sometes.

Cuando alguien se niega a reconciliarse, actúa con falta de perdón y, con ese espíritu de falta de perdón, actúa como una persona no salva. ¡Las personas salvas perdonan!

El asesino del poder: la falta de perdón

Pedro abordó este tema crucial en 1 Pedro 3:1-7, concluyendo con estas palabras aleccionadoras para los maridos: “Habitad con ellas con comprensión, honrando a la mujer como al vaso más débil

y como coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.”

¿Te diste cuenta? Tratar mal a la gente y no reconciliar las relaciones destruirá el poder de tu vida de oración. He oído a gente decir: “He orado y confesado la Palabra. Estoy diezmando. ¿Por qué no funciona?”. Normalmente, pregunto: “¿Has revisado tu vida amorosa? ¿Estás caminando con amor hacia otras personas? ¿Has reconciliado tus diferencias?”.

El hecho de que alguien esté enojado contigo no significa que tengas que estar enojado con él. El hecho de que alguien esté discutiendo no significa que tengas que discutir con él. Puede ser una discusión unilateral. Haz todo lo posible por reconciliarte

Sigue los pasos que Jesús dio y luego ora por el ofensor:
“Señor, perdono, libero y bendigo a _____. Quiero que esto salga completamente de mi espíritu. Cada vez que piense en _____, te agradeceré que estés obrando en ellos”.
De esta manera, proteges tu propio espíritu.

Proverbios 4:23 dice: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida”. Las fuentes o fuerzas de la vida son el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre y el dominio propio (Gálatas 5:22-23). Protege tu espíritu, porque de él fluye el fruto del Espíritu Santo. Si tu espíritu está obstruido por la falta de perdón, la amargura y el resentimiento, entonces el fruto no fluirá tan libremente como debería.

El ejemplo de José

A pesar de tres grandes ofensas en su vida, a José no se le pudo impedir alcanzar el ascenso más alto que Dios había planeado para él. Sus hermanos lo vendieron como esclavo. La esposa de Potifar lo calumnió maliciosamente. Terminó olvidado en prisión. Sin embargo, en Génesis 50:20, José resumió toda la prueba:
“Pero vosotros pensasteis hacerme mal;

pero Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para salvar la vida de mucha gente."

Lo que Dios ha planeado para ti no puede ser detenido por lo que otras personas hagan en tu contra. A José no se le pudo detener porque siguió perdonando. Siguió ascendiendo. Ascendió a la cima en la casa de Potifar, y lo derribaron. En el fondo de la prisión, volvió a ascender. Y luego, olvidado, ascendió de la prisión al primer ministro en un solo día. ¡Gloria a Dios!

El pastor Billy Joe solía decir: "Si no te amargas, lo lograrás". Siempre intentamos elegir "mejorar". La amargura suele ser la raíz de los problemas matrimoniales, los problemas en la iglesia y otras relaciones. Si la gente practicara los principios que Jesús dio para la reconciliación en Mateo 18, la mayoría de esas situaciones se reconciliarían.

Entendiendo el atar y desatar

Después de establecer la importancia de la reconciliación, Jesús dice: "De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo" (Mateo 18:18).

¿De qué está hablando Jesús? Acaba de hablar del perdón y la reconciliación. Ahora está hablando de atar y desatar. A muchos de nosotros nos han enseñado el versículo 18 fuera de contexto. En contexto, cuando perdonas a las personas en la tierra, liberas el poder del cielo sobre sus vidas. Cuando no perdonas ni te reconcilias con ellas en la tierra, impides que el poder de Dios les ministre.

La reconciliación y la restauración se liberan cuando perdonas a alguien, pero las personas están atadas por una ofensa cuando prevalece una actitud de falta de perdón.

He ministrado a muchas personas a lo largo de los años que se han acercado al altar para orar al final de uno de nuestros servicios religiosos. Pueden tener una enfermedad, un problema emocional o

alguna otra necesidad. Muchas veces, la raíz de su problema es la falta de perdón: con un padre que abusó de ellos, un cónyuge que los maltrató o alguna otra situación del pasado con la que simplemente no han lidiado. En algunos casos, han cargado con el peso durante muchos años.

A menudo, les pregunto sobre su pasado y si hay algo que no han podido perdonar. Cuando se dan cuenta de que necesitan perdonar a su padre, a su ex cónyuge, a un antiguo jefe, incluso a un pastor o a alguien del ministerio, y realmente liberan y perdonan a esa persona, he visto a muchas personas sanar emocionalmente e incluso, a veces, físicamente. Hay poder en el perdón

Todo lo que desates en la tierra se desata en los cielos. Hay poder en lo que hacemos en la tierra con el perdón. El contexto de Lucas 6:36-38 es el perdón: «Por tanto, sed misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. No juzguéis, y no seréis juzgados. No condenéis, y no seréis condenados. Perdonad, y seréis perdonados. Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosante se os dará en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir».

De la manera que des, se te devolverá. Muestra misericordia, y la misericordia se liberará en tu vida y en la vida de los demás.

La Promesa: Verdadero Acuerdo

Ahora llegamos a la promesa de Mateo 18:19-20: “Os digo otra vez que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”

Observa que Jesús sigue hablando en el contexto del perdón y la reconciliación. Estar de acuerdo es más que simplemente decirle a alguien: «De acuerdo conmigo». Es estar de acuerdo en el Espíritu.

La palabra griega para «estar de acuerdo» *essumphoneo*—de donde proviene nuestra palabra “sinfonía”. Literalmente significa “estar de acuerdo en sonido” o “estar en armonía”, como se puede escuchar en una orquesta sinfónica. ¡Piensa en eso! Una sinfonía no es solo un instrumento tocando la misma nota una y otra vez. Son múltiples instrumentos, cada uno con su sonido único, que se mezclan bajo la dirección de un director experto para producir una hermosa obra maestra musical.

Los requisitos para un verdadero acuerdo

1. Debes estar de acuerdo con Dios No puedes tener el poder de Dios obrando en tu vida si no estás de acuerdo con Dios. ¿Qué significa eso? Si estás amargado y resentido, no estás de acuerdo con Jesús. Antes de estar de acuerdo con otra persona, ponte de acuerdo con Jesucristo y asegúrate de que tu espíritu esté de acuerdo con la Palabra de Dios y su voluntad.

2. Necesitas un acuerdo espiritual de corazón Cuando realmente deseas el poder del acuerdo con otra persona, necesitas a alguien cuyo espíritu fluya con el tuyo, para que no llegues simplemente a un acuerdo mental. Necesitas tener un acuerdo espiritual de corazón. Charles Spurgeon observó: “En la oración, ¡cuán pequeña es la diferencia entre los creyentes bien instruidos! Se dirigen al trono de la gracia del mismo modo, cualquiera que sea la forma particular que haya asumido su organización eclesiástica”.

3. El acuerdo crea un poder multiplicado Creo que la razón por la que hay un ataque tan grande contra los matrimonios es que no hay otro acuerdo en la faz de la tierra más poderoso que el de un esposo y una esposa. Dos personas en perfecto acuerdo con el Espíritu de Dios forman una cuerda de tres hilos, y

Eclesiastés 4:12 dice: “Una cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente”.

Una ilustración: La orquesta sinfónica

Imagina que estás sentado en una sala de conciertos. Se levanta el telón y ante ti se encuentra una orquesta sinfónica: violines, violonchelos, trompetas, flautas, tambores y más. Cada instrumento es único. El violín no puede hacer lo que hace la trompeta. El violonchelo no puede replicar el sonido del flautín. Cada uno tiene su propia voz, su propio timbre, su propio registro.

Ahora imagina que cada músico decidiera tocar su propia canción, en su propia tonalidad, a su propio tempo, ignorando al director. El resultado sería un ruido caótico: discordante, estridente, doloroso para los oídos. Nadie lo llamaría música. Nadie se sentiría bendecido ni conmovido. La gente saldría de la sala de conciertos tapándose los oídos

Pero ahora imaginen la misma orquesta bajo la batuta de un maestro. Él levanta su batuta. Los músicos observan con atención. Comienza a dirigir, y de repente, ¡magia! Los violines se elevan con una melodía. Los violonchelos aportan una rica armonía. Las trompetas irrumpen con fuerza. Las flautas añaden una delicada belleza. Los tambores proporcionan ritmo y solidez. Cada instrumento desempeña su papel único, pero todos se funden en un sonido glorioso que conmueve el alma, emociona el corazón y provoca lágrimas en los ojos.

Esa es la Oración de Acuerdo. No pierdes tu singularidad. No te conviertes en un clon de otra persona. Pero bajo la dirección del Maestro Director —el Espíritu Santo— tu voz se une a otras voces para crear algo mucho más poderoso, mucho más hermoso, mucho más efectivo de lo que jamás podrías producir solo.

Cuando los creyentes llegan a un verdadero acuerdo espiritual, el resultado es una sinfonía que llega a la sala del trono celestial y conmueve el corazón de Dios. Kenneth Copeland enseña,

“El acuerdo hace que la oración funcione”. Pero debe ser un acuerdo genuino: una sinfonía, no solo similitud.

El poder del acuerdo en acción

Kenneth Hagin compartió un poderoso testimonio sobre la Oración de Acuerdo. Estaba viajando en su ministerio y necesitaba dinero extra para Navidad. Le escribió a su esposa, Oretha, diciéndole que abriera su Biblia en Mateo 18:19 el domingo por la tarde y que se pusiera de acuerdo con él en una cantidad específica de dinero

Cuando recogieron la ofrenda, había tres dólares más de lo acordado. La semana siguiente, él le pidió que volviera a ponerse de acuerdo. Recibieron 1,49 dólares más de la cantidad que habían pedido. El domingo antes de Navidad, faltaban unos veinte dólares en la ofrenda. Hagin insistió en que la contaran de nuevo, declarando: «Si no hay dinero, tendré que ir a todas las iglesias en las que he predicado y decirles que Jesús era un mentiroso y que la Biblia no era cierta».

La contaron una segunda vez y seguía faltando. La contaron una tercera vez, y seguía igual. Entonces Hagin recordó que la esposa del pastor había comprado una Biblia y había puesto dinero en un sobre antes de la misa. Cuando lo abrió, había una ofrenda de veinticinco dólares. ¡Recibieron cinco dólares más de lo que habían reclamado!

Hagin concluyó: «¡No pongan ninguna limitación a Mateo 18:19! La oración de acuerdo funcionará porque es la Palabra de Dios».

Cuando no se puede llegar a un acuerdo sobre los detalles

A veces la gente me pide que me ponga de acuerdo con ellos en su visión específica. Si Dios no me ha hablado sobre su situación exacta, respondo: “No tengo tu visión, y Dios no me ha hablado sobre lo que debes hacer, pero puedo ponerme de acuerdo contigo en mi espíritu para que se haga la voluntad de Dios”.

Cuando no conoces la información específica necesaria para ponerte de acuerdo en oración con alguien, siempre puedes ponerte de acuerdo para que se haga la voluntad del Señor. Ese siempre es un lugar seguro y poderoso de acuerdo.

El poder del acuerdo usado negativamente

En Génesis 11:6, el poder del acuerdo obró de forma negativa cuando el pueblo decidió construir una torre que llegara hasta el cielo. El Señor tuvo que detenerlos, así que descendió y confundió sus lenguas. «Y el Señor dijo: “En verdad, el pueblo es uno y todos hablan una misma lengua; y esto es lo que han comenzado a hacer; ahora nada de lo que se propongan hacer les será impedido”».

Tenían una sola mente, un solo idioma y una sola visión. No eran salvos, ni estaban construyendo la torre para Dios, sin embargo, Dios decía: “Hay poder en su capacidad humana que, hagan lo que se propongan, lo harán a menos que yo los detenga”. Dios los detuvo porque era un acuerdo del mal.

Esto nos revela el poder de la unidad. Si alguna vez logras que un grupo de personas se unan con un propósito y las pones en oración, nada les será impedido si están de acuerdo con Dios. Hay un poder asombroso en tal acuerdo.

5 Claves prácticas para un acuerdo poderoso

1. Mantén relaciones limpias No puedes orar poderosamente en acuerdo con alguien si hay un conflicto sin resolver entre ustedes. Reconcíliense primero, luego oren.

2. Basa tu acuerdo en la Palabra de Dios Un verdadero acuerdo no es solo que dos personas quieran lo mismo. Es que dos personas estén de acuerdo con lo que Dios ya ha dicho en su Palabra.

3. Acuerden en la fe, no solo en las palabras Ambas partes deben creer que reciben. El acuerdo mental sin fe es impotente. Kenneth Copeland enseña que él y su esposa

Gloria redactaba sus acuerdos formalmente, basándose en las Escrituras, y ambos los firmaban como una declaración de fe.

4. Permanecer en acuerdo Después de orar en acuerdo, continúen estando de acuerdo. No permitan que la duda, el miedo o las circunstancias los separen. Mantengan su sinfonía de fe.

5. Proteger la unidad Spurgeon advirtió: "Nada está debilitando tanto a la iglesia de Cristo como estos problemas sin resolver, estos cabos sueltos entre los cristianos creyentes que nunca se han atado". Guarden su unidad celosamente.

El acuerdo definitivo

El acuerdo más poderoso en el que jamás entrarás es el triple vínculo entre tú, tu compañero de oración y Jesús mismo. Mateo 18:20 declara: "Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos".

Cuando Jesús aparece en medio de su acuerdo, tiene el poder divino que respalda su oración. No son solo dos creyentes esperando que Dios los escuche; tienen al Rey de reyes, al Señor de señores, al Alfa y la Omega en medio de su círculo, ¡añadiendo su autoridad a su petición!

Conclusión: El llamado a la sinfonía

El mundo anhela desesperadamente el poder del acuerdo y la armonía. Los matrimonios necesitan el acuerdo del esposo y la esposa. Las iglesias necesitan el acuerdo del cuerpo. Las comunidades necesitan el acuerdo de los creyentes de diferentes denominaciones. Las naciones necesitan el acuerdo del pueblo de Dios unido por la justicia

Pero ese acuerdo solo será tan poderoso como la reconciliación que lo precede y la armonía espiritual que lo mantiene.

¿Estás caminando en la falta de perdón con alguien? ¿Has dado los pasos que Jesús describió en Mateo 18:15-17? ¿Has

perdonado, liberado y bendecido a aquellos que te han lastimado?

¿Estás en verdadero acuerdo espiritual con tu cónyuge, tu compañero de oración, tu iglesia? ¿O solo estás haciendo los gestos de asentimiento mental sin verdadera armonía de corazón?

El director está esperando. El Maestro está listo. El Espíritu Santo quiere dirigir tu sinfonía de oración. Pero debes dejar de lado tu instrumento de discordia (falta de perdón, amargura, resentimiento, orgullo) y tomar tu instrumento de acuerdo (amor, perdón, humildad y fe).

Cuando lo hagas, algo sobrenatural se liberará. Tu uno hará huir a mil. Tus dos harán huir a diez mil. Tu acuerdo creará una sinfonía que hará que el cielo responda y el infierno tiemble.

¿Estás listo para sinfonizar en oración? ¿Estás listo para experimentar el asombroso poder de la Oración de Acuerdo?

La promesa es segura: "Si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en los cielos."

Eso no es una sugerencia. No es una posibilidad. Es una garantía divina de los labios del mismo Jesús

Así que encuentra a alguien en armonía con tu espíritu. Ponte de acuerdo con la Palabra de Dios. Une tu fe. ¡Y observa cómo el cielo responde a tu sinfonía de acuerdo!

"Les digo una verdad eterna: si dos de ustedes se ponen de acuerdo para pedirle algo a Dios en una sinfonía de oración, mi Padre celestial lo hará por ustedes. Porque donde dos o tres se reúnen en honor a mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos."—Mateo 18:19-20 (TPT)

ORACIÓN UNIDA O CORPORATIVA

Cuando el cielo responde a un solo acuerdo

"Y cuando hubieron orado, el lugar donde estaban reunidos tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban la palabra de Dios con valentía."—Hechos 4:31

Era el 13 de agosto de 1727. La pequeña comunidad morava de Herrnhut, Alemania, se reunió para su servicio de comunión habitual. Pero ese día sería diferente. Mientras se reunían en oración y adoración, sucedió algo extraordinario. El Espíritu Santo descendió sobre ellos con tal poder que más tarde lo describieron como su "Pentecostés".

Lo que siguió se convirtió en uno de los movimientos de oración más notables de la historia de la iglesia. Estos creyentes establecieron una vigilia de oración de veinticuatro horas que continuó ininterrumpidamente durante más de cien años. Día y noche, durante más de un siglo, siempre había alguien orando. ¿El resultado? Los moravos se convirtieron en el movimiento con mayor mentalidad misionera de su generación, enviando más misioneros en veinte años que todo el protestantismo en los dos siglos anteriores

El conde Zinzendorf, el líder moravo, diría más tarde que esta oración unida continua era el "principio fundamental" y la "gloria principal" de su movimiento. Cuando los creyentes se unen en verdadera unidad y oración corporativa sostenida, el cielo responde con un poder que transforma no solo a los individuos, sino a movimientos enteros, comunidades y naciones.

Este es el poder de la oración unida y corporativa.

Entendiendo la oración unida

La oración unida y corporativa es cuando los creyentes se reúnen con un solo corazón, una sola mente y un solo propósito para buscar el rostro de Dios y su intervención. Es más que un grupo de personas orando al mismo tiempo en el mismo lugar. Es una sinfonía de corazones latiendo en armonía espiritual, un coro de voces elevadas en santa concordia y una demostración del cuerpo de Cristo funcionando como uno solo.

El principio se encuentra en toda la Escritura. En el ámbito natural, cuando las personas combinan sus esfuerzos en el trabajo, lo que logran corporativamente es mucho mayor que lo que pueden hacer individualmente. El factor de multiplicación entra en juego. Es lo mismo en la oración que en los negocios. Cuando las personas fluyen juntas en acuerdo y cooperación con los demás, su impacto puede multiplicarse exponencialmente. Muchas veces, su efectividad e influencia en ciertas situaciones pueden aumentar drásticamente a través del esfuerzo corporativo.

Ejemplos del Antiguo Testamento de oración unida

El poder de la oración unida no es una innovación del Nuevo Testamento. A lo largo del Antiguo Testamento, vemos al pueblo de Dios reunirse en oración corporativa para buscar su rostro, y somos testigos de los notables resultados que siguieron.

Ester y su pueblo:

Salvados mediante el ayuno y la oración unidos

En el libro de Ester, Hamán, un funcionario de la corte del rey, preparó un decreto con la intención de destruir toda la cultura judía. El incidente que incitó a Hamán a preparar tal documento fue que Mardoqueo, un judío y el hombre que había criado a Ester después de la muerte de sus padres, no se inclinó ni le rindió homenaje.

Ester había sido colocada en una posición de autoridad dentro del palacio donde podía intervenir en esta situación y revertirla para su pueblo, aunque tenía que poner en peligro su

propia vida para hacerlo. Sabía que ni siquiera podía intentar intervenir por su pueblo, los judíos, sin el ayuno y la oración unidos para sostenerla

Una vez que Ester se enteró del decreto, recibió la advertencia de Mardoqueo: «No pienses que escaparás en el palacio del rey más que todos los demás judíos. Porque si permaneces completamente callada en este tiempo, el alivio y la liberación vendrán para los judíos de otro lugar, pero tú y la casa de tu padre perecerán. ¿Quién sabe si has llegado al reino para un tiempo como este?» (Ester 4:13-14).

La respuesta de Ester a Mardoqueo fue audaz y decisiva: «Ve, reúne a todos los judíos que están presentes en Susa, y ayunen por mí; no coman ni beban durante tres días, ni de noche ni de día. Mis criadas y yo también ayunaremos. Y así iré al rey, lo cual es contra la ley; y si perezco, ¡que perezca!» (Ester 4:16).

Hasta ese momento, la identidad de Ester había permanecido oculta. Había sido elegida reina por su gran belleza, pero mantuvo en secreto su origen judío. Cuando Amán, un hombre malvado y perverso, convenció al rey de firmar un decreto que ordenaba la muerte de todos los judíos, el rey no comprendió realmente las intenciones de Amán.

Esther se sintió motivada rápidamente para interceder ante el rey por su pueblo cuando se dio cuenta de que ella, también judía, tampoco podría escapar de la muerte. Los judíos comenzaron a ayunar y a orar para que Esther usara su posición como reina para presentarse ante el rey. Sin embargo, había una ley que decía que cualquiera que entrara en el patio interior del rey sin ser llamado sería condenado a muerte, "excepto aquel a quien el rey le extendiera el cetro de oro, para que pudiera vivir..." (Ester 4:11). Los judíos estaban recurriendo al poder de la oración unida.

Como resultado del favor de la reina Ester ante el rey, ella invitó a Amán y al rey a dos banquetes. En el segundo banquete,

ella le reveló al rey que alguien había conspirado para matarla a ella y a todo su pueblo. Amán fue descubierto, y él y sus hijos fueron colgados en la horca que había preparado para Mardoqueo, mientras que Mardoqueo fue honrado. Gracias al ayuno y la oración unidos, toda una nación se salvó

El objetivo de la oración unida es buscar al Señor para que nos ayude y nos guíe. "Buscar al Señor" significa seguirlo con todo el corazón para que se cumpla su voluntad y se alcancen sus promesas. Debido a que Mardoqueo, Ester y los judíos buscaron al Señor, su exterminio planeado se revirtió. Ester 8:11 registra cómo se prepararon cartas que permitieron a los judíos de cada ciudad reunirse y proteger sus vidas. El versículo 16 dice: "Los judíos tuvieron luz y alegría, gozo y honor". ¡Eso sucedió gracias al ayuno y la oración unidos!

Josafat y los israelitas: Liberados a través de la oración unida

Una situación similar ocurrió con Josafat y los israelitas, quienes estaban rodeados por tres ejércitos enemigos. Josafat era un hombre de Dios y no sabía qué hacer sino orar

"Después de esto, los moabitas, junto con los amonitas y otros pueblos además de los amonitas, vinieron a luchar contra Josafat. Entonces algunos vinieron y le dijeron a Josafat: 'Una gran multitud viene contra ti desde más allá del mar, desde Siria; y están en Hazazon Tamar' (que es En-gadi). Y Josafat tuvo miedo, y se dispuso a buscar al Señor, e hizo proclamar un ayuno en todo Judá. Entonces Judá se reunió para pedir ayuda al Señor; y de todas las ciudades de Judá vinieron a buscar al Señor" (2 Crónicas 20:1-4).

Entonces Josafat se puso de pie en la asamblea de Judá y Jerusalén, en la casa del Señor, delante del atrio nuevo, y oró: "Oh Señor, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en el cielo, y no gobiernas sobre todos los reinos de la

naciones, y en tu mano no hay poder y fuerza, de modo que nadie puede resistirte?" (2 Crónicas 20:5-6).

La oración unida no significa que nadie haga una oración individual. Como el grupo estaba unido en la búsqueda del Señor, su oración fue registrada. Evidentemente, hubo un momento en que la gente se detuvo y un hombre expresó el clamor del corazón de la multitud. Envueltos en la oración de un solo hombre, su difícil situación y su clamor por la intervención divina fueron presentados ante el Señor.

A Dios no le molesta que todos oren a la vez. Si lo hiciera, estaría en un gran problema, porque hay millones de personas en todo el mundo orando al mismo tiempo. Él escucha la oración individual, así como la oración colectiva, todo al mismo tiempo. Hay momentos en que una persona necesita tomar el clamor del corazón de lo que todos hanorado en la oración colectiva y presentarlo ante el Señor.

Josafat continuó: "¿No eres tú nuestro Dios, que expulsaste a los habitantes de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y se la diste para siempre a los descendientes de Abraham, tu amigo?" (2 Crónicas 20:7). Josafat estaba recordando a Dios, repasando el pacto que Dios había hecho con ellos

Continuó: «Y habitan en ella, y te han edificado un santuario en ella para tu nombre, diciendo: "Si nos sobreviene alguna calamidad —espada, juicio, peste o hambre— nos presentaremos ante este templo y en tu presencia (porque tu nombre está en este templo), y clamaremos a ti en nuestra angustia, y tú nos oirás y nos salvarás"» (2 Crónicas 20:8-9).

Entonces Josafat presentó la crisis actual: «Y ahora, aquí están los amonitas, los moabitas y los habitantes del monte Seir, a quienes no permitiste que Israel invadiera cuando salieron de la tierra de Egipto, sino que se apartaron de ellos y no los destruyeron; aquí están, pagándonos al venir a echarnos de tu posesión, la cual nos diste en herencia» (2 Crónicas 20:10-11).

La única esperanza de Josafat estaba en Dios. Sabía que sin la ayuda de Dios, no solo su vida corría peligro, sino que todos los demás también serían masacrados. Le dijo a Dios: «Oh Dios nuestro, ¿no los juzgarás? Porque no tenemos poder contra esta gran multitud que viene contra nosotros; ni sabemos qué hacer, pero nuestros ojos están puestos en ti» (2 Crónicas 20:12).

No tenemos fuerza ni poder en nuestra capacidad natural contra el enemigo que enfrentamos en esta hora. Tenemos todo el poder en el nombre de Jesús y a través del poder del Espíritu Santo, pero en nuestra capacidad natural, no tenemos lo necesario para enfrentarnos a un antiguo arcángel de Dios que ahora está empeñado en destruir la tierra y a todos sus habitantes. En nuestro ser humano natural, no somos rival para el diablo. Josafat dijo: «¡Señor, nuestros ojos están puestos en ti!». Cuando ponemos nuestros ojos en el Señor, entonces sabremos qué hacer

Josafat, un rey ungido, estaba repasando su situación. Tenía un pacto con Dios, pero por sí mismo no podía hacer nada, así que le recordó a Dios: "No podemos vencer a este ejército sin tu ayuda, Señor". Creo que sería bueno recordar cada día que somos polvo en nuestra capacidad natural y que sin Dios no podemos lograrlo. Jesús lo reformuló en el Nuevo Testamento: "Sin mí no podéis hacer nada" (Juan 15:5).

La oración de Josafat no era una oración negativa. Simplemente estaba exponiendo las condiciones, repasando el compromiso de Dios con él y aceptando su ayuda. ¿Cómo oras cuando tienes tres ejércitos que se acercan a ti? Tal vez tengas leucemia, tuberculosis y problemas cardíacos, tres ejércitos que se acercan a ti a la vez. Tal vez hayas pasado por un divorcio, hayas sufrido abuso infantil o estés sin trabajo

Has tenido problemas en el pasado, tienes problemas en el presente y sabes que te esperan problemas en el futuro. Tienes tres ejércitos desplegados contra ti en

una vez con una sola intención: aniquilarte. Satanás y sus fuerzas han venido a robar, matar y destruir (Juan 10:10). Eso es lo que estos ejércitos habían venido a hacer. Por eso podemos tomar historias del Antiguo Testamento y relacionarlas con nuestra situación actual. Estas cosas fueron escritas como un ejemplo para que aprendamos de ellas.

Josafat y los israelitas clamaron a Dios, ayunaron, oraron y llegaron a un acuerdo. La batalla de Josafat no fue contra carne y sangre, y la nuestra tampoco. Fue contra principados, potestades y gobernantes de las tinieblas en los lugares celestiales

Amós 3:3 pregunta: "¿Pueden dos caminar juntos si no están de acuerdo?" El simple hecho de tener una multitud no necesariamente produce poder, ni lo garantiza. Cuando las personas se enfocan en Jesús y se ponen de acuerdo, habrá resultados positivos.

Dios le instruyó a Habacuc que "escribiera la visión y la grabara en tablas, para que corriera quien la leyera" (Habacuc 2:2). Todos necesitan saber por qué están orando y el objetivo hacia el cual oran para que la oración unida sea efectiva. Eso significa que alguien tiene que declararlo. Josafat se puso de pie y lo declaró.

Cuando las personas están juntas pero oran en diferentes direcciones, no hay oración corporativa y unida. Es como intentar mover un sofá grande. Es mucho más fácil que cinco personas lo muevan que una. Una sola persona simplemente no puede hacerlo, pero si cinco personas vienen al mismo tiempo, pueden hacerlo

Es igual en la oración. Si todos se concentran en una sola cosa a la vez, la energía unida será mucho mayor que la suma de todas nuestras energías yendo en direcciones separadas. En otras palabras, si una persona intenta levantar algo, ejerce toda su energía. Pero si tomas la misma cantidad de energía y la combinas colectivamente en un solo objeto, se moverá. Ese es el poder de la unión.

oración. Nada se les impedirá a aquellos que tienen una sola mente y hablan lo mismo. Todo lo que se propongan, sucederá.

Ejemplos del Nuevo Testamento de oración unida

El poder de la oración unida y los mismos principios de oración que funcionaron con Ester y con Josafat también se encuentran en el Nuevo Testamento, e incluso con mayor poder a través de la obra consumada de Cristo y la presencia del Espíritu Santo.

El derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés

En Hechos 1, Jesús les dijo a los discípulos que se reunieran en el aposento alto y "esperaran la promesa del Padre..." (Hechos 1:4). Se refería al bautismo con el Espíritu Santo. "Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días" (Hechos 1:5).

Hechos 1:15 indica que 120 personas estaban reunidas en el aposento alto, entre ellas María, la madre de Jesús, los discípulos y los hermanos de Jesús. Se dedicaron a la oración de común acuerdo

Hechos 2:1 habla de uno de los mayores milagros de la Biblia: «Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes en un mismo lugar».

¿Te imaginas a 120 personas unidas en un mismo lugar? Estaban en unidad, acuerdo y armonía. Esto no fue poca cosa. Eran personas con diferentes orígenes, diferentes temperamentos, diferentes experiencias con Jesús y diferentes expectativas sobre lo que estaba por venir. Sin embargo, lograron una verdadera unidad espiritual.

«De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados. Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose una sobre cada uno de ellos. Y todos fueron

llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen» (Hechos 2:2-4).

Los grandes acontecimientos que tuvieron lugar el día de Pentecostés fueron precedidos por la unidad de las personas. Si las iglesias quieren el poder de Dios hoy, deben tener esta misma unidad. En la medida en que las personas se pongan de acuerdo, el Espíritu de Dios se derramará en igual medida.

Pedro se puso de pie y dijo: «Esto es lo que fue dicho por el profeta Joel: “Y sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones, vuestros ancianos soñarán sueños. Y aun sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días, y profetizarán”» (Hechos 2:16-18).

Entonces Pedro declaró: «Sepa con certeza toda la casa de Israel que a este Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Cristo». Al oír esto, se sintieron profundamente conmovidos y les dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: «Hermanos, ¿qué debemos hacer?». Entonces Pedro les dijo: «Arrepiéntanse y bautícense cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llame» (Hechos 2:36-39).

Tal vez hayas estado en lugares donde había desacuerdo y desarmonía, y hubo un derramamiento, no del Espíritu Santo, sino de diferentes espíritus: discordia, división, lucha y riñas. Cuando nos ponemos de acuerdo, el Espíritu de Dios se mueve. La gente será salva y liberada. Eso es lo que sucedió en Hechos 2. Todos fueron llenos del Espíritu Santo. Entonces Pedro se puso de pie y predicó bajo la unción del Espíritu Santo, y 3000 personas fueron salvas.

Debemos orar diariamente por un nuevo derramamiento del Espíritu Santo en nuestras vidas, por la valentía para hablar la Palabra de Dios y por la cosecha de almas que serán liberadas en el Reino de Dios.

El hombre cojo sanado

En Hechos 3, Pedro y Juan bajaron a la puerta del templo y ministraron sanidad a un hombre cojo. Como resultado del testimonio de sanidad de este hombre, 5000 personas más fueron salvas

Pedro y Juan se dirigían juntos al templo para la oración comunitaria cuando ocurrió este milagro. Participaban en la oración comunitaria con regularidad. Cuando las personas oran, no solo se llenan del Espíritu Santo, no solo se proclama la Palabra con valentía que trae salvación, sino que también se crea una atmósfera propicia para los milagros. La oración comunitaria trae el poder de Dios al lugar para satisfacer todas las necesidades.

Pedro le dijo al paralítico: «En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda» (Hechos 3:6). Los versículos 7 y 8 indican la respuesta del paralítico: «Al instante, sus pies y tobillos se fortalecieron. Entonces, saltando, se puso de pie y anduvo, y entró con ellos en el templo, andando, saltando y alabando a Dios».

Este milagro tiene cuatro partes:

1. Oración comunitaria
2. La sanación del paralítico
3. El testimonio del hombre sobre su sanación
4. Cinco mil personas nacieron de nuevo

La Iglesia comenzó con señales, prodigios y milagros. No hay razón para que la detengamos en este tiempo. Si ellos necesitaban señales, prodigios y milagros entonces, ¿cuánto más los necesitamos nosotros ahora? Gracias a Dios por la medicina y la educación, pero no pueden satisfacer todas las necesidades de la raza humana. Necesitamos el poder de Dios y la unción del Espíritu Santo.

Orando por valentía ante la oposición

Como resultado de este milagro y su testimonio, Pedro y Juan terminaron ante las autoridades. Fueron reprendidos porque habían causado un alboroto en Jerusalén al declarar que fue en el nombre de Jesús, mediante la fe en su nombre, que el parálítico había sido fortalecido (Hechos 3:16).

El sumo sacerdote reprendió a Pedro y a Juan y les dijo que no hablaran más en el nombre de Jesús. Pedro y Juan respondieron: «Juzguen ustedes mismos si es justo ante Dios escucharlos a ustedes antes que a Dios. Porque no podemos dejar de hablar de las cosas que hemos visto y oído» (Hechos 4:19-20).

"Entonces, cuando los amenazaron aún más, los dejaron ir, al no encontrar manera de castigarlos, por causa del pueblo, ya que todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho. Porque el hombre en quien se había realizado este milagro de sanación tenía más de cuarenta años. Y al ser liberados, fueron a sus compañeros y les contaron todo lo que los sumos sacerdotes y los ancianos les habían dicho. Entonces, al oír esto, elevaron su voz a Dios a una sola voz..." (Hechos 4:21-24).

Fíjese de nuevo en esa frase: "de común acuerdo". Esta es la clave para una poderosa oración corporativa. Oraron: "Señor, tú eres Dios, que hiciste el cielo y la tierra y el mar, y todo lo que hay en ellos, que por boca de tu siervo David dijiste: '¿Por qué se enfurecen las naciones y los pueblos traman cosas vanas? Los reyes de la tierra se levantaron, y los gobernantes se reunieron contra el Señor y contra su Cristo'. Porque verdaderamente contra tu santo siervo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, se reunieron para hacer todo lo que tu mano y tu propósito habían determinado de antemano que se hiciera" (Hechos 4:24-28).

Pedro trazó dos experiencias: una de David y la otra de Jesús. David se enfrentó a todo tipo de obstáculos y circunstancias adversas y negativas, y clamó a la

Señor. David sabía que Dios pelearía por él. Aunque un ejército acampara a su alrededor, sabía que Dios estaría con él. Lo declaró en su oración.

Pedro decía: «Estoy en la misma posición en la que estaba David. Estoy en la misma posición en la que estabas Tú, Jesús». Puede que estés en esa posición hoy. El enemigo ha venido, y su plan es el mismo de siempre: robar, matar y destruir (Juan 10:10). Obviamente, lo que Pedro y Juan habían hecho iba en contra de la corriente del reino de las tinieblas. Desafió al diablo, y fueron perseguidos por ello.

«Ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con toda valentía anuncien tu palabra, extendiendo tu mano para sanar, y que se hagan señales y prodigios mediante el nombre de tu santo siervo Jesús» (Hechos 4:29-30).

Esta es una hora en la que necesitamos orar por santa valentía. Muchos han orado para que otras personas cambien o para que las circunstancias en el país cambien. Pedro no oró por nada de eso. Él dijo: "Señor, deja que algo suceda dentro de nosotros. Concede que tus siervos sean valientes".

Pedro oró por la vida de la gente. No estaba orando por los líderes religiosos que lo habían amenazado, por aquellos que iban a hacer leyes para intimidar, amenazar o restringir sus actividades ministeriales. Él dijo: "Señor, deja que tus milagros de sanación ocurran". Necesitamos orar por milagros, señales y prodigios, manifestaciones obvias de lo sobrenatural, que den credibilidad y evidencia de que Jesús está vivo.

"Y cuando hubieron orado, el lugar donde estaban reunidos tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban la palabra de Dios con valentía" (Hechos 4:31).

Cuando las personas se reúnen en un mismo sentir en oración unificada, todo el lugar temblará con señales sobrenaturales, prodigios,

y milagros. Después de que el Espíritu Santo descendió sobre ellos, no se dejaron intimidar por los líderes que los habían amenazado.

«Ahora bien, la multitud de los que habían creído era de un solo corazón y de una sola alma; ni decía ninguno que fuera suyo propio lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común» (Hechos 4:32).

Ahora vemos algo más. Después de ser llenos del Espíritu Santo, no solo hablaron la Palabra con valentía, sino que un espíritu de amor, unidad y compasión mutua entró en ellos. Las manifestaciones sobrenaturales del poder de Dios deberían acercarnos más y darnos más compasión los unos por los otros.

El versículo 33 dice: «Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús. Y gran gracia estaba sobre todos ellos».

Hechos 5:12-14 continúa: «Y por medio de los apóstoles se realizaban muchas señales y prodigios entre el pueblo. Y todos estaban unánimes en el pórtico de Salomón. Sin embargo, ninguno de los demás se atrevía a unirse a ellos, pero el pueblo los tenía en alta estima. Y cada vez se añadían más creyentes al Señor, multitudes de hombres y mujeres.»

Cuando hay señales, prodigios y milagros sobrenaturales, esto resultará en la salvación de las personas perdidas. «Sacaron a los enfermos a las calles y los pusieron en camas y camillas, para que al menos la sombra de Pedro, al pasar, cayera sobre algunos de ellos. También se reunió una multitud de las ciudades vecinas a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos, y todos fueron sanados» (Hechos 5:15-16).

La oración unida inició estos milagros. Los creyentes estaban de acuerdo frente a la oposición, y Dios hizo los milagros.

El Espíritu Santo habla en la oración comunitaria

Cuando nos unimos en oración corporativa, no solo viene el Espíritu Santo, no solo ocurren milagros y la gente se sana, no solo se predica la Palabra con valentía y la gente se salva, sino que cuando oramos unidos, el Espíritu Santo habla.

Encontramos un ejemplo de esto en Hechos 13:1-2: «En la iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, llamado Níger, Lucio de Cirene, Manaén, que se había criado con Herodes el tetrarca, y Saulo. Mientras ministraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado”».

La oración unida no tiene que ser toda la iglesia. Puede ser un grupo de personas que se ponen de acuerdo en cualquier lugar, orando para que se haga la voluntad de Dios.

Una ilustración: La orquesta de la oración

Imagina entrar en una gran sala de conciertos. En el escenario se encuentra una orquesta sinfónica completa, quizás cien músicos, cada uno con un instrumento diferente. Los violines están en su sección, los instrumentos de metal en la suya, los de viento madera, la percusión y las cuerdas, todos ordenados según su tipo.

Ahora imagina qué pasaría si cada músico decidiera calentar su instrumento al mismo tiempo, sin coordinación, sin director, sin un propósito unificado. El violinista practica escalas mientras el trompetista toca notas agudas, el baterista golpea con fuerza y el violonchelista toca ejercicios de calentamiento. ¿El resultado? Un caos absoluto. Una cacofonía de ruido discordante que ahuyenta a la gente de la sala con las manos tapándose los oídos. Sin belleza. Sin poder. Sin impacto. Solo ruido.

Pero ahora imagina que el director sube al podio. Golpea con su batuta e inmediatamente todas las miradas se fijan en él. Él

levanta las manos y se hace el silencio. Luego, con un movimiento elegante, comienza a dirigir. De repente, sucede algo milagroso

Los mismos instrumentos que hace unos instantes producían caos ahora crean armonía. Los violines entran con una suave melodía. Los violonchelos aportan ricos matices. Las flautas añaden delicados adornos. Las trompetas puntúan con potencia. La percusión proporciona ritmo y base. Cada sección toca su parte única, pero todas se funden en un glorioso sonido.

La música crece y se intensifica. Pasa de suaves susurros a estruendosos crescendos. Toca el corazón, conmueve el alma, hace brotar lágrimas y eleva el espíritu. Los mismos instrumentos, los mismos músicos, pero bajo la dirección de un maestro director, crean algo mucho más allá de lo que cualquier individuo podría producir solo

Esta es la oración unida y comunitaria. Cada creyente es un instrumento único. Tienes tu propia voz, tus propios dones, tus propias experiencias con Dios. Pero cuando nos reunimos bajo la dirección del Maestro Director —el Espíritu Santo— nuestras oraciones individuales se funden en una sinfonía de intercesión que conmueve el cielo, mueve el corazón de Dios y libera el poder divino en la tierra.

La clave no es la uniformidad: que todos oren exactamente las mismas palabras. La clave es la unidad: que todos oren con un mismo sentir, un mismo propósito, un mismo corazón, todos bajo la dirección del Espíritu Santo. Cuando eso sucede, el lugar se estremece, los creyentes son llenos del Espíritu Santo, la Palabra se proclama con valentía, siguen señales y prodigios, y multitudes se suman al Reino.

El poder de la unidad familiar en la oración unida

La oración unida no tiene por qué ser el cuerpo de la iglesia. Puede ser un grupo de personas que se ponen de acuerdo en cualquier lugar, orando

para que se haga la voluntad de Dios. De hecho, la unidad familiar es la unidad más poderosa que puede ponerse de acuerdo en la oración unida. Nadie puede estar más cerca que una familia que vive junta, unida naturalmente por la sangre y sobrenaturalmente por la sangre de Jesucristo

Mi esposa Trudy y yo priorizamos orar juntos casi todas las mañanas, comenzando nuestro día en unidad y fe, combinando el poder de la oración unida y la oración de acuerdo. Estos momentos de oración compartida no son solo un ritual, sino una poderosa expresión de acuerdo y unidad en el Espíritu, como nos recuerda Mateo 18:19: "Si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en los cielos."

Juntos, declaramos las promesas de Dios sobre nuestra familia, nuestro ministerio y cada situación que enfrentamos. Hablamos con valentía la Palabra de Dios, proclamando que "ninguna arma forjada contra nosotros prosperará" (Isaías 54:17). Nos recordamos su divina protección, afirmando el Salmo 91:11: "Pues a sus ángeles dará órdenes acerca de ti, para que te guarden en todos tus caminos". Le agradecemos su fidelidad, dando vida a nuestros esfuerzos, creyendo que "todo lo que él hace prosperará" (Salmo 1:3).

En nuestras oraciones, la gratitud fluye libremente. Agradecemos al Señor por Su gracia, Su misericordia y el don supremo de la salvación a través de Jesucristo. Gálatas 3:13 resuena profundamente en nuestros corazones: «Cristo nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose maldición por nosotros». Gracias a Él, caminamos en salud divina, vida eterna y la prosperidad que proviene de Su bendición.

Si bien cada uno de nosotros valora sus momentos personales de oración, reconocemos el poder único de orar juntos, en comunidad y en acuerdo. Eclesiastés 4:12 nos recuerda: «Si uno es atacado por otro, dos pueden resistirle; y una cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente». Hay una

fuerza y unidad en acuerdo que trae el poder del cielo a la tierra.

Revirtiendo situaciones negativas a través de la oración unida

La oración de Ester era para que tuviera el favor del rey para que los judíos se salvaran. En el caso de Josafat, la oración era para una liberación sobrenatural en la batalla. El día de Pentecostés, oraban por la promesa del Padre. No entendían completamente qué era, excepto que Él había dicho que el Espíritu Santo vendría. No sabían cómo se manifestaría ni qué iba a suceder, pero oraron por el derramamiento del Espíritu Santo.

En cada caso, la oración unida revirtió lo que parecía ser una situación imposible. La oración unida trajo intervención divina donde el esfuerzo humano habría fallado. La oración unida abrió puertas que estaban cerradas, liberó prisioneros que estaban atados, sanó cuerpos quebrantados y salvó almas que estaban perdidas.

¿A qué situación imposible te enfrentas hoy? ¿Qué enemigo te ha rodeado? ¿Qué diagnóstico se ha declarado sobre ti? ¿Qué crisis financiera amenaza a tu familia? ¿Qué hijo pródigo te rompe el corazón? ¿Qué sequedad espiritual plaga a tu iglesia?

La respuesta es la misma que para Ester, para Josafat, para los discípulos en el aposento alto y para los creyentes perseguidos en Hechos 4: oración unida en un mismo sentir bajo la dirección del Espíritu Santo.

8 Claves para una Oración Unida Efectiva

Basándonos en estos ejemplos bíblicos, aquí están las claves esenciales para una oración unida y corporativa efectiva:

1. Unidad de Propósito Todos deben saber por qué están orando y la meta hacia la cual están orando. Alguien necesita declarar claramente la visión y la necesidad.

Cuando las personas oran en diferentes direcciones, no hay una verdadera oración corporativa.

2. Un Acuerdo en EspírituLa unción corporativa se logra rápidamente orando y adorando juntos, logrando lo que la Biblia llama "unirse en un mismo sentir y en un mismo sentir". Los individuos en una reunión grupal pueden ser tan tímidos e internos en sus oraciones y adoración que el grupo nunca logra una verdadera unidad de espíritu. La unidad de espíritu es mucho más importante que la uniformidad de palabras

3. Persistencia y coherenciaLos moravos oraron continuamente durante más de un siglo. La iglesia primitiva se dedicó a la oración. George Müller oró por cosas específicas hasta que las recibió. La oración unida no es un evento único, sino un compromiso sostenido.

4. Fe y expectativaLa oración en comunidad debe caracterizarse por la fe en que Dios escucha y responderá. Cuando los creyentes se reúnen esperando que Dios actúe, Él responde a esa fe.

5. Sensibilidad espiritualUna buena manera de entrar en la unción corporativa es simplemente cediendo a un líder vocal ungido que haya alzado su voz en oración o alabanza para atraer al grupo a la unidad. Sean sensibles al fluir del Espíritu Santo y a cómo Él está dirigiendo el tiempo de oración corporativa.

6. Reconciliación y UnidadNo se puede tener una oración corporativa poderosa si hay división, amargura o falta de perdón entre los creyentes. Como aprendimos en el capítulo sobre la Oración de Acuerdo, la reconciliación debe preceder a la oración unida poderosa.

7. Audacia en la DeclaraciónLa iglesia primitiva oraba con audacia por señales, prodigios y milagros. No oraban tímidamente ni con disculpas. Declaraban la Palabra de Dios con confianza y esperaban que Él la confirmara con poder.

8. Gratitud y AdoraciónLa oración unida debe incluir acción de gracias y adoración, no solo petición. La iglesia primitiva estaba continuamente en el templo alabando a Dios. La alabanza prepara el ambiente para la presencia y el poder de Dios.

Los Resultados de la Oración Unida

Cuando los creyentes se reúnen en verdadera unidad y oran de común acuerdo, los resultados son tanto predecibles como sobrenaturales:

- **El Espíritu Santo se derrama**-Pentecostés demuestra que la oración unificada abre la puerta a nuevos derramamientos del Espíritu.
- **Se libera la audacia**-Después de orar juntos en Hechos 4, los creyentes hablaron la Palabra de Dios con valentía.
- **Los milagros ocurren**-Señales, prodigios y sanaciones siguen a la oración en comunidad, ya que Dios confirma su Palabra con poder.
- **Salvación de almas**-Tres mil fueron salvados en Pentecostés, cinco mil después de la sanación del paralítico. La oración unida crea una atmósfera donde los perdidos se encuentran con Cristo.
- **La unidad y el amor aumentan**-Después de ser llenos del Espíritu Santo en Hechos 4, los creyentes eran de un solo corazón y alma, compartiendo todo en común.
- **El lugar tiembla**-Cuando oraron en Hechos 4:31, el lugar donde estaban reunidos tembló físicamente. La oración unida libera poder sobrenatural.
- **Se recibe dirección divina**-En Hechos 13, el Espíritu Santo habló durante la oración y el ayuno en comunidad, dando dirección específica para el ministerio.
- **Se revierten situaciones imposibles**-La nación de Ester fue salva, los enemigos de Josafat fueron derrotados, Pedro fue liberado de la prisión. La oración unida cambia circunstancias que parecen inmutables.

Ejemplos históricos del poder de la oración unida

La historia de la Iglesia está llena de ejemplos de cómo la oración unida ha transformado comunidades, provocado avivamientos y cambiado naciones.

El Avivamiento Galés (1904-1905)

Evan Roberts, un joven minero de carbón, comenzó a reunir pequeños grupos para orar. A medida que estas reuniones de oración se multiplicaban y los creyentes se unían en ferviente intercesión, un avivamiento se extendió por todo Gales. En pocos meses, más de 100.000 personas se convirtieron a Cristo. Los índices de delincuencia disminuyeron tan drásticamente que la policía se quedó sin empleo. Los bares cerraron por falta de clientes. Todo el tejido moral de la nación se transformó, todo porque los creyentes se unieron en oración.

La reunión de oración que fundó América

El 4 de julio de 1776, mientras se firmaba la Declaración de Independencia, algo igualmente significativo estaba sucediendo. Los creyentes de todas las colonias se habían unido en oración para pedir la bendición de Dios sobre la nueva nación. Benjamin Franklin, aunque no era conocido por su fe evangélica, propuso durante la Convención Constitucional que comenzaran cada sesión con una oración, afirmando que sin la ayuda de Dios, "no tendrían más éxito en esta construcción política que los constructores de Babel".

El Avivamiento de la Calle Azusa

El gran avivamiento pentecostal que comenzó en la calle Azusa en Los Ángeles en 1906 nació en pequeñas reuniones de oración donde los creyentes se reunían de común acuerdo, buscando el rostro de Dios. William Seymour y un puñado de creyentes oraron hasta que descendió el Espíritu Santo. El avivamiento que siguió se extendió por todo el mundo y continúa impactando a millones de personas en la actualidad.

Andrew Murray, quien presenció el avivamiento en Sudáfrica, escribió: "La principal necesidad de la Iglesia es que Dios revele su presencia. El secreto del poder en la Iglesia primitiva era su espíritu de oración continua. ¿Queremos que la Iglesia de hoy vuelva a ser poderosa? Hay una manera segura: la oración ferviente, creyente y unida."

Aplicación práctica: Iniciando un movimiento de oración unida

¿Cómo puedes aprovechar el poder de la oración unida y corporativa en tu vida, familia e iglesia? Aquí hay 8 pasos prácticos:

1. Comienza con tu familia

Establece un tiempo regular para que tu familia se reúna a orar junta. No tiene que ser largo ni complicado. Comienza con solo unos minutos cada día, declarando la Palabra de Dios sobre tu hogar, orando por cada miembro de la familia y agradeciendo a Dios por su fidelidad. A medida que desarrolles el hábito, experimentarás el poder del acuerdo familiar.

2. Forma una asociación de oración

Encuentra uno o más creyentes que compartan tu pasión por la oración. Comprométete a orar juntos regularmente, ya sea diariamente por teléfono, semanalmente en persona o con cualquier horario que funcione. Kenneth Hagin y su esposa tenían momentos específicos en los que oraban juntos por necesidades financieras, dirección ministerial y asuntos familiares. Documentaron las respuestas y fortalecieron su fe.

3. Participa en la oración en grupo en tu iglesia Haz de las reuniones de oración una prioridad, no una ocurrencia tardía. Spurgeon dijo que la reunión de oración de su iglesia era más importante que su predicación. Cuando los creyentes se reúnen en grupo para buscar a Dios, suceden cosas sobrenaturales. No solo asistas, participa con fe y expectativa.

4. Organiza reuniones de oración enfocadas

Cuando se enfrenten a desafíos específicos, ya sea en su comunidad, nación o iglesia, organicen momentos específicos de oración unida. Al igual que Ester convocó a un ayuno de tres días, o Josafat proclamó un ayuno en todo Judá, reserven momentos dedicados a la oración comunitaria intensiva.

5. Utilice la tecnología para unir a los creyentes geográficamente separados

En nuestra era moderna, los creyentes pueden unirse en oración a través de continentes mediante videollamadas, conferencias telefónicas e internet.

Plataformas de oración. Los moravos tenían que estar físicamente presentes para su vigilia de oración de 24 horas, pero hoy los creyentes de todo el mundo pueden crear una cobertura de oración continua a través de la tecnología.

6. Oren con un solo acuerdo, no solo con una voz Recuerden, la oración unida no significa que todos oren exactamente con las mismas palabras o que solo una persona ore. Significa que todos oran con un solo corazón, un solo propósito, una sola fe bajo la dirección del Espíritu Santo. Como una sinfonía, cada instrumento tiene su voz única, pero todos se mezclan en armonía.

7. Combinen la oración con el ayuno

Tanto Ester como Josafat combinaron la oración con el ayuno. La iglesia de Antioquía estaba ministrando al Señor y ayunando cuando el Espíritu Santo habló. El ayuno intensifica la oración y demuestra la seriedad de nuestra búsqueda.

8. Documenten y den testimonio

Mantengan un registro de sus peticiones de oración unidas y las respuestas de Dios. Cuando vean un avance, den testimonio a otros. El testimonio de sanación del paralítico resultó en 5000 salvaciones más. Su testimonio de oración corporativa contestada animará a otros y fortalecerá la fe

Superando los obstáculos para la oración unida

A pesar de su poder, la oración unida y corporativa a menudo enfrenta desafíos. Aquí hay 6 obstáculos comunes y cómo superarlos:

Obstáculo 1: Horarios ocupados*Solución:*Haga de la oración una prioridad, no una conveniencia. La iglesia primitiva se "consagró" a la oración. Programe la oración como cualquier otro compromiso importante. Si tiene tiempo para comer, dormir y trabajar, tiene tiempo para orar.

Obstáculo 2: Falta de unidad*Solución:*Aborde los conflictos rápidamente utilizando los principios de Mateo 18. Reconcilie las relaciones antes de intentar una poderosa oración corporativa. La unidad es un requisito previo para el poder.

Obstáculo 3: Sequedad espiritual o formalidad*Solución:* Comience con la adoración y la acción de gracias para preparar el ambiente. Sea sensible a la guía del Espíritu Santo en lugar de seguir una fórmula rígida. Deje que la oración sea guiada por el Espíritu, no impulsada por rituales. **Obstáculo 4: Desánimo cuando las respuestas se demoran** *Solución:* Recuerda que los moravos oraron durante más de un siglo. George Müller oró por algunas cosas durante años antes de recibir respuestas. Persiste en la fe, sabiendo que Dios escucha y responderá en su tiempo perfecto.

Obstáculo 5: Orgullo o timidez*Solución:* La oración en comunidad no se trata de rendimiento ni de impresionar a los demás. Se trata de buscar a Dios genuinamente juntos. Humíllate y concéntrate en Él, no en cómo suenas para los demás.

Obstáculo 6: Diferentes estilos de oración*Solución:* Acepten la diversidad manteniendo la unidad de espíritu. Algunos pueden orar en silencio, otros en voz alta. Algunos pueden orar oraciones largas, otros breves. La clave es la armonía, no la uniformidad.

El papel fundamental del liderazgo en la oración en comunidad

Los líderes desempeñan un papel crucial para facilitar una oración unida eficaz. Observe los ejemplos bíblicos:

- **Josafat** se puso de pie ante la asamblea y articuló la oración, expresando el clamor del corazón de la multitud
- **Pedro** se puso de pie en Pentecostés y dio voz a lo que el Espíritu Santo estaba haciendo
- **Los líderes de la iglesia** en Hechos 4 dirigieron la oración en comunidad por valentía
- **Los profetas y maestros** en Hechos 13 estaban ministrando al Señor cuando el Espíritu Santo habló

Los líderes en la oración unida deben:

1. **Definir claramente el propósito**-Todos necesitan saber por qué están orando y por qué están orando
2. **Dar voz al corazón colectivo**-Articular lo que el grupo siente y busca colectivamente

3.**Mantener el enfoque**-Reorientar suavemente cuando las oraciones se desvían del propósito

4.**Crear una atmósfera de fe**-Liderar con confianza en el carácter y las promesas de Dios

5.**Fomentar la participación**-Involucrar a otros en lugar de dominar el tiempo de oración

6.**Ser sensibles al Espíritu Santo**-Seguir su guía en cuanto a tiempo, dirección y énfasis

7.**Modelar vulnerabilidad y autenticidad**-Que tus oraciones sean reales, no performativas

Una advertencia: La oración corporativa puede ser mal utilizada

Así como la oración en comunidad libera un poder tremendo para el bien cuando se realiza en unidad con la voluntad de Dios, también puede usarse mal. Vimos esto en el ejemplo de la Torre de Babel de su documento. El pueblo estaba unido, tenía un solo idioma, una sola mente, una sola visión, pero no estaban alineados con los propósitos de Dios.

Dios mismo reconoció su poder: «En efecto, el pueblo es uno y todos tienen un solo idioma, y esto es lo que comienzan a hacer; ahora nada de lo que se propongan hacer les será negado» (Génesis 11:6). Pero debido a que su acuerdo era para propósitos malvados —construir una torre para hacerse un nombre en lugar de glorificar a Dios— Él tuvo que intervenir y dispersarlos.

Esto nos enseña varias lecciones cruciales:

1.**La unidad sin piedad es peligrosa**-El acuerdo es poderoso, pero debe ser un acuerdo con la voluntad y los propósitos de Dios.

2.**La oración en comunidad debe estar centrada en Dios, no en uno mismo.**-¿Buscamos Su gloria o la nuestra? ¿Su reino o nuestra comodidad?

3.**El fin no justifica los medios**-Incluso si un grupo está unido y apasionado, si su propósito contradice

la Palabra o el carácter de Dios, sus oraciones no producirán resultados piadosos.

- 4.Examinad todo a la luz de las Escrituras**-Cualquier movimiento de oración corporativa debe estar fundamentado en la verdad bíblica y alineado con la voluntad revelada de Dios

EM Bounds advirtió: "Los hombres son el método de Dios. La Iglesia busca mejores métodos; Dios busca mejores hombres. Lo que la Iglesia necesita hoy no es más maquinaria ni mejor, no nuevas organizaciones ni métodos más novedosos, sino hombres a quienes el Espíritu Santo pueda usar: hombres de oración."

La imagen definitiva: la oración corporativa del cielo

El libro de Apocalipsis nos da una idea de la reunión de oración corporativa definitiva: la adoración e intercesión que ocurren en el cielo ahora mismo:

"Cuando tomó el rollo, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, cada uno con un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos. Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: 'Digno eres de tomar el rollo y de abrir sus sellos, porque fuiste inmolado y con tu sangre nos has redimido para Dios, de toda tribu, lengua, pueblo y nación'" (Apocalipsis 5:8-9).

Observa varias verdades poderosas:

- 1.Nuestras oraciones son preciosas para Dios**-Se guardan en copas de oro en el cielo como dulce incienso
- 2.La adoración y la oración en comunidad son eternas**-Lo que hacemos en oración unida en la tierra resuena en el cielo
- 3.La diversidad crea belleza**-Santos de toda tribu, lengua, pueblo y nación se unen en adoración
- 4.Cristo es el centro**-Toda adoración y oración se centra en última instancia en el Cordero que fue inmolado

Cuando participamos en la oración unida y corporativa en la tierra, nos unimos a una reunión de oración que ya está ocurriendo en

el cielo. Estamos agregando nuestras voces a la sinfonía eterna de adoración e intercesión que rodea el trono de Dios.

Conclusión: El llamado a la unción corporativa

La Iglesia hoy necesita desesperadamente redescubrir el poder de la oración unida y corporativa. Vivimos en una era de individualismo, donde la experiencia personal a menudo supera el compromiso corporativo. Tenemos devociones privadas, pero descuidamos las reuniones de oración. Tenemos espiritualidad individual, pero carecemos del poder que proviene de la unidad

Pero el patrón bíblico es claro: los mayores movimientos de Dios en la historia ocurrieron cuando los creyentes se unieron en unidad, con un solo corazón, una sola mente, un solo propósito y una sola fe. Pentecostés no les sucedió a individuos aislados; les sucedió a 120 creyentes reunidos en un solo lugar con un mismo sentir. La sanación del parálítico ocurrió después de que Pedro y Juan oraran juntos. El temblor de Hechos 4:31 ocurrió cuando los creyentes oraron juntos. La dirección para el viaje misionero de Pablo y Bernabé llegó durante el ministerio colectivo al Señor.

Leonard Ravenhill, esa voz profética sobre la oración, declaró: «Los autosuficientes no oran, los satisfechos de sí mismos no oran, los justos no pueden orar. Ningún hombre es más grande que su vida de oración». ¿Cuánto más cierto es esto para la oración colectiva? Ninguna iglesia es más grande que sus reuniones de oración. Ningún movimiento es más grande que su intercesión unida

Imagina lo que sucedería si los creyentes de tu ciudad, tu nación, tu mundo, respondieran al llamado a la oración unida. Imagina si las iglesias dejaran de lado las diferencias denominacionales y se unieran en un mismo sentir para buscar el rostro de Dios. Imagina si las familias hicieran de la oración en comunidad una prioridad diaria. Imagina si las reuniones de oración se volvieran tan importantes como los servicios dominicales.

Los resultados serían los mismos que en Hechos:

- Los lugares se estremecerían
- Los creyentes serían llenos del Espíritu Santo
- La Palabra sería proclamada con valentía
- Señales, prodigios y milagros seguirían
- Multitudes serían salvas
- La unidad y el amor aumentarían
- El Espíritu Santo daría una dirección clara
- Las situaciones imposibles se revertirían

Los moravos oraron continuamente durante más de un siglo y provocaron un movimiento misionero que cambió el mundo. El Avivamiento Galés comenzó con pequeñas reuniones de oración y transformó una nación. El Gran Despertar nació en conciertos de oración. La calle Azusa comenzó con un puñado de creyentes que buscaban a Dios con un solo sentir.

¿Qué obra poderosa está esperando Dios para hacer a través de su oración unida? ¿Qué avivamiento está listo para liberar a través de su intercesión colectiva? ¿Qué avance está reteniendo el cielo hasta que los creyentes se unan en un solo sentir?

El desafío que tenemos por delante es el mismo desafío que enfrentaron los 120 en el aposento alto, el mismo desafío que enfrentaron Ester y su pueblo, el mismo desafío que aceptó Josafat cuando tres ejércitos lo rodearon: ¿Nos uniremos en oración? ¿Nos reuniremos con un solo corazón, una sola mente, un solo propósito? ¿Persistiremos hasta que el cielo responda?

Spurgeon lanzó este conmovedor desafío a su generación, y resuena en la nuestra: "Si la reunión de oración ha de ser el poder de la Iglesia, entonces debemos sentir que si faltamos a la reunión de oración, nos estamos perdiendo el lugar donde podemos recibir nuestro equipo para cada buena palabra y obra."

El director está esperando. El Maestro está listo. El Espíritu Santo quiere dirigir su sinfonía corporativa de oración. La pregunta no es si Dios es capaz o está dispuesto a actuar. La pregunta es si su pueblo se unirá en oración con un solo sentir.

La cosecha es abundante. El enemigo es agresivo. La hora es urgente. Pero la promesa permanece firme: "Si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla, ora, busca mi rostro y se aparta de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra" (2 Crónicas 7:14).

¿Responderás al llamado? ¿Te reunirás con otros creyentes en oración unida? ¿Te dedicarás a la intercesión corporativa? ¿Buscarás el poder que proviene de un solo sentir?

La elección es tuya. Pero recuerda: los 120 en el aposento alto cambiaron el mundo. Ester y su pueblo salvaron a una nación. Josafat y los israelitas derrotaron a tres ejércitos. Los creyentes perseguidos en Hechos 4 experimentaron una sacudida que inició un movimiento que todavía impacta a millones hoy en día.

¿Qué logrará tu oración unida? Solo hay una manera de averiguarlo.

Reúnanse. Pónganse de acuerdo. Eleven sus voces en intercesión unificada. Y observen cómo el cielo responde a su sinfonía corporativa de oración.

El lugar se estremecerá. El Espíritu Santo descenderá. Se liberará la valentía. Ocurrirán milagros. Las almas serán salvadas. Y Dios será glorificado

Esta es la promesa. Este es el poder. Esta es la oración unida y corporativa.

La oración de consagración

Uno de los momentos más sagrados y poderosos de toda la Escritura se encuentra en el Jardín de Getsemaní. Allí, bajo el peso de su sacrificio venidero, Jesús se arrodilló para orar. Lucas 22:41-42 registra este momento:

«Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra, y puesto de rodillas oró, diciendo: “Padre, si es tu voluntad, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”».

Esto es lo que llamamos **la oración de consagración y dedicación**.

No era una oración para obtener algo de Dios, sino una oración para *dar* algo a Dios. Jesús no pedía provisión, sanación ni dirección. Esta no era una oración de petición ni de fe. Era un momento de entrega. Estaba sometiendo sus propios deseos, su voluntad humana, a la voluntad perfecta del Padre. De eso se trata la oración de consagración.

Entrega, no esfuerzo

En otros tipos de oración, como la oración de fe o la petición, nos acercamos con confianza al trono de Dios, sabiendo lo que su Palabra ya promete. Sabemos que es la voluntad de Dios sanarnos, proveernos, protegernos y guiarnos. En esos casos, no oramos “si es tu voluntad”, porque su voluntad ya está revelada en su Palabra.

Pero cuando nos enfrentamos a una decisión sobre dirección, propósito o llamado, cuando aún no sabemos *cuáles* su voluntad, es entonces cuando la oración de consagración se vuelve esencial.

Esta es la oración que dice:

“Señor, soy tuyo. Mi vida, mis planes, mis sueños, todo lo que soy y todo lo que tengo te pertenece. Estoy dispuesto a ir

adonde me envíes y a hacer lo que me pidas. No se haga mi voluntad, sino la tuya.”

Esta no es una oración débil ni temerosa. Es una de las oraciones más valientes que un creyente puede hacer. Significa soltar el control y confiar en que el plan de Dios es mucho mayor que cualquier cosa que podamos diseñar para nosotros mismos.

El corazón de la consagración

Consagración significa ser “apartado” para el propósito de Dios. Es el acto de dedicarnos completamente a Él: nuestro tiempo, nuestros talentos, nuestro futuro e incluso nuestra comodidad.

Cuando oramos la oración de consagración, decimos: “Señor, no me pertenezco a mí mismo. Mi vida es tuya para dirigirla”. No siempre es una oración fácil de hacer. A veces nos lleva a través de temporadas de incertidumbre, sacrificio y entrega. Pero siempre conduce a la plenitud, la paz y el propósito

Mira a Jesús: su entrega en Getsemaní no lo llevó a la derrota, sino a la victoria. La cruz fue el camino a la resurrección. Lo mismo ocurre con nosotros. Cuando sometemos nuestra voluntad a la de Dios, Él nos guía a una vida mucho más rica y fructífera que cualquier cosa que hubiéramos podido lograr aferrándonos a nuestros propios planes.

Cuándo rezar esta oración

Rezas la oración de consagración cuando te enfrentas a decisiones sobre tu vocación o dirección, cuando el camino se bifurca y quieres asegurarte de estar en *el camino de Dios*, no solo en uno bueno

Tal vez sientas que Dios está moviendo tu corazón para hacer un cambio: comenzar un ministerio, mudarte a un lugar nuevo, lanzar un negocio o entrar en una nueva etapa de servicio. Puede que aún no sepas si esa es Su voluntad o tu propio deseo. Es entonces cuando te quedas a solas con Dios y dices: “Padre, quiero lo que Tú

quieres. Iré adonde me envíes. Me quedaré donde me plantes. No se haga mi voluntad, sino la tuya”.

Cuando oras así con sinceridad, Él te aclarará Su voluntad. No está tratando de ocultarla. Dios *quiere* que conozcas Su voluntad más de lo que tú quieres encontrarla.

El poder de un corazón dispuesto

Dios puede hacer grandes cosas a través de un corazón dispuesto.

No tienes que tener todas las respuestas; solo tienes que estar dispuesto. Isaías escuchó el llamado de Dios y simplemente dijo: “Aquí estoy; envíame” (Isaías 6:8). Esa es la esencia de la oración de consagración

Cuando te acercas a Dios con un espíritu rendido, abres la puerta para que su sabiduría, guía y poder obren en tu vida. La rendición no te hace débil, te hace útil.

Dios no unge la terquedad; unge la rendición. No bendice la independencia; bendice la obediencia.

Pasos prácticos para una vida consagrada

1. Dedica tiempo a escuchar.

Guarda silencio ante Dios. Apaga las distracciones y pídele que hable a tu corazón. Su voluntad a menudo se revela en el silencio.

2. Pon todo en el altar.

Dile a Dios que estás dispuesto a entregarle cada plan, posición y posesión. La consagración siempre implica soltar.

3. Mantén tu corazón tierno.

Un corazón consagrado permanece humilde y dócil. Mantente sensible a las inspiraciones del Espíritu Santo.

4. Camina en obediencia a lo que sabes

Dios revela su voluntad paso a paso. Haz lo último que te dijo que hicieras y el siguiente paso se aclarará.

5.Reafirma tu consagración regularmente. La consagración no es una oración de una sola vez, es un estilo de vida. Cada etapa de la vida trae nuevas oportunidades para decir de nuevo: “Señor, no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

Un vaso dispuesto

Dios no busca personas perfectas; busca *personas entregadas*. La oración de consagración es lo que te posiciona para la utilidad divina.

Cuando oras esta oración con sinceridad, el cielo lo nota. Estás diciendo: “Padre, soy tuyo, plena, completa e incondicionalmente”. Y Dios dice: “Esa es una persona que puedo usar”.

Recuerda, la oración de consagración de Jesús abrió la puerta a la salvación para toda la humanidad. Nuestras oraciones de consagración tal vez no cambien el mundo a esa escala, pero sí cambiarán *nuestro* mundo, y permitirán que Dios obre a través de nosotros de maneras que nunca podríamos imaginar.

Una oración de consagración

“Padre Celestial,

Me presento ante Ti hoy como un sacrificio vivo: santo, agradable y listo para tu servicio.

Toma mi vida, mis planes y mis sueños.

Moldéalos según tu propósito.

Dondequiera que me guíes, te seguiré. Lo que me pidas, lo haré. No se haga mi voluntad, sino la tuya.

Úsame, Señor, para tu gloria. En el nombre de Jesús, amén.”

ORACIÓN DE ALABANZA

Las oraciones de alabanza y acción de gracias a menudo se oran juntas, fluyendo naturalmente de corazones que reconocen la bondad de Dios. Hebreos 13:15 nos instruye: "Por lo tanto, por medio de él ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de nuestros labios que confiesen su nombre". Estos dos tipos de oración se complementan maravillosamente: la alabanza se centra en quién es Dios, mientras que la acción de gracias celebra lo que ha hecho. En este capítulo, exploraremos la oración de alabanza y, en el siguiente, profundizaremos en la oración de acción de gracias.

Creados para adorar

Hemos sido creados con un propósito principal: adorar a Dios, darle alabanza y acción de gracias. Cuando participamos en la alabanza y la adoración, entramos en comunión con Él. Esto no es un deporte de espectadores donde nos quedamos al margen alabando a alguien distante y sin relación con nosotros. Más bien, estamos en unión vital con el Creador del universo. Como proclamó Charles H. Spurgeon: "A Dios se le debe alabar con la voz, y el corazón debe acompañarlo en santa exultación".

La oración de alabanza debe estar integrada en todos los demás tipos de oración que ofrecemos. Es el fundamento sobre el cual descansa toda nuestra vida de oración. John Ortberg observó sabiamente: "Necesito adorar porque sin ello puedo olvidar que tengo un gran Dios a mi lado y vivir con miedo. Necesito adorar porque sin ello puedo olvidar su llamado y comenzar a vivir en un espíritu de ensimismamiento". La alabanza reorienta nuestros corazones hacia el cielo y nos recuerda a quién pertenecemos.

¿Qué es la oración de alabanza?

La oración de alabanza es comunicarse con Dios, honrándolo por quien es: nuestro Padre celestial, Dios Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, dador de vida y dador de todo don bueno y perfecto. Es nuestra manera de reconocer su bondad, grandeza, amor y fidelidad

Cuando alabamos a Dios, declaramos su carácter y naturaleza. Él es El Shaddai, el Dios autosuficiente. Él es Adonai, nuestro Señor y Maestro. Él es Jehová, el Gran Yo Soy. Él es El Elyon, el Dios Altísimo. La alabanza magnifica su santidad, su naturaleza inmutable, su omnisciencia, su omnipotencia y su omnipresencia. Alabamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: el Dios trino que reina para siempre.

A.W. Tozer nos recordó: «Sin adoración, andamos miserables». Esta verdad subraya por qué la alabanza debe ser continua en nuestras vidas. Debemos alabar por la mañana, alabar al mediodía y alabar al atardecer. La alabanza no se limita a un momento o lugar específico; es un estilo de vida, un reconocimiento constante de quién es Dios.

El llamado bíblico a la alabanza

Las Escrituras están repletas de mandamientos e invitaciones a alabar al Señor. El Salmo 150:6 declara: «¡Que todo lo que respira alabe al Señor!». Este versículo enfatiza el llamado universal a todos los seres vivos a adorar a Dios. Si tienes aliento en tus pulmones, tienes un motivo y la responsabilidad de elevar una oración de alabanza.

El Salmo 96:4 proclama: «Porque el SEÑOR es grande y digno de suprema alabanza; temible sobre todos los dioses». Solo Él es digno de nuestra alabanza. A lo largo de la Biblia, encontramos que el Señor es digno de recibir honor, gloria y alabanza. El apóstol Juan recibió una poderosa visión de la adoración celestial, la cual

comparte en Apocalipsis 5:11-12: «Miré, y oí alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos, la voz de muchos ángeles, cuyo número era miríadas de miríadas y millares de millares, que decían a gran voz: “¡Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza!”»

Este es nuestro destino: la alabanza eterna en la presencia del Cordero. Charles Spurgeon expresó bellamente esta verdad: «La alabanza es el ensayo de nuestra canción eterna. Por gracia, aprendemos a cantar y, en la gloria, continuamos cantando». Cada vez que alabamos a Dios en la tierra, estamos practicando para el cielo.

Cómo alabar al Señor

Hay innumerables maneras de alabar al Señor. La oración de alabanza no se limita solo a las oraciones habladas; incluye cantos de alabanza, el uso de instrumentos musicales, elevar nuestras voces e incorporar la alabanza en nuestra vida diaria

N.T. Wright explicó: «Dicho de esta manera: si tu idea de Dios, si tu idea de la salvación ofrecida en Cristo, es vaga o remota, tu idea de adoración será confusa y mal formada. Cuanto más te acerques a la verdad, más clara se vuelve la belleza y más encontrarás la adoración brotando dentro de ti. Por eso la teología y la adoración van de la mano». La verdadera alabanza comienza en el corazón. Fluye de un sentido interno de asombro y aprecio por los atributos y acciones de Dios, como se expresa en el Salmo 103:1. La alabanza no es simplemente realizar gestos religiosos o recitar palabras memorizadas. La alabanza auténtica involucra nuestras emociones y pensamientos al reflexionar sobre la grandeza y la bondad de Dios.

John Bunyan, el escritor y predicador puritano inglés, capturó la esencia de la adoración sincera: «Cuando adoro, prefiero que mi corazón esté sin palabras a que mis palabras estén sin corazón». Esta profunda declaración nos recuerda que Dios mira más allá de nuestra elocuencia a la sinceridad de nuestros corazones.

El Salmo 148 proporciona una guía completa para alabar al Señor, llamando a toda la creación a unirse en la adoración:

"Alabad al Señor desde los cielos; alabadlo en las alturas. Alabadlo, todos sus ángeles; alabadlo, todos sus ejércitos celestiales. Alabadlo, sol y luna; alabadlo, todas las estrellas resplandecientes. Alabadlo, cielos altísimos y aguas que están sobre los cielos. Alaben el nombre del Señor, porque por su mandato fueron creados, y él los estableció para siempre jamás; él promulgó un decreto que nunca pasará."

Alabad al Señor desde la tierra, criaturas marinas y todas las profundidades del océano, relámpagos y granizo, nieve y nubes, vientos tempestuosos que cumplen su voluntad, montañas y todas las colinas, árboles frutales y todos los cedros, animales salvajes y todo el ganado, pequeños animales y aves voladoras, reyes de la tierra y todas las naciones, príncipes y todos los gobernantes de la tierra, jóvenes y mujeres, ancianos y niños.

Alaben el nombre del Señor, porque solo su nombre es excelso; su gloria está sobre la tierra y los cielos. Y ha levantado para su pueblo un poder, la alabanza de todos sus fieles siervos, de Israel, el pueblo cercano a su corazón. ¡Alabado sea el Señor!

El poder transformador de la alabanza

La alabanza nos cambia. Myles Munroe enseñó: «Dios no necesita tu alabanza. Tu alabanza no lo cambia ni lo afecta. Tu alabanza te cambia y te afecta a ti». Cuando elevamos nuestras voces en alabanza, cambiamos nuestro enfoque de nuestras circunstancias a nuestro Creador. La alabanza silencia la voz del enemigo y aleja el desaliento y el miedo

C.S. Lewis escribió: «Lo más valioso que los Salmos hacen por mí es expresar el mismo deleite en Dios que hizo danzar a David». Al igual que David, que danzó ante el Señor con todas sus fuerzas, nosotros también podemos expresar nuestra adoración con libertad y

alegría. La alabanza no se trata de rendimiento ni de perfección, sino de pasión por Aquel que es digno.

Consideremos estas palabras del renombrado predicador Dwight L. Moody: «Si un hombre se detiene a pensar por qué tiene que alabar a Dios, encontrará que hay suficiente para mantenerlo cantando alabanzas durante una semana». Incluso en nuestros momentos más oscuros, podemos encontrar razones para alabar a Dios por su carácter, sus promesas y su fidelidad.

Un estilo de vida de alabanza

La alabanza no debe limitarse a los servicios dominicales matutinos ni a ocasiones especiales. Debe impregnar cada aspecto de nuestras vidas. Gerald Vann, teólogo dominicano británico, declaró: «La adoración no es una parte de la vida cristiana; es la vida cristiana». Esta perspectiva transforma la forma en que abordamos cada día

Al despertar, nuestros primeros pensamientos pueden ser de alabanza. Mientras realizamos nuestras tareas diarias, podemos alabarlos por su provisión y guía. Cuando surgen desafíos, podemos alabarlos por su fuerza y sabiduría. Antes de dormir, podemos alabarlos por su protección y fidelidad.

RC Sproul nos recordó: «La adoración a la que estamos llamados en nuestro estado renovado es demasiado importante como para dejarla a las preferencias personales, a los caprichos o a las estrategias de marketing. Es el agrado a Dios lo que está en el corazón de la adoración». Nuestra alabanza siempre debe estar dirigida a agrado a Dios, no a nosotros mismos ni a los demás

La oración de alabanza también nos prepara para la adoración y el ministerio públicos. Como señaló Myles Munroe: «La alabanza privada te prepara para la alabanza y la adoración públicas. La alabanza privada te prepara para la victoria pública. La alabanza al comienzo del día le da a Dios espacio para manejar lo que sea que se presente en el resto del día».

Nuestra Canción Eterna

Un día, nos uniremos a las incontables multitudes alrededor del trono de Dios en alabanza incesante. Hasta que llegue ese glorioso día, practiquemos ahora. Hagamos de la alabanza nuestra disciplina diaria, nuestra compañera constante, nuestra gozosa respuesta a Aquel que nos creó, nos redimió y nos sostiene.

A medida que cultivamos un estilo de vida de alabanza, descubrimos que no es una carga, sino una bendición. La alabanza eleva nuestro espíritu, fortalece nuestra fe y nos acerca al corazón de Dios. Nos recuerda que, sin importar a qué nos enfrentemos, nuestro Dios es más grande. Él es santo, Él es poderoso, Él es fiel y Él es digno de toda nuestra alabanza.

¡Que todo lo que respira alabe al Señor!

Habiendo explorado la oración de alabanza —honrando a Dios por quien es— en el próximo capítulo, dirigimos nuestra atención a su oración compañera: la oración de acción de gracias. Mientras que la alabanza se centra en el carácter y la naturaleza de Dios, la acción de gracias celebra sus acciones y provisiones en nuestras vidas. Juntas, estas dos oraciones forman una poderosa expresión de nuestra relación con nuestro Padre celestial.

ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS

Mientras que la oración de alabanza se centra en quién es Dios, la oración de acción de gracias se centra en lo que ha hecho. Dios ha hecho tanto por cada uno de nosotros, y uno de los mayores sacrificios fue enviar a Cristo para salvarnos de nuestros pecados. Cuando oramos, debemos pensar en las acciones de Dios en nuestras vidas y reconocerle esas bendiciones dándole gracias. Esta práctica también nos ayudará a cultivar una actitud de gratitud en nuestra vida diaria.

La oración de acción de gracias se trata de dar gracias al Señor. El Salmo 100:4 nos dice que la acción de gracias es la clave para entrar en la presencia de Dios: «Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; dadle gracias y bendecid su nombre». Entramos por las puertas del cielo con acción de gracias y en sus atrios con alabanza. Como Tim Keller observó sabiamente: «Una cosa es estar agradecido. Otra muy distinta es dar gracias. La gratitud es lo que sientes. La acción de gracias es lo que haces».

Siempre sé agradecido

Algunas personas son naturalmente agradecidas por cada pequeña cosa que se hace por ellas, mientras que otras nunca están satisfechas, sin importar cuánto se haga por ellas. Como cristianos, siempre debemos estar agradecidos. Efesios 5:20 nos instruye: «Dando siempre gracias por todo al Dios Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo». Elige ser una persona agradecida, llena de gratitud y rebosante de aprecio por la bondad de Dios.

Billy Graham explicó la profundidad del verdadero agradecimiento: «Cuando el agradecimiento está lleno de verdadero significado y no es solo la formalidad de un cortés "gracias", es el reconocimiento de la dependencia». El agradecimiento reconoce que dependemos totalmente de Dios para todo lo que tenemos y

todo lo que somos. John Wesley conectó el agradecimiento con el corazón mismo de la oración: "El agradecimiento es inseparable de la verdadera oración; está casi esencialmente conectado con ella. Quien siempre ora, siempre está dando alabanza, ya sea en la facilidad o en el dolor, tanto por la prosperidad como por la mayor adversidad."

¿Agradecido por qué?

Tu vida puede ser un desastre, y todo lo que puede salir mal puede estar saliendo mal. Aun así, puedes dar gracias. Hay tantas bendiciones en nuestras vidas si tan solo abriéramos los ojos para verlas. El aire que respiramos, la salvación que Jesús proporciona, la seguridad de que nuestros nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero: estas son razones para estar agradecidos. Estoy agradecido de que el Señor esté conmigo y nunca me abandone. Estoy agradecido por mi esposa y mi familia. Estoy agradecido por mi iglesia, y la lista continúa. Cuenta tus bendiciones una por una. No te sientes en el asiento del burlón, quejándote de lo que te falta

Henry Beecher afirmó bellamente: "El corazón ingrato no descubre misericordias; pero deja que el corazón agradecido recorra el día y, como el imán encuentra el hierro, así encontrará, en cada hora, algunas bendiciones celestiales". Cuando desarrollamos corazones agradecidos, comenzamos a notar las huellas de Dios en todas partes: en los momentos ordinarios, en las provisiones inesperadas e incluso en las pruebas que fortalecen nuestra fe.

A.W. Tozer nos recordó: "La gratitud es una ofrenda preciosa a los ojos de Dios, y es una que el más pobre de nosotros puede hacer y no ser más pobre, sino más rico por haberla hecho". El agradecimiento no requiere riqueza, educación ni estatus. Está disponible para todo creyente, independientemente de las circunstancias.

¿Cómo puedes ser agradecido?

Debes creer que Dios está obrando y saber que ya te ha provisto de todo lo que necesitas, independientemente de cuál sea la situación actual o cuáles parezcan ser las circunstancias. Dios es fiel y es un Dios bueno. Una vez que comprendas esta verdad, puedes ofrecer oraciones llenas de agradecimiento

Pablo declaró en Efesios 1:3: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo». Esto significa que todo lo que necesitamos para vivir nuestras vidas victoriosamente ya ha sido provisto mediante la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. Las bendiciones de Dios ya han llegado a nosotros en Cristo Jesús. Recibimos esas bendiciones al tomar nuestra posición en la fe. Así que cuando ores, cree que ya has recibido y da gracias al Señor

G.K. Chesterton escribió: "Yo sostendría que el agradecimiento es la forma más elevada de pensamiento, y que la gratitud es la felicidad duplicada por la admiración". El agradecimiento transforma nuestra perspectiva y multiplica nuestra alegría. Cambia nuestro enfoque de lo que nos falta a la abundancia que ya poseemos en Cristo.

Entre el Amén y la Manifestación

La gente a menudo me pregunta qué hacer cuando han orado pero no ven la respuesta. Si realmente has orado con fe y crees que has recibido, entonces lo tienes aunque aún no lo veas. Esto es lo que es la fe. "Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la prueba de lo que no se ve" (Hebreos 11:1). Si puedes verlo y sostenerlo, ya no necesitas fe.

Entonces, ¿qué haces entre el "amén" y la manifestación? Oras la oración de acción de gracias. No sigues orando y pidiendo como si no lo tuvieras. En cambio, oras: "Gracias, Señor, por responder a mi oración. Gracias

porque mi papá está salvado. Gracias por proveerme. Gracias por sanarme". Le das gracias por todo aquello por lo que has orado

Alexander MacLaren lo capturó maravillosamente: "La oración que comienza con confianza y pasa a la espera, siempre terminará en gratitud, triunfo y alabanza". Ahora bien, si dudas o no estás seguro, entonces sí, continúa orando hasta que sepas que Dios ha escuchado tu oración y que Él responde a tu oración. Pero una vez que la fe se ha afianzado, la acción de gracias es el lenguaje de la expectativa confiada.

Este es el verdadero poder de la oración de acción de gracias: nos ancla en la fe mientras esperamos el momento perfecto de Dios. Joni Eareckson Tada explicó: "De hecho, Dios no te pide que estés agradecido. Te pide que des gracias. Hay una gran diferencia. Una respuesta implica emociones, la otra tus elecciones, tus decisiones sobre una situación, tu intención, tu 'paso de fe'".

Mantente enfocado en Jesús y en la promesa

Con demasiada frecuencia, nos centramos en los problemas y las circunstancias. Dejamos que la vanidad de la imaginación se desboque. La primera clave para ser agradecido es mantener la mirada fija en Jesús. "Fijen la mirada en Jesús, el autor y consumidor de la fe" (Hebreos 12:2). Cuando miramos nuestros problemas, parecen insuperables. Cuando miramos a Jesús, los problemas se reducen en comparación con su poder.

La segunda clave es mantenerse enfocado en las promesas. Manténgase enfocado en lo que dice la Palabra de Dios. ¿Se está enfocando en los obstáculos, las dificultades, los gigantes, o se está enfocando en las promesas de Dios? La Palabra de Dios es verdad. Él vela por su Palabra para cumplirla (Jeremías 1:12). Se cumplirá (Isaías 55:11). El cielo y la tierra pasarán, pero sus palabras de ninguna manera pasarán (Mateo 24:35).

La tercera clave es enfocar tus pensamientos correctamente. Lo que pienses desde que oras hasta que se manifiesten tus respuestas determinará si las recibes o no. La batalla debe ganarse en tu mente. Visualiza cómo tus respuestas se hacen realidad. Muchas personas pierden la batalla en su imaginación. No logran ver cómo se materializa. Sus pensamientos se centran en todas las posibilidades negativas.

Pablo nos dice qué hacer en 2 Corintios 10:5: «Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo». Una vez que sometes esos pensamientos negativos, ¿qué haces? Pablo nos dice en Filipenses 4:8: «Pongan en sus pensamientos todo lo que es verdadero, bueno y justo. Piensen en todo lo que es puro y amable, y consideren las cosas buenas de los demás. Piensen en todo aquello por lo que pueden alabar a Dios y alegrarse» (TLB).

Warren W. Wiersbe enseñó: «El cristiano que camina con el Señor y mantiene una comunión constante con Él verá muchas razones para regocijarse y dar gracias durante todo el día». La comunión con Dios a través de la acción de gracias mantiene nuestras mentes fijadas en Él y nuestros corazones llenos de paz.

El poder de la acción de gracias

¡Las oraciones de alabanza y acción de gracias traerán la mano de liberación de Dios a tu favor! ¡Las oraciones de alabanza y acción de gracias deben ser parte de tu estilo de vida diario! Haz de la oración de acción de gracias una práctica continua de expresar gratitud por todas las bendiciones de Dios, tanto grandes como pequeñas. Ser agradecido puede cambiar tu perspectiva de lo que te falta a apreciar lo que tienes. Este tipo de oración cultiva un espíritu de alegría y contentamiento en tu vida.

C.S. Lewis aconsejó sabiamente: "Debemos dar gracias por toda fortuna: si es buena, porque es buena; si es mala, porque obra en nosotros paciencia, humildad y desprecio por este mundo

y la esperanza de nuestra patria eterna." En cada temporada, ya sea abundancia o adversidad, tenemos razones para dar gracias

Cuando repasas tu día y ves todas las cosas —grandes y pequeñas— que Dios ha hecho, ¡quizás te sorprendas! Hay tantas cosas que Él hace de las que no somos conscientes. ¡A veces, las cosas por las que estamos agradecidos crean una lista abrumadora! Puede ser útil escribir tu lista de cosas por las que estás agradecido en un diario. Hazle saber que ves y aprecias su mano obrando en tu vida.

El Dr. David Jeremiah nos recordó: «Sin importar nuestras circunstancias, podemos encontrar una razón para estar agradecidos». Incluso en nuestros momentos más oscuros, el agradecimiento nos eleva por encima de nuestras circunstancias y nos conecta con el Dios que es más grande que cualquier prueba que enfrentemos.

Vivir en agradecimiento

Charles Finney observó: «Un estado mental que ve a Dios en todo es evidencia de crecimiento en la gracia y un corazón agradecido». A medida que maduramos en nuestra fe, comenzamos a reconocer la mano de Dios en todos los aspectos de nuestras vidas. Vemos su provisión en lo esperado e inesperado. Notamos su protección en los peligros que ni siquiera sabíamos que nos amenazaban. Reconocemos su guía en las decisiones que parecían insignificantes pero resultaron cruciales

John Bunyan escribió: «Una acción de gracias sincera por las misericordias recibidas es una poderosa oración en el Espíritu de Dios. Prevalece ante Él de manera indescriptible». La acción de gracias no es débil ni pasiva; es un arma poderosa en la guerra espiritual. Cuando damos gracias, declaramos nuestra confianza en la bondad de Dios a pesar de lo que nuestros ojos puedan ver. Afirmamos su fidelidad incluso cuando las circunstancias sugieren lo contrario.

Pablo declaró triunfalmente: «Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo» (1 Corintios 15:57). La acción de gracias es el lenguaje de la victoria. Es el himno de aquellos que saben que la batalla ya está ganada gracias a lo que Cristo logró en la cruz.

Un estilo de vida de gratitud

El agradecimiento no debería limitarse a una sola festividad ni siquiera a nuestros momentos de oración. Debería impregnar cada aspecto de nuestra vida. Al despertar, podemos agradecer a Dios por un nuevo día y nuevas misericordias. Al realizar nuestras tareas diarias, podemos agradecerle por la fuerza y la provisión. Cuando surgen desafíos, podemos agradecerle que esté con nosotros y que haga que todas las cosas cooperen para nuestro bien. Antes de dormir, podemos repasar el día con corazones agradecidos, reconociendo su fidelidad de innumerables maneras.

Cultivar un estilo de vida de agradecimiento transforma no solo nuestra vida de oración, sino toda nuestra perspectiva de la vida. Cambia la forma en que respondemos a las dificultades, cómo nos relacionamos con los demás y cómo vemos nuestras circunstancias. Un corazón lleno de agradecimiento es un corazón que permanece anclado en la esperanza, seguro en la fe y rebosante de alegría

A medida que desarrolles tu vida de oración, recuerda que la acción de gracias no es opcional, sino esencial. Es la respuesta de un corazón que verdaderamente ha experimentado la bondad y la fidelidad de Dios. Deja que la acción de gracias fluya continuamente de tus labios, porque Dios es digno, su misericordia se renueva cada mañana y su fidelidad perdura para siempre.

ORACIÓN –

Para traer la SALVACIÓN a tu familia

La promesa que transforma los hogares

Usted tiene la autoridad para orar por su familia. Los mismos principios de oración por la salvación familiar presentados en este capítulo son aplicables a la oración por los perdidos de cualquier comunidad, cultura o nación.

Jesús declaró con absoluta certeza: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mateo 24:35). Santos hombres de Dios hablaron inspirados por el Espíritu Santo, por lo que lo escrito en la Palabra de Dios no es simplemente la voluntad o el capricho del hombre, sino la revelación de Dios a través de los hombres para que podamos conocer su voluntad y propósito en la tierra.

Cuando basamos nuestras oraciones en las promesas inmutables de Dios, recibiremos sus respuestas. Hechos 16:31 dice: «Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu familia».

Si eres un creyente renacido, Dios te ha prometido en este versículo que tus familiares también creerán y confesarán a Jesucristo como su Señor y Salvador. Esto no es presunción, sino fe cimentada en la sólida roca de la Palabra de Dios.

El amor de Dios por las familias a lo largo de la historia

Dios ama a las familias. Comenzó con Adán y Eva. Su plan era que tuvieran hijos, dominaran la tierra y la gobernarán. Aunque tuvieron un problema en su hogar, cuando un hijo mató a otro, eso no detuvo a Dios. Él suscitó otra descendencia justa.

El conocimiento de Dios fue transmitido a Noé. En tiempos de Noé, todos a su alrededor rechazaban a Dios. Lo rechazaban rotundamente. Nada podía llegar a ellos, así que Dios dijo: «Exterminaré de la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, desde el reptil hasta la ave del cielo, pues me arrepiento de haberlos creado» (Génesis 6:7). Esto es un símbolo y una sombra de lo que finalmente les sucederá a quienes viven hoy en día y rechazan a Dios.

Dios destruyó a todos los habitantes de la tierra mediante un diluvio, excepto a Noé y su descendencia. «Noé halló gracia ante los ojos del Señor» (Génesis 6:8).

Siete días antes del diluvio, después de construir el arca, la palabra del Señor vino a Noé para que reuniera a su familia y entrara en el arca.

«Entrad en el arca, vosotros y toda vuestra familia, porque he visto que sois justos delante de mí en esta generación... Dentro de siete días haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches, y destruiré de la faz de la tierra a todos los seres vivientes que he creado.» (Génesis 7:1,4)

La Biblia no menciona mucho sobre la rectitud de la familia de Noé, pero sí afirma que Noé era justo. Creyó en Dios y construyó un arca obedeciendo sus instrucciones. Obviamente, su esposa e hijos lo ayudaron durante los muchos años de construcción. Creyeron en Dios y entraron en el arca bajo su guía.

Cuando Dios libere el castigo final para todos los malvados y llegue el día del juicio final, creo que tu familia estará en el arca de la salvación.

La mayoría de las personas tienen algunos familiares de los que no saben si son el tipo de personas que Dios quiere salvar.

¡Tal vez algunos de tus familiares también se hayan preguntado por ti! Anímate por la salvación de tu familia.

La bendición que se extiende a las generaciones

Dios eligió a Abraham y le dijo que lo bendeciría y que, a través de él, bendeciría a las familias de la tierra (Génesis 12:1-3). Lo bendijo con un hijo, Isaac, quien tuvo un hijo llamado Jacob. Jacob tuvo doce hijos que se convirtieron en las doce tribus de Israel. Dios se interesa por las familias, y su bendición se extiende a tus parientes. La bendición de Dios incluye la salvación de cada miembro de tu familia.

En 1 Timoteo 2:4 se dice que Dios «quiere que todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad». ¡Eso incluye a tus familiares y parientes! «Todos los hombres» significa toda la humanidad. Es la voluntad de Dios que todo hombre, mujer, niño y niña sea salvo.

No todos se salvarán, pero eso no cambia la voluntad de Dios. Él envió a Jesús a morir en la cruz, a ser sepultado y a resucitar de entre los muertos para que «todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo» (Romanos 10:13).

Segunda de Pedro 3:9 declara: "El Señor no retarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento."

La razón por la que Jesús aún no ha venido es por su misericordia. Él es paciente y no quiere que nadie se pierda, por eso nos habla para que extendamos la mano y compartamos su amor con los demás.

Al repasar la historia, sabemos que hubo quienes no respondieron al evangelio, pero eso no cambia la voluntad de Dios de que todos sean salvos. Recordemos que la voluntad de Dios era que Adán y Eva fueran obedientes, poblaran la tierra y la llevaran consigo.

dominio. Violaron la voluntad de Dios, por lo que debemos comprender que, aunque los hombres fallen, eso no cambia la voluntad de Dios.

Abrir los ojos de los ciegos para ver al Salvador

En 2 Corintios 4:4 se nos dice que el dios de este mundo —Satanás— ha cegado el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. La ceguera espiritual de la que habla Pablo en este versículo impide que las personas vean la verdad.

La buena noticia es que tú, como creyente, tienes autoridad y poder para orar para que se quite la ceguera espiritual. Al orar por la iglesia de Éfeso, Pablo dijo: «Ruego que les sean iluminados los ojos del entendimiento» (Efesios 1:18). En otras palabras, ¡estaba orando para que la luz brillara en tu vida! Si la luz espiritual está apagada en la vida de alguien, puedes orar para que se quite la ceguera espiritual y para que la luz brille, en el nombre de Jesús.

La oración persistente de una abuela

En nuestra iglesia había una abuela que oraba y le escribía cartas a uno de sus nietos, que estaba perdido. Este joven tenía problemas en su vida. Había caído en las drogas y se había metido en otras situaciones que les causaban muchos problemas a él y a sus padres. Esta abuela siguió orando por su nieto durante varios años. Nos pedía que oráramos por él. Siempre que le preguntaba cómo estaba, me respondía: «La Palabra está obrando».

Ella oraba para que personas piadosas se cruzaran en su camino y le hablaran de Dios. Oraba para que se le abrieran los ojos y se le ablandara el corazón. Cada vez que su hija le contaba algo malo sobre él, le daba gracias a Jesús porque la Palabra estaba obrando. Nunca perdió la fe en él.

Un año ella lo invitó a una de nuestras charlas ilustradas de Pascua. Cada año, durante la Semana Santa, representamos a gran escala la historia de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús.

Asistió a uno de esos servicios y, al terminar, se acercó para entregar su vida al Señor. Su vida cambió para siempre. Empezó a asistir a nuestra reunión del ministerio de hombres —«La Victoria de Cada Hombre»— y fue liberado de su adicción a las drogas y comenzó a servir al Señor. Las oraciones de su abuela obraron la diferencia.

No te rindas, sin importar la situación. No importa tu estilo de vida, tu edad o lo imposible que parezca la situación, sigue orando. ¡La oración basada en la Palabra de Dios prevalecerá!

Claves bíblicas para orar por la salvación de los miembros de la familia

Después de su resurrección, Jesús caminó por el camino a Emaús con dos de sus discípulos que no lo reconocieron.

«Y sucedió que, estando Jesús sentado a la mesa con ellos, tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron.....» (Lucas 24:30-31)

Puedes orar con este pasaje por los perdidos: "Señor Jesús, ábreles los ojos para que te conozcan".

El versículo 45 de este mismo capítulo dice que Jesús abrió los ojos de los discípulos para que comprendieran las Escrituras que profetizaban su resurrección.

Si unimos la fe con las promesas de Dios, creyendo en ellas y proclamándolas, Dios las cumplirá. Él cumplirá sus promesas.

Hechos 2:17 dice: «Y sucederá en los últimos días —dice Dios— que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; vuestros

Tus hijos y tus hijas profetizarán, tus jóvenes tendrán visiones, tus ancianos soñarán sueños. Une la fe con esta promesa de que tus hijos e hijas profetizarán, y aférrate a ella.

Proverbios 11:21 (RV) dice: "La descendencia de los justos será liberada".

Isaías 60:1-4 declara:

«¡Levántate, resplandece, porque ha llegado tu luz! ¡La gloria del Señor ha amanecido sobre ti! Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra, y la oscuridad profunda a los pueblos; mas sobre ti amanecerá el Señor, y sobre ti se verá su gloria. Las naciones vendrán a tu luz, y los reyes al resplandor de tu amanecer. Alzad vuestros ojos a vuestro alrededor, y ved: todos se congregan, vienen a vosotros; vuestros hijos vendrán de lejos, y vuestras hijas serán criadas a vuestro lado.»

Declarando las promesas de Dios sobre tu familia

Para combinar la fe con estas promesas, comienza a declarar:

Padre, gracias porque tu Palabra dice que la descendencia de los justos será liberada. Me hiciste justo por tu sangre, no por mis obras, sino por el don de la justicia. Mis hijos son liberados, en el nombre de Jesús. Son libres. Señor, dijiste que mis hijos e hijas serían criados a mi lado.

Gracias por el privilegio de nutrirlos con Tu Palabra. Gracias, Padre, por derramar Tu Espíritu sobre mis hijos e hijas. Tu Palabra jamás se apartará de sus labios, ni de los de sus hijos, ni de los de sus nietos.

Puedes relacionar esto con Hechos 2:4 para que tus hijos sean llenos del Espíritu Santo, con la evidencia de hablar en lenguas. «Y todos fueron llenos del Espíritu Santo»

y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

Tomando autoridad espiritual sobre la oscuridad

En Marcos 16:15-18, Jesús dijo:

«Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no crea será condenado. Y estas señales acompañarán a los que creen: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán en nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes; y si beben algo venenoso, no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán.»

Siempre que Jesús encomendó la misión de compartir el evangelio, también dio autoridad para expulsar demonios. Satanás es el dios de este mundo, y ha cegado la mente de los perdidos, impidiéndoles ver la verdad. En el nombre de Jesús, puedes derramar el poder del Espíritu Santo sobre los incrédulos y atarles el poder del diablo y de los espíritus malignos. Puedes tomar autoridad y ordenar a los espíritus malignos que los abandonen y resistir a las fuerzas de la oscuridad, incluso si la persona se encuentra a kilómetros de distancia.

Como creyentes en Jesucristo, tenemos la autoridad para orar y ordenar a los espíritus malignos que han mantenido cautivas a las personas que sean expulsadas. Jesús dijo: «¿Cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, a menos que primero ate al hombre fuerte? Solo entonces podrá saquear su casa» (Mateo 12:29).

Debemos ejercer autoridad sobre el hombre fuerte que ha intentado aferrarse a la vida de una persona e impedirle alcanzar la salvación. Se nos ha dado autoridad para romper las ataduras del enemigo y liberar a los cautivos. Muchas veces, la gente entiende el principio de atar al diablo solo en...

tiene relación con algún tipo de opresión demoníaca, pero debemos verlo en relación con la ganancia de almas.

Liberando el espíritu de arrepentimiento

Algunos graduados de nuestra Escuela de Misiones fueron a Oaxaca, México, para establecer una escuela bíblica y una base misionera. Era una zona con fuertes tradiciones religiosas y muchos grupos étnicos diferentes. Oraban para que la gente abriera sus ojos espirituales y viera a Jesús. Comenzaron a orar para vencer las fuertes creencias religiosas arraigadas en la gente y para pedir un cielo abierto que les permitiera responder libremente al evangelio.

Oraban para que sus mentes se abrieran y para que los espíritus de temor, tormento, brujería y esclavitud fueran quebrantados. Luego proclamaban la Palabra de Dios sobre esa zona y liberaban el espíritu de arrepentimiento para que el Espíritu Santo los convenciera de pecado y les revelara a Jesús.

Han obtenido resultados increíbles en esa área. Hoy, veinte años después, cuentan con una base misionera que ha establecido más de cien iglesias en los pueblos del estado de Oaxaca y capacita a pastores y líderes que ministran a miles de personas cada año. Recientemente, pasé doce meses trabajando con ellos para fortalecer su equipo de liderazgo y su organización, debido al tremendo crecimiento e impacto que han tenido en esa zona. Todo para la gloria de Dios.

A menos que una persona se arrepienta y cambie de parecer, no será salva. Debe experimentar una transformación interior. Cuando oramos por ello, Dios concede el arrepentimiento en la vida de las personas.

Orando para que Jesús sea exaltado

Jesús dijo: "Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo" (Juan 12:32).

Sabemos que Jesús hablaba de su muerte en la cruz, pero muchos nunca han considerado a Jesucristo como su verdadero ser. No han conocido al verdadero Jesús. Han visto religión, denominacionalismo, ideas e hipocresía. Cuando vean al verdadero Jesús por encima de la confusión de lo que se ha dicho sobre él, lo aceptarán. El diablo los ha cegado, impidiéndoles ver el amor de Jesús y comprender el verdadero significado de la cruz.

Puedes orar: "Padre, ayuda a _____ a comprender que no hay amor más grande que el de Jesús, quien pagó el precio máximo con su vida para que no tuvieran que ir al infierno".

Juan 6:44 dice: «Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo atrae...». Puedes orar: «Padre, atrae a _____ con los lazos de tu amor. Espíritu Santo, ven sobre la vida de _____, en el nombre de Jesús».

Puede que te encuentres en una situación donde tengas familiares que consumen drogas o están involucrados en una secta. El poder de Dios puede vencer esas dificultades. Exalta a Jesús y proclama su nombre. No abandones a tus seres queridos.

Orando para que los obreros se crucen en su camino.

Puedes orar para que obreros se crucen en el camino de los perdidos.

«Entonces Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas, predicando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y dolencia entre la gente. Al ver a las multitudes, sintió compasión por ellas, porque estaban cansadas y dispersas, como ovejas sin pastor. Entonces les dijo a sus discípulos: "La cosecha es abundante, pero los obreros son pocos. Por tanto, pidan al Señor de la cosecha que envíe obreros a su cosecha"». (Mateo 9:35-38)

Tus familiares y amigos forman parte de la cosecha de Dios. Para pedirles que intercedan por ellos, puedes declarar: «Señor, envíales obreros».

Les llegan folletos, libros, mensajes de audio, videos, personas, vallas publicitarias, pegatinas para coches y programas de radio y televisión. Cada vez que enciendan la televisión, Señor, que el predicador los señale y les diga: «Sean salvos». Cuando sintonicen la radio, Señor, que se detenga en un lugar donde alguien esté predicando el evangelio de Jesucristo. Gracias, Padre, porque están escuchando el testimonio de tu Palabra.

El poder de la oración estratégica para los obreros

Justo después de casarnos, la tía Titi de mi esposa nos enviaba libros todos los meses. Eran libros sobre el Espíritu Santo y cómo servir a Dios. Mi tío Bob me hablaba de Jesús y de vivir para Él. Uno de los libros se titulaba «Hablan en lenguas». Lo leí varias veces. Me impactó. Me inspiró.

Otras personas se cruzaban en nuestro camino y compartían sus testimonios sobre cómo Jesús estaba obrando en sus vidas. Como resultado, volví a entregar mi vida al Señor y mi esposa se convirtió. Fuimos bautizados con el Espíritu Santo y comenzamos una nueva vida con Dios.

Años después supimos que ellos y otros habían estado orando por nosotros y que rogaban a Dios que enviara misioneros a nuestro camino para que nos dieran testimonio. ¡Alabado sea Dios por el Espíritu Santo, que usa a personas para compartir sus buenas nuevas!

Nuestra iglesia organizaba campañas evangelísticas en los complejos de apartamentos subvencionados de nuestra ciudad. Orábamos por estas campañas y parte de esas oraciones consistían en pedirle a Dios que enviara obreros para ayudar en la cosecha. Yo iba a ayudar a montar la carpa y recorría las casas invitando a la gente a las reuniones nocturnas. Muchas veces, los residentes decían: «Hemos estado orando para que Dios envíe un avivamiento a nuestro complejo de apartamentos». Si oramos por obreros, Dios los enviará.

Charles Story: De escéptico a ministro de prisiones

Muchas personas me han compartido testimonios de cómo fueron salvas, sanadas o liberadas gracias a la oración de alguien. Alguien oró fielmente por ellas y creyó en Dios para su salvación. A veces oraron durante muchos años, pero Dios honró su fe. Quiero animarte: ¡no te rindas! Puedo asegurarte que muchas personas han sido salvas gracias a las oraciones de otros.

Una de esas personas fue Charles Story. Él dirigía nuestro ministerio penitenciario. Su testimonio es impactante. Era difícil convencerlo con el evangelio. Hace años, su esposa Rosemary comenzó a asistir a nuestra iglesia. Aprendió a orar y a mantener la fe para que Charles naciera de nuevo. Seis semanas después de que ella comenzara a orar, Charles vino a la iglesia el Día de la Madre y entregó su vida a Jesucristo. Durante muchos años, fue el único pastor autorizado para entrar al corredor de la muerte en la prisión de McAlester, Oklahoma, y oficiar servicios religiosos semanales para los presos. Charles me llevó a casi todas las prisiones de Oklahoma, donde pude predicar y orar por miles de reclusos.

Convertirse en la respuesta a las oraciones de otra persona

Quiero animarte a ser testigo. Siembra la semilla del testimonio en otros, de la misma manera que esperas que otros testifiquen a tus seres queridos. Quizás no veas el fruto de tus esfuerzos de inmediato, pero si te mantienes firme en la confesión de tu fe, la semilla de la Palabra obrará en ellos.

Siempre que se presente la oportunidad, da un paso de fe y comparte las buenas nuevas. Mantente atento. Puede ser tan sencillo como preguntarle a alguien si conoce a Jesús. Algunos sembramos, otros regamos y otros cosechamos. Algunos se burlarán y reirán cuando les hables de Dios, pero recuerda: eres la respuesta a las oraciones de alguien. Lo que siembres en oración, lo cosecharás en tu propia vida.

Pablo comprendió profundamente este principio. En Romanos 10:1, escribió: «Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por los israelitas es que sean salvos». Pablo tomó la palabra y oró por un grupo de personas que no conocían a Jesús personalmente. Nosotros también debemos tomar esa palabra y orar por los demás.

Abordando la cuestión del libre albedrío

Cuando enseño y ayudo a las personas a orar por la salvación de otros, la pregunta que me hacen es: "¿Acaso no tienen voluntad propia?". La inferencia es: ¿de qué sirve orar por alguien más si voy en contra de su voluntad?

¿Acaso no crees que Dios sabe que tienen voluntad propia? ¿Por qué diría: «Oren por los obreros», si supiera que tienen voluntad propia? Es muy sencillo. ¡Dios transforma la voluntad! Cuando naciste de nuevo, tu voluntad pasó de la oscuridad a la luz. Aun siendo Nicodemo tan bueno, Jesús dijo: «Es necesario nacer de nuevo» (Juan 3:7). Eso requiere una decisión.

La cuestión es que Dios puede obrar en la voluntad de una persona, así que deja de centrarte en la voluntad de los demás y concéntrate en la voluntad de Dios. Deja que Dios se encargue de su voluntad. A veces, la gente se obsesiona tanto con la voluntad ajena que ni siquiera ora por los perdidos.

Jesús es la respuesta a todas las necesidades.

Jesús es la respuesta a toda necesidad. Él libera, salva, sana y restaura, sin importar el pasado de la persona. El verdadero arrepentimiento y una auténtica experiencia de salvación te llevarán a «irte y no pecar más» (Juan 8:11).

Los pecadores no han creído porque han sido cegados a la verdad o porque no han escuchado un testimonio claro de la verdad. Es hora de orar para que el diablo se aparte de ellos y la ceguera desaparezca de sus ojos. Oren para que Jesús sea exaltado entre ellos.

Oren para que el Espíritu de Dios los convenza de pecado y para que cada día encuentren obreros que los ayuden a cambiar. Oren para que tengan una visión del cielo y del infierno, comprendiendo que existe un juicio eterno.

Estoy convencido de que la persona que realmente ve a Jesús libre del diablo y comprende que existen el cielo y el infierno, se sentirá motivada a recibir a Jesucristo.

Una oración de fe por la salvación de la familia

Nos unimos a Tu Palabra, Padre, y afirmamos que es Tu voluntad que los perdidos sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad. Oramos para que seas exaltado en medio de ellos, Señor Jesús, atrayéndolos a Ti en este momento como un imán santo. Ordenamos a la oscuridad y la ceguera, al engaño y la ilusión, que los abandonen ahora, en el nombre de Jesús. Que Tu luz los inunde con el conocimiento de Tu voluntad en toda sabiduría y entendimiento, Señor. Gracias por obrar en sus vidas, en el nombre de Jesús.

Es hora de pasar de la petición al regocijo y dar gracias al Señor por la liberación y salvación de las personas por las que habéis estado orando.

Promesas de mantenerse firme

Aquí tienes promesas específicas que puedes declarar sobre tu familia:

Para la ceguera espiritual: "Padre, oro según Efesios 1:18 para que les sean iluminados los ojos del entendimiento, para que comprendan cuál es la esperanza a la que los has llamado. Quita las vendas de sus ojos, como hiciste con Saulo en el camino a Damasco. Que la luz del evangelio brille en sus corazones.

Para corazones obstinados: "Señor, según Ezequiel 36:26, te ruego que les des un corazón nuevo y pongas un espíritu nuevo dentro de ellos. Quita su corazón de piedra y dales un corazón de carne que responda a tu amor.

Para encuentros divinos: "Padre, según Mateo 9:38, te ruego que envíes obreros a su paso, personas que hablen tu verdad con amor, que demuestren tu poder y que les muestren la realidad de tu reino.

Para romper fortalezas: "Según 2 Corintios 10:4-5, derribo fortalezas, arrastro argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios. Llevo cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo en sus vidas.

Para el poder de atracción de Dios: "Padre, según Juan 6:44, te ruego que los atraigas a Jesús. Que el Espíritu Santo los convenza de pecado, de justicia y de juicio. Haz que se inquieten hasta que descansen en ti.

Mantenerse firme cuando la espera es larga

En su sermón sobre la oración por la salvación familiar, David Platt expresó el anhelo de todo creyente: «Dios, te alabo por mis abuelos y padres que me amaron, me protegieron y me transmitieron el evangelio. Dios, quiero ser ese tipo de padre. Quiero ser ese tipo de abuelo si me das la oportunidad. Dios, por todos los que tenemos padres o abuelos que nos han transmitido la fe, te damos alabanza, gloria y honra. Dios, oramos por los padres y abuelos que hay en nuestras vidas y que tal vez no conozcan tu bondad y tu gracia. Oramos por su salvación basándonos en la lectura de estos pasajes. Dios, te rogamos que nos uses para transmitirles la fe».

Recuerda estas verdades mientras te mantienes firme en la fe por tu familia:

1. La voluntad de Dios es clara: Él desea que TODOS se salven (1 Timoteo 2:4, 2 Pedro 3:9)

2. Tus oraciones tienen poder: Se os han dado las llaves del reino (Mateo 16:19)

3. Dios honra la perseverancia La parábola de la viuda persistente nos enseña a seguir orando y a no desanimarnos (Lucas 18:1-8).

4. Tu fe activa el poder de Dios «Que se haga con vosotros conforme a vuestra fe» (Mateo 9:29)

5. La bendición generacional es real. Dios es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob; Él obra a través de las familias.

6. Tus oraciones te sobreviven Las oraciones del justo son poderosas y eficaces (Santiago 5:16).

De la ansiedad a la confianza

Las oraciones de Spurgeon revelan a un hombre que había aprendido a confiar en la soberanía de Dios mientras mantenía una intercesión apasionada: «Oramos por los amigos que están enfermos, por muchos que están afligidos por la enfermedad de otros. Presentamos ante Ti cada caso de aflicción y prueba que conocemos y pedimos Tu misericordiosa intervención».

Al orar por la salvación de tu familia, pasa de la súplica ansiosa a la declaración confiada. Declara la Palabra sobre ellos. Ata las obras de las tinieblas. Desata el poder de convicción del Espíritu Santo. Ora por encuentros divinos. Declara las promesas de Dios. Y entonces —esto es crucial— agradece a Dios por la respuesta antes de verla manifestarse.

La abuela que oró por su nieto drogadicto tenía razón: «La Palabra está obrando». Eso no es negación; es fe. Es confiar en la promesa de que la Palabra de Dios no vuelve vacía, sino que cumple el propósito para el que fue enviada (Isaías 55:11).

La salvación de tu familia: una certeza por la que vale la pena luchar.

Cierro este capítulo con esta declaración: La salvación de tu familia no es solo una posibilidad, es una promesa en la que puedes confiar. Dios está más interesado en salvar a tu familia que tú mismo. Él es quien te dio la responsabilidad de orar. Él es

Él es quien puso ese amor en tu corazón. Él es quien te despierta por la noche con su nombre en tus labios.

No permitas que el enemigo te convenza de que tus oraciones no tienen efecto. No dejes que las circunstancias dicten tu fe. No permitas que el paso del tiempo debilite tu resolución. Mantente firme. Ora con valentía. Cree en grande. La salvación de tu familia vale cada oración, cada lágrima, cada declaración de fe.

Así como Jesús oró en la cruz: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23:34), nos dio ejemplo de intercesión por los más improbables. Si Jesús oró por quienes lo crucificaban, sin duda nosotros también podemos orar con perseverancia por nuestros seres queridos.

La cosecha se acerca. El triunfo está próximo. La salvación por la que has estado orando está en camino. Mantente firme en la fe. Tu familia servirá al Señor.

Declaración de oración:

Padre, te agradezco que Hechos 16:31 se cumpla para mi familia: «Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu familia». Declaro que mi familia será salva. Ato el espíritu de ceguera e incredulidad. Desato el espíritu de arrepentimiento y revelación. Oro para que cada día se crucen en su camino obreros que ayuden a Dios. Declaro que tu Palabra no volverá vacía. Te agradezco que mis hijos e hijas, mis padres y hermanos, mi cónyuge y familiares lleguen a conocer a Jesucristo como Señor y Salvador. Declaro Proverbios 11:21: la descendencia de los justos será liberada. Gracias, Padre, por la salvación de toda mi familia. En el poderoso nombre de Jesús, amén.

ORACIÓN – Para atar al diablo

Entendiendo a tu enemigo

Por lo tanto, sométanse a Dios. Resistan al diablo y él huirá de ustedes.(Santiago 4:7)

Juan 10:10 nos dice que el diablo es un ladrón que viene a robar, matar y destruir tu vida. ¡Una de las maneras más efectivas de impedir que el diablo interfiera en tu vida es mediante la oración! A través de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús, has recibido la victoria sobre cualquier cosa que enfrentes. Sin embargo, debes resistir al diablo en tu caminar diario, pues de lo contrario Santiago no lo habría mencionado. El enemigo ha sido vencido, pero aún debemos resistirlo.

Como bien observó C.S. Lewis: «Este mundo es territorio ocupado por el enemigo. El cristianismo narra cómo el rey legítimo ha desembarcado, podría decirse que disfrazado, y nos llama a todos a participar en una gran campaña de sabotaje». Vivimos en territorio hostil, y la oración es una de nuestras armas más poderosas.

El fundamento: Sométete a Dios

La forma de resistir al diablo comienza con la palabra *entregar*. Someterse a Dios significa rendirse a Él, entregarse por completo, someterse a su autoridad. No se puede tener autoridad sin estar bajo autoridad. Someterse significa poner en práctica la Palabra, no solo escucharla. Significa creer, proclamar y obedecer la Palabra de Dios. La sumisión también se puede expresar así: tener fe en Dios.

Hebreos 11:6 dice: "Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que recompensa a quienes lo buscan con diligencia".

La oración que vence al diablo se basa en creer, hablar y actuar conforme a la palabra de Dios. La sumisión no se limita a la Palabra escrita de Dios, sino que también abarca la Palabra hablada cuando estamos bajo la autoridad del Espíritu Santo.

Resistencia activa

Resistir al enemigo significa tomar la decisión activa y deliberada de decirle «no» al diablo con todo tu corazón, mente, palabras y actitud. Cada vez que permites que se haga la voluntad de Dios en tu vida, le estás diciendo «no» al diablo. Cada vez que alabas a Dios, le estás diciendo «no» al diablo. Cada vez que obedeces la Palabra de Dios, le estás diciendo «no» al diablo. En otras palabras, ¡estás tomando decisiones positivas que literalmente expulsan al enemigo! Estás eligiendo la voluntad, los propósitos y los deseos de Dios. Cuando resistes al diablo, él huirá de ti.

Hay quienes se niegan a someterse a Dios porque no desean estar bajo su autoridad. No comprenden que, si no estás bajo la autoridad de Dios, estás bajo la del diablo. No hay término medio. Quienes se dejan dominar por el egoísmo están dominados por Satanás.

Leonard Ravenhill, el gran guerrero de la oración, declaró: «Mi principal ambición en la vida es estar en la lista de los más buscados del diablo». Este debería ser el anhelo de todo creyente: estar tan comprometidos con el reino de Dios que nos convirtamos en una amenaza para los planes del enemigo.

El poder de la sangre de Jesús

El poder reside en la sangre. Para poder orar y vencer al diablo, debes creer en el poder de la sangre de Jesús.

Hebreos 10:16-19 dice:

«Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días —dice el Señor—: Pondré mis leyes en sus corazones y las escribiré en sus mentes». Y añade: «Nunca más me acordaré de sus pecados ni de sus iniquidades». Ahora bien, ¿dónde?

Estos pecados han sido perdonados; ya no hay ofrenda por el pecado. Por lo tanto, hermanos, teniendo confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús.

Mediante la sangre de Jesucristo, puedes entrar en la presencia de Dios con valentía, confianza y libertad.

El diablo y sus fuerzas demoníacas temen la «sangre de Jesús». Fue la sangre de Jesús la que destruyó el dominio de Satanás sobre nosotros. Fue su sangre la que nos redimió de la autoridad de Satanás. Fue su sangre en la cruz la que compró y pagó nuestra salvación total, por lo que cuando nos acercamos a Dios, lo hacemos a través de la sangre de su Hijo.

Cada vez que citamos Romanos 8:1, estamos declarando el poder de la sangre de Jesús: "Por lo tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu."

Si no crees en el poder de la sangre de Jesús, no orarás con autoridad. Recordarás tus errores del pasado, tus fracasos y defectos, y como resultado, tus oraciones serán débiles e ineficaces. El diablo sabe cuándo desconoces tu autoridad. Se necesita la sangre de Jesús para liberarte de la culpa y la condenación. Se necesita comprender el poder de la sangre de Jesús para saber que tus pecados han sido perdonados.

Cuando invocas el poder de la sangre de Jesús, tienes acceso inmediato al Padre celestial.

La autoridad del nombre de Jesús

Hay poder en el nombre de Jesús. Para poder orar y vencer al diablo, no solo necesitas creer en el poder de la sangre, sino también acercarte al Padre en el nombre de Jesús.

En Juan 16:23-24, Jesús dijo a sus discípulos, preparándose para su partida:

«Y en aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo concederá. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo.»

Dios quiere que experimentes la plenitud del gozo. No quiere que el enemigo domine tu vida en ningún aspecto. La Biblia dice que el escudo de la fe apaga toda flecha de fuego del maligno (Efesios 6:16). El salmista David declaró: «El Señor es mi pastor; nada me faltará» (Salmo 23:1). Dijo: «Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas lo librará el Señor» (Salmo 34:19).

Primera de Juan 5:18 dice: «El que ha nacido de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no lo toca». Salmo 91:10 dice: «No te sobrevendrá ningún mal, ni plaga alguna llegará a tu morada». Isaías 54:17 dice: «Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y toda lengua que se levante contra ti en juicio, la condenarás...».

Entonces, ¿qué lugar debería tener el diablo en tu vida?

¡Absolutamente ninguno! Si quieres lograr algo, ¿por qué no vas directamente a lo más alto? ¡Acude a Jesús! ¡Acude al Padre en el nombre de Jesús! Ese nombre está por encima de toda empresa. ¡Acude hasta lo más alto! Él tiene autoridad, y cuando acudas al Padre en el nombre de Jesús, Él te ayudará y te dará la sabiduría y el camino hacia la provisión que necesitas.

Jesús ya obtuvo una victoria suficiente para liberarnos por completo de la influencia del diablo en nuestras vidas, pero debemos orar con fe y confianza en el nombre de Jesucristo para detenerlo.

El Nombre Más Elevado en el Cielo y en la Tierra

Jesús tiene autoridad porque...

Se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, incluso la muerte en la cruz. Por eso Dios también lo exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.(Filipenses 2:7-11)

Al usar el nombre de Jesús, usas el nombre más excelso en el cielo, en la tierra y bajo la tierra. No hay otra autoridad mayor que el nombre de Jesús.

¡Tú y yo hemos recibido el poder notarial para usar ese nombre! Jesús les decía a sus discípulos, y a ti y a mí: «Me voy. Les enviaré al Consolador [mi Espíritu]. Continúen con sus asuntos como siempre, porque les doy mi nombre. Nunca los dejaré. Nunca los abandonaré. Estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo».

Un testimonio real del nombre de Jesús

En uno de los campus universitarios de Tulsa, una estudiante fue atacada por un presunto violador. Cuando él se le acercó, ella gritó el nombre de Jesús y el atacante se detuvo de inmediato, se dio la vuelta y huyó.

¡El nombre de Jesús conlleva autoridad divina! Cuando se pronuncia con fe, los demonios tiemblan, las circunstancias cambian y el enemigo huye.

El arma de la Palabra de Dios

Para orar y detener al diablo, debes declarar la Palabra de Dios. Hebreos 4:12 dice:

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; penetra hasta partir el alma.

y espíritu, y de las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Dado que la Palabra de Dios es un texto vivo, puedes llevarla a tu lugar de oración. Este es un aspecto de la oración que muchos no han explorado porque no han reconocido su valor. Oran, ruegan y suplican, pero nunca con la Palabra como guía. Si comienzas tus oraciones con la voluntad de Dios, que es su Palabra, nunca orarás mal.

MacArthur explica cómo Jesús nos dio ejemplo: «Consideremos cómo nuestro Señor mismo resistió a Satanás cuando fue tentado en el desierto (véase Mateo 4 y Lucas 4). Jesús no “ató” a Satanás. En las tres ocasiones en que Satanás lo tentó, nuestro Señor citó las Escrituras, y el diablo fue repelido. Debemos seguir el ejemplo de nuestro Señor cuando seamos atacados o tentados. Y no olvidemos que si vamos a citar las Escrituras, ¡debemos conocerlas! Nuestro Señor citó tres veces el libro de Deuteronomio».

Si te acercas a Dios en busca de sanación, acéptate en sus promesas de sanación en Isaías 53:4-5, Mateo 8:17 y 1 Pedro 2:24. Puedes orar: «Padre, me acerco a ti por la sangre de Jesús, en el nombre de Jesús y con tu Palabra. Tú pusiste la enfermedad sobre tu Hijo, Jesucristo, para que yo no tuviera que sufrirla. Por sus llagas, he sido sanado. Gracias por mi sanación ahora, en el nombre de Jesús».

A.W. Tozer nos recuerda una verdad importante: «El diablo es mejor teólogo que cualquiera de nosotros, y sigue siendo un diablo». Esto significa que no podemos vencer a Satanás con nuestra propia sabiduría; debemos basarnos en la autoridad de la Palabra de Dios.

Firmes en la verdad

MacArthur nos instruye además: "¿Cuál es nuestra armadura? Consiste en el cinturón de la veracidad (no solo conocer la verdad, sino estar comprometidos con ella), la coraza de justicia, el calzado del evangelio de la paz (confianza)

que hemos hecho las paces con Dios), el escudo de la fe, el casco de la salvación (la confianza en nuestra seguridad en Cristo) y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios. Ninguna de estas palabras alude a ninguna técnica secreta. Más bien, hablan de una comprensión clara y un firme compromiso con la verdad bíblica y la santidad. Cuando resistimos a Satanás poniéndonos firmes con la armadura de la verdad de Dios, él huye.

La realidad de la guerra espiritual

Timothy Chester ofrece una perspectiva valiosa: «La guerra espiritual no se trata de nombrar espíritus territoriales, reclamar tierras ni atar demonios. Se trata del evangelio. Se trata de vivir una vida de evangelio, preservar la unidad del evangelio y proclamar la verdad del evangelio. Se trata de hacerlo frente a un mundo hostil, un enemigo engañoso y nuestra naturaleza pecaminosa. Y se trata de orar a un Dios soberano para que nos dé oportunidades para el evangelio. El avance viene a través de la piedad, la unidad, la proclamación y la oración».

David Powlison, en su último libro sobre la guerra espiritual, escribió: «Las Escrituras tratan la guerra espiritual como una parte normal y cotidiana de la vida cristiana, y nosotros también deberíamos hacerlo. No se trata de efectos especiales inquietantes. Se trata de cómo pensamos, sentimos, vivimos, deseamos y actuamos en presencia de nuestros enemigos. El verdadero diablo es completamente normal, y su papel está plenamente integrado en la vida diaria. El mal mundano es asunto del diablo».

También nos recordó: «La guerra espiritual se da cuando Dios nos recluta para su causa y nos capacita para unirnos a su batalla. Se trata de la luz que vence a la oscuridad. A menudo, cuando la gente piensa en la guerra espiritual, piensa: "Estoy bajo ataque", y es cierto. Satanás tiene sus artimañas y busca atraparnos. Pero nosotros también somos el ejército invasor de Dios, y estamos al ataque. Estamos llevando luz a un mundo oscuro».

Orando por las promesas de Dios

En 2 Pedro 3:9 se dice: «El Señor no retarda su promesa...» Así que no seamos negligentes en apropiarnos de sus promesas.

Las poseemos al creer y proclamar la Palabra de Dios en oración y luego actuar como si ya estuviera presente en nuestras vidas, incluso antes de que se manifiesten. ¡Gloria a Dios!

Cuando oras con la Palabra de Dios, oras según su voluntad. Te alineas con el plan divino. Te apoyas en promesas infalibles. Empuñas la espada del Espíritu con precisión y poder.

La victoria ya está ganada.

La mayor verdad que debemos recordar es que Jesús ya ha vencido a Satanás. Colosenses 2:15 declara: «Y habiendo desarmado a los poderes y autoridades, los humilló públicamente, triunfando sobre ellos por medio de la cruz».

Primera de Juan 4:4 nos da esta seguridad: "Ustedes, queridos hijos, son de Dios y los han vencido, porque mayor es el que está en ustedes que el que está en el mundo".

No peleamos *para* victoria—luchamos *de* victoria. Jesús ya ha ganado la batalla; nosotros simplemente consolidamos su victoria mediante la oración y la obediencia a la Palabra de Dios.

Martín Lutero, quien libró sus propias e intensas batallas espirituales, dijo: «El mundo es una guarida de asesinos, sometida al diablo. Si deseamos vivir en la tierra, debemos contentarnos con ser huéspedes en ella y alojarnos en una posada cuyo anfitrión es un bribón, cuya casa tiene sobre la puerta este letrero o escudo: "Por asesinato y mentira"». Sin embargo, Lutero también conocía el poder de la Palabra de Dios para vencer las artimañas del enemigo.

Cómo orar eficazmente contra el enemigo

Aquí tienes pasos prácticos para orar y atar las actividades del diablo en tu vida:

1. Comienza con la sumisión a Dios Antes de resistir al diablo, humíllate ante Dios. Reconoce su soberanía y señorío sobre tu vida. Esto es innegociable. Santiago 4:6 dice: «Dios resiste a los orgullosos, pero da gracia a los humildes».

2. Venid a través de la sangre de Jesús Declara tu acceso al Padre mediante la sangre de Jesucristo. Recuerdate a ti mismo (y al enemigo) que has sido redimido por la sangre de Cristo y que ya no estás bajo la autoridad de Satanás.

3. Ora en el nombre de Jesús Utilicen la autoridad que les ha sido dada mediante el nombre de Jesús. Recuerden, ante ese nombre toda rodilla se doblará, incluso las de los demonios.

4. Declarar la Palabra de Dios Invoca las Escrituras sobre tu situación. Busca en la Palabra de Dios promesas que se apliquen a lo que estás enfrentando y decláralas con fe. La Palabra de Dios es tu arma poderosa.

5. Mantente firme y resiste No retrocedas. No cedas. No negocies con el enemigo. Simplemente mantente firme en las promesas de Dios y resiste las mentiras, las tentaciones y los ataques del diablo.

6. Da gracias por la victoria Aun antes de ver la manifestación, da gracias a Dios por la victoria que ya es tuya en Cristo Jesús.

Una oración de resistencia

He aquí un ejemplo de cómo orar contra los ataques del enemigo:

Padre, me acerco a Ti por la sangre de Jesucristo. Me someto completamente a Tu autoridad y señorío. Resisto al diablo y a todas sus obras en mi vida. Me niego a ceder ante el miedo, la duda, la ansiedad o cualquier otra arma que el enemigo quiera usar contra mí.

En el nombre de Jesús, declaro que ningún arma forjada contra mí prosperará. Me aferro a Tu Palabra que dice: «Mayor es el que está en mí que el que está en el mundo». Me revisto de toda la armadura de Dios: el cinturón de la verdad, la coraza de justicia, el calzado del evangelio de la paz, el escudo de la fe, el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios.

Declaro que Jesucristo ha desarmado a los principados y potestades y los ha humillado públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. Por lo tanto, hoy camino en esa victoria. Diablo, no tienes autoridad sobre mí. Estás derrotado. Estás bajo mis pies. ¡Huye de mí ahora en el nombre de Jesús!

Gracias, Padre, por la victoria. Gracias porque tus promesas son sí y amén. Me mantengo firme en la fe, sabiendo que tú luchas por mí. En el poderoso nombre de Jesús, amén.

Conclusión: Camina con autoridad

La oración que vence al diablo no es complicada, mística ni reservada para gigantes espirituales. Es un derecho inherente a todo creyente redimido por la sangre de Cristo. Se te ha dado autoridad sobre todo el poder del enemigo. Has sido revestido con la armadura espiritual. Se te ha dado el nombre que está por encima de todo nombre.

Como escribió Spurgeon de manera alentadora: «La oración es nuestra arma más formidable, aquello que hace eficaz todo lo demás que hacemos. La oración rompe todas las rejas, disuelve todas las cadenas, abre todas las prisiones y ensancha todos los estrechos límites que han aprisionado a los santos de Dios».

La cuestión no es si tienes la autoridad, sino si la usarás. ¿Te someterás a Dios? ¿Resistirás al diablo? ¿Te mantendrás firme en la Palabra de Dios? ¿Orarás con valentía en nombre de Jesús y por la sangre de Cristo?

El enemigo ya ha sido derrotado. Ahora es el momento de que consolides esa victoria en tu vida mediante una oración poderosa, basada en la Palabra y llena de fe. Cuando lo hagas, el diablo no tendrá más remedio que huir.

Manténganse firmes. Oren con confianza. Caminen en victoria. La batalla es del Señor, y Él ya ha ganado.

ORACIÓN –

Para lograr un avance

La llamada llegó a las 3:47 de la madrugada. A Clara Yeo le temblaban las manos al escuchar la voz de su hermana al otro lado de la línea. Su padre había sufrido un derrame cerebral masivo. Tenía la mitad del cuerpo paralizado. Los médicos se mostraban cautelosamente optimistas, pero el pronóstico no era bueno. Cuando Clara llegó al hospital, encontró a su padre, antes fuerte y lleno de vida, confinado a una silla de ruedas, sin poder mover el lado derecho.

Durante las siguientes semanas, Clara observó impotente cómo su padre luchaba con tareas básicas que antes le resultaban naturales. El hombre que le había enseñado a montar en bicicleta, que la había acompañado al altar en su boda, que había jugado con sus nietos en el jardín, ahora ni siquiera podía alimentarse solo. Los tratamientos médicos ofrecían mejoras graduales, pero nada drástico. Los médicos hablaban de «gestionar las expectativas» y «aprender a adaptarse».

Pero Clara se negó a aceptar esto como el veredicto final. Había escuchado a su pastor hablar sobre la oración de intercesión, esa clase de oración que no solo acepta las circunstancias, sino que le pide a Dios con valentía que intervenga. Así que empezó a orar. Durante veintiún días seguidos, Clara oró por su padre con fe inquebrantable.

Al principio, no pasó nada. Ninguna mejoría drástica. Ninguna curación repentina. La silla de ruedas seguía presente. Pero Clara continuó orando. Entonces llegó el milagro. Durante un servicio religioso que veía en línea mientras cuidaba a su padre en casa, sintió el impulso de imponerle las manos sobre la camisa y orar mientras el pastor predicaba. Mientras oraba, sucedió algo sobrenatural. Su padre se levantó repentinamente de la silla de ruedas y comenzó a bajar las escaleras, algo que no había podido hacer en meses.

La curación fue completa. El padre de Clara pudo volver a caminar. Cuando más tarde compartió su testimonio, sus palabras rebosaban alegría y gratitud: "¡Quiero dar gracias a Dios por curar a mi papá!"

Este es el poder de la oración de victoria. Esto es lo que sucede cuando los creyentes se niegan a rendirse, cuando perseveran a pesar del desaliento, cuando se aferran a las promesas de Dios con una fe inquebrantable.

Es hora de tu gran avance.

Mi ministerio se llama «Superación para ti». Mi deseo es ayudar a las personas a superar las barreras y los desafíos que les impiden experimentar la vida plena que Jesús vino a darnos. Como Jesús declaró en Juan 10:10: «El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia».

¡Es hora de que experimentes un avance en tu vida de oración! Pero antes de comprender cómo orar para lograr un avance, necesitamos entender qué sucede cuando los creyentes oran y qué sucede cuando no lo hacen.

Un relato de dos apóstoles

Hechos 12 nos ofrece una imagen gráfica y aleccionadora del poder transformador de la oración. El relato comienza con la persecución:

Por aquel tiempo, el rey Herodes extendió su mano para hostigar a algunos de la iglesia. Luego mandó matar a espada a Jacobo, hermano de Juan. Y viendo que esto agradaba a los judíos, mandó arrestar también a Pedro. Eran los días de la Fiesta de los Panes sin Levadura. Así que, después de arrestarlo, lo metió en la cárcel y lo entregó a cuatro escuadrones de soldados para que lo custodiaran, con la intención de presentarlo ante el pueblo después de la Pascua (Hechos 12:1-4).

Santiago, el discípulo amado que había dejado sus redes de pesca para seguir a Jesús, que había formado parte de su círculo íntimo, que había presenciado la Transfiguración, fue ejecutado. Así, sin más. Su vida truncada por un golpe de espada. La iglesia primitiva quedó devastada. Y ahora Pedro, otro pilar de la fe, corría la misma suerte.

Herodes no quiso correr riesgos con Pedro. Asignó cuatro escuadrones de soldados —dieciséis hombres en total— para custodiar a este apóstol. Pedro permanecía encadenado entre dos soldados en todo momento, con otros dos vigilando la puerta de su celda. Era la máxima seguridad. La fuga era imposible. Humanamente hablando, Pedro estaba prácticamente muerto.

Pero esta vez algo era diferente. Algo que marcaría la diferencia entre la vida y la muerte, entre la tragedia y el triunfo, entre la desesperación y la liberación.

"Pedro fue puesto en prisión, pero la iglesia oraba constantemente a Dios por él" (Hechos 12:5).

Esa pequeña palabra «pero» siempre es una palabra clave en las Escrituras. Indica un cambio de rumbo. Santiago fue asesinado. Pero se oró constantemente por Pedro.

Permítanme ser muy claro sobre lo que las Escrituras nos enseñan aquí: John Wesley, el gran evangelista, escribió: «Dios no hace nada sino en respuesta a la oración; e incluso aquellos que se han convertido a Dios sin haber orado por ello (lo cual es sumamente raro), no lo hicieron sin las oraciones de otros. Cada nueva victoria que un alma obtiene es el resultado de una nueva oración».

Esto no significa que Dios amara más a Pedro que a Santiago. No significa que la vida de Santiago le importara menos a Dios. Significa que la oración desata el poder de Dios de maneras específicas y tangibles. La iglesia se unió en torno a Pedro con oración ferviente y constante, y el cielo respondió.

Cuando el cielo invade la tierra

La noche anterior a su ejecución, Pedro dormía. Piensa en ello. No caminaba de un lado a otro en su celda, presa del terror. No se retorció las manos de desesperación. Dormía profundamente, encadenado entre dos soldados romanos. Esto demuestra la paz sobrenatural de Dios que trasciende todo entendimiento: la paz que solo se encuentra al saber que estás en las manos del Padre, sin importar el resultado.

Como lo expresó bellamente un pastor: «Es mejor estar en medio de la tormenta con Jesús en tu barca, que estar en aguas tranquilas sin Él». Pedro tenía esa paz porque sabía que Jesús estaba con él, incluso en aquella oscura celda de la prisión.

Mientras Pedro dormía y la iglesia oraba, el cielo ya estaba en marcha:

Cuando Herodes iba a sacarlo de la cárcel, aquella noche Pedro dormía, atado con dos cadenas entre dos soldados; y los guardias vigilaban la puerta. De pronto, un ángel del Señor se le apareció, y una luz resplandeció en la cárcel; y el ángel tocó a Pedro en el costado y lo levantó, diciéndole: «¡Levántate pronto!». Y las cadenas se le cayeron de las manos. (Hechos 12:6-7).

¡Las cadenas y los barrotes no pueden detener a los ángeles! Tienen acceso a todos los lugares, incluso a las prisiones romanas de máxima seguridad. El ángel no rompió las cadenas; simplemente se desprendieron. Hay una profunda verdad en esto: cuando Dios actúa para liberarte, aquello que te ata no requiere esfuerzo para ser removido. Se desprende naturalmente cuando su poder está presente.

Lo que resulta notable es la calma con que se produjo la liberación. Alexander MacLaren, el gran expositor bíblico, señaló cuán metódico fue el ángel: "Un prisionero que escapa podría alegrarse de dar un salto, vestido o desnudo, de todos modos."

Pero cuando el ángel entra en la celda y la luz brilla, fíjense con qué lentitud y, como digo, con calma, lo hace."

El ángel le dijo a Pedro: «Cíñete la camisa y átate las sandalias». Luego, «Ponte la túnica y sígueme». No hubo prisa, ni pánico, ni prisas desesperadas. Cuando Dios libera, lo hace de forma completa y exhaustiva. No solo entreabre la puerta, sino que te guía hasta la libertad.

Pedro siguió al ángel, pasando primero el primer puesto de guardia y luego el segundo. Llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad. Esto fue lo que sucedió después:

"La cual se les abrió por sí misma" (Hechos 12:10).

¡Walmart no fue el primero en tener puertas automáticas! Dios las tenía desde hace miles de años. Esa enorme verja de hierro, diseñada para mantener a los prisioneros dentro e impedir los intentos de rescate, simplemente se abrió sola. Sin necesidad de llave. Sin explosivos. Sin elaborados planes de escape. Solo el poder soberano de Dios respondiendo a las oraciones de su pueblo.

Al llegar a la calle, el ángel se marchó. Pedro comprendió entonces que aquello no era una visión ni un sueño; había sucedido de verdad. Dios lo había librado de una muerte segura.

La iglesia que oraba pero no creía

Lo que sucedió a continuación es a la vez divertido y revelador. Pedro se dirigió a la casa de María, la madre de Juan Marcos, donde muchos creyentes se habían reunido para orar... ¡por él!

Cuando Pedro llamó a la puerta, una muchacha llamada Rode salió a abrir. Al reconocer la voz de Pedro, llena de alegría no abrió la puerta, sino que entró corriendo y anunció que Pedro estaba a la puerta. Pero ellos le dijeron: «¡Estás loca!». Sin embargo, ella insistía en que era así. Entonces dijeron: «Es su ángel» (Hechos 12:13-15).

El Dr. Martyn Lloyd-Jones destacó la ironía: "Las personas llenas de fe... cuando les dicen que Pedro ha sido liberado y está de pie en la puerta, no solo no lo creen, sino que le dicen a esta chica que está loca".

Piensa en esto: oraban por la liberación de Pedro, pero cuando Dios lo liberó, ¡no lo creyeron! Pensaron que la criada estaba loca. Cuando ella insistió, decidieron que debía ser el fantasma de Pedro.

¿Cuántas veces repetimos los mismos errores? Oramos por un milagro, pero cuando Dios empieza a responder, nos sorprendemos. Oramos por sanación, pero cuando los síntomas mejoran, lo atribuimos a la casualidad. Oramos por provisión, pero cuando surgen oportunidades, dudamos con incredulidad.

"Pedro seguía llamando a la puerta; y cuando abrieron y lo vieron, se asombraron. Pero él, haciéndoles señas con la mano para que guardaran silencio, les declaró cómo el Señor lo había sacado de la cárcel" (Hechos 12:16-17).

¡Peter tuvo que seguir insistiendo! Las mismas personas que oraban por su liberación eran las que mantenían la puerta cerrada. A veces, nuestra incredulidad es lo único que se interpone entre nosotros y nuestra liberación.

La batalla en la que estamos inmersos.

El mismo espíritu que operó a través de Herodes sigue presente en el mundo hoy. Cristianos de diversas partes del mundo son blanco de ataques, al igual que Pedro, con la intención de destruirlos. Pero cuando los creyentes oran, se levanta un estandarte que detiene la obra del enemigo. La enfermedad, la calamidad, la tragedia, el divorcio, la división y la muerte prematura cesan cuando los creyentes oran con fe y fervor.

Estamos viviendo tiempos difíciles en la Tierra. No es momento de tomar a la ligera nuestra protección, liberación y salvación. Santiago, un

Un poderoso guerrero de Dios, que podría haber alcanzado a muchas más personas, fue eliminado prematuramente por el plan del enemigo. Pero no tenía por qué haber sido así.

En el cielo no hay personas perdidas a quienes testificar, ni demonios que expulsar, ni enfermos que sanar. Estamos en la tierra con un propósito santo y divino: dar testimonio de Jesucristo, el Salvador, Sanador y Libertador. Estamos en la tierra para cumplir los propósitos y planes de Dios.

Jesús dijo que el plan de Dios para nosotros es bueno: su plan es para una vida plena. Pero el plan del diablo es robar, matar y destruir (Juan 10:10). Por eso la oración ferviente es tan crucial. No se trata solo de obtener lo que queremos, sino de hacer cumplir la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo.

La soberanía de Dios y la responsabilidad humana

Permítanme aclarar un malentendido común. Algunas personas, ante una tragedia o una oración sin respuesta, dicen rápidamente: «Debe ser la voluntad de Dios». Pero necesitamos comprender algo crucial sobre la soberanía de Dios y nuestro papel en la oración.

Dios no tenía previsto que Adán y Eva le desobedecieran en el Jardín, pero les concedió libre albedrío. Saúl desobedeció los mandamientos de Dios y Judas traicionó a Jesús, actuando ambos por su propia voluntad. Dios, en su soberanía, eligió dar a la humanidad libre albedrío y, también en su soberanía, ha elegido obrar mediante la fe de quienes creen en Él.

Por eso Jesús nos enseñó a orar: «Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo» (Mateo 6:10). Si todo lo que sucede fuera automáticamente la voluntad de Dios, ¿por qué necesitaríamos orar así? ¿Por qué Jesús nos instruyó a orar para que se hiciera la voluntad de Dios si de todos modos iba a suceder?

La verdad es que muchas cosas que suceden en el mundo NO son la voluntad de Dios. No es la voluntad de Dios que la gente vuelva a casa.

Prematuramente. No es la voluntad de Dios que los niños sufran abusos. No es la voluntad de Dios que los matrimonios se destruyan. Pero como Dios le ha dado a la humanidad libre albedrío, y como Él ha elegido obrar a través de las oraciones de su pueblo, estas cosas a veces suceden cuando no oramos.

Wesley también escribió: «Dios no hace nada sino por medio de la oración, y todo por medio de ella». Esto no se trata de manipular a Dios ni de presionarlo. Se trata de comprender que Dios ha establecido la oración como el medio principal por el cual su poder se manifiesta en la tierra.

Piénsalo así: Dios creó la tierra y le dio a la humanidad dominio sobre ella. Cuando Adán pecó, le entregó esa autoridad a Satanás. Jesús vino y derrotó a Satanás, destruyendo su poder y recuperando la autoridad perdida. Ahora, a todos los que creen en Jesucristo y lo reconocen como Señor, Dios les ha devuelto esa autoridad. Pero debemos ejercerla mediante la oración.

¿Por qué Jesús les diría a los enfermos: «Tu fe te ha sanado», si la fe no hubiera tenido ningún papel en su curación? Muchos pudieron haber tocado a Jesús, pero solo aquellos que depositaron su fe recibieron sanación de Él.

El poder de la oración constante y ferviente

Fíjese en el lenguaje específico de Hechos 12:5: "La iglesia ofrecía oración constante a Dios por él".

No se trata de una oración ocasional. No se trata de una oración superficial. No se trata de una oración tibia del tipo «Señor, si es tu voluntad». Se trata de una oración constante, ferviente e incansable. Esta es la oración que transforma vidas: la que no se rinde, no retrocede, no acepta la derrota.

Alexander MacLaren ilustró bellamente este principio: «El motor de la manifestación divina era la oración individual; su objetivo era el individuo...»

liberación. En un punto, se introduce una cucharadita de agua en un pistón hidráulico, y el resultado es la elevación de toneladas.

Tu oración puede parecer pequeña, insignificante, impotente. Pero cuando se conecta con el poder de Dios, las montañas se mueven. Las puertas de la prisión se abren. Las cadenas se rompen. Lo imposible se vuelve posible.

Como dice el refrán: «Sin oración no hay poder; poca oración, poco poder; mucha oración, mucho poder». La iglesia que oró por Pedro descubrió esta verdad de primera mano.

Declarando la voluntad de Dios en la Tierra

Dios tiene todo el poder y la autoridad, pero ha dado a los creyentes el derecho de orar y manifestar su poder en la tierra. Orar es escuchar, tener comunión con Dios, oír su voz y ser fortalecidos. Pero hay otro aspecto crucial en la oración: declarar con nuestras propias palabras que la voluntad de Dios se hará.

Recuerda, la Palabra de Dios y su voluntad son una misma cosa. La Palabra está establecida para siempre en el cielo (Salmo 119:89). Cuando declaras: «Señor, hágase tu voluntad», te conviertes en testigo firme en la tierra. Jesús entró al cielo con su sangre, y el pacto hecho para nosotros está establecido para siempre. Pero debes declarar: «Jesús, tú eres el Señor de mi vida, y no me arrodillaré ante el diablo».

En el cielo está establecido que Jesús es el Señor y que venció al diablo. Jesús es Señor del cielo, de la tierra y de todo lo que hay bajo la tierra. Pero no es Señor en tu situación particular hasta que declares: «Señor, hágase tu voluntad en mi vida».

Lo mismo ocurre con la sanación. Está establecido en el cielo que Jesús cargó con nuestras enfermedades, sufrió nuestras dolencias y nos redimió de la maldición. Es un hecho probado. Pero hay que aferrarse firmemente a la Palabra de Dios y

Establézcanlo en la tierra mediante sus declaraciones en oración. Dios vela por su Palabra para cumplirla (Jeremías 1:12).

Para aferrarnos a las promesas de Dios, debemos proclamarlas con nuestros labios: «Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo». ¿Cuánta enfermedad hay en el cielo? ¡Ninguna! ¿Cuánto pecado hay en el cielo? ¡Ninguno! Esa es la voluntad de Dios en la tierra: ni enfermedad, ni pecado, ni temor, ni tormento. Él desea que la paz, el gozo, la luz y la vida de su Reino se manifiesten en la tierra, por lo que debemos proclamarlo con valentía.

El problema de la doble moral

Algunos dicen: «Lo he declarado, y no funciona». El problema es que dicen dos cosas a la vez. Declaran el Reino de Dios con un simple aliento, y al instante siguiente afirman que no funciona. Debes deshacer esas declaraciones negativas y empezar a decir: «Ya sea que lo vea o lo sienta, la Palabra de Dios está obrando en mí».

Hebreos 10:23 (RV1960) dice: «Mantengamos firme, sin vacilar, la profesión de nuestra fe, porque fiel es el que prometió». Y Santiago 1:5-8 ofrece una instrucción crucial:

«Si alguno de ustedes necesita sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos con generosidad y sin reprochar, y se la dará. Pero pídala con fe, sin dudar, porque quien duda es como la ola del mar, que el viento lleva de un lado a otro. Quien duda no piense que recibirá nada del Señor, pues es una persona indecisa e inestable en todo lo que hace.»

Lo contrario del versículo 8 también es cierto: una persona decidida se mantiene firme en todo lo que hace y recibirá lo que pida al Señor. La dedicación en la oración implica alinear nuestras palabras, pensamientos y declaraciones con la Palabra de Dios, sin vacilar entre la fe y la duda.

La oración de fe

Santiago 5:14-15 nos enseña acerca de la oración de fe:

¿Está alguno enfermo entre ustedes? Que llame a los ancianos de la iglesia para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. La oración de fe sanará al enfermo, y el Señor lo levantará. Y si ha cometido pecados, le serán perdonados.

Aviso: No son las oraciones de duda, las de deseos ni las vagas oraciones de recuerdo las que son efectivas. La oración de fe se basa en la Palabra escrita de Dios. Quien conoce las promesas de Dios, las reclama, ora y cree que las recibirá en el momento en que las ofrece, recibirá del Señor.

En pocas palabras, la oración de fe se encuentra en Marcos 11:24: «Todo lo que pidáis en oración, creed que ya lo habéis recibido, y os será dado». Cree que lo recibes cuando oras, no cuando lo ves o lo sientes.

La otra parte de la definición se encuentra en 1 Juan 5:14-15:

«Esta es la confianza que tenemos en Él: que si pedimos algo conforme a su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.»

Pedir conforme a la voluntad de Dios es orar con las promesas de su Palabra. Ora con lo que Dios ya ha dicho y escrito. Puedes encontrar las promesas de Dios sobre cualquier tema: desde el nacimiento hasta la muerte, desde creer en Dios para la salvación de tus seres queridos hasta recibir fortaleza y sabiduría. Su Palabra abarca cada aspecto de tu vida.

El principio de sembrar y cosechar en la oración

Santiago 5:16 nos dice: "Confesaos vuestros pecados unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados".

He visto a personas recibir sanación al orar por otros. Lo que das, recibes. Lo que siembras, cosechas. Cuando bendices a alguien con la oración, las bendiciones de Dios volverán a ti.

"La oración eficaz del justo puede mucho" (Santiago 5:16).

Santiago habla de oraciones sinceras, genuinas y sentidas que hacen posible la manifestación de un gran poder en la tierra. Si alguna vez hemos necesitado un gran poder, es ahora o nunca.

Si has sido justificado por la sangre de Jesucristo, el diablo quiere hacerte creer que tus oraciones no valen nada. Pero tus oraciones tienen tanto poder ante Dios como las del orador cristiano más famoso del mundo. ¿Por qué? Porque accedemos a Dios por la sangre de Jesucristo, no por grandes talentos ni habilidades.

Quien es justificado por la sangre de Jesucristo tiene un gran poder a su disposición. ¿Cuán grande es? ¡Tan grande como para enviar un ángel a una prisión y liberar a una persona custodiada por decenas de soldados! Esto significa que, con el poder de Dios, podemos orar para que alguien salga del coma. Podemos orar para que alguien sea sanado del cáncer y salvado de la muerte. Podemos orar para que alguien sea librado del peligro cuando este lo amenaza.

La iglesia oró constantemente a Dios por Pedro, y Dios envió a su ángel para liberarlo. Dios aún dispone de ángeles para responder a nuestras oraciones.

La liberación invisible del poder de Dios

En el momento en que oramos, se produce una manifestación invisible de la luz de Dios. Mientras oramos, un ángel podría estar a miles de kilómetros de distancia entregando a un misionero. Un médico podría estar recibiendo sabiduría divina para un diagnóstico difícil. Un matrimonio con dificultades podría estar experimentando una transformación radical. Un hijo pródigo podría estar abriendo su corazón a Dios.

No siempre vemos los resultados inmediatos de nuestras oraciones, pero eso no significa que no estén ocurriendo. En el plano espiritual, suceden cosas maravillosas que no comprenderemos del todo hasta que lleguemos al cielo.

Mateo 21:22 dice: «Y todo lo que pidáis en oración, creyendo, lo recibiréis». Cuando sabes que algo es la voluntad de Dios, entonces puedes tener fe para creerlo.

A Dios le gustan sus propias ideas

Esto es algo que he aprendido tras décadas de ministerio: Hay algo en Dios... ¡Le gustan sus propias ideas! Puedes orar por tus propias ideas durante mucho tiempo, pero cuando recibes una pequeña idea de Él, ¡no tendrás que orar mucho tiempo antes de ver un gran avance!

Por eso es tan crucial pasar tiempo en la presencia de Dios, escuchar su voz y alinear nuestras oraciones con su voluntad. Cuando oramos con lo que Dios ya nos dice, oramos con el pleno respaldo celestial. Es entonces cuando el avance llega rápida y decisivamente.

Tu vida de oración ancla tu futuro

Dios tiene un plan para tu vida. La oración matutina, la oración durante el día y la oración nocturna son esenciales para asegurar que su plan se cumpla en tu vida.

Si tu vida no está anclada en Jesucristo mediante la oración y una relación con Él, Satanás y sus fuerzas intentarán...

Te desvían del camino, frustran los planes de Dios para ti y te traen depresión, desaliento y derrota.

La oración constante y ferviente te llevará a la victoria. Cuando la iglesia se unió en oración constante por Pedro, los planes de Satanás se frustraron. Lo mismo puede suceder contigo y tu situación.

El reto: ¡Anímate!

Quiero animaros a que os esforcéis en oración por los demás miembros del Cuerpo de Cristo: por aquellos que sufren, que atraviesan luchas y dificultades, o que combaten la enfermedad. Es hora de que detengamos las obras de las tinieblas.

Gracias a la constante oración de la iglesia por Pedro, Dios intervino enviando un ángel. No hay en las Escrituras un ejemplo más claro de la eficacia de la oración ferviente.

No permitas que se repita una situación como la de James cuando tienes el poder de orar por un cambio positivo. No te quedes de brazos cruzados cuando alguien a quien amas está siendo atacado. No aceptes la derrota cuando la victoria está a tu alcance a través de la oración.

Tus oraciones importan. Tu intercesión cuenta. Tu fe puede mover montañas.

Pasos prácticos para una oración transformadora

Basándonos en lo que hemos aprendido de Hechos 12 y otras Escrituras, aquí hay pasos prácticos para una oración transformadora:

1. Ora constantemente, no ocasionalmente. La iglesia oraba constantemente por Pedro. No solo una vez. No solo cuando les apetecía. Constantemente. Establecían momentos específicos cada día para la oración. Que fuera tan indispensable como comer o dormir.

2. Orar en comunión con los demás Los creyentes se reunieron para orar por Pedro. La oración en comunidad tiene poder.

Encuentra compañeros de oración que te acompañen en la fe para lograr tu victoria.

3. Ora específicamente, no vagamente.Oraron por la liberación de Pedro, no solo por "Dios bendiga a Pedro". Sé específico sobre lo que le pides a Dios. Las oraciones vagas obtienen respuestas vagas.

4. Ora con fe, no con duda.Aunque al principio a los creyentes les costó creer que sus oraciones habían sido respondidas, Pedro mismo tuvo la fe suficiente para dormir tranquilo la noche anterior a su ejecución. Fortalece tu fe apoyándote en las promesas concretas de la Palabra de Dios.

5. Ora con la Palabra de Dios, no solo con tus deseos.

Fundamenta tus oraciones en las Escrituras. Cuando oras con la Palabra de Dios, oras con la confianza de que estás haciendo su voluntad.

6. Ora con perseverancia, sin rendirte.No te rindas después de una sola oración. No te detengas si no ves resultados inmediatos. Sigue orando hasta que llegue el milagro.

7. Ora con esperanza, esperando la respuesta de Dios.Si bien los creyentes se sorprendieron cuando Pedro apareció, debemos orar esperando que Dios nos responda. Busquemos señales de un avance. Estemos preparados para reconocer cuando Dios esté obrando.

Cuando tu gran avance parece retrasarse

Alexander MacLaren señaló que Pedro llevaba tiempo en prisión antes de la Pascua, y que las oraciones habían continuado sin obtener respuesta. Día tras día, la festividad se desvanecía. Llegó la última noche; «y esa misma noche» brilló la luz y apareció el ángel. MacLaren preguntó: «¿Por qué Jesucristo no escuchó antes el clamor de estos pobres suplicantes?». Él mismo respondió: «Por ellos; por Pedro; por nosotros; por Él mismo. Por la intervención final, en el último momento, y a la vez, en un momento suficientemente temprano, que puso a prueba nuestra fe».

A veces, Dios espera hasta el último momento para fortalecer nuestra fe y demostrar su poder de manera más impactante. La liberación de Pedro en la víspera de su ejecución fue mucho más poderosa que si hubiera sido liberado inmediatamente después de su arresto. Cuanto mayor es la demora, mayor es el testimonio del poder de Dios cuando finalmente llega la liberación.

No interpretes la demora como negación. Sigue orando. Sigue creyendo. Sigue proclamando las promesas de Dios. Tu victoria está por llegar.

El propósito último de la oración de avance

Recuerda, la oración de avance no se trata, en última instancia, de obtener lo que queremos, sino de ver el Reino de Dios establecido en la tierra. Se trata de que las personas sean salvas, sanadas, liberadas y redimidas. Se trata de que el nombre de Dios sea glorificado y sus propósitos se cumplan.

Wesley escribió: "Sigo soñando y orando por un renacimiento de la santidad en nuestros días que avance en la misión y cree una comunidad auténtica en la que cada persona pueda ser liberada mediante el poder del Espíritu para cumplir las intenciones de la creación de Dios".

Esa es la esencia de la oración de victoria: no solo el triunfo personal, sino el avivamiento colectivo. No solo la sanación individual, sino la transformación de la comunidad. No solo nuestra propia liberación, sino el avance del Reino de Dios en la tierra.

Tu gran avance comienza ahora

¿Estás listo para un cambio radical en tu vida? ¿Estás listo para ver el poder de Dios obrar? ¿Estás listo para experimentar la liberación que experimentó Pedro, la sanación que recibió el padre de Clara, la provisión que recibieron quienes oraron y ayunaron?

Tu avance comienza con la decisión de orar. No una oración casual u ocasional, sino una oración constante, ferviente y llena de fe, basada en la Palabra de Dios.

Deja de esperar a que las cosas cambien por sí solas. Deja de aceptar las circunstancias como inmutables. Deja de creer la mentira de que tus oraciones no importan.

Tienes acceso al mismo Dios que envió un ángel para liberar a Pedro. Sirves al mismo Jesús que sanó a los enfermos y resucitó a los muertos. El mismo Espíritu Santo que resucitó a Jesús de entre los muertos mora en ti.

La pregunta no es si Dios puede darte la victoria. La pregunta es: ¿Orarás por ella?

¿Mantendrás la fe como la mantuvo Clara por su padre? ¿Persistirás en la oración como lo hicieron los creyentes por Pedro? ¿Proclamarás la Palabra de Dios sobre tu situación sin vacilar?

Como declaró un guerrero de la oración: "Algunos milagros ocurren instantáneamente, pero otros requieren tiempo. Sigue llamando, sigue buscando y sigue pidiendo. Al igual que la viuda persistente, Dios responderá a su debido tiempo".

Tu victoria quizás no llegue de la noche a la mañana. Puede que requiera veintiún días de oración y ayuno, como en el caso de Clara. Puede que requiera meses de intercesión constante. Pero te prometo esto: si no te rindes, si sigues orando, si te aferras a la Palabra de Dios con fe inquebrantable, la victoria llegará.

Dios no hace acepción de personas. Lo que hizo por Pedro, lo hará por ti. Lo que hizo por el padre de Clara, lo hará por tus seres queridos. Lo que hizo por quienes oraron y ayunaron, lo hará por quienes lo buscan con todo su corazón.

El testimonio que está por venir

Creo que, al leer este capítulo, tu fe crece en tu corazón. Creo que Dios te impulsa a superar las barreras de la duda, el desaliento y la decepción. Creo que tu victoria está más cerca de lo que piensas.

Empieza a orar hoy. No mañana. No la semana que viene. Hoy. Ahora mismo. Dondequiera que estés, sea cual sea tu situación, eleva tu voz a Dios y declara su Palabra sobre tus circunstancias.

Ora por la salvación de tus seres queridos. Ora por la sanación de tu cuerpo. Ora por la restauración de tus relaciones. Ora por la provisión para tus finanzas. Ora por la liberación de toda atadura. Ora por un avance en tu ministerio, tu negocio, tu vocación.

Y mientras oras, recuerda las palabras de Clara cuando su padre fue sanado: "¡Quiero dar gracias a Dios!"

Tu testimonio está por llegar. Tu victoria está en camino. El mismo Dios que abrió las puertas de la cárcel para Pedro está a punto de abrirte puertas que nadie podrá cerrar.

Las cadenas están a punto de romperse. Las puertas están a punto de abrirse. El ángel del Señor está siendo enviado en tu favor.

Prepárate. Tu gran oportunidad ha llegado.

Ahora oren conmigo esta oración:

Padre, vengo a Ti en el nombre de Jesús. Te agradezco que seas un Dios de victoria. Declaro que ningún arma forjada contra mí prosperará. Me aferro a Tu Palabra que promete sanidad, provisión, protección y liberación. Me niego a aceptar la derrota. Me niego a doblegarme ante las circunstancias. Me niego a rendirme.

Señor, te pido que envíes a tus ángeles en mi favor, como lo hiciste con Pedro. Rompe toda cadena. Abre toda puerta. Elimina todo obstáculo. Oro por un avance en cada área de mi vida que está siendo atacada. Oro por un avance en mi familia, mi salud, mis finanzas, mis relaciones y mi vocación.

Dame la fe para orar constantemente, la perseverancia para orar con constancia y la sabiduría para orar con tu Palabra. Rodéame de personas que oren conmigo y que se unan a mi oración. Dame el testimonio de tu fidelidad que anime a otros y glorifique tu nombre.

Declaro que el avance está por venir. Creo recibir mi respuesta ahora, por fe, incluso antes de verla manifestarse. Y cuando llegue el avance, te daré toda la gloria.

En el poderoso nombre de Jesús, Amén.

Ahora, adelante, esperando un avance. Es hora de que logres ese avance en tu vida de oración. Es hora de que logres ese avance en cada área que te ha frenado.

Tus cadenas se están rompiendo. Tus puertas se están abriendo. Tu gran oportunidad ha llegado.

¡Bienvenidos a su temporada de oración de avance!

ORACIÓN – Mover montañas

Llega un momento en la vida de todo creyente en el que la oración debe ir más allá de las palabras y entrar en autoridad; en el que tu fe debe elevarse y *hablar* Ante las montañas que se interponen en tu camino, ya sean montañas de enfermedad, miedo, escasez económica, opresión o conflictos en tus relaciones, recuerda que no son inamovibles. Son barreras temporales que esperan que la voz de la fe proclame la Palabra de Dios y les ordene moverse.

Ha llegado el momento.

Jesús no nos dijo que admiráramos la montaña, que la analizáramos ni que nos quejáramos de ella. Nos dijo que...*hablar*! A ello! Las montañas se mueven cuando la fe habla.

La lección de la higuera

En uno de los últimos paseos de Jesús por el Monte de los Olivos antes de su traición, les dio a sus discípulos una de las lecciones más profundas sobre la fe y la oración jamás registradas.

“Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre.

Y viendo a lo lejos una higuera con hojas, se acercó a ver si hallaba algún fruto. Al llegar, no encontró más que hojas, pues no era época de higos.

Entonces Jesús le respondió: «Que nadie vuelva a comer fruto de ti jamás». Y sus discípulos lo oyeron. *(Marcos 11:12-14)*

A primera vista, este momento parece insignificante. Un Jesús hambriento no encuentra higos y simplemente maldice el árbol. Pero lo que sucedió después lo cambió todo.

A la mañana siguiente, cuando los discípulos pasaron por allí, se asombraron al encontrar la misma higuera. *Se marchitó desde la raíz.* Pedro exclamó: “¡Rabí, mira! ¡La higuera que maldijiste se ha secado!”

Jesús se volvió hacia ellos y les dijo:

“Ten fe en Dios.

Porque de cierto os digo que cualquiera que diga a esta montaña: «Quítate de aquí y échate al mar», y no dude en su corazón, sino que crea que se hará lo que dice, le será hecho lo que diga.

Por eso les digo: Todo lo que pidan en oración, crean que ya lo han recibido, y lo tendrán. (*Marcos 11:22-24*)

En este pasaje, Jesús unió **profiriendo palabras llenas de fe** con **Resultados que mueven montañas**.

Un simbolismo más profundo

Aquí hay algo más que un árbol marchito. La higuera simbolizaba a Israel: una nación llamada a dar frutos de justicia, pero hallada estéril. La acción de Jesús hacia el árbol reflejaba su juicio venidero sobre un sistema religioso sin fe.

Pero también hay una lección personal para cada creyente: Dios espera que su pueblo dé fruto: fruto de fe, oración, obediencia y amor. No somos salvos simplemente para existir; somos salvos para producir el fruto del Espíritu y el fruto de la oración contestada.

Como dijo Jesús en Juan 15:8:

“En esto es glorificado mi Padre: en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.”

La fe habla, incluso cuando aparentemente no sucede nada.

Cuando Jesús habló con la higuera, nada *apareció* para que sucediera. Seguía allí, verde, frondoso y vivo. Pero algo invisible comenzó a gestarse bajo la superficie. Se secó. *desde la raíz.*

Así es como funciona la fe. Puede que no veas resultados inmediatos al orar o al hablar la Palabra de Dios, pero en el ámbito invisible, las raíces del problema están muriendo.

Cuando la fe habla, las cosas empiezan a cambiar, incluso cuando todavía no puedes verlo.

Fe: La moneda del Reino

Romanos 12:3 dice: “A cada uno Dios le ha dado una medida de fe”.

Romanos 10:17 declara: “La fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios”.

La fe no es misteriosa; es moneda espiritual. Es nuestra forma de comunicarnos con lo divino. Así como el dinero funciona en el plano natural, la fe funciona en el sobrenatural. «Gastamos» fe cuando actuamos conforme a la Palabra de Dios, confiando en que sus promesas son verdaderas.

Corrie ten Boom dijo una vez:

“La fe es el radar que ve a través de la niebla.”

La fe no niega la niebla; simplemente la ve. *más allá.*

Hablando con las montañas

Cuando Jesús dijo: «Si alguien le dice a esta montaña: “¡Quítate de aquí!”», estaba enseñando una ley espiritual. Las montañas representan cualquier obstáculo que se interpone entre nosotros y la promesa de Dios. No dijo: «Ora por la montaña». Dijo: «Háblale».

Ahí es donde muchos creyentes se equivocan. Hablamos *acerca de* nuestras montañas en lugar de *a* Las describimos, las analizamos, las nombramos y las compartimos en cadenas de oración. Pero Jesús no dijo: «Llaman a tres amigos y cuéntenles sobre su montaña». Dijo: «Háblenle».

En el nombre de Jesús, tienes la autoridad para ordenar a la enfermedad que se vaya, al miedo que huya, a la escasez que se doblegue y a la depresión que se rompa. Cuando tus palabras se alinean con la Palabra de Dios, poseen poder divino.

Las palabras llenas de fe crean el futuro

La Biblia dice: «La vida y la muerte están en poder de la lengua» (Proverbios 18:21). Tus palabras no son vacías; son recipientes de poder. Ellas marcan el rumbo de tu vida.

Cuando hablas con fe, no intentas convencer a Dios; estás reafirmando lo que Él ya ha dicho. Estás liberando su voluntad en la tierra.

Imagina tus palabras como semillas espirituales. Cada vez que hablas con fe, siembras una semilla que crecerá hasta convertirse en una cosecha de oraciones respondidas.

Protege tus palabras

Si quieres que tus palabras muevan montañas, primero debes cuidar lo que dices. Hay quienes se autosabotean al confesar constantemente su derrota.

"Estoy completamente arruinado."

*"Nunca me curaré." "Mis hijos
nunca cambiarán."*

Cada palabra que pronuncias pone algo en marcha: fe o miedo, victoria o derrota.

Cuando comprendí el poder de la confesión, decidí pronunciar solo palabras que dieran vida. No fue fácil, pero lo cambió todo.

No puedes hablar de victoria y esperar derrota. No puedes hablar de salud y esperar enfermedad. No puedes hablar de abundancia y esperar escasez.

La fe habla lo que Dios dice—*No lo que dicten las circunstancias.*

Un ejemplo: David y Goliat

David se enfrentó a una montaña real llamada Goliat. El gigante lo provocó con amenazas: «¡Daré tu carne de comer a las aves del cielo!». Pero David no huyó. Habló.

«Tú vienes contra mí con espada, con lanza y con jabalina; pero yo vengo contra ti en el nombre del Señor de los ejércitos... Hoy el Señor te entregará en mis manos.»(1 Samuel 17:45-46)

Antes incluso de que la piedra saliera de la honda de David, la roca de la Palabra de Dios ya había sido liberada de su boca. La victoria fue anunciada antes de ser vista.

Cuando proclamas la Palabra de Dios, tus palabras te preceden y abren camino. El milagro sigue a la confesión.

Fe, perdón y fecundidad

Jesús no concluyó su enseñanza sobre la fe sin abordar el tema del corazón. Justo después de decir: «Lo que digáis, os será dado», añadió:

“Y cuando estéis orando, si tenéis algo contra alguien, perdonadle...”(Marcos 11:25)

El rencor destruirá tu fe. Puedes confesar, declarar y decretar, pero si la amargura vive en tu corazón, tu montaña no se moverá.

La fe obra por el amor (Gálatas 5:6). El perdón mantiene despejado el canal espiritual para que el poder de Dios fluya sin obstáculos.

Si quieres que tus oraciones muevan montañas, mantén tu corazón abierto. Perdona rápidamente, ama profundamente y habla con valentía.

Por qué funciona la fe

La fe funciona porque está integrada en la esencia misma de la creación. Hebreos 11:3 dice: «Por la fe entendemos que el universo fue creado por la palabra de Dios».

Cuando Dios dijo: «Hágase la luz», no fue una sugerencia, fue un decreto. Las palabras dieron forma al universo. Las palabras dieron forma a tu destino.

Comienza a orar con la Palabra por tus hijos: *Has sido ungido. Has sido bendecido. Servirás al Señor todos los días de tu vida.* No pronuncies una sola palabra negativa hacia tus hijos. Si has dicho palabras negativas, arrepíentete y háblales con la Palabra de Dios.

Continúa orando con la Palabra: *Todos mis hijos son instruidos en el Señor. Están lejos de la opresión. El temor no se acercará a ellos. La descendencia de los justos es liberada. Ninguna iniquidad, impureza, rebelión, contaminación ni perversión podrá entrar en mis hijos, en el nombre de Jesús.*"

El poder de las leyes de la fe que Dios nos dio en su Palabra debe aplicarse a todo lo que tocamos. Estamos llamados a vivir con dominio, como Adán y Eva lo hicieron al principio, no a gobernar con arrogancia y opresión, sino con el amor de Dios.

Lo que salga de tu boca en la oración y la confesión determinará el rumbo de tu destino.

Cuando oras y declaras las promesas de Dios, estás utilizando la misma fuerza creadora que dio forma a los cielos y a la tierra.

Job 22:28 declara:

“Tú también decretarás algo, y te será cumplido.”

Los decretos de fe no son meros deseos, sino declaraciones arraigadas en la voluntad revelada de Dios. Al decretar sanidad, no le estás exigiendo nada a Dios, sino que estás haciendo efectiva la promesa de su pacto. Al declarar paz sobre tu hogar, te estás alineando con el plan divino.

Tu boca es el timón de tu vida. Lo que decretas determina adónde vas.

Uniando todas las piezas

Entonces, ¿cómo se mueven las montañas?

1. **Llena tu corazón con la Palabra de Dios.** La fe viene por el oír.
2. **Habla con valentía.** No susurres, declara. Jesús no murmuró a la higuera.
3. **Cree, no dude.** Observa cómo mueren las raíces invisibles incluso cuando nada parece cambiar.
4. **Perdonar.** Mantén tu corazón puro.
5. **Demos gracias a Dios de antemano.** La alabanza es el lenguaje de la fe.

Cuando apliques estos principios, comenzarás a ver cómo tus problemas se transforman: algunos al instante, otros gradualmente, pero todos se transforman. *voluntad mover.*

Desafío final: Abre la boca y mueve la montaña.

No es momento para una fe silenciosa. Es el momento para que los creyentes se levanten y *hablar* La Palabra con autoridad.

Jesús dijo:

“Las obras que yo hago, vosotros también las haréis; e incluso obras mayores que estas.” (*Juan 14:12*)

Estamos llamados a continuar su obra: orar, creer y proclamar la Palabra de Dios con valentía y amor.

Así pues, mantén la fe. Mira los desafíos de tu vida y di con confianza:

“¡Montaña, en el nombre de Jesús, sé removida!”

Entonces, da gracias a Dios por la victoria, porque ya está hecha en el cielo; solo necesita tus palabras para manifestarse en la tierra.

Oración de Declaración de Fe

Padre, te doy gracias porque soy una persona de fe. Creo en tu Palabra.

Hablo a cada montaña en mi vida —a cada obstáculo, a cada enfermedad, a cada limitación— y le ordeno que se mueva en el nombre de Jesús.

Perdono a quienes me han hecho daño.

Libero amor y fe, y creo que recibo lo que he pedido.

Mis palabras están llenas de vida y poder. Declaro que camino en victoria, bendición y abundancia.

¡En el poderoso nombre de Jesús—Amén!

ORACIÓN –

Para terminar tu carrera

El público enmudeció cuando Ben Payne se acercaba a la meta de la Peachtree Road Race de 2015 en Atlanta. A escasos metros de la victoria en la carrera de 10 km masculina, el confiado estadounidense alzó los brazos en una celebración prematura. La meta estaba ahí mismo, tan cerca que casi podía saborear la victoria. Pero en ese breve instante de distracción, otro corredor lo alcanzó, adelantándolo en los últimos metros para hacerse con el título. El exceso de confianza de Payne le costó el primer puesto al celebrar antes de cruzar la meta. Tras todo el entrenamiento, el sacrificio y los kilómetros de duro esfuerzo, perdió en la recta final.

Sería trágico esforzarse, entrenar, sacrificarse y correr con tanta intensidad solo para perder en el último momento. Sin embargo, esto sucede con demasiada frecuencia, no solo en las competencias deportivas, sino también en la carrera de la fe. ¿Cuántos creyentes comienzan con fuerza, ardiendo de pasión por Dios, solo para tropezar y caer antes de llegar a la meta? Las estadísticas son alarmantes: muchos creyentes ya no sienten entusiasmo por su vida cristiana, ya no tienen la misma energía de antes para correr o terminar esta carrera de la fe.

Pero hoy no es el día para detenerse. No es momento de rendirse. Por muy grandes que sean tus problemas, por muy desafiantes que sean los retos que enfrentes, aún puedes seguir adelante con fuerza y terminar victorioso. El secreto no reside solo en tu determinación o fuerza de voluntad, sino en el poder de la oración.

La misión divina

Hebreos 12:1 nos dice: «...corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante». Fíjense en esas palabras: «la carrera que tenemos por delante».

Dios nos ha dado a cada uno una carrera específica que correr: un propósito divino diseñado exclusivamente para nuestras vidas. Esta no es una tarea genérica ni que sirva para todos. Tu carrera es diferente a la mía. Tu camino, tu llamado, tu propósito son tan únicos como tu huella dactilar.

Una de las claves más importantes para completar tu carrera es hacer de la oración una parte diaria e indispensable de tu vida. La oración no es solo un ritual religioso ni una tarea más en tu lista de pendientes espirituales. La oración es el combustible que impulsa tu carrera. Es el oxígeno que te mantiene respirando cuando la cuesta se empina. Es la brújula que te mantiene en el camino correcto cuando la senda se vuelve incierta.

Como bien observó un pastor, para mantener la motivación y perseverar en la carrera se requiere una profunda conexión con la Palabra de Dios y un corazón decidido a llegar a la meta. La oración crea y sostiene esa conexión. A través de la oración, Dios revela tu misión, renueva tus fuerzas y te ayuda a reorientarte cuando las distracciones amenazan con desviarte del camino.

El ejemplo de Jesús: La oración antes de la carrera

Antes de que Jesús afrontara su mayor desafío —la traición, la crucifixión y la muerte— oró. Su oración en Juan 17 es uno de los ejemplos más poderosos de cómo la oración nos prepara para lo que nos espera. No se trataba de una oración superficial, una petición rápida. Era una comunión profunda e íntima con el Padre que le reveló la esencia de su misión y lo capacitó para lo que le aguardaba.

Jesús acababa de explicar a sus discípulos que los dejaría. Les habló del Consolador, el Espíritu Santo, que vendría a enseñarles, guiarlos a toda la verdad, convencer al mundo de pecado y anunciar las cosas por venir. Entonces, en medio de lo que debió ser un momento de gran emotividad, Jesús alzó los ojos al cielo y oró.

"Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te glorifique a ti" (Juan 17:1).

Fíjense que Jesús pidió que el Padre fuera glorificado por medio de su vida. Esta debería seguir siendo nuestra oración hoy. Por fe, al identificarnos con el sufrimiento de Jesús, considerarnos muertos al pecado y recibir el poder de su resurrección en nosotros, podemos orar: «Padre, glorifícate en nosotros, y nuestras vidas te glorificarán».

Jesús continuó: «Como le has dado autoridad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le has dado. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado» (Juan 17:2-3).

La vida eterna no es solo una realidad futura lejana, sino una relación presente y tangible. Es el conocimiento personal e íntimo del Padre y de su Hijo, Jesucristo. La palabra griega para «conocer» en este pasaje no se refiere al conocimiento superficial de saber el nombre o el rostro de alguien. Es el conocimiento profundo e íntimo que existe entre un esposo y una esposa: una relación de profunda conexión, confianza y amor.

Por eso debemos preguntarnos a nosotros mismos y a los demás: "¿De verdad lo haces?" *saber* ¿Jesús? No solo *saber acerca de* Conocerlo realmente, experimentarlo, caminar con él, escuchar su voz? Este tipo de conocimiento solo se desarrolla a través de la oración constante y ferviente.

Terminar el trabajo que se te ha encomendado

Jesús oró: "Yo te he glorificado en la tierra. He acabado la obra que me diste que hiciera" (Juan 17:4).

Piensa en esas palabras. Jesús podía presentarse ante el Padre y decir: «He terminado la obra». ¿Te imaginas llegar al final de tu vida y poder decir lo mismo? El apóstol Pablo expresó este mismo sentimiento cuando escribió:

"He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida" (2 Timoteo 4:7-8).

Este versículo no solo habla de resistencia física, sino también de mantener nuestra fe e integridad ante las dificultades de la vida. Dios tiene una misión específica para cada uno de nosotros en esta tierra. La pregunta es: ¿La cumpliremos?

Jesús recibió sus instrucciones en oración. El Padre le reveló a su Hijo la visión completa de todo lo que iba a realizar mediante la comunión y el compañerismo. Debemos seguir su ejemplo. Al perseverar en la oración diaria, Dios también nos mostrará lo que debemos hacer.

Manifestando el Nombre

Jesús continuó orando: «Y ahora, Padre, glorifícame tú junto a ti mismo, con la gloria que tenía contigo antes que el mundo existiera. He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste. Tuyos eran, tú me los diste, y han guardado tu palabra» (Juan 17:5-6).

Nuestro principal objetivo en la vida debe ser manifestar el nombre de Jesús y la Palabra de Dios a la gente de esta tierra. Manifestar significa «dar a conocer, demostrar, dar a conocer». Debemos orar diariamente: «Señor, ayúdanos a manifestar tu nombre en la tierra».

A lo largo de su ministerio, Jesús atribuyó al Padre el mérito de lo que decía y hacía. «Ahora han conocido que todo lo que me has dado procede de ti», oró Jesús (Juan 17:7). De igual manera, debemos dar gloria a Dios por lo que decimos y hacemos para su Reino. Esto no es falso.

La humildad: es el reconocimiento honesto de dónde proviene nuestra verdadera fuerza.

Como declara el salmista: «El Señor es mi fuerza y mi defensa; él ha sido mi salvación» (Éxodo 15:2). Este versículo anima a los atletas a reconocer y agradecer a Dios por su papel en su éxito, recordándonos que en todos los esfuerzos, incluyendo nuestra carrera espiritual, Dios es la fuente de fortaleza y victoria.

Orando por aquellos de tu raza

Jesús dijo: «Porque les he dado las palabras que me diste; y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti; y han creído que tú me enviaste. Ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque tuyos son» (Juan 17:8-9).

Estamos llamados a orar por las personas que Dios nos da para ganarlas para Cristo. Esto no es opcional; es nuestro llamado. Debemos orar para que sus ojos se abran, sus oídos sean receptivos, sus mentes comprendan y sus corazones reciban la verdad. Debemos orar para que el poder del diablo sea apartado de ellos y el poder de Dios se derrame sobre ellos, para que el Señor pueda obrar en su voluntad para que lo elijan a Él y rechacen el mal.

Un creyente escribió a su pastor pidiendo oración, diciendo que comprendía plenamente el poder de la oración y lo había comprobado muchas veces, razón por la cual no dejaría de orar para que sus hijos conocieran a Jesús. Este es el tipo de oración perseverante y fiel que transforma vidas e influye en la eternidad.

Eric Liddell, el medallista de oro olímpico immortalizado en la película "Carros de fuego", comprendió profundamente este principio. Antes de su famosa carrera de 400 metros, dijo: "El secreto de mi éxito en los 400 metros es que corro los primeros 200 metros lo más rápido que puedo. Luego, para los segundos 200 metros, con la ayuda de Dios, corro

"Más rápido". Liddell declaró célebremente: "Creo que Dios me creó con un propósito, ¡pero también me hizo rápido! Y cuando corro siento su alegría".

Liddell no solo competía en la pista, sino que corría la carrera de la fe con la misma dedicación. Y lo hacía a través de la oración, siempre dando gracias a Dios por sus habilidades y éxitos.

Orando por la unidad

«Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío; y en ellos he sido glorificado. Ya no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno» (Juan 17:10-11).

«Guardar» significa «custodiar y proteger». Jesús oró para que sus seguidores fueran guardados «para que sean uno como nosotros». Esta debería ser una de nuestras oraciones constantes: «Señor, que haya unidad en el Cuerpo de Cristo. Que haya unión, vínculo, hermandad. Que fluyan juntos como uno solo en el Cuerpo de Cristo, así como tú y el Padre sois uno».

La división y la discordia nos debilitan. La unidad nos fortalece. Cuando oramos por la unidad, oramos por la salud y la eficacia de todo el Cuerpo de Cristo, y por nuestra propia capacidad para terminar nuestra carrera con fortaleza.

Protección contra el mal

Jesús oró: «Pero ahora voy a ti, y hablo estas cosas en el mundo para que tengan mi alegría completa en sí mismos. Les he dado tu palabra; y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno» (Juan 17:13-15).

Una de las oraciones más importantes que podemos hacer es: "Señor, líbrame y protégeme a mí, a mi familia y a todo tu pueblo del mal".

Ayúdanos a seguir siendo fructíferos mientras estemos en este mundo, pero aleja de cada uno de nosotros el mal que hay en el mundo.

Necesitamos esta protección a diario. Nuestra lucha por la fe no es contra otras personas, sino contra «los gobernantes, contra las autoridades, contra los poderes de este mundo de tinieblas y contra las fuerzas espirituales del mal en las regiones celestiales». Estas fuerzas espirituales son reales y trabajan activamente para hacernos tropezar, retrasarnos y eliminarnos por completo de la lucha.

Como explicó un pastor, muchos cristianos se cansan y quieren abandonar la fe por los pecados a los que aún se aferran y que siguen cometiendo. Compartió la historia de un diácono anciano que solía terminar sus oraciones diciendo: «¡Oh, Señor, limpia todas las telarañas de mi vida!». Finalmente, un vecino que sabía que el diácono era un cristiano egoísta y carnal se levantó y gritó: «¡No lo hagas, Señor! ¡No lo hagas! ¡Haz que mate a la araña!».

El mensaje es claro: si de verdad queremos terminar esta carrera, debemos decidir voluntariamente apartarnos de todos los pecados que nos enredan y obstaculizan nuestro progreso. La oración por sí sola no basta si no estamos dispuestos a tomar las decisiones difíciles que concuerdan con nuestras plegarias.

Santificado por la Verdad

"No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es la verdad" (Juan 17:16-17).

¿Cómo se purifica y santifica a las personas? Algunos creen que sucede a través de golpes, condenas o críticas hasta extirparles el pecado. Pero solo hay una manera de ser verdaderamente santificados: mediante el lavamiento del agua de la Palabra de Dios.

Si solo los tiempos difíciles pudieran santificarnos, entonces las personas en las circunstancias más difíciles serían las más dulces y santas.

de todas las personas. Pero la experiencia demuestra que esta lógica no se sostiene. Si una persona no ora ni se adentra en la Palabra de Dios, se endurecerá ante las dificultades. Es el Espíritu de Dios quien obra en nuestros corazones cuando abrimos nuestra voluntad a recibir la verdad de Dios.

La Palabra de Dios desempeña un papel crucial en la carrera de la fe, sirviendo como lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro camino, brindándonos guía, sabiduría y aliento en cada paso del viaje. Como bien expresó un escritor, una rutina diaria de oración, adoración, lectura de la Palabra de Dios y examen de conciencia en busca de obstáculos nos ayudará a comprometernos a correr la maratón de la vida hasta el final.

Enviado con una misión

"Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo" (Juan 17:18).

Así como Jesús fue enviado, nosotros también somos enviados. Jesús fue enviado para destruir las obras del diablo y para buscar y salvar lo que se había perdido. Tú y yo hemos sido enviados al mundo por estas mismas razones.

Hemos sido enviados a predicar la Buena Nueva del evangelio a los pobres, a sanar a los quebrantados de corazón, a proclamar liberación a los cautivos (aquellos atados por Satanás y sus obras), vista a los ciegos (tanto física como espiritualmente) y a liberar a los oprimidos (Lucas 4:18). Somos las manos extendidas de Jesús, su voz que resuena y su vida que fluye en la tierra.

Y el fundamento de toda esta misión es la ORACIÓN.

Entrenamiento para tu carrera

Correr una maratón no empieza con la carrera en sí, sino con el entrenamiento, la disciplina y la preparación. Lo mismo ocurre con la carrera espiritual que estamos emprendiendo. No podemos esperar llegar lejos si no entrenamos con constancia.

Para ser un corredor de larga distancia exitoso se requiere un entrenamiento riguroso. Las Escrituras utilizan repetidamente metáforas atléticas para enfatizar este punto. Pablo escribió: «¿Acaso no saben que en una carrera todos los corredores participan, pero solo uno recibe el premio? Corran, pues, de tal manera que lo obtengan. Todo atleta se entrena con disciplina. Ellos lo hacen para obtener una corona perecedera, pero nosotros una imperecedera» (1 Corintios 9:24-25).

Los atletas tienen entrenadores, y Dios es nuestro entrenador: Él conoce el camino que recorreremos, las capacidades de nuestro cuerpo y todo nuestro potencial. Nos ha dado un manual —la Biblia— que nos enseña qué hacer y qué no hacer. Dios quiere que corramos y sigamos corriendo. Quiere que mantengamos la fe y alcancemos la victoria.

La oración es la forma en que recibimos nuestra guía diaria. Es así como escuchamos las instrucciones del Padre, recibimos las correcciones necesarias y el aliento que necesitamos para seguir adelante cuando queremos rendirnos.

Quítate todo el peso

Una de las primeras disciplinas para correr la carrera es quitarnos todo el peso que nos frena: el pecado, la culpa, la vergüenza, las preocupaciones. Acumulamos tantas cargas en el camino. El problema es que correr una carrera cargando equipaje pesado es prácticamente imposible.

Hebreos 12:1 nos instruye claramente: "Por lo tanto, puesto que estamos rodeados de una nube tan grande de testigos, despojémonos también de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que Dios nos ha propuesto".

Este versículo exhorta a los creyentes a desprenderse de los obstáculos y los pecados, enfatizando la importancia de correr la carrera de la fe con perseverancia y constancia. Debemos depositar nuestras cargas a los pies de Jesús y seguir adelante. Debemos perseverar.

Pero esto es lo que muchos pasan por alto: no podemos despojarnos de estas cargas con nuestras propias fuerzas. Sucede a través de la oración: entregando todo a Dios y permitiendo que su Espíritu obre en nosotros. Al orar, Dios revela las cargas ocultas que hemos estado llevando sin siquiera darnos cuenta. Él nos da la fuerza para liberarnos de ellas y la gracia para caminar en libertad.

Fija tus ojos en Jesús

El mismo pasaje de Hebreos continúa con quizás la instrucción más importante de todas: "...puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe, quien por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y se sentó a la derecha del trono de Dios" (Hebreos 12:2).

Apartamos la mirada de toda distracción porque Él ya está en la meta. Jesús es el autor y consumidor de nuestra fe. Él comenzó esta obra en ti y la completará, pero debes mantener la mirada fija en Él.

La resistencia no se trata solo de fuerza física; también requiere fortaleza mental y emocional para perseverar ante las dificultades y el cansancio. Los atletas deben aprender a superar las dudas y los obstáculos, confiando en que la carrera que les ha sido trazada tiene un propósito divino.

Un corredor que entrena para maratones compartió cómo un efecto secundario sorprendente de entrenar para una carrera más larga ha sido una renovada paciencia, al tener que prepararse mentalmente para la posibilidad de que le tome una hora, dos horas o incluso más completar la distancia. Esto nos recuerda que la paciencia y el autocontrol suelen marcar la diferencia entre el éxito y el fracaso, e incluso si necesitamos bajar el ritmo o detenernos en algún punto del camino, mientras sigamos adelante, llegaremos a la meta.

Lo mismo ocurre en nuestra carrera espiritual. Algunas etapas serán más rápidas que otras. A veces corremos a toda velocidad; a veces...

Aunque nos cueste avanzar, mientras mantengamos la mirada fija en Jesús y sigamos adelante a través de la oración, llegaremos a la meta.

Cuando quieres renunciar

Seamos sinceros: habrá momentos en que querrás rendirte. Momentos en que el dolor sea demasiado grande, los obstáculos demasiados, el camino demasiado largo. En esos momentos, la oración se convierte en tu salvavidas.

Un pastor compartió con franqueza su lucha contra la depresión, describiendo cómo su estado mental se oscurecía progresivamente y cómo todas las salidas de su espiral descendente parecían cerradas. Confesó a los ancianos de su iglesia sus problemas de salud mental, y uno de ellos le respondió: «No creo que debas renunciar. Pero no puedes seguir así».

A veces, terminar la carrera implica recibir ayuda. Significa ser sincero en oración sobre tu situación real. Significa buscar apoyo en otros corredores que puedan ayudarte. La carrera que Dios tiene para ti no está pensada para correrse en soledad.

Una oración para corredores lo expresa maravillosamente: "Dirige mis ojos a Ti, Señor. Tú eres el Autor y Consumador de mi fe, el Guardián de mi corazón. Ayúdame a correr esta carrera con resistencia y pasión, y ayúdame a correrla bien".

Cuando sientas ganas de rendirte, recuerda Isaías 40:29-31: «Él da fuerzas al cansado y aumenta el vigor del débil. Aun los jóvenes se cansan y se fatigan, y los muchachos tropiezan y caen; pero los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas. Volarán como las águilas; correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán».

Mientras corremos la carrera de la vida, siempre debemos recordar que tenemos una fuente inagotable de fortaleza en nuestro Padre Celestial, quien nos da el poder para seguir adelante, para vencer y para terminar con fuerza.

El poder de la oración persistente

La oración no es un acto aislado. No es algo que se hace una sola vez y luego se deja llevar por el resto del camino. La oración debe ser constante, persistente y ferviente si se quiere llegar al final de la carrera.

Si bien correr en sí mismo glorifica a Dios, también es una excelente oportunidad para tener un tiempo de silencio con Él, en el que puedes orar específicamente por tu vida y por aquellos que Él pone en tu corazón. ¡Qué buena manera de mantenerse en forma tanto física como espiritualmente!

Jesús dijo: «Siempre deben orar y no desanimarse» (Lucas 18:1). La implicación es clara: sin oración constante, nos desanimaremos. Nos cansaremos. Querremos rendirnos.

Pero cuando cultivamos un estilo de vida de oración —la comunión diaria con el Padre— sucede algo sobrenatural. Accedemos a una fuerza que no es nuestra. Obtenemos una perspectiva que trasciende nuestras circunstancias. Recibimos guía que orienta nuestros pasos. Experimentamos una paz que desafía la lógica.

Corre para ganar

Pablo escribió: "¿No sabéis que en una carrera todos los corredores corren, pero solo uno recibe el premio? Corred, pues, de tal manera que lo obtengáis" (1 Corintios 9:24).

Si nos enfocamos en ganar el premio, tendremos muchas ventajas. Esto no significa que compitamos contra otros creyentes; recordemos que todos estamos en el mismo equipo. Significa, en cambio, que debemos actuar con propósito, intencionalidad y determinación.

No se puede ser un atleta exitoso sin someterse a un entrenamiento riguroso, y perseverar gracias a sus metas y

sueños. Como cristianos, perseveramos por algo aún mayor: corremos hacia la vida eterna, hacia la corona de justicia, hacia escuchar: «Bien hecho, siervo bueno y fiel».

La oración de un corredor lo expresa bellamente: "Esta es mi oración al correr, Señor. Corro para alabarte. Te alabo con mi movimiento. Tú sostienes mi aliento para que yo pueda sostener tu alabanza".

Cada paso de tu carrera puede ser un acto de adoración. Cada oración puede ser una declaración de fe. Cada obstáculo superado puede ser un testimonio de la fidelidad de Dios.

El premio que te espera

¿Hacia qué corremos exactamente? ¿Cuál es el premio al final de esta carrera?

Pablo lo describe en 2 Timoteo 4:8: "Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el Juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida."

La corona de justicia. El gozo del Señor. La satisfacción de oír: «Bien hecho». El privilegio de estar ante Jesús, habiendo terminado la obra que nos encomendó.

Pero hay más. La carrera que estás corriendo —la misión divina que Dios te ha encomendado— tiene repercusiones en la eternidad. Las personas a las que estás llamado a llegar, la obra que estás llamado a realizar, la influencia que estás llamado a ejercer: todo ello importa más allá de esta vida.

Cuando oras, no solo cuidas tu propia salud espiritual. Te preparas para cumplir tu propósito, influir en la vida de los demás, hacer avanzar el Reino de Dios y dejar un legado que perdure más allá de tu vida.

Empieza hoy

La base de tu misión —la clave para completar tu carrera— es la ORACIÓN. Comencemos hoy a orar según las reglas, usando los principios que Jesús nos enseñó. Cuando tengas una vida de oración constante, te verás inmerso en el propósito divino que Dios tiene para tu vida.

No esperes a un momento más conveniente. No lo pospongas hasta sentirte más espiritual o más disciplinado. Empieza ahora. Empieza hoy. Haz de la oración una parte indispensable de tu rutina diaria.

Dedica un momento cada mañana a buscar la presencia de Dios. Ora durante todo el día, manteniendo una comunicación constante con el Padre. Termina tu día en oración, reflexionando sobre su fidelidad y encomendándole el día siguiente.

Si lo haces con constancia —día tras día, semana tras semana, mes tras mes— te sentirás cada vez más fuerte. Desarrollarás fortaleza espiritual. Alcanzarás claridad sobre tu propósito. Experimentarás avances en áreas donde te sentías estancado. Verás a Dios obrar poderosamente en tu vida y en la de quienes te rodean.

Finalizando con fuerza

¿Recuerdas a Ben Payne, el corredor que perdió la carrera en los últimos metros? No dejes que esa sea tu historia. No permitas que la euforia prematura, una distracción momentánea o la pérdida de concentración te cuesten la victoria que Dios te tiene reservada.

Un escritor animó: «Entrénate para perseverar, deshazte de todas tus cargas y descansa cuando lo necesites. ¡Mantén tus ojos en Jesús y termina bien!»

Jesús terminó su carrera. Pablo terminó la suya. Innumerables creyentes a lo largo de la historia han terminado la suya. Y tú también puedes.

La carrera que Dios tiene para tu vida es alcanzable. La tarea que te ha encomendado es factible. El propósito que ha puesto en ti es alcanzable. Pero todo depende de la oración: una oración constante, ferviente y llena de fe que te conecte diariamente con la Fuente de tu fortaleza.

Así que corre tu carrera con perseverancia. Corre con propósito. Corre con pasión. Y, sobre todo, corre con la oración como fundamento, combustible y guía.

La meta te espera. La corona está preparada. El Padre te anima. Y cuando cruces esa meta, cuando puedas decir con Pablo: «He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe», descubrirás que cada oración, cada lucha, cada paso de obediencia valió la pena.

Dios te ha dado una carrera que correr. ¿La terminarás? Con la oración como tu práctica diaria y Jesús como tu centro, la respuesta es un rotundo sí. Terminarás tu carrera. Cumplirás tu propósito. Escucharás esas preciosas palabras: «Bien hecho, siervo bueno y fiel».

Ahora corre. Y mientras corres, ora. Ora sin cesar. Ora con fe. Ora con esperanza. Y observa cómo Dios hace mucho más de lo que podrías pedir o imaginar mientras completas fielmente la carrera que Él te ha propuesto.

PALABRA FINAL

Sigue orando según las reglas.

Al llegar al final de este camino juntos, quiero detenerme un momento para reflexionar contigo. Mi corazón rebosa de gratitud: gratitud a Dios por permitirnos caminar juntos a través de su Palabra, y gratitud a ti por tu deseo de crecer en una de las áreas más poderosas y transformadoras de la vida cristiana. **oración.**

Mi esperanza es que, a través de estas páginas, hayas adquirido no solo conocimiento, sino también una revelación: la comprensión de que la oración no está destinada a ser complicada, mecánica ni rutinaria. Está destinada a ser *poderoso, íntimo, y eficaz*. La oración es la esencia misma de nuestra relación con Dios. Es la forma en que el cielo se une a la tierra, cómo el propósito divino se encuentra con la colaboración humana y cómo personas comunes y corrientes como tú y yo podemos participar en los extraordinarios planes de Dios.

A lo largo de este libro, hemos descubierto que existen muchos tipos de oración, cada uno con su propio propósito, principios y prácticas. Así como cada deporte tiene sus propias reglas, la oración también tiene su estructura divina. Imagínese intentar jugar al fútbol con las reglas del baloncesto, o un partido de tenis siguiendo las del béisbol: sería confuso, frustrante e ineficaz. Lo mismo ocurre con la oración. Para orar con eficacia, debemos comprender y seguir las normas que rigen cada tipo de oración, tal como lo revela la Palabra de Dios.

La oración de fe, la oración de intercesión, la oración de acuerdo, la oración de petición, la oración de consagración y la oración de acción de gracias: todas tienen su lugar en la vida del creyente. Cada una está diseñada para un propósito específico y cada una conlleva sus propias directrices bíblicas. Cuando tú

Comprende esos principios y aplícalos, la oración deja de ser un misterio y se convierte en una fuerza dinámica y vivificante que libera el poder del cielo en tu mundo.

Cuando oras siguiendo las reglas, ya no adivinas qué podría funcionar; oras con entendimiento, confianza y precisión. No esperas que Dios te escuche; sabes que te escucha. No suplicas con desesperación; declaras con fe. No te preguntas si tus oraciones marcan la diferencia; ves cómo cambian las circunstancias, transforman el ambiente y cambian vidas.

Lecciones clave que hemos aprendido juntos

1. La oración es el diseño de Dios para la comunicación

La oración nunca fue idea del hombre; fue de Dios. Él la creó como el canal divino a través del cual el cielo y la tierra permanecen conectados. La oración no es un ritual; es una relación. No es solo algo que hacemos. *hacer*; es quienes somos *son* como hijos de Dios. Mediante la oración, nos acercamos a su corazón, recibimos su sabiduría y cambiamos nuestra debilidad por su fortaleza.

Cuando comprendes que la oración es la invitación de Dios a una comunión con Él, todo cambia. Dejas de ver la oración como una obligación y comienzas a verla como una oportunidad: una oportunidad para comunicarte con el Creador, escuchar su voz y ver su voluntad establecida en la tierra.

2. Cada tipo de oración tiene un propósito específico.

Así como una caja de herramientas contiene muchas herramientas, existen muchos tipos de oración, y cada una cumple una función específica. No usarías un martillo para apretar un tornillo, y tampoco deberías usar el tipo de oración incorrecto para el propósito equivocado.

- **La oración de petición**—Presentar tus peticiones personales ante Dios con fe, humildad y gratitud.

- **La oración de intercesión**–Interceder por los demás, permitiendo que Dios use tu voz, tu fe y tu compasión para generar un cambio en la vida de otra persona.
- **La oración de acuerdo**–Uniendo vuestra fe a la de otros, permaneciendo juntos en las promesas de Dios, sabiendo que donde dos o tres se ponen de acuerdo, Él actúa poderosamente (Mateo 18:19–20).
- **La oración de acción de gracias y alabanza**–Cambia tu enfoque de tus necesidades a la grandeza de Dios, creando una atmósfera donde su presencia mora y su poder fluye.
- **La oración de consagración**–Somete tu voluntad al plan de Dios, haciéndote eco de las palabras de Jesús: “No se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42).

Cada una de estas oraciones es poderosa si se usa correctamente. Aprender a discernir qué tipo de oración se ajusta a cada situación te ayudará a orar con mayor autoridad y a obtener resultados más consistentes.

3. Orar conforme a la Palabra de Dios garantiza resultados

La Palabra de Dios es nuestro manual de oración. Es tanto el fundamento como el combustible de una oración eficaz. Cuando oras con las promesas de Dios, estás orando según su voluntad, y su voluntad siempre prevalece. Primera de Juan 5:14-15 nos asegura: “*Esta es la confianza que tenemos en Él: que si pedimos algo conforme a su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho.*”

El poder de la oración no reside en nuestras emociones ni en nuestra elocuencia, sino en nuestra comunión con la Palabra de Dios. La oración fundamentada en las Escrituras tiene autoridad porque contiene la verdad divina. El cielo se mueve cuando proclamamos lo que Dios ya ha dicho.

4. La fe es el fundamento de toda oración

La fe es la base de toda oración eficaz. Hebreos 11:6 nos lo recuerda: *“Sin fe es imposible agradar a Dios.”* La fe cree antes de ver, habla antes de sentir y actúa antes de recibir. La fe no es mera ilusión, sino confianza plena en la integridad y las promesas de Dios.

Cuando oras con fe, estás diciendo: «Señor, te creo más que a mi situación. Creo más en tu Palabra que en lo que veo. Confío más en tu promesa que en mi dolor». Esa es la clase de fe que mueve montañas, sana cuerpos, restaura matrimonios, abre puertas y convierte lo imposible en inevitable.

El corazón de un pastor

Como pastor y maestro de la Palabra de Dios por más de cuarenta años, he visto de primera mano lo que sucede cuando los creyentes descubren el poder de orar siguiendo las reglas. He visto a personas que antes se sentían intimidadas o inseguras al orar convertirse en intercesores valientes, seguros y eficaces. He visto oraciones transformar situaciones imposibles: familias rotas restauradas, hijos pródigos que regresan a casa, enfermedades sanadas, deudas canceladas y naciones transformadas.

También he visto el dolor de las oraciones sin respuesta, y a menudo, no se debía a que Dios no quisiera responder, sino a que no entendíamos los principios que rigen la oración eficaz. Mi intención al escribir este libro ha sido ayudarte a evitar esas frustraciones y a experimentar la alegría de la oración respondida.

La oración no es un juego de adivinanzas. Es una alianza divina. Es Dios invitándote a tomar tu lugar a su lado, a usar tu autoridad como creyente y a participar en que su voluntad se cumpla en la tierra. Y cuando aprendas a orar según sus preceptos, experimentarás resultados que superarán toda imaginación.

Último aliento

A medida que avances, te reto: no te limites a leer estos principios; *vivir* Haz de la oración un estilo de vida, no solo un evento. Deja que la Palabra de Dios guíe tus oraciones y que el Espíritu Santo dirija tu corazón. Cultiva una vida de oración constante, segura y valiente.

Recuerda: a Dios le encanta escuchar tu voz. Se deleita en tu comunión con Él. Anhela responder a tu fe. Cada vez que oras, el cielo se inclina para escuchar. Cada vez que proclamas su Palabra, se libera su poder.

Jamás subestimes el poder de tus oraciones. Pueden sanar a los enfermos, liberar a los oprimidos, consolar a los afligidos y cambiar el rumbo de las naciones. La oración es la llave que abre las puertas del cielo y hace realidad la voluntad de Dios.

Como declara Efesios 3:20, *“Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer muchísimo más de lo que pedimos o imaginamos, según el poder que actúa en nosotros. Ese poder funciona a través de la oración.*

Así pues, oren con confianza. Oren con perseverancia. Oren con esperanza. Oren siguiendo las normas, y vean lo que Dios hará.

Gracias por permitirme acompañarlos en este camino. Ha sido un gozo y un honor compartir con ustedes estas verdades de la Palabra de Dios. Oro para que sus vidas se conviertan en un testimonio vivo de oraciones contestadas, favor divino y resultados sobrenaturales.

Sigue orando. Sigue creyendo. Sigue esperando. Lo mejor está por venir.

Que Dios te bendiga,

Pastor Bruce

Palabra final: La oración más importante

Antes de terminar, permítanme hablarles al corazón sobre la oración más importante que jamás harán: **la oración de salvación**. Esta es la oración que cambia tu destino eterno. Es la oración que abre la puerta a una relación personal con Jesucristo y te conecta para siempre con el corazón del Padre.

Romanos 10:9-10 nos dice: *“Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación.*

Si nunca has hecho esta oración, te invito a hacerlo ahora. No esperes ni un día más. Tu nueva vida puede comenzar aquí y ahora.

En la página siguiente, encontrarás una oración sencilla pero poderosa que te guiará al recibir a Jesús como tu Señor y Salvador. No se trata de las palabras exactas, sino de la fe en tu corazón. Esta oración es la puerta de entrada a una vida llena de paz, propósito y la certeza de la eternidad con Dios.

Oración de Salvación

Querido Padre Celestial,

Me acerco a Ti en el Nombre de Jesús. Tu Palabra dice: «Al que a mí viene, no le echo fuera» (Juan 6:37). Sé que no me echarás fuera. Me acoges, y te doy gracias por ello.

Tú dijiste en Tu Palabra: “Todo aquel que invoque el nombre de Jesús, el Señor, será salvo” (Romanos 10:13). Invoco Tu Nombre y sé que me has salvado.

También dijiste: «Si confesamos con nuestra boca que Jesús es el Señor y creemos en nuestro corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, seremos salvos. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación» (Romanos 10:9-10). Creo en mi corazón que Jesús es el Hijo de Dios. Creo que resucitó de entre los muertos para mi justificación. Lo confieso como Señor.

Porque tu Palabra dice que «con el corazón se cree para justicia» —y yo creo con mi corazón— ahora soy justicia de Dios en Cristo (2 Corintios 5:21). ¡Ahora soy salvo!

¡Gracias, Señor!

Firmado _____

Fecha _____

Si hiciste esa oración o tienes más preguntas, visita mi sitio web.

www.bruce-edwards.com

donde encontrarás más información y

Recursos para ayudarte a desarrollar tu fe.

Te recomiendo especialmente que descargues mi libro electrónico gratuito “¿Y ahora qué?”. Encontrarás el enlace de descarga en la sección “Libro gratuito”.

pestaña en el menú superior.

¡Felicidades y que Dios te bendiga!

Ora según las Reglas

Aprendiendo a orar

"Orando con toda clase de oraciones"

(Efesios 6:18)

Hay diferentes tipos de oración en la Biblia y cada tipo de oración tiene ciertas reglas.

Este libro te ayudará a descubrir:

- > El poder de la oración
- > Cómo la oración de la madrugada es el desayuno de los campeones
- > Diferentes tipos de oración
- > Cómo orar cada tipo de oración
- > Cómo obtener respuestas a tus oraciones
- > y mucho más"

"Entonces me invocaréis. Vendréis y oraréis a mí, y yo os escucharé."

Jeremías 29:12

Bruce R. Edwards